



EL CALLEJÓN DE MEDIANOCHE

Saga "Vampiros de Morganville"

De Rachel Caine

libros Tauro

www.LibrosTauro.com.ar

Contenidos

- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13

Capítulo 1

Los padres tenían alguno tipo de detector, pensó Claire. Siempre llamaban cuando estabas en medio de algo que sabías que no aprobarían. O que al menos era peligroso.

Claire Danvers se apartó del regazo de su novio Shane con un suspiro, lamió sus húmedos labios y fue a responder el teléfono a la cocina. Michael estaba levantándose de la mesa para ir a cogerlo, pero Claire se adelantó. Sabía que sería su madre.

Tenía razón.

“¡Claire! Oh dios, he estado muy preocupada, cariño. Llevamos llamándote al teléfono móvil durante días, y...”

Maldición, Claire se rascó la cabeza con frustración. “Mamá, os envié un email, ¿Recuerdas? Perdí el teléfono, aún estoy tratando de conseguir otro.” Sería mejor no mencionar cómo lo había perdido. Mejor no mencionar nada de todo lo peligroso que le había sucedido desde que se mudó a Morganville, Texas.

“Oh.” Dijo su madre, y después dijo más lentamente, “Oh. Bueno, tu padre se olvidó de decírmelo. Sabes, él es quien mira el email. No me gustan los ordenadores.”

“Sí, mamá, lo sé.” Mamá no era tan mala, pero le ponían nerviosa los ordenadores, y por un buen motivo; tenían tendencia a apagarse cuando ella estaba cerca.

Mamá todavía estaba hablando. “¿Todo va bien, cariño? ¿Qué tal las clases? ¿Interesantes?”

Claire abrió la puerta del frigorífico y sacó una lata roja de Coca-cola, que abrió y empezó a beber, para tener algo de tiempo para pensar, para ver qué les decía a sus padres. Mamá, hay un pequeño problema. Sabes, el novio de mi padre vino a la ciudad con unos motoristas y mataron a mucha gente, y casi nos matan a nosotros. Oh, y los vampiros están molestos por ello. Y para salvar a mis amigos, tuve que firmar un contrato, así que básicamente ahora soy la esclava de la vampira más poderosa de la ciudad.

Sí, eso no iba a arreglar nada.

Además, aunque le dijera todo eso, mamá no lo entendería. Mamá había estado en Morganville, pero no había visto anda. La gente no veía esas cosas. Y si lo hacían, nada más salir de la ciudad se les olvidaba todo.

Y si por casualidad recordaban algo, cosas malas les sucedían. Cosas muy malas.

Así que, Claire dijo, “Las clases van bien mamá. Aprobé todos mis exámenes de la semana pasada.”

“Claro que sí. ¿No lo haces siempre?”

Sí, pero la semana pasada tuvo que hacer los exámenes preocupándose de si alguien le iba a clavar un cuchillo por la espalda. Eso podría haber afectado a sus notas. Era estúpido sentirse orgullosa de eso... “Todo va bien por aquí. Cuando compre un teléfono nuevo te lo diré, ¿Vale?” Claire dudó, después preguntó “¿Cómo estás tú? ¿Cómo está papá?”

“Oh, estamos bien, cielo. Te echamos de menos. Pero tu padre sigue sin estar contento sobre que vivas fuera del campus, con esos chicos mayores...”

De todas las cosas que mamá podía recordar, tenía que acordarse de eso. Y por supuesto Claire no podía decirle porqué estaba viviendo fuera del campus con chicos de dieciocho años, especialmente cuando dos de ellos eran chicos. Mamá no había dicho nada sobre eso aún, pero solo era cuestión de tiempo.

“Mamá, te dije lo malvadas que eran las chicas de la residencia. Estoy mejor aquí, en serio. Son amigos míos. Y en serio son fantásticos.”

Mamá no parecía muy convencida. “Pero tienes que tener cuidado. Sobre todo con los chicos.”

Bueno, no había tardado mucho.” Sí, tengo cuidado con ellos.” Tenía sobre todo cuidado con Shane, aunque era porque él nunca olvidaba que Claire tenía casi diecisiete y el casi diecinueve. No era una gran diferencia de edad, ¿Pero... legalmente? Era enorme, y sus padres se enfadarían si lo supieran. “Todo el mundo te dice hola, por cierto. Ah, Michael te saluda con la mano.”

Michael Glass, el segundo chico de la casa, estaba sentado en la mesa de la cocina, leyendo un periódico, levantó la vista y le lanzó una mirada de ni-se-te-ocurra. Ya había pasado un mal rato con sus padres la otra vez, y ahora... bueno, las cosas eran incluso peores, si es que eso era posible. Al menos cuando los conoció, Michael era medio normal: completamente humano por la noche, y un fantasma por el día, atrapado en la casa 24 horas al día.

Para Morganville, eso era medio normal.

Pero para poder ayudar a Shane, Michael hizo una terrible elección... consiguió ser libre de la casa, y pudo obtener forma corpórea en continuo, pero ahora era un vampiro. Claire no podía ver si eso le molestaba. ¿Tenía que hacerlo, no? Pero parecía tan... normal.

Quizás demasiado normal.

Claire escuchó la voz de su madre, y después le entregó el teléfono a Michael. “Quiere hablar contigo.” Dijo.

“¡No! ¡No estoy aquí!” Susurró e hizo gestos de negación. Claire le dio el teléfono con insistencia.

“Tú eres el más responsable.” Le recordó. “Solo trata de no hablar de...” Imitó unos colmillos sobre su cuello.

Michael le lanzó una mirada sucia, cogió el teléfono y activó su encanto. Tenía mucho, Claire lo sabía, y no es que solo le gustara a los padres... le gustaba a todo el mundo. Michael

era listo, adorable, guapo, tenía talento, respetuoso... no había nada en el que no se pudiera querer, excepto el asunto de estar no-muerto. Le aseguró a su madre de que todo iba bien, que Claire se estaba portando bien –cuando puso los ojos en blanco Claire casi se atragantó con la coca-cola- y que estaba vigilándola. Esa última parte al menos era cierta. Michael estaba haciendo de hermano mayor demasiado bien. Casi no dejaba salir a Claire, excepto cuando necesitaba privacidad o cuando se iba a clases sin escolta –lo que hacía en cuanto tenía ocasión.

“Sí, señora.” Dijo Michael. Estaba empezando a verse tenso. “No, señora. No le dejaré hacer eso. Sí. Sí.”

Claire tuvo piedad de él, y cogió el teléfono. “Mamá, tenemos que irnos. Os quiero.”

Mamá todavía sonaba ansiosa, “Claire, ¿Seguro que no quieres regresar a casa? Quizás me equivoqué al dejarte marchar tan pronto. Podrías tomarte un año libre, estudiar, y podrías estar en casa con nosotros...”

Raro. Normalmente se calmaba, especialmente cuando Michael hablaba con ella. Claire recordó a la madre de Shane, cómo sus recuerdos de Morganville habían regresado. Como los vampiros habían ido tras ella para matarla.

Sus padres estaban en el mismo barco ahora. Habían estado en la ciudad, pero no estaba segura de cuanto recordaban de la visita... quizás era lo suficiente para ponerlos en peligro mortal. Tenía que hacer todo lo posible para mantenerlos a salvo. Eso significaba olvidar el tema de irse a otra universidad, porque si abandonaba Morganville –asumiendo que pudiera llegar hasta los límites de la ciudad- los vampiros la seguirían, y podrían o traerla de vuelta o matarla. Y también al resto de su familia.

Además, Claire tenía que quedarse, porque había firmado un contrato de obediencia a Amelie, la fundadora de la ciudad. La más importante, aterradora vampira de todos, aunque casi nunca mostraba ese lado suyo. En aquel momento, Claire solo pensaba en mantener a sus amigos con vida.

Firmar el contrato no había significado tanto... no salieron anuncios en el periódico, Amelie no se había pasado a buscar su alma ni nada así. Así que quizás todo pasaría tranquilamente.

Mamá todavía estaba hablando de la universidad MIT, y Claire no quería pensar en ello. Había soñado desde siempre ir a esa universidad, o a Caltech, y era tan lista como para poder ir. Incluso había conseguido que la aceptaran. Era injusto que tuviera que quedarse en Morganville ahora, como una mosca en una telaraña, y por unos segundos se sintió molesta y amargada.

Genial, una parte de ella se rió. Sacrificaría la vida de Shane para tener lo que quería, porque sabía que eso pasaría. En algún momento, los vampiros encontrarían una excusa para matarle. No eres mejor que los vampiros si no haces algo para evitar eso.

La amargura se fue, pero el arrepentimiento no. Esperó que Shane nunca sintiera cómo se sentía ella, muy en el fondo.

“Mamá. Lo siento, tengo que irme a clase. Te quiero- Dile a papá que también le quiero, ¿Vale?”

Claire colgó el teléfono ante las protestas de su madre, suspiró, y miró a Michael. Que la estaba mirando compasivo.

“No es fácil, hablar con los padres.” Dijo. “Lo siento.”

“¿Tú nunca hablas con tus padres?” Preguntó Claire, y se sentó en una silla que había en el otro lado de la mesa. Michael tenía una taza llena de algo; por un segundo se asustó al pensar que era sangre, pero entonces olió el café. Con avellana. Los vampiros podían, y lo hacían, disfrutar la comida; aunque no les sirviera de alimento.

Michael se veía sospechosamente alegre esta mañana... algo de color en su cara, y tenía una energía que la noche anterior no estaba.

Había tomado algo más que café esta mañana.

“Sí, a veces les llamo.” Dijo Michael. Dobló el periódico —el local, llevando por los vampiros— y cogió un montón de hojas atadas con una gomilla. “Son exiliados de Morganville, así que tienen mucho que olvidar. Es mejor si no contacto mucho con ellos, podría causarles problemas. Casi siempre les escribo. Todo el correo y el email son revisados, ¿Lo sabes, verdad? Y casi todas las llamadas también, especialmente las de larga distancia.”

Quitó la gomilla y desdobló las páginas del segundo periódico. Claire leyó el título: “Noticias de colmillos.” El logotipo eran dos estacas formando una cruz. Extraño.

“¿Qué es eso?”

“¿Esto?¿” Michael agitó el papel y se encogió de hombros. “Capitán Obvio.”

“¿Qué?”

“Capitán Obvio. Él lo hace. Lleva haciendo este periódico cada semana durante unos dos años. Es una cosa clandestina.”

Clandestino en Morganville tenía muchos significados. Claire levantó sus cejas. “Entonces... ¿El capitán Obvio es un vampiro?”

“No a no ser que tenga un serio problema de imagen.” Dijo Michael. “El Capitán Obvio odia a los vampiros. Si alguien se pasa de la raya, lo documenta...” Michael se estremeció, leyendo el titular, y su boca se abrió, y luego se cerró. Su cara era de piedra, sus azules ojos parecían desolados.

Claire se acercó y cogió el periódico de sus manos, lo giró y lo leyó.

NUEVO CHUPASANGRES EN LA CIUDAD

Michael Glass, antigua estrella de la música con demasiado talento para esta ciudad, se ha pasado al lado oscuro. Los detalles son borrosos, pero Glass, quién se había mantenido en cerrado en casa el último año, se ha unido definitivamente al Clan Colmilludo. Nadie sabe

como ha sucedido, y dudo que Glass diga nada, pero deberíamos preocuparnos; ¿Esto quiere decir más vampiros, menos humanos? Después de todo, él es el primer vampiro creado en muchas generaciones.

Tened cuidado chicos y chicas: Glass puede parecer un ángel, pero ahora tiene un demonio dentro. Recordad su cara. Es la última adquisición del Club de los no muertos.

“El capitán Obvio nunca dice a quién matar.” Dijo Michael. “Tiene cuidado con la forma de formular sus frases.” Su amigo estaba furioso, vio Claire. Y aterrador. “tiene nuestra dirección. Y vuestros nombres, también, aunque al menos dice que no sois vampiros. Dios. Esto no es bueno.” Michael estaba asimilando el asunto, y se estaba preocupando. Claire ya estaba así.

“Bueno... ¿Porqué los vampiros no hacen nada? ¿Detenerle?”

“Lo han intentado. Han arrestado a tres personas en los últimos dos años, que decían ser el capitán Obvio. Pero resultó que no sabían nada. El capitán podría enseñarle a la CIA como hacer una operación secreta.”

“Entonces no es tan obvio.” Dijo Claire.

“Creo que lo dice irónicamente.” Michael tragó café rápidamente. “Claire, no me gusta esto. Como si no tuviéramos ya bastantes problemas sin este tipo de...”

Eve abrió la puerta de la cocina, que golpeó la pared ruidosamente, mirándolos a los dos. Cruzó la cocina, y se inclinó sobre la mesa de la cocina. Hoy no estaba muy gótica; su pelo seguía negro, pero lo llevaba sujeto en una coleta, la camiseta y pantalones negros que llevaba puesto no tenían calaveras a la vista. Tampoco iba maquillada. Casi parecía... normal. Lo que era equivocado.

“Está bien.” Dijo, y puso sobre la mesa otra copia del “Noticias de colmillos.” Justo delante de Michael. “Por favor, dime que tienes una solución para esto.”

“Me aseguraré de que los tres estéis a salvo.”

“Oh, ¡No me refería a eso! Mira, no me preocupó por nosotros. No somos los que salimos en la foto.” Eve miró la foto de nuevo. “Aunque sí, mejor muerta que con ese peinado... Dios, ¿Esta es tu foto del colegio?”

Michael cogió el periódico y lo puso boca abajo. “Eve, no pasará nada. Al Capitán Obvio le encanta hablar. Nadie va a venir a por mí.”

“Claro.” Dijo una nueva voz. Era Shane. Había venido detrás de Eve, para ver la discusión, y ahora estaba apoyado en la pared que había junto al horno, con los brazos en cruz. “Ante todo, sigamos evitando hablar de ello.” Dijo. “Es un problema, y lo sabes.” Claire esperaba que se acercara a la mesa y se uniera a los tres, como hacia siempre.

Pero no lo hizo. Solo cruzó los brazos. Shane no se había quedado voluntariamente en la misma habitación que Michael desde.... El cambio. Y no le miraba, excepto furtivamente y con vistazos rápidos. También había empezado a llevar una de las cruces de plata de Eve, aunque

la tapaba la camiseta gris que llevaba puesta. Claire notó como sus ojos se fijaban en el cuello de la camiseta.

Eve ignoró a Shane; sus ojos grandes y negros estaban fijos en Michael. “Sabes que ahora vendrán a por ti, ¿Verdad? ¿Todos los proyectos de Buffy¹?” Claire había visto la serie de Buffy Caza vampiros, pero no tenía de idea de cómo la había podido ver Eve; era contrabando en Morganville, junto con todas las películas de vampiros. O de caza-vampiros, que era más el caso. Las descargas de internet también estaban controladas, aunque estaba segura de que las páginas que miraba Eve tenían su propio mercado negro.

“¿Cómo tú?” Dijo Michael. No se había olvidado del arsenal de estacas y cruces de Eve, el que escondía en su habitación. En los viejos tiempos, parecía de sentido común, viviendo en Morganville. Ahora, parecía una receta para violencia doméstica.

Eve pareció afectada. “Yo nunca...”

“Lo sé.” Juntó su mano gentilmente con la suya. “Lo sé.”

Se suavizó, pero le soltó la mano y volvió a fruncir el ceño. “Mira, esto es peligroso. Saben que eres un objetivo más fácil que el resto de ellos., y trataran de odiarte más, porque fuiste uno de nosotros. De nuestra edad.”

“Quizás.” Dijo Michael. “Eve, venga, siéntate.”

Lo hizo, pero pareció que se derrumbaba más que sentarse. No dejó de agitar su rodilla, y golpeando con las uñas la superficie de la mesa. “Esto es malo.” Dijo. “Lo sabes, ¿Verdad? En una escala de diez, esto es un nueve.”

“¿Comparado con qué?” Preguntó Shane. “Ya estamos viviendo con el enemigo. ¿De qué sirve esa escala? Sin mencionar que obtienes puntos extras por acostare con el...”

Michael se levantó bruscamente de la silla y ésta se cayó al suelo estrepitosamente. Shane se puso tenso, listo para pelear, con los puños cerrados.

“Cállate, Shane.” Dijo Michael, mortalmente tranquilo. “Lo digo en serio.”

Shane se quedó mirando a Eve. “Va a morderte. No lo puede evitar, y una vez comience, no podrá parar y te matará. Pero ya sabes eso, ¿Verdad? ¿Qué es eso, una idea?”

“Saca tu culo fuera, Shane. Lo que tu sabes de la cultura gótica lo has aprendido viendo la familia Addams y cosas así.” Genial, ahora Eve también estaba molesta. Eso hacía que Claire fuera la única persona tranquila en la habitación.

Michael hizo un esfuerzo para calmarse. “Vamos, Shane. Déjala en paz. Tu eres el que le hace daño; no yo.”

¹ Referencia a Buffy Cazavampiros

La mirada de Shane se posó sobre Michael. Dura. “No les hago daño a las chicas. Si dices que lo hago, será mejor que lo retires, imbécil.”

Shane se apartó de la pared, porque Michael estaba avanzando hacia él. Claire miró, con los ojos abiertos y congelada.

Eve se puso entre ellos, con las manos estiradas para sujetarlos. “Venga, chicos, no queréis hacer esto.”

“Pues la verdad es que sí.” Dijo Shane fríamente.

“Bien. Pelead o separaros.” Soltó, y se apartó de en medio. “Pero tratad de no fingir que esto es para proteger a la pobre chica, porque no lo es. Es sobre vosotros dos. Así que asumidlo, o marcharos, no me importa lo que hagáis.”

Shane la miró durante un segundo, con los ojos abiertos y dolidos, después miró a Claire. Ella no se movió.

“Me voy.” Dijo. Se giró y se fue de la cocina. La puerta se cerró tras el.

Eve dejó escapar un suspiro. “No pensé que se fuera a ir.” Dijo ella, con la voz temblorosa, Claire pensó que iba a llorar. “Que estúpido imbécil.”

Claire se acercó y la tomó de la mano. Eve la apretó, fuerte, y luego se dejó envolver por el abrazo de Michael. Vampiro o no, los dos parecían felices, y de todas formas, ese era Michael. No podía entender la rabia de Shane. Parecía explotar cuando menos se lo esperaban, sin motivo alguno.

“Será mejor que...” Dijo. Michael asintió.

Claire se levantó de la silla y se fue a buscar a Shane. No es que fuera muy difícil; estaba tumbado en el sillón, mirando la pantalla de la PlayStation y utilizando el mando de la consola para matar a zombis. “¿Te vas a poner de su lado?” Shane preguntó, e hizo explotar la cabeza de un monstruo.

“No.” Dijo Claire, y se sentó cuidadosamente a su lado, dejando suficiente espacio entre los dos para que no se sintiera presionado. “¿Por qué hay lados, de todas formas?”

“¿Qué?”

“Michael es tu amigo, es tu compañero de piso. ¿Por qué tienen que haber lados?”

Levantó un dedo. “Um, espera. Esa me la sé... ¿Porque es un chupasangres nocturno que antes solía ser mi amigo?”

“Shane...”

“Crees que lo sabes, pero no. Va a cambiar. Todos lo hacen. Quizás le lleve tiempo, no lo se. Ahora mismo, cree que es un humano con extras, pero no es lo que es. Es menos que un humano. Y será mejor que no olvides eso.”

Se le quedó mirando, algo sorprendida y mucho más triste. “Eve tiene razón. Hablas como tu padre.”

Shane se estremeció, detuvo el juego, y lanzó el mando al suelo. “Eso ha sido un golpe bajo, Claire.” No era exactamente el mayor fan de su padre, no podía serlo, con las crueles cosas que le había hecho.

“No, es cierto. Mira, es Michael. ¿No puedes darle el beneficio de la duda? No ha hecho daño a nadie, ¿Verdad? Y tienes que admitirlo, tener un vampiro de nuestro lado, no puede ser tan malo. No en Morganville.”

Se quedó mirando la pantalla, con la mandíbula cerrada. Claire estaba tratando de pensar en otra forma de llegar a él, pero fue interrumpida por el timbre de la puerta. Shane no se movió. “Ya voy yo.” Suspiró, y se levantó para abrir la puerta. Todavía estaban a salvo, era casi mediodía, había sol, y se estaba bien. El verano estaba empezando a dar paso al otoño, después de haber quemado medio Texas.

Claire se estremeció ante el brillo. Por un segundo pensó que había algo mal en sus ojos.

Porque su archi-enemiga y la Reina Mónica Morrell estaba de pie ante la puerta, rodeada por sus harpías Gina y Jennifer. Era como ver a Barbie y sus amigas, a tamaño real, vestidas como viejos maniqués. Bronceadas, perfectas, desde el brillo de labios hasta la laca de uñas. Mónica se había forzado a parecer amable. Gina y Jennifer lo intentaban, pero parecía que estuviera oliendo a podrido.

“¡Hola!” Dijo Mónica alegremente. “¿Tienes planes para hoy, Claire? Estaba pensando que podríamos dar una vuelta.”

Ya está, pensó Claire. Estoy soñando. ¿Pero es una pesadilla, verdad? ¿Mónica fingiendo ser mi amiga? Tiene que serlo.

“Yo... ¿Qué quieres decir?” Porque la relación que tenía Claire con Mónica, Gina y Jennifer había comenzado cuando la empujaron escaleras abajo en la residencia, y no había mejorado desde entonces. Era un insecto para ellas. A lo sumo. O... un objeto. ¿Esto era sobre Michael? Porque su posición había cambiado de “músico ermitaño” a “vampiros sexy” en una noche, y a Mónica le gustaban los vampiros, ¿verdad? “¿Quieres hablar con Michael?”

Mónica la miró extrañada. “¿Porqué querría hacer eso? ¿Puede salir de compras en mitad del día?”

“oh.” No tenía ni idea de qué otra cosa decir.

“Pensé que sería una buena terapia, y después podemos irnos todas a estudiar.” Mónica dijo. “Vamos a probar un nuevo lugar, en vez de ir a Common grounds. Common Grounds está anticuado. Como si quisiera estar siempre bajo el pulgar de Oliver. Ahora que se ocupa de la Protección de mi familia, es un pesado, quiere ver mis notas y todo. Apesta, ¿Verdad?”

“Yo...”

“Venga, sálvame la vida. Necesito ayuda en Economía, y estas dos son unas inútiles.”
Mónica despreció a sus dos mejores amigas agitando la mano. “En serio. Ven con nosotras. ¿Por favor? Podría usar tu cerebro. Y creo que así nos podremos conocer mejor. ¿Ves como las cosas pueden cambiar?”

Claire abrió la boca, y la cerró sin decir nada. Las dos últimas veces que había estado con Mónica, había estado tumbada en una furgoneta, siendo maltratada y estaba aterrorizada.

Consiguió decir “Se que esto va a sonar grosero, pero... ¿Qué demonios estás haciendo?”

Mónica suspiró y la miró -¿Cómo de raro era eso?- contrariada. “Sé lo que estás pensando. Sí, fui una zorra contigo, te hice daño. Y lo siento.” Gina y Jennifer, su coro, asintieron y dijeron lo siento en voz baja. “Todo se lo lleva la corriente, ¿Verdad? ¿Todo está perdonado?”

Claire estaba, si era posible, más desconcertada. “¿Porqué estás haciendo esto?”

Mónica abrió sus brillantes labios, se inclinó hacia delante, y bajó su voz para parecer confidencial. “Bueno... está bien. No es que tuviera un trauma craneal y me levantara pensando que eres genial. Pero ahora eres diferente. Te puedo ayudar. Te puedo presentar a gente que necesitas conocer.”

“Estás de broma. ¿Soy diferente cómo?”

Mónica se acercó todavía más. “Firmaste.”

Así que esto no era sobre Michael, Claire se había vuelto... Popular. Porque ahora era propiedad de Amelie.

Y eso era aterrador.

“Oh.” Consiguió decir, y luego más lentamente “Oh.”

“Confía en mí.” Dijo Mónica. “Necesitas que alguien te guíe y que conozca todo.”

Si la última persona que quedara sobre la tierra fuera Jack el Destripador, Claire hubiera confiado antes en él. “Lo siento.” Dijo. “Tengo planes. Pero... gracias. Quizás en otro momento.”

Cerró la puerta ante la sorprendida Mónica, y corrió el pestillo. Se sobresaltó al ver a Shane de pie detrás de ella, mirándola como si no la hubiera visto antes.

“¿Gracias?” Imitó. “¿Le estás dando las gracias a esa zorra? ¿Por qué, Claire? ¿Por darte una paliza? ¿Por tratar de matarte? ¿Por matar a mi hermana? Dios. Primero Michael, y ahora tú. No os reconozco.”

De una forma muy típica en Shane, se marchó. Escuchó el fuerte sonido de sus pisadas atravesar el salón y subir las escaleras. Cerró la puerta con fuerza.

“¡Hey!” Gritó tras él. “¡Solo estaba siendo educada!”

Capítulo 2

“Entonces” Preguntó Eve mientras llevaba a Claire a la universidad. “¿A qué vino lo de Mónica? Quiero decir, quizás debas vigilar tu espalda. Más de lo que lo haces ya.”

“Parecía decirlo de verdad. Ha pasado por muchas cosas.”

Eve la miró. Una de esas miradas, doblemente efectiva cuando procedía de una cara maquillada de blanco y negro, y labios rojos. “En el mundo de Mónica, ser amigos significar hacer lo que ella quiera. De alguna forma, no te imagino a ti siendo una de sus descerebradas amigas.”

“¡No! No es... No he dicho que fuera a ser amiga suya, solo... tu preguntaste.” Claire cruzó sus brazos y se sentó en el borde del asiento del viejo Caddy negro de Eve, mirándola testarudamente. “No es mi amiga, ¿Vale? Tú eres mi amiga.”

“¿Entonces cuando Mónica se acerque con su banda de cuervos a tu mesa de estudio, te levantarás y te irás? No me lo creo. Eres demasiado amable. Antes de que te des cuenta, iras con ellas, y empezaras a sentir pena por ellas. Me dirás que Mónica no es tan mala, que solo es una incomprendida, y antes de que te des cuenta os peinareis la una a la otra y hablareis sobre grupos de música.”

Claire hizo un sonido chirriante. “Yo no haría eso.”

“Por favor. Tu eres como todo el mundo. Hasta yo te caigo bien. Te gusta Shane, y afrontémoslo, Shane ahora mismo está siendo un imbécil.” Los ojos de Eve se entrecerraron al pensar en ello. “Y sobre Shane, juro, que si no recapacita, voy a sacarle las ideas a puñetazos. Bueno, a pegarle y luego a salir corriendo.”

Claire se imaginó eso en su cabeza, y casi se rió. El mejor puñetazo de Eve podría sorprender a Shane, pensó, pero no podía imaginarse su expresión confusa. Con cara de: ¿Qué demonios he hecho?

“No soy muy popular.” Dijo. “Mónica no es mi amiga, y no voy a ir con ella, nunca. Fin de la historia.”

“¿Lo juras?”

Claire levantó su mano en el aire. “Lo juro.”

“Huh.” Eve no parecía convencida. “Lo que tu digas.”

“Mira, como somos amigas, ¿Qué te parece si me pones un mocha?”

“Aprovechada.”

“Tú eres la que trabaja allí.”

Era por la tarde, estaba lloviendo, lo que era algo extraño... una lluvia fría que corría cristales abajo. Claire, como el noventa por ciento de los alumnos, no había traído paraguas, así que atravesó corriendo el Quad, pasando por los bancos vacíos y encharcados hacia el laboratorio de Química. Le encantaba el laboratorio. Odiaba la lluvia. Odiaba estar empapada, al vivir en esta parte de Texas, eso no solía ser muy frecuente. No había espacio en su mochila para cosas tan frívolas como un chubasquero. Le preocupaba que sus libros se mojaran, pero la mochila parecía ser impermeable...

“Pareces tener frío.” Dijo una voz detrás de ella, y dejó de llover a su alrededor, escuchó como las gotas golpeaban el plástico del paraguas. Claire miró hacia arriba, se quitó el agua de los ojos, y vio que estaba debajo de un gran paraguas en el que cabían tres o cuatro como ella... o ella y el tipo que sujetaba el paraguas. Porque era enorme. También era guapo, tenía el aspecto de ser un jugador de fútbol. Habría hecho parecer a Shane pequeño. Aunque estaba bien proporcionado, así que la relación altura (debía de medir 1.90m, pensó Claire) y el peso eran adecuados. Tenía la piel de color chocolate y ojos marrones, y parecía... simpático.

“Soy Jerome.” Dijo. “Hey.”

“Hey” Le contestó, todavía sorprendida de que alguien se detuviera para poner un paraguas encima de su cabeza. “Gracias. Um, Soy Claire. Hola.”

Cogió la mochila con la otra mano y le ofreció la derecha. La cogió y la estrechó. Era tres veces más grande que la suya, suficientemente grande para sujetar una pelota de fútbol con ella.

Llevaba una camiseta de la sección Deportiva de la TPU. No había dudas sobre lo que estudiaba.

“¿A dónde vas, Claire?”

“Laboratorio de Química.” Dijo, y señaló hacia el edificio, que estaba a la distancia de un campo de fútbol de ellos, al otro lado del Quad. Asintió y anduvieron hacia allí. “Mira, es muy amable de tu parte, pero no tienes que...”

“No hay problema.” Le sonrió. Tenía hoyuelos. “Me han dicho que el edificio de Ciencias se ve muy bien en esta época del año. Y haría lo que fuera por una amiga.”

“Pero yo no soy...”

Jerome señaló con la cabeza hacia un grupo de chicas que estaban bajo el tejado del edificio de Artes y Literatura. Chicas guapas. En el centro de ellas estaba Mónica Morrell, y le envió a Jerome una especie de beso.

“Oh.” Dijo Claire. “Esa amiga.” Su aprecio por Jerome había disminuido drásticamente, tocado fondo, y empezado a cavar hacia China. “Mira, me siento halagada, pero no soy de azúcar. No me voy a derretir.”

Se apartó y se fue andando rápido. Jerome avanzó dos pasos y le puso el paraguas de nuevo sobre ella, andando a su lado sin decir nada. Le miró.

Levantó una ceja. “Puedo hacer esto todo el día.”

“Bien.” Dijo. “Pero no necesito favores de Mónica.”

“Chica, es un paraguas, no un Lamborghini.” Señaló. De forma demasiado razonable. “Ni siquiera te lo voy a prestar. No es un favor tan grande.”

Mantuvo su boca cerrada, con la cabeza baja, y anduvo rápido. Jerome se detuvo al pie de las escaleras del edificio de Ciencias, se alejó hacia el porche, que estaba lleno de estudiantes huyendo de la lluvia. Miró hacia atrás, Jerome le sonrió y agitó la mano, vio como se agitaba un brazalete de bronce.

Estaba Protegido. Probablemente era nativo de Morganville.

“No soy su amiga. Eso no ha sido mi culpa.” Se quejó, defendiéndose ante una Eve que ni siquiera estaba allí.

Resopló, sorbió la nariz, y arrastro su culo mojado hasta clase.

La lluvia continuó todo el día y toda la noche, pero el siguiente día amanecía brillante y soleado, con un pálido sol que no era tan fuerte como Claire esperaba. Estaba bien, realmente. Ya se había duchado cuando Eve entró al baño, parecía más muerta que la mayoría de los vampiros, murmuró algo, e ignoró a Claire mientras encendía de nuevo la ducha. Claire terminó en el baño y se fue escaleras abajo. Vio que Michael estaba preparando el café, vaciando el filtro. Era más extraño aún que siendo un vampiro estuviera despierto durante el día. Quizás disfrutaba de tener día de nuevo, en vez de convertirse en una masa de aire al amanecer.

“Eve se ha levantando ya. Será mejor que lo hagas tan fuerte que se derrita la cuchara.”

Michael le dedicó una media sonrisa, casi tan letal como para detener el corazón de una chica. Por suerte, sabía cuanto encanto utilizar. “¿Tan malo es?”

Pensó en ello unos segundos mientras cogía un bol, la caja de cereales, y encontró la leche detrás de unas cajas de cerveza –contrabando, de Shane- en el frigorífico. “¿Has visto la película donde los zombis se comen el cerebro de las personas?”

“¿La noche de los muertos vivientes?”

“Los zombis se irían corriendo al verla.”

Michael puso una cucharada más de café en el filtro. Se le veía bien, pensó. Fuerte, alto, confiado. Llevaba una camisa azul y unos pantalones vaqueros no muy desgastados, y llevaba zapatillas. Zapatillas de correr, bueno, pero zapatillas al fin y al cabo. Claire miró sus pies. “Vas a salir.” Dijo.

“Tengo trabajo.” Dijo Michael tranquilamente. “Trabajo en la tienda de música JT en la Calle Tercera, de diez al cierre. Básicamente arreglaré guitarras y las venderé, pero JT dijo que me dejaría dar clases privadas si quería.”

Eso era tan... normal. Extrañamente normal. Claire se mordió el labio y trató de organizar la explosión de preguntas que surgían en su cerebro. "Ah... ¿Y qué pasa con el sol?" preguntó. Porque eso parecía lo más importante.

"Me han dado un coche." Dijo Michael. "Está en el garaje. A prueba de rayos de sol. Y hay parking en la tienda de TJ. Hay en muchos sitios."

"Dado... ¿Quién te ha dado un coche?" Le lanzó una mirada de: tú no eres tan estúpida. "¿La ciudad? ¿Amelie?"

No respondió directamente, mientras cerró la cafetera y le dio al interruptor. La máquina empezó a hacer ruidos y a soltar líquido. "Me dijeron que era un procedimiento estándar." Dijo. "Para los vampiros nuevos."

"No es que haya habido muchos en los últimos cincuenta años, ¿Eh?"

Se encogió de hombros. Era obvio que las preguntas le resultaban incómodas, pero Claire no lo podía evitar. "Michael... ¿También te han conseguido ese trabajo?"

"No. Conozco a JT. Conseguí el trabajo por mí mismo. Me ofrecieron..." Se detuvo, pensando que había hablado demasiado.

Claire terminó la frase, a tientas. "Te ofrecieron algún tipo de trabajo en la comunidad vampiro. ¿Verdad? O..." O, Dios. "¿O te ofrecieron ser un Protector?"

"No inmediatamente." Dijo, todavía mirando la máquina de café. "Tienes que trabajar para conseguir eso. Eso dicen."

Michael. Siendo el dueño de gente. Cogiendo parte de su sueldo como algún jefe de la Mafia. Trató de ocultarle lo poco que le gustaba esa idea, de que siquiera lo hubiera considerado.

Sus ojos se posaron sobre ella de golpe, como si hubiera leído su mente. "No lo hice. Cogí el trabajo de JT, Claire." Dijo Michael, y de pronto se acercó a ella. Se estremeció, respiró profundamente y levantó su mano a modo de disculpa. "Lo siento. A veces olvido... es duro, vale, aprender a moverme alrededor de la gente, siendo que puedo moverme más rápido. Pero no te haré daño, Claire. De ninguna manera."

"Shane cree que..."

La luz apareció en sus ojos, espeluznante y aterradora, y en cuanto parpadeó se fue. Obviamente había hecho un esfuerzo para mantener su voz en un tono normal. "Shane se equivoca." Dijo. "No estoy cambiando, Claire. Todavía soy tu amigo. Te cuidaré. A todos. A Eve. Y a Shane."

No le respondió. A decir verdad, por mucho que le gustara... -y casi rozaba el amor- sentía algo diferente hoy en él. Algo complicado, agitado y extraño.

¿Estaba... hambriento? La estaba mirando. No, estaba mirando a la fina piel de su cuello, ¿Verdad? Claire puso su mano encima, involuntariamente pero no pudo evitarlo, Michael se sonrojó y miró hacia otro lado.

“Nunca haría eso.” Dijo, en un tono diferente al de antes. Casi sonaba atemorizado. “No lo haría, Claire. Tienes que creerme. Pero... esto es duro. Es muy duro.”

Le creía, porque podía escuchar la tristeza y los latidos de su corazón en su voz. Respiró, se acercó a él y le abrazó. Era alto, la parte alta de su cabeza apenas le rozaba la barbilla. Sus brazos eran fuertes y reconfortantes, y se dijo a si misma que estaba frío porque hacía frío en la cocina. Cosa que no era del todo cierta, pero eso ayudó.

“No te haría daño.” Murmuró. “Pero tengo que admitirlo, me gustaría. He pasado toda mi vida odiando a los vampiros, y ahora... ahora mírame.”

“Tenías que hacerlo.” Dijo Claire. “No tenías elección.”

Sintió como su suspiro les atravesaba a los dos. “Sí.” Dijo. “Shane tiene razón, tuve elección. Pero escogí esto, y ahora tengo que vivir con ello.”

La soltó y se apartó. Ninguno de los dos sabía qué decir, así que Claire se acercó hacia un armario de la cocina para sacar cuatro tazas de desayuno. La taza de Michael no tenía dibujos, era grande, como una taza que hubiera tomado esteroides. La de Eve tenía la imagen de un personaje de dibujos bostezando. La de Shane tenía una cara sonriente con un agujero de bala en el centro de la frente. Claire usaba una con un dibujo de Mickey y Goofy.

“¿Cómo van las clases?” Preguntó Michael. Tema neutral. No quería hablar de él, quería guardárselo para sí mismo. No le sorprendió mucho. Michael siempre había sido demasiado cerrado para su propio bien, por lo que sabía.

“Demasiado fácil.” Suspiró, y vertió el café.

Estaban sentados y bebiendo de sus tazas cuando la puerta de la cocina se abrió, y Shane – con un pantalón de pijama y una camiseta desgastada- entró en la cocina. Evitó a Michael, cogió su taza de la mesa y la llenó hasta el borde. Se fue sin decir una palabra.

Michael vio como se iba, con la expresión dura.

Claire sintió ganas de disculparse. “Él solo...”

“Lo sé.” Dijo Michael. “Créeme. Sé exactamente como es Shane. Eso no quiere decir que me tenga que gustar.”

Claire pensó que tenía que dejar de ser la mediadora de la Casa de Cristal, pero sabía que lo seguiría haciendo. Alguien tenía que hacerlo, después de todo. Así que cuando se terminó su café se fue a hablar con Shane.

La puerta de Shane estaba ligeramente abierta. Claire la empujó y se metió dentro de la habitación, y se detuvo en seco. Todas las frases que le iba a decir se esfumaron, porque Shane se estaba vistiendo.

Al verle tuvo un cortocircuito en el cerebro y dejó de pensar claramente. Ya se estaba subiendo los vaqueros, y estaba de espaldas a ella. No llevaba camiseta. Fue hechizada por el contorno de los músculos de su espalda, la belleza y suavidad de su piel, la forma en que su pelo revuelto acariciaba sus hombros y pedía ser tocado...

El sonido de una cremallera subiéndose le hizo regresar a la realidad. Retrocedió hasta el pasillo, y medio cerró la puerta, y llamó con los nudillos.

“¿Qué?” No era una respuesta muy amable.

“Soy yo.” Dijo. “¿Puedo pasar?”

Escuchó un sonido que era una mezcla de un gruñido y un suspiro, y abrió la puerta para ver que estaba metiendo la cabeza por el cuello de una camiseta gris oscura. Le quedaba muy bien. Aunque no tan bien como cuando no llevaba nada, pero estaba tratando de no pensar en eso. Porque le hacía sentir caliente y llena de mariposas por dentro.

“¿Es nueva la camiseta?” preguntó, tratando desesperadamente de quitar las imágenes que le rondaban la cabeza. Le respondió con un gruñido. “Se ve bien.”

Shane la miró irónicamente. “¿Ahora vamos a hablar de ropa? Espera, deja que saque mi libro de Moda para Idiotas.”

“Yo... es igual. Sobre Michael...”

“Para.” Shane sea cercó y la besó en la frente. “Lo sé, no quiero pegarle, pero no puedo evitarlo. Dame algo de tiempo, ¿Vale? Necesito aclarar mis ideas.”

Claire inclinó su cabeza, y esta vez encontró sus labios. Debía ser, pensó, un beso dulce rápido, pero de alguna forma todo se ralentizó, y se convirtió en cálido y profundo. Sus labios estaban húmedos y tan suaves como la seda, y ese era un gran contraste en comparación con la sensación de su fuerte cuerpo apretado contra ella. La fuerza de sus brazos deslizándose por su cintura y acercándola todavía más. Escuchó como gemía, un salvaje y hambriento sonido que le hizo debilitarse y casi desmayarse.

Se apartó y se inclinó sobre ella, respirando fuerte. “Bien, buenos días a ti también. Dios, no puedo estar enfadado cuando haces eso.”

“¿Hacer qué?” preguntó inocentemente. No se sentía inocente. Tampoco sentía que tuviera dieciséis años, para nada. Shane siempre la hacía sentir más mayor. Mucho más. Lista para hacer cualquier cosa. Menos mal que Shane parecía controlarse más que las hormonas de ella.

“A no ser que quieras quedarte y saltarte las clases, no tenemos tiempo para hablar de ello.” Dijo, y levantó sus cejas. “Así que... ¿Quieres saltarte las clases y hacerlo?”

Le golpeó en el brazo. “No.”

“Eres una chica muy extraña. Auch.” Dijo, fingiendo que le había hecho daño. “¿Te va a llevar Eve?”

“Cuando pase de la fase caníbal a la de persona, si. Dentro de un par de tazas de café.”

“¿Segura que no quieres un guardaespaldas?” Lo decía en serio. Shane no tenía trabajo –no estabas segura de que pudiera conseguir uno, después de que su padre había hecho en Morganville recientemente. Probablemente sería mejor mantenerlo medio-oculto por un tiempo. Cuantos menos vampiros –y cuanto más leales- viera él, mejor. Todavía pensaban que él estaba involucrado con su padre, y aunque el alcalde le había declarado inocente, a nadie le gustaba mucho.

Los accidentes ocurrían.

“No necesito un guardaespaldas.” Dijo Claire. “Nadie va a por mí. Hasta Mónica está empeñada en ser mi amiga ahora.”

Eso provocó una mirada severa, lo que no iba a juego con sus apetecibles labios. “Ah. ¿Y eso?”

Se encogió de hombros y evitó su mirada. “No lo sé.”

Le tomó de la barbilla con un dedo y le levantó la cara. “Así que, ya hemos llegado a la parte de la relación en la que nos decimos mentiras. Normalmente eso viene después de la excitante y sexy luna de miel.”

Le sacó la lengua, él se inclinó hacia delante y... -ante su horror- la chupó. “¡Ewww!”

“Entonces no la saques.” Shane sonrió. “Si vas a venir a mi habitación para tentarme, hay una penalización. Una prenda de ropa por cada minuto que pases aquí.”

“Pervertido.”

Se señaló a sí mismo. “Chico de dieciocho. ¿Qué esperabas?”

“Eres tan...”

“Oye, ¿tienes alguna minifalda y calcetines de los llegan hasta las rodillas? Porque eso realmente me...”

Chirrió con los dientes y evitó sus manos, mirando el reloj. “Oh, maldición... Tengo que irme. Lo siento. Mira, estarás... ¿Estás bien, verdad?”

La sonrisa desapareció, dejando solo una huella en sus oscuros ojos. “Sí.” Dijo Shane. “Estaré bien. Vigila tu espalda, Claire.”

“Tu también.” Claire empezó a nadar hacia la puerta, pero escuchó pasos detrás de ella, se giró y él la empujó hasta la pared, levantó su barbilla y la besó tan concienzudamente, que su cabeza se llenó de mariposas y sus rodillas se convirtieron en gelatina.

Cuando pudo respirar otra vez, porque se apartó unos milímetros de sus labios, gimió “¿Eso es un beso de despedida?”

“Es un beso de vuelve-pronto-a-casa.” Dijo, y se apartó de la pared. “En serio, Claire. Cuidate. Me preocupo por ti.”

“Lo sé.” Dijo, y sonrió. Sus rodillas todavía estaban débiles, y las mariposas no desaparecían. “Es el mejor beso que me has dado hasta ahora, por cierto.”

Levantó una ceja. “¿Llevas la cuenta?”

“Hey, eres tú quien va mas allá de los límites. No yo.”

Se marchó, a regañadientes, cogió su mochila y fue a ver si Eve estaba de humor para comer cerebros o para llevarla a la escuela.

Capítulo 3

Las clases de la mañana fueron bien, y Claire pasó el tiempo libre que tenía en la cafetería de la universidad, donde Eve estaba trabajando. Eve era buena –tranquila, eficiente, sirviendo ante los irritantes comentarios de muchos estudiantes.

Claire pensó que la mayoría de los que eran maleducados estaban Protegidos, así que era cuestión de estatus; Eve no tenía ningún símbolo de un vampiro, y los que lo tenían, la despreciaban.

O solo estaban siendo maleducados. Que también era posible. La gente no tenía porque tener conexión con los vampiros para ser unos imbéciles arrogantes.

Eve estaba trabajando con otra chica hoy a la que Claire no conocía; tenía el pelo largo y moreno, que se movía como si fuera una cortina. Lo llevaba suelto, lo que Claire supuso que estaba bien, porque no estaba trabajando directamente con las bebidas ni nada, solo tomaba los pedidos y se ocupaba de la caja. Ella y Eve hablaban como si fueran amigas, lo que era bueno; Eve necesitaba eso. Claire mataba el tiempo entre clases mirando su lista de libros de lectura de Inglés –aburrida- y leyendo un libro que había sacado de la biblioteca de física avanzada –no aburrido. Le gustaba la idea de que las ondas fueran la base de todo, había todo tipo de superficies que vibraban. Hacía el mundo más... excitante. Siempre en movimiento.

Su reloj pitó para hacerle saber que iba a llegar tarde a clase si no se daba prisa, así que presa del pánico, agitó la mano hacia Amy y Eve, y se fue corriendo de la UC hacia el sol radiante de la tarde.

Mientras cerraba los ojos por el brillo, se encontró con Mónica, casi pasando sobre ella, mientras Mónica subía las escaleras ella las bajaba. Claire automáticamente respondió al saludo cuando ella agitó su mano. ¿Qué demonios estaba haciendo? Porque Mónica se había reído de Claire cuando se cayó por las escaleras y casi se abrió la cabeza.

“Hey, ¡ten cuidado zorra!” Le había dicho Mónica, y trató de arreglarlo. “¿Claire? Oh, hola. ¡Bonita camiseta!”

Claire se miró, embobada. No lo era. No tenía ropa que pudiera ser llamada bonita, incluso su mejor ropa no entraba en las categorías de Mónica, que eran mucho más altas.

“¿Vas a clase ahora?” Mónica siguió hablando reluciente. “Que pena, te invitaría a un mocha o algo.”

“Yo... eh... sí, tengo clase.” Claire se giró y trató de bajar por las escaleras, pero Mónica se puso delante. La sonrisa de Mónica era amigable, pero no iba a juego con sus grandes y preciosos ojos. “Llegaré tarde.”

“Una cosa.” Dijo Mónica, y bajó el tono de voz. Claire se dio cuenta de que era la primera vez que veía sola a Mónica, sin Gina ni Jennifer a su lado, ni todo su séquito. “Voy a dar una fiesta el viernes por la noche. ¿Puedes venir? Es en casa de mis padres. Esta es la dirección.”

Antes de que Claire pudiera reaccionar, Mónica le puso un papel en la mano. “No se lo digas a nadie, ¿Vale? Solo se lo estoy diciendo a las mejores personas. Oh, y lleva algo bonito, es una fiesta formal.”

Y después Mónica se fue, sobrepasándola al subir las escaleras, donde se encontró con un grupo de chicas y se dirigieron hacia la UC harbando y riendo.

¿Las mejores personas? Claire miró el trozo de papel, pensó en tirarlo, pero se lo metió al bolsillo.

Quizás esta era su oportunidad para convencer a Mónica de que nunca iban ser nada parecido a amigas.

Se fue hacia clase, moviéndose rápido, pero manteniendo su mirada al frente. Cuando vio a los chicos a los que estaba buscando, se apartó del camino hacia el césped.

Sabelotodos. Listillos. Se sentaban en las mesas casi todas las tardes jugando a juegos de rol que parecían extremadamente complejos, y con muchos dados. Les había visto durante muchas semanas, y nunca había visto ninguna chica con ellos y tampoco que ninguna se les acercara. De hecho, se le quedaron mirando como si fuera un alíen de uno de sus juegos cuando se aclaró la garganta.

“hola.” Dijo, y les dio el papel. “Me llamo Mónica. Voy a dar una fiesta el viernes por la noche. Por si queréis venir. Decídselo a vuestros amigos.”

Uno de ellos cogió el trozo de papel. Otro se lo quitó, lo leyó y dijo. “Wow, ¿En serio?”

“En serio.”

“¿Te importa si llevamos a más gente?”

“Claro que no.”

Claire se fue hacia sus clases.

“¿Claire Danvers?”

Era la última clase del día, y Claire miró hacia arriba, asombrada y dejó de escribir la fecha en su cuaderno. El profesor nunca pasaba lista. De hecho, parecía bastante indiferente sobre quién iba o no iba a clase, por lo que algunas veces eran muy pocos. Como hoy... era una de los doce alumnos de la clase. Ir a clase era algo inútil en este caso, ya que el profesor como-se-llame leía un powerpoint, línea tras línea, y después lo dejaba en la página web para descargarlo. Normal que la gente no fuera.

Levantó su mano, preguntándose qué sucedía. Se sintió culpable por haberle dado la invitación a esa pandilla de sabihondos, pero no, ¿Cómo podrían haberse dado cuenta tan pronto? Y además, ¿A quién le importaba? Además de a Mónica, claro.

El profesor –gris, encorvado, cansado y falto de entusiasmo- la miró durante un segundo sin reconocerla, y dijo “Te buscan en Administración. El siguiente edificio, tercera planta, habitación 317. Vete.”

“Pero...” Claire empezó a preguntar qué sucedía, pero ya la estaba ignorando y leyendo su powerpoint, monótonamente. Metió los libros en su mochila, se preguntó qué sucedería, y se fue sin sentirlo mucho.

Había estado exactamente tres veces en el edificio de Administración, una vez para registrarse, otra para mudarse oficialmente del campus, y una tercera para intentar dejar los estudios. Parecía igual que los demás edificios –simple y útil, con unos cansados empleados en las mesas llenas de archivos. La segunda planta era más tranquila, pero estaba llena de gente hablando, tecleando, imprimiendo cosas.

La tercera planta estaba en silencio. Claire empezó a recorrer el pasillo, y el silencio se hizo más notable. No podía escuchar ni siquiera los ruidos exteriores, aunque podía ver a gente andando y a coches recorriendo la calle. La habitación 317 estaba al final del pasillo. Todas las puertas acristaladas estaban cerradas.

Llamó a la puerta 317, y creyó escuchar una voz que dijo “Entra.”, así que giró el pomo y entró...

...hacia la oscuridad. Completa, aterciopelada oscuridad que le desorientó de inmediato. El manillar se escurrió de su mano y la puerta se cerró, no pudo encontrarla de nuevo. Su mano se movió sobre lo que pensó que era la pared.

Una luz se encendió tras ella, y se giró para ver la luz de una cerilla, y luego una vela con una llama. Bajo esa tenue luz, la cara de Amelie parecía de marfil.

La vampira se veía exactamente como siempre: fría, poderosa, pálida, con su rubio pelo recogido de forma elegante. Llevaba un traje blanco de seda, y su piel era impecable. Claire no pudo saber si llevaba maquillaje. Sus ojos eran aterradores en la oscuridad... luminosos y no exactamente humanos, y muy lindos.

“Mis disculpas por este drama.” Dijo Amelie, y le sonrió. Era una sonrisa amable, fría y educada. A la madre de Claire siempre le había gustado la película de Hitchcock “La ventana indiscreta.”, y Claire pensó que si Grace Kelly hubiera terminado siendo una vampira, se vería igual que ella. Fría y perfecta. “No te molestes en buscar la puerta. Se ha ido.”

Los latidos de Claire se aceleraron, y sabía que Amelie lo podía notar, aunque no hizo ningún comentario al respecto; solo cogió la cerilla y la puso en un cenicero de plata junto a la vela. Los ojos de Claire se acostumbraron poco a poco a la oscuridad. Estaba en una habitación relativamente pequeña, una especie de biblioteca llena de libros. Llena era una forma amable de decirlo, había libros en doble fila, horizontales unos sobre otros, rellenando las esquinas. No había un solo espacio vacío, excepto el lugar por donde Claire había entrado, esa zona de la pared no estaba tapada por una estantería rebosante.

“Hola.” Dijo Claire extrañada. No había visto a Amelie desde que firmó el papel de Protección y lo puso, como le indicaron, en el buzón. Había esperado que la visitara, pero... nada. “Um... ¿Cómo debería llamarte?”

La delicada ceja de Amelie se levantó ligeramente. “Sé que el concepto de educación ha cambiado, pero creo que deberías saber que deberías llamarme de forma educada.”

“Señora.” Murmuró Claire. Amelie asintió.

“Eso servirá.” Encendió otra vela. La luz se hizo más fuerte, vibrante, pero esparciendo algo más de luz por la habitación. Claire vio otra puerta entre las sombras, pequeña y con un manillar antiguo. Había una grande llave con una calavera en la cerradura.

No había nadie más en la habitación, solo ella y Amelie.

“Te he hecho llamar para hablar de tus estudios.” Dijo Amelie, y se sentó en la silla que había al otro lado de la mesa. No había ninguna silla en el lado de Claire, así que se quedó de pie, torpemente. Dejó su mochila en el suelo y cruzó sus brazos.

“Sí, señora.” Dijo. “¿Mis notas no están bien?” Porque normalmente un 4.0 sobre 5 de media estaba muy por encima de la media.

Amelie lo desestimó agitando la mano. “No he dicho las clases, he dicho estudios. No tengo ninguna duda de que esta universidad está debajo de tus capacidades. Me han dicho que eres bastante excepcional.”

Claire no sabía qué decir ante eso, así que no dijo nada. Deseó tener una silla. Deseó poder decir algo y regresara clase y nunca más volver a ver a Amelie, porque por muy superficial y amable que fuera, había algo frío en ella. Algo definitivamente no humano.

“Me gustaría que tomaras clases privadas con un amigo mío.” Dijo Amelie. “Cobrando, por supuesto.” Miró a su alrededor, sonriendo ligeramente. “Esta es su biblioteca. La mía está mucho más ordenada.”

Claire sentía la garganta apretarse incómodamente. “A... um... ¿un amigo vampiro?”

“¿Eso es un problema?” Amelie juntó sus manos encima de la mesa. La luz de las velas tembló en sus ojos.

“N-no señora.” Sí. Dios, no podía imaginarse lo que diría Shane.

“Creo que le encontrarás fascinante, Claire. Es una de las mentes más brillantes que he visto a lo largo de toda mi vida, y ha aprendido tantas cosas que no es capaz de enseñarlas todas. Aun así, tiene mucho que dar. He estado buscando un alumno adecuado, uno que pueda aprender rápidamente los descubrimientos que él ha hecho.”

“Oh.” Claire susurró débilmente. Así que... un vampiro viejo. Su experiencia no era muy buena con los viejos vampiros. Al igual que Amelie, eran fríos y extraños, y casi todos eran también crueles. Como Oliver. Oh Dios, no estaba hablando sobre él, ¿Verdad? “¿Quién...?”

Amelie miró hacia abajo. Solo por un momento, y después se encontró con la mirada de Claire y sonrió. “No le conoces.” Dijo. “No formalmente, en cualquier caso. Su nombre es Myrnin. Es uno de mis más antiguos amigos y aliados. Tienes que entender Claire, que tus acciones desde que llegaste a Morganville, incluyendo tu pacto conmigo, te han hecho ganar mi confianza. No le concedería este honor a nadie que no considerara apropiado.”

Adulaciones. Claire lo reconoció, y sabía que el tono cálido en la voz de Amelie estaba calculado hábilmente, pero aun así funcionó. “Myrnin.” Repitió.

“Es un nombre antiguo.” Amelie aceptó, en respuesta a la pregunta en el tono de Claire. “Viejo y olvidado, ahora. Pero antes fue un gran maestro, conocido y reverenciado. Su trabajo no debe ser olvidado también.”

Había algo extraño en eso, pero Claire estaba demasiado nerviosa para pensar qué podría estar tratando de decir Amelie. O de no decir. Estaba ocupada tragando como si tuviera una raspa atascada, pero era muy grande y parecía aumentar por momentos. Solo podía asentir.

Amelie sonrió. Parecía algo artificial, como una expresión que hubiera estado practicando delante de un espejo más que haberla aprendido de niña. Sonreír era algo que su cara no hacía normalmente, decidió Claire. Y la sonrisa desapareció en unos segundos, sin dejar rastro.

“¿Si estás lista...?”

Claire lanzó una involuntaria e indefensa mirada hacia la pared en blanco. No había puerta, eso quería decir que no había vuelta atrás. Así que realmente no tenía elección.

Amelie no estaba esperando una respuesta de su parte. La reina de hielo se levantó y se puso a andar —al estilo de Grace Kelly— hacia otra pequeña puerta que tenía la llave en la cerradura. Giró la llave, la sacó, y la miró un momento antes de dársela a Claire. “Quédatala.” Dijo. “Deja aquí tu mochila, por favor. No quiero que la olvides. Te irás por la misma puerta que has venido.”

Los dedos de Claire se cerraron en torno a la llave, notando el frío, pesado y duro metal. La metió en el bolsillo de sus pantalones vaqueros mientras Amelie abría la puerta de plano, dejó su mochila contra una estantería.

“¿Myrnin?” La voz de Amelie era dulce y amable. “Myrnin, te he traído a la chica de la que te hablé. Su nombre es Claire.”

Claire conocía ese tono de voz. Lo usaba con gente enferma, vieja, gente que ya no comprendía lo que estaba pasando. Gente que no iba a estar mucho tiempo con vida. Viniendo de Amelie, era extraño, porque podía oír el amor en esa baja voz. ¿Podían amar los vampiros? Bueno, seguro, supuso; Michael podía, ¿Verdad? ¿Porqué Amelie no?

Claire salió de detrás de Amelie ante el gesto imperativo de ésta, y ansiosamente revisó la habitación. Era grande, llena de equipos extraños y basura que nunca había visto. Un nuevo ordenador con pantalla plana con un fondo de pantalla de una bailarina. Un ábaco. Un equipo de química que parecía sacado de una película de Sherlock Holmes. Más libros, apilados

desordenadamente, formando columnas en cada mesa. Lámparas –algunas eléctricas, otras de aceite. Velas. Botes, jarras, vasos, ángulos y...

...un hombre.

Claire parpadeó, porque estaba esperando ver a un hombre viejo y enfermo; como lo esperaba tanto volvió a mirar de nuevo a su alrededor. Pero el único hombre de la sala estaba en esa silla, leyendo un libro tranquilamente. Marcó la página con un dedo, lo cerró y miró a Amelie.

Era joven, o al menos lo parecía. Pelo moreno y ondulado que le llegaba hasta los hombros, ojos negros, perfecta piel dorada. Quizás rozara los veinticinco años, lo suficiente mayor como para empezar a tener alguna arruga alrededor de los ojos. Además, era realmente... lindo.

Y no parecía enfermo, para nada.

“Te he estado esperando.” Dijo. Hablaba inglés, pero con un acento raro, uno que Claire no podía identificar. Sonaba irlandés, algo escocés, pero más... líquido. ¿Galés?

“Claire, ¿Verdad? Bueno, acércate chica, no te voy a morder.” Sonrió, y al contrario de Amelie, pareció una sonrisa cálida y genuina, llena de alegría. Claire avanzó dos pasos hacia él. Sintió como Amelie se tensaba tras ella, y se preguntó porqué. Myrnin parecía bueno. Parecía mejor que muchos de los vampiros que había visto hasta ahora, sin contar a Sam, el abuelo de Michael – junto a Michael, el vampiro más joven de Morganville.

“hola.” Dijo, y consiguió una sonrisa todavía más amplia.

“¡Habla! Excelente. No me serviría una persona muda. Dime, joven Claire, ¿Te gustan las ciencias?”

Esa era una forma antigua de decirlo... las ciencias. La gente normalmente decía ciencia o mencionaba alguna especialidad, como biología o química o cosas así. Aun así, conocía la respuesta correcta. “Sí, señor. Me gustan las ciencias.”

Sus ojos negros brillaron, llenos de un humor extraño. “Muy educada, ya veo. ¿Y la filosofía?”

“No... no lo sé. No estudiamos eso en la escuela. “

“La ciencia sin filosofía carece de sentido.” Dijo, seriamente. “¿Y alquimia? ¿Sabes algo de eso?”

Sacudió su cabeza ante eso. Sabía lo que quería decir, ¿No era eso de transformar las piedras en oro o algo así? ¿Algo del tipo ciencia ficción?

Myrnin pareció decepcionado. Casi quiso mentirle y decirle que había obtenido una A en Alquimia 101.

“No se lo pongas difícil, Myrnin.” Dijo Amelie. “Te lo dije, los de su edad no respetan esas cosas. No encontrarás a nadie con conocimientos de Artes Herméticas, así que tendrás que

apañarte con lo que hay. Desde todos los puntos de vista, esta chica es una privilegiada. Debería ser capaz de entender todo lo que le enseñes, si tienes paciencia.”

Myrnin asintió secamente y dejó el libro a un lado. Se levantó – y se levantó... y se levantó. Era muy alto, tenía piernas largas y brazos... Como si fuera una mezcla entre humano e insecto palo. Llevaba una combinación extraña de ropa también. No parecía de un sin-techo, pero extraña. Un jersey de punto con rayas verticales bajo lo que parecía un abrigo largo, con unos vaqueros azules, desgastados, con agujeros en las rodillas. Claire miró a sus dedos desnudos. De alguna forma, con esa ropa, las sandalias parecían casi indecentes.

Pero tenía unos pies muy bonitos.

Extendió la mano hacia Claire, doblándose para hacerlo. Cuidadosamente la cogió y la estrecho. Myrnin pareció sorprendido, y después complacido. Agitó su mano con tanta fuerza que le dolió el hombro. “¿Un apretón de manos, esta es la forma correcta de saludarse hoy en día?” Preguntó. “¿incluso para una joven tan adorable? Sé que es común entre los hombres, pero en las mujeres parece un gesto demasiado violento...”

“Sí.” Dijo Claire rápidamente. “Está bien. Todo el mundo lo hace.” Dios, no iba a tratar de besarle la mano ni nada así, ¿Verdad? No, la estaba soltando para cruzar los brazos. Estudiándola.

“Rápido.” Dijo. “¿Cuál es el símbolo químico del rubidio?”

“Um... Rb.”

“¿Número atómico?”

Claire trató de acordarse de la tabla periódica. La había usado en forma de puzzles cuando era niña, cuando era joven; sabía todo. “Treinta y siete.”

“¿Numero del grupo?”

Podía ver el cuadrado en la tabla periódica ahora, tan real como si fuera una carta en su mano. “Grupo uno.” Dijo confiada. “Alcalino. Está en el periodo cinco.”

“¿Y cuales son los peligros de trabajar con el Rubidio, joven Claire?”

“En contacto con el aire sufre combustión espontánea. También reacciona de forma violenta con el agua.”

“¿Sólido, líquido, gas, plasma?”

“Sólido a cuarenta grados. Es el punto de fusión.” Esperó la siguiente pregunta, pero Myrnin solo ladeó su cabeza y la miró. “¿Qué tal lo hice?”

“De forma adecuada.” Dijo. “Lo has memorizado bien. Pero la memoria no lo es todo en la ciencia, y la ciencia no es solo conocimiento.” Myrnin se acercó a una pila de libros, tiró algunos al suelo de forma descuidada, y encontró un tomo que abrió sin cuidar mucho con las delgadas páginas. “¡Ah! Aquí. ¿Qué es esto?”

Le ofreció el libro. Claire miró el dibujo. Parecía una vela cuadrada y pequeño, llena de viento. Se encogió de hombros y agitó su cabeza. Myrnin cerró el libro bruscamente, haciéndola sobresaltarse.

“Hay que enseñarle demasiado.” Le dijo a Amelie. Empezó a andar, y se distrajo con un vaso lleno de un líquido verde. “No tengo tiempo para cuidar de niños, Amelie. Traeme a alguien que al menos comprenda lo básico de lo que trato de...”

“Te lo he dicho antes, no hay nadie que reconozca ese símbolo, y en cualquier caso, ese campo no ha atraído a nadie que valga la pena. Dale una oportunidad a Claire. Aprende rápido.” Su voz se volvió fría, helada. “No me obligues a convertirlo en una orden, Myrnin.”

Dejó de moverse, pero no levantó la cabeza. “No quiero otro estudiante.” Sonaba resentido.

“Aun así, debes tener uno.”

“¿Le has explicado los riesgos?”

“Te lo dejo a ti. Es tuya, Myrnin. Pero no te equivoques, te haré responsable de lo que aprenda, y de su seguridad.”

Claire escuchó un sonido metálico, y cuando miró detrás, Amelie se había... ido.

La había dejado sola. Con él.

Cuando Claire se giró para mirarle, Myrnin había levantado la cabeza y estaba mirándola directamente a los ojos. Cálidos y marrones, ya no parecían divertidos. Más bien serios.

“Parece que ninguno de los dos tenemos elección.” Dijo. “Tendremos que apañárnoslas.” Revolvió entre las montañas de libros y sacó uno que parecía tan frágil como el anterior, pero mucho más fino. Se lo tendió, hacia ella, y Claire lo cogió. El título de la portada estaba en inglés. Metales en las escrituras egipcias.

“El símbolo que te he enseñado era para el cobre.” Dijo Myrnin. “Tienes que saber el resto para cuando vuelvas mañana. También espero que leas el *Último Deseo* y *Testamento* de Basil Valentine. Tengo una copia aquí...” Rebuscó entre los libros, casi frenéticamente, y localizó algo con un grito de satisfacción. Se lo dio también. “Pon especial atención a los símbolos de alquimia. Tendrás que copiarlos hasta que los sepas de memoria.”

“Pero...”

“¡Llévatelos! ¡Llévatelos fuera! ¡Vete! ¡Estoy ocupado!”

Myrnin se apresuró tras ella, atravesando montañas de libros a su paso, para abrir la puerta por la que Amelie había desaparecido. Era al menos medio metro más alto que la puerta, como un humano en la casa de un hobbit. Se quedó de pie, golpeando con su pie impaciente, la sandalia emitía un ruido plastificado cada vez.

“¿Me has oído?” Soltó. “Vete, no tengo tiempo. Fuera. Vuelve mañana.”

“Pero... No sé como regresar a casa. O aquí.”

Se la quedó mirando un segundo, y se rio. “Alguien tendrá que llevarte. ¡No puedo configurar todo el sistema solo para ti!”

¿Configurar el sistema? Claire se detuvo, mirándole. “¿Qué sistema? ¿Estas... puertas?” Lo que eso implicaba era vertiginoso. Si Myrnin comprendía las puertas, si las controlaba, las que aparecían y desaparecían en Morganville... necesitaba saberlo. Necesitaba saber cómo funcionaba.

“Sí. Soy el responsable de eso, junto con otras muchas cosas.” Dijo. “Más tarde, Claire. Vete. Hablaremos mañana.”

La sujetó y la empujó hacia la puerta, y la cerró tras ella. Escuchó como su mano golpeaba la madera con fuerza.

“¡Cierra con llave!” gritó. Claire sacó la llave de su bolsillo. Casi no podía ver la cerradura con la poca luz; sus manos estaban temblando. Pero lo consiguió, y escuchó cómo se cerraba. “¡Llévate la llave!” Gritó Myrnin.

“Pero...”

“Ahora eres responsable de mí, Claire. Debes mantenerme a salvo.” La voz de Myrnin había disminuido de tono, como si se hubiera cansado. “Mantenme a salvo del resto.”

Y empezó... a llorar.

“¿Myrnin?” Dijo Claire, inclinándose hacia la puerta. “¿Estás bien? ¿Debería entrar y...?”

La puerta entera vibró ante la fuerza de su golpe. Claire retrocedió, en shock.

Y los lloros continuaron. Como un niño pequeño perdido y llorando.

Claire dudó unos segundos, después se giró para ver que Amelie no se había marchado después de todo. Estaba sentada tranquilamente en la mesa, bajo la luz de una vela, y su expresión era firme, pero triste.

“La mente de Myrnin ya no es lo que era. Tiene periodos de lucidez. A toda costa, debes aprovechar esos momentos para aprender lo que tiene que enseñarte. No se puede perder, Claire. Hay cosas que hace...” Amelie sacudió su cabeza. “Hay proyectos en marcha que deben continuar.”

El corazón de Claire estaba acelerado, su cuerpo entero temblaba. “Está loco, es un vampiro, y quieres que sea su alumna.”

“No.” Dijo Amelie. “Te ordeno que seas su alumna. Debes obedecer, Claire, debido al contrato que firmaste por ti misma. Este es un trabajo muy valioso. No me arriesgaría innecesariamente.”

¿Le has explicado los riesgos? Myrnin había preguntado eso. “¿Qué riesgos?”

Amelie señaló hacia la estantería donde estaba su mochila. Claire la cogió y la puso sobre su hombro – y se detuvo, porque se había formado una puerta en la pared. Una puerta sólida de madera, con un manillar sencillo. Idéntico a los de la universidad. “Ábrela.” Dijo Amelie.

“Pero...”

“Abre la puerta, Claire.”

Claire lo hizo, y las luces fluorescentes y el olor a detergente del edificio de Administración la invadieron.

Amelie apagó la luz. En la oscuridad, Claire ya no podía ver nada.

“Debes estar lista a las cuatro mañana en el centro de la universidad.” Dijo Amelie. “Sam irá a buscarte. Te sugiero que leas lo que te ha dicho Myrnin. Y Claire... no le digas a nadie lo que haces aquí. Absolutamente a nadie.”

No fue hasta que Claire estuvo en el pasillo, con la puerta cerrada, cuando se dio cuenta de que Amelie no había respondido a su pregunta. Abrió la puerta de nuevo, pero... solo había una habitación con montones de papeles y muebles apilados. Algo se movió furtivamente en una esquina. Había una ventana con las cortinas corridas, pero no estaba Amelie. No había libros. No estaba Myrnin.

Cerró la puerta suavemente, se ajustó la mochila, y miró los dos libros antiguos de sus manos.

Último Deseo y Testamento.

Esperó que no fuera una señal del destino.

Eve estuvo hablando sobre su día durante el viaje de vuelta, sobre un chico que había intentado pedirle salir, y sobre el novio de Amy –Chad- que había ido para ayudarlas y que era un cielo, y como su jefe era un imbécil pero al menos le había aumentado el sueldo veinte céntimos la hora. “Creo que es por no abandonar el trabajo las primeras semanas.” Dijo Eve, pero parecía algo sorprendida, y Claire se alegró por ella. “Sí, son solo un par de dólares más a la semana, pero...”

“Pero ya es algo.” Claire asintió. “Felicidades, Eve. Te lo mereces. Se te da muy bien. Seguro que podrías ocuparte del negocio tu sola.”

“¿Yo? ¿Gerente?” Eve se rio fuerte y suspiró. “Sí, como que me gusta ir dándole ordenes a la gente y hacer que todos me escuchen.”

“No, lo digo en serio. Eres amable, le gustas a la gente, sabes lo que haces. Podrías.”

Eve la miró desde su lado, seriamente, frunciendo el ceño. “Lo dices en serio.”

“Sí.”

“No sé si estoy lista para eso. ¿No hace falta llevar corbata para eso?”

“Tienes una.” Dijo Claire solemnemente.

“Una con una muerte dibujada. Hey, espera. ¡Ese podría ser mi lema! ¡Haz algo mal y te mato!” Eve se rio. “Deberían enseñar eso en la escuela de gestión.”

“Seguramente lo hagan.” Claire suspiró.

“¿Qué te pasa, CB?” CB era por Claire Bear, que era el apodo gracioso de Eve para Claire. Claire no creía que se pareciera mucho a un oso, ni siquiera los de peluche. “Pareces muy, no sé, pensativa.”

“Sí, bueno...” No podía hablarle a Eve sobre Myrnin. “Deberes y cosas así.” Sí, solo que ella nunca había estado bajo esta presión. Ojeó el libro de inscripciones egipcias. Era bastante convencional, aunque no sabía mucho de Egipto. Pero era interesante. El otro, Último Deseo y Testamento, era mucho más denso. Toneladas de símbolos y notación extraña que no terminaba de comprender. Se quedaría despierta toda la noche para asegurarse de recordar lo básico. “Eve... ¿Alguien ha conseguido romper su contrato con Morganville? Quiero decir, ¿Y ha vivido para contarlo?”

“¿Contrato?” Eve la miró de nuevo, definitivamente frunciendo el ceño. “¿Hablas de un contrato de vampiros? Claro. Siempre hay gente que lo intenta, en algún momento. Pero no con mucho éxito.”

“¿Qué les pasó?”

“Antiguamente, los ahorcaban. Ahora, creo que solo les meten en la cárcel hasta que se pudren, si es que los vampiros no se los comen antes, pero hey. No es que tengamos que preocuparnos de eso, ¿Verdad? ¡Vive libre o muere!” Levantó su mano. “¡Choca esos cinco!”

Claire chocó, sin mucho entusiasmo. Estaba pensando en la forma en que el bolígrafo estaba en su mano, moviéndose sobre el papel. Firmando por su vida. Y se sintió avergonzada.

“¿Por qué?” Eve preguntó.

“¿Eh?”

“¿Por qué lo preguntas?” Eve giró hacia la calle Lot, y la luz de las ventanas de la Casa de cristal iluminó la calle. “Venga, Claire. ¿Alguien que conoces quiere hacer eso?”

“UM... hay un tipo en la universidad. Solo escuché como lo decía... Y me pregunté si... Solo es eso.”

“Bueno, pues deja de preguntarte nada. Es su problema, no el tuyo. ¿Lista para sentirte como un conejo de feria? ¡Corre, Claire! ¡Ya!” Eve frenó el Caddy bruscamente, Claire abrió la puerta del copiloto, rodeó el coche y se alejó de él, abriendo a su paso la puerta de la valla. Se apresuró hacia la puerta con las llaves en la mano. Escuchó cómo se detenía el coche, y el ruido de Eve tras ellas.

Eve se detuvo. En seco. Claire se giró, aterrada, esperando ver un vampiro en la acera, pero Eve solo estaba mirando el correo, cogiendo un puñado de sobres y subiendo las escaleras corriendo mientras lo miraba. Claire entró en la casa, y Eve la siguió, cerrando la puerta tras ella con el codo, algo que Claire nunca habría intentado hacer – o que hubiera conseguido hacer con tanta gracia.

“Factura de la luz, del agua... de internet. Oh, y algo para ti.” Eve le dio un sobre acolchado. “No lleva remitente.”

¿Quién le iba a enviar nada a ella? Bueno, su madre y su padre, claro, y quizás algún familiar. Su mejor amiga Elizabeth le había enviado una postal desde Texas, pero solo una. Claire no reconoció la escritura del sobre. Eve la dejó y se fue hacia el pasillo, gritándoles a Shane y a Michael para hacerles saber que habían llegado. Michael le gritó para que fuera a hacer la cena, ahora, mujer.

“Las noticias vuelan, chico. ¡Deberías ser cruel, no vago!”

Claire rasgó el sobre y lo abrió, una pequeña caja le cayó en la mano. Era bonita – de terciopelo rojo, con una especie de emblema encima. Sintió como la piel de su nuca se tensaba. Oh no.

Sus sospechas se confirmaron en cuanto abrió la caja y vio el dorado brazalete que contenía. Era bonito, y no demasiado grande; suficientemente delicado como para ajustarle bien en su delgada muñeca.

El símbolo de la fundadora estaba dibujado discretamente en una placa dorada.

Oh no.

Claire se mordió el labio, miró el brazalete un largo rato, después cerró la caja, la puso de nuevo en el sobre, y se fue a la cocina junto con Eve y Michael.

“¿Entonces?” Eve estaba sacando los platos, y Michael con la cabeza metida en el frigorífico. “¿Te apetecen espaguetis?”

“Claro.” Dijo Claire. Se preguntaba si se vería aterrada. Esperaba que no, pero aunque lo estuviera Eve miraba a Michael, y él la miraba a ella, estaba a salvo mientras se miraran el uno al otro.

Hasta que se giró, se tropezó con Shane, quien había entrado en la cocina detrás de ella. El sobre se volvió pesado y caliente en su mano, y dio un paso hacia atrás de forma involuntaria.

Lo que le hizo daño. Lo pudo ver en sus ojos. “Hey.” Dijo. “¿Estás bien?”

Asintió, incapaz de hablar, porque si decía algo sería una mentira, y no quería mentirle a él. Shane se acercó y puso una cálida mano sobre su cara, y se sintió bien, tan bien que se dejó llevar más, hasta verse envuelta con sus brazos. Le hacía sentirse pequeña y amada, y solo por un segundo, lo que había en el sobre dejó de importar.

“Trabajas demasiado.” Le dijo. “Te ves pálida. ¿Las clases van bien?”

“Si.” Dijo. Eso no era mentira, las clases ya no eran lo que le daban miedo. “Supongo que necesito dormir más.”

“Quedan pocos días para el fin de semana.” Le besó en la frente, se inclinó y le susurró “Ven a mi habitación. Tengo que hablar contigo.”

Parpadeó, pero él ya estaba retrocediendo por donde había venido y saliendo por la puerta. Miró por encima de su hombro a Eve y a Michael, pero estaban hablando alegremente ajustando el fuego bajo las cacerolas, y no se habían dado cuenta de nada.

Claire metió el sobre en su mochila, la cerró, y siguió a Shane escaleras arriba.

La habitación de Shane era muy utilitaria –su cama nunca estaba hecha, aunque hizo un intento de estirar las sábanas y poner encima la manta cuando ella entró. Había un par de posters en las paredes, anda especial. No había fotos. No parecía pasar mucho tiempo ahí, excepto para dormir.

Claire dejó su mochila contra la pared y se sentó junto a él en la cama. “¿Qué?” Preguntó. Si esperaba una sesión salvaje pre-cena, iba a decepcionarse. Ni siquiera puso su brazo alrededor de ella.

“Estoy pensando en marcharme.” Dijo.

“¿EN marcharte? Pero Eve está haciendo la cena...”

Se giró para mirarla a los ojos. “Marcharme de Morganville.”

Sintió una ola de pánico. “No. ¡No puedes!”

“Ya lo hice antes. Mira, este lugar, es... No regresé porque lo echaba de menos. Vine porque mi padre me obligó, y ahora que ya ha pasado no tengo que seguir haciendo su trabajo sucio...” Los ojos de Shane rogaban que lo comprendiera. “Quiero una vida, Claire. Y tu no perteneces aquí. No puedes quedarte. Te matarán. O peor. Te convertirán en uno de ellos, uno de los muertos andantes. No hablo de vampiros. Nadie que viva aquí está realmente vivo.”

“Shane...”

La besó, y sus labios estaban húmedos, cálidos, suaves y necesitados. “Por favor.” Susurró. “Necesitamos irnos de aquí. Va a ponerse feo. Lo puedo sentir.”

Dios, ¿Por qué estaba haciendo esto? ¿Por qué ahora? “No puedo.” Dijo. “Yo... las clases y... No puedo, Shane. No puedo irme.” Su firma en un trozo de papel. Su alma en un plato. Ese había sido el precio para mantenerlos a saldo, pero tendría que seguir pagándolo, ¿Verdad? Como aprendiz de Myrnin. Y suponía que no podrían a ser clases a larga distancia.

“Por favor.” Fue casi un susurro, sus labios rozaban los de ella, y honestamente, hubiera hecho lo que fuera cuando usaba ese tono, pero esta vez...

“¿Qué ha pasado?”

“¿Qué?”

“¿Tiene algo que ver con Michael? ¿El te.... Te...?” Ni siquiera sabía lo que estaba preguntando, pero algo había molestado mucho a Shane, y no tenía ni idea de lo que era.

La miró durante unos largos segundos, y se apartó, se puso de pie y se fue a mirar por la ventana hacia el patio que nunca utilizaban. “Mi padre llamó.” Dijo. “Me dijo que regresaría, y quería que yo estuviera preparado para matar algunos vampiros. Si me quedo, tendré que matar a Michael. No quiero estar aquí, Claire. No puedo.”

No quería tener que elegir, no otra vez. Claire se mordió el labio, con fuerza; no podía oír la tristeza en su voz, aunque no iba a dejar que se notara. “¿Crees que tu padre regresará?”

“Sí. En algún momento. Quizás no este mes, o este año, pero... algún día. Y la próxima vez, hará lo que sea para empezar una guerra.” Shane se estremeció; vio los músculos de su espalda tensarse bajo la camiseta gris. “Necesito sacarte de aquí antes de que hagan daño.”

Claire se levantó, hacia él, y puso sus brazos a su alrededor desde detrás. Se apoyó sobre él, con la cabeza en su espalda, y suspiró. “Estoy más preocupada por ti.” Dijo. “Tú y los problemas...”

“Si.” Pudo escuchar la risa en su voz. “Siempre vamos juntos.”

Capítulo 4

La pasta estaba buena, y con algunas súplicas consiguieron que Shane se sentara a comer. Se sentó en el lado opuesto a Michael, no hablaron, y ni siquiera se miraron directamente. Muy educados, y justo cuando Claire estaba a punto de relajarse Shane preguntó bruscamente, “¿Has puesto más ajo de lo normal, Eve? Ya sabes cómo me gusta el ajo.”

Le lanzó una mirada sucia. “Oh, todo el vecindario lo sabe.” Y después una a modo de disculpa hacia Michael. “Está bien, ¿no? ¿No es demasiado?” Porque el ajo no era precisamente del gusto de los vampiros. Por eso Shane ponía tanto ajo en todo lo que comía.

“Está bien.” Dijo Michael, pero estaba pinchando la comida con el tenedor, algo pálido. “Mónica pasó hoy por aquí. Buscándote, Claire.”

Shane y Eve gruñeron. Por una vez, los tres estaban de acuerdo. Y todos la miraban.

“¿Qué?” Preguntó. “Juro que no es lo que... ¡No quiero ser amiga suya! ¡Está ...loca! ¿Vale? No soy su amiga. No sé por qué vino.”

“Probablemente querrá hacerte algo malo.” Dijo Eve, y se puso más pasta en su plato. “Igual que en el baile de la fraternidad. Hey, va a dar una fiesta este viernes, ¿LO has oído? Súper exclusiva y esas cosas. Supongo que es su cumpleaños, o el día de papá-dame-dinero, o lo que sea. Deberíamos ir a molestarla.”

“Me gusta cómo suena eso.” Dijo Shane. “Estropear una fiesta de Mónica.” Miró a Michael, y rápidamente apartó la mirada. “¿Y tú? ¿Eso rompe alguna regla vampírica de buena conducta?”

“Chúpamela, Shane.”

“Chicos.” Dijo Eve. “Moderad vuestro lenguaje. Hay menores delante.”

“Bueno.” Dijo Shane. “No estaba pensando en hacerlo.”

Claire puso sus ojos en blanco. “No es que fuera la primera vez que lo oigo. O lo digo.”

“No deberías decir eso.” Dijo Michael seriamente. “no, en serio. Las chicas deberían decir *cómeme* y no *chúpamela*. No recomendaría muérdeme. No por aquí.”

Eve se atragantó con la pasta. Shane le golpeó en la espalda, pero también estaba riéndose, al igual que Michael, y Claire les miró admitiendo finalmente que era divertido.

Todo estaba bien.

“¿Entonces... viernes noche?” Eve preguntó, secándose las lágrimas entre risas. “¿Fiest-ta? Puede ser divertido.”

"me apunto." Dijo Michael, y se llenó la boca de espaguetis. Claire se preguntó si le quemaba. "Creo que yo también me apunto, no hay forma de que nos pueda mantener fuera. Vampiro VIP. Quizás sirvas para algo."

Shane le miró, por un segundo estaba la calidez que Claire tanto había echado de menos, pero se fue de nuevo, y se volvió a levantar un muro entre los dos.

"Estaría bien." Dijo. "Deberíamos ir todos, eso le arruinará la noche a Mónica."

Terminaron el resto de la comida en un incómodo silencio. Claire se dio cuenta de que seguía pensando en caja de terciopelo rojo que estaba arriba en su habitación, y luchaba por no parecer culpable. Probablemente no tuvo éxito. Vio como Michael la miraba con una extraña intensidad; si era para preguntarse por su incomodidad o si era porque no había estado entusiasmada ante la idea de asaltar la fiesta de Mónica

Ella comió demasiado rápido, limpió sus platos, y se fue escaleras arriba murmurando una excusa sobre los deberes. Bueno, no es que no estuvieran acostumbrados a que no estudiara. Era el turno de Shane para lavar los platos, de manera que eso le mantendría ocupado por un tiempo

La caja estaba justo ahí, donde la había dejado, sobre el tocador. Ella la agarró, puso su espalda contra la pared, y se deslizó hacia abajo cruzando las piernas, mientras sopesaba la caja que tenía en la mano.

"Te estás preguntando si ponértelo o no.", dijo Amelie, y Claire gritó sorprendida. La elegante vampira, completamente tranquila, estaba sentada en la silla de terciopelo viejo en la esquina, con sus manos dobladas grácilmente sobre su regazo. Parecía un cuadro, no una persona; había algo en ella - ahora más que nunca - que parecía antiguo y frío como el mármol.

Claire se puso de pie, sintiéndose estúpida al respecto, pero no podía estar sentada ante la presencia de Amelie. Amelie agradeció el gesto asintiendo, pero no se movió más.

"Pido disculpas por sorprendente, Claire. Pero necesitaba hablar contigo a solas." dijo.

"¿Cómo puedes entrar aquí? Quiero decir, esta es nuestra casa, ¿A los vampiros no les está...?"

"¿Prohibida la entrada? No en la casa de otro vampiro, y aunque todos fuerais humanos, esta casa me pertenece a mí. Yo lo construí, como he construido todas las Casas de la Fundadora. La casa me conoce, por lo que no necesito permiso para entrar. "Amelie parpadeó en la oscuridad. "¿Esto te molesta?"

Claire tragó saliva y no respondió. "¿Qué quieres?"

Amelie levantó un largo y delgado dedo de su mano y señaló en la caja de terciopelo que estaba en la mano de Claire. "Quiero que te lo pongas."

"Pero...."

"No te lo estoy pidiendo. Es una orden."

Claire se estremeció, porque, aunque la voz de Amelie tenía el mismo tono, sonaba ... dura. Ella abrió la caja y la pulsera salió. Se sentía pesada y caliente en su mano, y la miró con cuidado.

No había nada para abrir la cadena, pero era claramente demasiado pequeña para poder pasar su mano por dentro. "Yo no sé cómo..."

Ella vio un flash en su visión periférica, y cuando miró hacia arriba, Amelie estaba cogiendo el brazalete de la palma de su mano y los fríos y fuertes dedos sujetaban su brazo.

"Está hecha para ti." Dijo Amelie. "Quédate quieta. Al contrario de los brazaletes que llevan casi todos los niños, el tuyo no puede quitarse. El contrato que firmaste me da ese derecho, ¿Lo comprendes?"

"Pero... no, no quiero..."

Demasiado tarde. Amelie se movió, y el brazalete pareció atravesar los huesos y la piel de Claire, y se acomodó en su muñeca. Claire trató de soltarse, pero no pudo porque Amelie era fuerte. Amelie sonrió y la mantuvo sujeta durante otro segundo, para reafirmarse, y luego la soltó. Claire giró el brazalete frenéticamente, apretando, buscando el truco.

Parecía una ilusión, y no se lo podía quitar.

"Tiene que hacerse así, de la vieja forma." Dijo Amelie. "Este brazalete te salvará la vida, Claire. Créeme. Es un favor que rara vez he otorgado en mi larga vida. Deberías estar agradecida."

¿Agradecida? Claire se sentía como un perro con correa, y lo odiaba. Miró a Amelie, y la sonrisa de la vampira pareció volverse más intensa. No podía decir que brillaba... había algo en ella que desestimaba el concepto de confort.

"Quizás me lo agradecerás un día." Dijo Amelie, y levantó sus cejas. "Muy bien. Me marchó. No me cabe duda que tienes mucho que estudiar."

"¿Cómo voy a esconderle esto a mis amigos?" Soltó Claire, mientras la vampira se dirigía hacia la puerta.

"No lo vas a hacer." Dijo Amelie, y abrió la puerta sin correr la cerradura. "No lo olvides. Debes estar preparada para Myrnin mañana." Salió al pasillo y cerró la puerta detrás de ella. Claire se acercó y giró el pomo, pero se negaba a girar. Cuando consiguió quitar el pestillo y abrir la puerta, Amelie había desaparecido. El pasillo estaba vacío. Claire se quedó de pie, escuchando el sonido de platos escaleras abajo, las risas, y quiso llorar.

Se frotó los ojos, respiró profundamente, y fue a su mesa a tratar de estudiar.

Fue un día ajetreado, clases, grupos de debate, y Claire se alegró de tener un descanso por la tarde. Se sentía estúpida, con su camiseta de manga larga, pero era lo único que podía tapar el brazalete. De momento, bien. Eve no se había dado cuenta, Shane no estaba despierto

cuando se fueron a la universidad. Tampoco había señales de Michael. La noche anterior se desesperó y trató de romperlo de varias maneras –tijeras, del sótano, corroídas y viejas- pero se rompieron las cuchillas y no pudo cortar el metal. No podía hacerlo sola, y no podía pedir ayuda.

No podía esconderlo para siempre.

Bueno, podía intentarlo.

Claire se fue hacia la UC y la cafetería, y encontró a Eve muy ocupada, con las mejillas rojas debajo del blanco maquillaje, sola en el mostrador. “¿Dónde está Amy?” Preguntó Claire, y le dio los tres dólares que costaba el mocha. “Pensé que iba a trabajar aquí toda la semana.”

“Sí, yo también. Llamé al jefe, pero está enfermo y Kim también, así que hoy estoy sola. No hay café suficiente en el mundo que haga esto más fácil.” Eve se apartó el cabello de su sudada frente y se fue hacia la máquina de café, empezó a preparar uno. “¿Alguna vez has tenido uno de esos sueños en el que estás corriendo y todo el mundo está quieto, pero no puedes alcanzarlos?”

“No.” Dijo Claire. “Normalmente los míos son de estar desnuda delante de toda la clase.”

Eve sonrió. “Por eso, te voy a poner extra de caramelo. Ve a sentarte. No necesito que estés planeando sobre mí como el resto de estos cuervos.”

Claire fue a su mesa para estudiar, extendió los libros, fue a por su mocha cuando Eve la llamó, y bostezó mientras abría el Último Deseo y Testamento. Había pasado la mayor parte de la noche memorizando símbolos, pero eran complicados. Se acordaba de todos los símbolos egipcios, pero esos eran mucho más simples, y tenía el presentimiento de que Myrnnin no era de los que perdonaban los errores.

Una sombra apareció en su libro. Miró hacia arriba y vio al Detective Travis Lowe, y a su compañero, Joe Hess, de pie junto a ella. Los conocía muy bien; la habían ayudado cuando el padre de Shane empezó a matar gente en Morganville, matando vampiros (y consiguiéndolo). No llevaban brazaletes, y no estaban Protegidos; por lo que entendía, tenían una especie de acuerdo. No estaba segura de cómo lo habían conseguido, pero no tenía pinta de haber sido fácil.

“Buenos días, Claire.” Dijo Hess, y movió una silla. Lowe hizo lo mismo. No eran tan similares en cuanto al cuerpo –Hess era alto y delgado, con una cara larga; Lowe era más bien regordete y medio calvo. Pero la expresión de sus ojos era idéntica –cuidadosa, cautelosa. “¿Cómo has estado?”

“Bien.” Dijo, y resistió el impulso de tocarse el brazaletes, jugar con él. Les miró, sintiéndose menos segura. “¿Qué pasa? ¿Algo va mal?”

“Sí.” Dijo Lowe. “Se podía decir eso. Mira, Claire, hay... Siento decirte esto, pero han encontrado una chica muerta en tu casa. La encontraron los basureros esta mañana.”

¿Una chica muerta? Claire tragó saliva. “¿Quién es?”

“Amy Callum.” Dijo Hess. “Es una residente. Su familia vive a unas pocas casas de ti. Están destrozados.” Se giró para mirar hacia la barra del bar. “Trabajaba aquí.”

¿Amy? ¿La Amy de la barra? Oh no...” La conocía.” Dijo Claire débilmente. “Trabajaba con Eve. Debería de haber venido hoy. Eve estaba diciendo...” Eve. Claire miró hacia ella y vio que Eve todavía seguía hablando alegremente, tomando los pedidos, ocupándose de la caja. No se lo habían dicho aún. “¿Seguro que era nuestra casa?”

“Claire...” Los dos detectives intercambiaron miradas. “Su cuerpo estaba dentro de vuestro cubo de basura. Estamos seguros.”

Claire se sintió débil. Tan cerca... había sacado la basura hace dos días, ¿Verdad? Puesto las bolsas en el contenedor. Amy estaba con vida todavía. Y ahora...

“¿Viste algo la noche pasada?” Continuó Hess.

“No, yo estaba... estaba oscuro cuando llegué a casa. Y estudié toda la noche.”

“¿Escuchaste si algo fue puesto en el contenedor?”

“No señor, llevaba auriculares. Lo siento.”

Shane había estado mirando por la ventana, recordó. Quizás había visto a alguien. Pero lo habría dicho, ¿verdad? No escondería algo como eso.

Un pensamiento horrible se le vino encima, y su mirada se dirigió hacia los tranquilos ojos del detective Joe Hess. “¿Fue un...?” Había demasiada gente a su alrededor. Imitó los colmillos en su cuello. Sacudió su cabeza.

“Es igual que la última que encontramos.” Dijo Lowe. “No podemos descartar a nuestros colmilludos amigos, pero no es su estilo. ¿Sabes con quién concuerda?”

“Con el de Jason.” Dijo Claire. “El hermano de Eve. ¿Todavía sigue libre?”

“No le hemos visto hacer nada ilegal todavía. Pero lo haremos. Está demasiado como para llevar una vida sana.” Lowe la estudió. “¿No le has visto, verdad?”

“No.”

“Bien.” Como si tuvieran algún tipo de señas, Hess y Lowe se levantaron de sus sillas. “Será mejor que se lo digamos a Eve. Mira, si ves algo raro, ¿llámanos, vale? Y no salgas sola. La Protección no cubre esto.” Lowe le lanzó una mirada a su muñeca, ella se sonrojó, como si hubiera averiguado de qué color era su ropa interior. “Si necesitas salir, ve con alguno de tus amigos. ¿Vale? Lo mismo para Eve. Trataremos de vigilaros, pero la precaución es la mejor defensa.”

Claire vio como los policías se alejaban. Intercambiaron un movimiento de cabeza con un hombre que iba en su dirección. Por un segundo pensó que era Michael –tenía la misma forma de andar, la misma estructura – pero entonces vio su pelo. Pelo rojo, no rubio como el de Michael.

Sam. Sam Glass, el abuelo de Michael. Amelie le había dicho que Sam la llevaría hasta Myrnin; se había olvidado de eso. Bueno, eso estaba bien. A Claire le gustaba Sam. Era callado y no parecía mucho un vampiro, excepto por su pálida piel y la extraña luz de sus ojos. Exactamente igual que Michael, pensó. Pero claro, eran los dos más jóvenes, y... extrañamente... eran familiares. Quizás cuanto más viejos fueran, más se alejaban de la normalidad.

“Hey, Claire.” Dijo Sam, como si acabaran de hablar hacía cinco minutos, aunque hacía más de una semana que no le había visto. Supuso que el paso del tiempo era diferente para los vampiros. “¿Qué querían?” llevaba una camiseta de la TPU y unos vaqueros, le hacían verse guapo. Guapo para ser un vampiro pelirrojo. Y tenía una bonita sonrisa. No era su tipo. Por lo que Claire sabía, Sam seguía totalmente enamorado de Amelie, un concepto que tenía problemas en asimilar.

Todavía esperaba una respuesta. Trató de darle una. “Hay una chica muerta, la encontraron en nuestro cubo de basura. Amy. ¿Amy Callum?”

La cara inmóvil de Sam se entristeció. “Maldición. Conocía a su familia, eran buena gente. Me pasaré a verles.” Se sentó y se acercó a ella, bajando el tono de voz. “No fue un vampiro, eso me lo imagino. Alguien de nuestra especie lo hubiera dicho.”

“No.” Dijo Claire. “Parecía que fue asesinada por uno de los nuestros.” Se dio cuenta, horrorizada, que no él era uno de los “nuestros” exactamente, y se sonrojó. “Quiero decir... un humano.”

Sam le sonrió, pero sus ojos se veían tristes. “Está bien, Claire. Ya me he acostumbrado. Es ellos-y-nosotros en la ciudad.” Miró hacia sus manos, relajadas sobre la mesa. “Debería llevarte a tu cita.”

“sí.” Recogió sus libros torpemente y los puso en su mochila. “Lo siento, no sabía qué hora era...”

“No hay prisa.” Dijo. Todavía seguía sin mirarla. Suavemente, continuó, “¿Claire, estás segura de que sabes lo que estás haciendo?”

“¿Qué?”

Su mano se movió y la cogió de la muñeca –la que llevaba el brazalete escondido bajo la larga manga. Se le clavó en la piel. “Sabes de qué hablo.”

“Auch.” Susurró, y la soltó. “Tuve que hacerlo. No tenía elección. Tuve que firmar para mantener a salvo a mis amigos.”

Sam no dijo anda ante eso; estaba mirándola, pero no se atrevía a fijarse en sus ojos. No le gustaba que él supiera sobre su acuerdo con Amelie. ¿Qué pasaba si se lo decía a Michael? ¿Y si Michael se lo decía a Shane? Lo averiguarían, antes o después. Bueno, mejor que fuera después.

Sam dijo, “Lo sé. Pero desearía que no hicieras esta otra cosa. Lo de Myrnin. No es ... seguro.”

“Lo sé. Está enfermo o algo así. Pero no me hará daño, Amelie...”

“El trabajo de Amelie no es preocuparse personalmente de cada persona.” Eso, para venir de Sam, sonaba especialmente amargo, sobre todo porque era sobre Amelie. “Te está utilizando, igual que hace con todos los humanos. No es personal, pero tampoco es por tu bien.”

“¿Por qué? ¿Qué es lo que no me estás diciendo?”

Sam la miró un largo rato, tratando de decidir qué hacer, y finalmente dijo “Myrnin ha tenido cinco aprendices en los últimos años. Dos de ellos eran vampiros.”

Claire parpadeó, sorprendida, mientras Sam se levantaba. “¿Cinco? ¿Qué les pasó?”

“Esa es la pregunta adecuada. Ahora házsela a la persona adecuada.”

Se fue andando. Claire soltó un grito ahogado, cogió su mochila, y le siguió.

En la barra, los dos detectives le estaban dando las noticias a Eve. Cuando Claire se giró, vio el preciso segundo en el que Eve se dio cuenta de que su amiga estaba muerta. Incluso desde el otro lado de la sala, le dolía verla sufrir, rápidamente esa expresión desapareció. En Morganville, perder a alguien querido era algo a lo que te llegabas a acostumbra, supuso Claire.

Dios, está ciudad a veces apestaba.

Sam tenía un coche, un sedan rojo y negro, con las ventanas teñidas de negro. Estaba aparcado en el parking subterráneo de la UC, en una plaza que ponía “reservado para patrocinadores”, tenía dibujada una pegatina en una esquina que daba autorización a aparcar ahí.

Una pegatina, que por supuesto, Sam tenía. “Eso quiere decir, ¿Qué donáis, dinero o algo?”

Sam le abrió la puerta del copiloto, un gesto de caballerosidad al que no estaba acostumbrada, y Claire se sentó. “No exactamente.” Dijo.

“Amelie se la da a los vampiros que pueden tener asuntos en el campus.”

Una vez estuvo en el coche, giró la llave, y Claire dijo, “¿Tienes asuntos en el campus?”

“Doy clases nocturnas.” Dijo Sam, y sonrió. Parecía tener doce años cuando hizo eso. Tenía el sentimiento de que no era algo que los vampiros querían ser, tan endiabladamente adorables. Quizás si lo fueran, tendrían más éxito con la población que respiraba. “Es una especie de programa especial.”

“Bien.” El tinte de las ventanas era tan negro que parecía ser de noche. “¿Puedes ver a través de esto?”

“Como si fuera de día.” Dijo Sam, y desistió, pero se abrochó el cinturón, y dejó que condujera. No fue un camino muy largo –nada en Morganville estaba muy lejos- pero tuvo tiempo de fijarse en el coche de Sam. Estaba limpio, muy limpio. No había nada de basura. (Bueno, no comería hamburguesas en el coche, ¿Verdad? Espera. Podría...) Y tampoco olía como la mayoría de los coches. Olía a nuevo y algo estéril. “¿Cómo van las clases?”

Oh, Sam iba a fingir ser un adulto interesado. “Bien.” Claire dijo. Nadie quería escuchar la verdad realmente, ante una pregunta así, pero bien tampoco era una mentira. “No soy muy complicadas.” Tampoco era una mentira.

Sam la miró, o eso pensó, bajo la escasa luz. “Quizás no las estés aprovechando todo lo que puedes.” Dijo. “¿Has pensando en eso?”

Se encogió de hombros. “Siempre he estado por delante. Es mejor que en la escuela, pero esperaba que fuera algo más complicado.”

“¿Cómo trabajar para Myrnin?” La voz de Sam era seca. “Eso es un desafío, vale. Claire...”

“Amelie no me dejó elegir exactamente.”

“Pero aún sí quieres hacerlo, ¿Verdad?”

Quería. Tenía que admitirlo. Myrnin había sido aterrador, pero había algo en él que era luminoso. Conocía esa chispa. La sentía ella, y siempre estaba buscando algo para alimentarla. “Quizás solo necesita hablar con alguien.” Dijo.

Sam hizo un sonido evasivo, pero también sonaba contento, y detuvo el coche. “Tengo que moverme rápido.” Dijo “Es la puerta al final de la calle. Te veré en las sombras.”

Abrió su puerta y... desapareció. La puerta se cerró, pero lo hizo sola. Claire suspiró, se soltó el cinturón de seguridad, y salió fuera, pero no había señales de Sam en la calle, bajo la brillante luz del sol. El coche estaba aparcado en una calle sin salida, y le llevó un segundo, pero reconoció la casa que estaba ante ella. Una casa de estilo gótico, casi idéntica a la casa de cristal donde vivía, pero esta pertenecía a una mujer llamada Katherine Day y a su nieta.

La abuela Day estaba en el porche, balanceándose tranquilamente y abanicándose. Claire levantó su mano y la saludó, ella le devolvió el saludo. “¿Vienes a verme, chica?” Le dijo la abuela. “Ven, ¡te prepararé limonada!”

“¡Quizás más tarde!” respondió Claire. “Tengo que...”

Se dio cuenta horrorizada de a dónde le había dicho de ir Sam.

Al callejón. Al callejón donde todo el mundo, incluida la abuela Day, le habían dicho de no ir. El callejón con el vampiro-araña monstruoso que había tratado ya de atraerla.

La abuela se puso de pie. Era pequeña y encorvada, y parecía tan seca y dura como el cuero viejo. Tenía que serlo, para vivir tanto en Morganville, pensó Claire. “¿Estás bien, chica?” Preguntó.

“Sí.” Dijo Claire. “Gracias. Ahora... ahora vuelvo.”

Se fue hacia el callejón. Detrás de ella, la abuela le llamó, “¿Chica, qué estás haciendo? ¿Has perdido el sentido común?”

Probablemente sí.

El callejón era estrecho, con verjas a ambos lados, y parecía estrecharse todavía más según avanzaba, como un embudo. No sintió ninguna extraña atracción, o voces.

Tampoco vio a Sam.

“Aquí.” Dijo una voz, y se giró hacia una oscura esquina. Y ahí estaba, inclinado en el umbral de una puerta medio rota, que parecía vieja. No estaba muy bien hecha. Claire se preguntaba si era normal inclinarse así.

“Es Myrnin.” Dijo. “Él es el monstruo araña.”

Sam la miró pensativo, y luego asintió. “Mucha gente sabe que no deben acercarse.” Dijo. “Solo ataca a los que no están Protegidos. Puede notar la diferencia, así que no te pasará nada. No ahora.”

Genial. Sam abrió la puerta, que no parecía suponerle un gran esfuerzo, y se metió dentro. Un olor salió del interior, un olor agrio y a viejo. Productos químicos. Papel viejo. Ropa sin lavar.

“¿Y bien?”

Claire respiró profundamente un aire que sabía a todas esas cosas, y se adentró en la guardia de Myrnin.

Capítulo 5

Myrnin estaba de buen humor. De muy buen humor.

“¡Claire!” Cuando terminó de bajar las escaleras –ló único que había eran escaleras que bajaban- hacia la habitación principal, recorrió la habitación y apareció a su lado, lo suficientemente cerca que se tiró sobre el pecho de Sam, la miró fijamente. Los ojos de Myrnin estaban muy abiertos, brillando de entusiasmo. “¡Te he estado esperando! Es tarde, tarde, tarde, sabes. Ven, ven, no tenemos tiempo para tonterías. ¿Has traído los libros? Bien. ¿Y el último deseo y testamento? ¿Ya te conoces los símbolos? Toma, coge esto.” Tiza, puesta sobre su mano. Myrnin se movió de nuevo, tan rápido como un saltamontes, y deslizó una pizarra. Tuvo que mover unas montañas de libros para poder bajarla, lo que hizo sin preocuparse mucho del caos que estaba montando.

Sam, de forma casi inaudible, dijo, “Ten cuidado. Es peligroso cuando se pone así.”

Ya, bromas aparte. Claire asintió, tragó saliva y sonrió mientras Myrnin se giraba hacia ella con esos locos y asombrados ojos. Quería preguntar qué venía después de la fase de locura, pero no se atrevía.

“Estaré en la otra habitación.” Dijo Sam. Myrnin agitó una mano impaciente, casi sin mirarle.

“Sí, si. Bien, vete. Ahora. Empecemos con la escritura egipcia. Asem. ¿Sabes lo que representa?”

“Electro.” Dijo Claire, y cuidadosamente dibujo el símbolo. Una especie de bol con una raya en medio. “¿Qué te parece?”

“¡Excelente! Sí, ese es. Ahora algo más complicado. Chesbet.”

Zafiro. Ese era complicado. Claire se mordió el labio, ordenando su mente, y lo dibujó. Un círculo sobre una línea de puntos doble, junto a una pierna, junto a una cosa que parecía un coche sin ruedas sobre dos círculos.

“no, no, no.” Dijo Myrnin, cogió el borrador, y borró el coche. “Demasiado moderno, mira.”

Lo dibujó de nuevo, esta vez más toscamente, todavía le parecía un coche a ella. Lo copió dos veces, hasta que estuvo satisfecho.

Había muchos símbolos, y le preguntó sobre casi todos ellos, poniéndose más y más excitado. Su brazo le dolía de sujetar la tiza contra la pizarra, especialmente cuando hacía mal el símbolo, ya que le hacía repetirlo cientos de veces.

“Deberíamos hacer esto en un ordenador.” Dijo, dibujando un símbolo otra vez. “Con una tableta gráfica.”

“Tonterías. Tienes suerte de no tener que grabarlo sobre piedra, como en los viejos tiempos.” Myrnin se rió. “Niños. Malcriados niños, siempre queriendo jugar con el juguete más brillante.”

“¡Los ordenadores son más eficientes!”

“Puedo hacer cálculos con un ábaco más rápido que tú con el ordenador.” Dijo Myrnin.

Vale, ahora ella se estaba enfadada. “¡Demuéstramelo!”

“¿Qué?”

“Demuéstramelo.” Disminuyó su tono, pero Myrnin no parecía enfadado; parecía extrañamente interesado. La miró durante unos segundos en silencio, y después esbozó la sonrisa más grande y más rara que había visto en la cara de un vampiro.

“Está bien.” Dijo. “Una competición. Ordenador contra ábaco.”

No estaba segura de que fuera una buena idea, aunque había sido suya. “Um... ¿Y qué ganaré?” O más importante todavía, ¿Qué pasaría si perdía? Las apuestas eran la forma de vida de Morganville, y era como hacer acuerdos con un hada comedora de hombres. Era mejor tener cuidado con lo que se pedía.

“Tu libertad.” Dijo solemne. Sus ojos eran grandes, su demasiado joven cara parecía brillar con sinceridad. “Le diré a Amelie que no eres adecuada para el trabajo. Te dejará ir.”

Buen precio. Demasiado bueno. Claire tragó saliva. “¿Y si pierdo?”

“Entonces te comeré.” Dijo Myrnin.

Sin cambiar su expresión para nada.

“Tú... ¡Tú no puedes hacer eso!” Levantó la manga de su camiseta dejando ver el brazalete.

“No seas ridícula.” Dijo. “Claro que puedo. Puedo hacer lo que quiera, niña. Sin mí, no hay futuro. Nadie, y especialmente para Amelie, me niega nada. Además no eres tan grande como para constituir una comida completa, y además, te merece la pena.”

Retrocedió, un largo paso. Esa sonrisa alocada... Miró hacia la puerta de la otra habitación, donde Sam estaba esperándola. Ya sabía por qué Amelie le había dicho que se quedara.

Myrnin hizo un gran gesto teatral. “Los mortales ya no son lo que eran.” Dijo. “Hace unos cientos de años, habrías arriesgado tu mortal vida por un trozo de pan. Ahora ni siquiera puedo hacer que apuestes nada, incluso tu libertad. De verdad, la gente se ha vuelto tan... aburrida. ¿Así que no apostamos nada? ¿En serio?”

Sacudió su cabeza. Su expresión se tornó a decepción. “Está bien.” Dijo. “Entonces escribirás un trabajo para mañana sobre la historia de la alquimia. No espero que sea espectacular, pero espero que entiendas las bases de lo que intento enseñarte.”

“¿Me estás enseñando alquimia?”

Pareció sorprendido, y miró alrededor de su laboratorio. “¿No puedes ver lo que hago aquí?”

“Pero la alquimia... es basura. Quiero decir, es como la magia, no es algo científico.”

“Los logros de la alquimia han sido tristemente olvidados, y sí, la magia es una descripción excelente de las cosas que no se basan en algo que puedas entender. Y en cuanto a la ciencia...” Myrnin hizo un sonido brusco. Sus ojos habían tomado otra vez ese alocado brillo. “La ciencia es el método, no una religión, aunque puede ser tan cerrada como eso. Hay que mantener la mente abierta, Claire. Siempre mente abierta. Cuestionate todo, no aceptes los hechos hasta que los demuestres tú mismo. ¿Sí?”

Asintió dudosa, más aterrada por llevarle la contrario que convencida. Myrnin le sonrió y la golpeó en la espalda con fuerza.

“Esa es mi chica.” Dijo. “Ahora, ¿Qué sabes sobre la teoría de Schrödinger? ¿La del gato?”

Myrnin no se puso raro hasta el final de su tiempo con él, cuando él - pensó - estaba cansado. Ella tuvo que admitirlo, había algo divertido acerca de cómo trabajaba en su laboratorio; había tanta pasión, tanto entusiasmo para todo. Incluso para asustarla tontamente. Era como un niño, lleno de energía, nerviosas manos, de risa fácil, rápido para interrumpirla si había cometido un error. Le gustaba burlarse de ella, no corregirla. Él pensaba que si ella tenía que pensar qué había hecho mal, aprendería más.

Ella miró su reloj y comprobó que eran casi las ocho – tarde .Se suponía que debería estar ya de vuelta en casa. Myrnin hizo caso omiso de ella, temporalmente, mientras copiaba tablas de símbolos incomprensibles un libro que dijo es tan raro que era la única copia que quedaba. Ella bostezó, se estiró, y dijo: "Tengo que irme."

Él tenía la vista fija en un antiguo microscopio. "¿Ya?"

"Es tarde. Debo irme a casa."

Myrnin se enderezó, mirándola, y ella vio como se formaba una tormenta en su expresión. "¿Me estás dando órdenes a mí ahora?" Soltó. "¿Quién es el maestro? ¿Quién es la estudiante? "

“Lo... Lo siento, pero no puedo quedarme aquí toda la noche.”

Myrnin caminó hacia ella, y no pudo ni siquiera reconocerlo. No había energía maniaca, ni humor, no más fuerte y brillante ira. Él parecía agitado y revuelto.

"A casa." repitió. "Tú casa es donde tienes el corazón. ¿Por qué no dejar el tuyo aquí? Voy a cuidar muy bien de él."

"¿M-mi - corazón?" Ella bajó la pluma y se apartó, poniendo una gran mesa de laboratorio llena de productos químicos entre ellos. Myrnin abrió la boca y le enseñó los colmillos.

Discovery Channel. Serpiente Cobra. Oh Dios, ¿Puede escupir veneno o algo así? Sus ojos eran brillantes, alimentados con algo que le pareció... miedo.

"No corras" dijo, y parecía molesto. "Odio cuando corren. Ahora, ¡Dime lo que estás haciendo aquí! " Le exigió. " ¿Por qué me sigues? ¿Quién eres? "

"Soy Claire, Myrnin. Yo soy tu aprendiz. Tengo que estar aquí, ¿Te acuerdas?"

Decir eso fue malo, y no tenía ni idea por qué. Myrnin se detuvo, y la luz en sus ojos se intensificó hacia la locura. Feo, y muy aterrador. Cuando se movió, era como un suave y sinuoso movimiento. "Mi aprendiz." dijo. "Por lo tanto, soy tu dueño. Puedo hacer lo que quiera."

Serpiente Cobra.

"¡Sam!" Claire gritó, y se giró hacia las escaleras.

Ella no dio más de dos pasos. Myrnin saltó sobre la mesa, tirando el vidrio que se hizo añicos en el suelo, y sintió sus frías, fuertes manos sobre sus tobillos y tiró de ella hacia atrás. Ella trató de agarrarse a algo, pero sólo había una torre de libros, y se derrumbó al caerse ella encima.

Se golpeó con el suelo lo suficientemente fuerte como para detener el mundo unos segundos, y cuando ella parpadeo para alejar las estrellas Myrnin se había apoderado de sus hombros y la miraba, a unos centímetros de ella.

"No." dijo. "Myrnin, no. ¡Yo soy tu amiga! ¡No voy a hacerte daño!"

Ella no sabía por qué dijo aquello, pero debió de ser lo correcto. Sus ojos se abrieron de plano, y a continuación, el brillo de locura fue sustituido por las lágrimas. Le acarició su mejilla, suavemente y confusa, y los colmillos se ocultaron. "Querida niña". Le dijo. "¿Qué estás haciendo aquí? ¿Amelie te hace venir aquí? No debería. Eres demasiado joven y amable. Deberías decirle que no quieres regresar. No quiero hacerte daño, pero lo haré." Le acarició la frente. "Esto me está traicionando. Estúpida, estúpida sed." Las caricias se volvieron más bruscas, y las lágrimas cayeron por sus mejillas. "Necesito enseñarle a alguien, pero no a ti. No a tú, Claire. Demasiado joven. Demasiado pequeña. Haces salir a la bestia."

El se levantó y se alejó, maldiciendo los vidrios rotos, poniendo los libros en su lugar. Como si ella hubiera dejado de existir. Claire se sentó y se puso de pie, temblorosa y agitada.

Sam estaba a unos pocos metros de ella. No le había visto ni oído, y no había hecho nada para salvarla. Su cara estaba tensa, y su mirada incómoda.

"Está enfermo." Dijo Claire.

"Enfermo, enfermo, enfermo. Sí, eso estoy." Myrnin dijo. Con la cabeza entre las manos, como si le doliera. "Todos estamos enfermos."

"¿De qué está hablando?" Claire se giró hacia Sam. "De nada." Agitó su cabeza. "No le escuches."

Myrnin la miró y enseñó los dientes. Sus ojos eran fieros, pero parecía estar sano. En su mayor parte. "No te dirán la verdad, pequeño mordisquito, pero yo sí. Estamos muriendo. Hace setenta años..."

Sam apartó a Claire, y por primera vez desde que lo conoció, parecía aterrador. "¡Myrnin, cállate!"

"No", Myrnin suspiró. "Es hora de hablar. He estado callado el suficiente tiempo." Él la miró, y sus ojos estaban rojos y llenos de lágrimas. "¡Oh, pequeña chica, ¿Lo comprendes? Mi raza se está muriendo. Mi raza se está muriendo y yo no sé cómo detenerlo."

Claire abrió la boca y la cerró, pero no pudo encontrar nada que decir. Sam se volvió hacia ella, la furia todavía irradiaba de él como el calor. "Ignórale." Dijo. "Él no sabe lo que está diciendo. Tenemos que irnos, antes de recuerde lo que estaba a punto de hacer. O de que olvide lo que pasa."

Claire lanzó una mirada hacia atrás sobre su hombro para ver a Myrnin, que estaba sujetando los trozos de un tubo roto en sus manos, tratando de juntar los trozos. Cómo no encajaban, los soltó y se tapó la cara con las manos. Podía ver como sus hombros temblaban. "No... ¿No debería ayudarle alguien?"

"No podemos." Sam dijo furioso. "No tiene cura. Y no vas a regresar aquí si yo puedo impedirlo."

Capítulo 6

Claire se Mantuvo en silencio la mitad del viaje de regreso a casa, y Sam tampoco parecía tener ganas de hablar. Pero la presión de las preguntas pudo con ella. “¿Estaba diciendo la verdad, no?” Preguntó. “Hay algún tipo de enfermedad. Amelie trató de persuadirme de que no fabricar más vampiros era algo que había elegido, pero no es así, ¿Verdad? No podéis. Es la única que no está enferma.”

La cara de Sam se puso tensa y quieta ante la escasa luz del salpicadero. Estar sentado en el coche era como viajar a través del espacio; los cristales tintados no dejaban entrar la luz del sol, así que parecían estar los dos solos en mitad del universo. Tenía la radio puesta en una emisora de música clásica, algo ligero y dulce.

“No.” Dijo. “Ella también está enferma. Todos lo estamos. Myrnin ha estado buscando la causa... y la cura... desde hace setenta años, pero es demasiado tarde. ha ido demasiado lejos, y las posibilidades de que alguien le ayude son escasas. No dejare que te sacrifiques así, Claire. Te dije que tuvo otros cinco alumnos. No quieres ser un número más.”

“¿Qué pasa si no encuentra la cura?” Preguntó Claire. “¿Cuánto tiempo...?”

“Claire necesitas olvidarte de todo este asunto. Lo digo en serio. Hay muchos secretos en Morganville, pero este podría matarte. No se lo digas a nadie, ¿Comprendido? Ni siquiera a tus amigos, ni a Amelie. ¿Lo entiendes?”

Su intensidad era incluso más aterradora que la de Myrnin, porque estaba controlado. Asintió.

Pero no pudo evitar que las preguntas resonaran en su cabeza.

Sam la dejó en la acera y la miró hasta que entró en la casa –era de noche, y habría muchos vampiros de caza en una noche tan despejada. Nadie le haría daño –probablemente- pero Sam no quería arriesgarse.

Claire cerró la puerta y corrió el pestillo, se inclinó sobre la madera varios largos segundos, y trató de recomponer su cabeza. Sabía que sus amigos la iban a acosar con preguntas... donde había estado, si estaba loca saliendo en mitad de la noche... pero no podía responder a anda, no sin violar las ordenes que le habían dado Amelie y Sam.

Estaban muriendo. Parecía imposible; los vampiros parecían fuertes, y aterradores. Había visto la forma en la que se estaba degradando Myrnin, y lo aterrado que estaba Sam. Incluso Amelie, la perfecta Amelie, tenía los días contados.

¿Eso no era algo bueno? Y si lo era, ¿Por qué se sentía tan mal?

Claire respiró varias veces más, le rogó a su mente que se callara un rato, y se fue hacia el pasillo.

No llegó muy lejos. Había cosas apiladas por todas partes. Le llevó un segundo, pero las reconoció horrorizada. “Oh no”. Susurró. “las cosas de Shane.” Estaban bloqueando el pasillo. Claire pasó como pudo entre las cajas y las maletas apiladas. Oh, maldición. Estaba la PlayStation, desconectada y con los mandos encima.

“¿Hey? ¿Chicos? ¿Qué está pasando?” Claire les llamó, mirando a través de las barricadas. “¿Hay alguien?”

“¿Claire?” La voz de Michael apareció al final del pasillo. “¿Dónde demonios has estado?”

“Yo... me quedé más tiempo en el laboratorio.” Dijo. Cosa que no era mentira. “¿Qué está pasando?”

“Shane dice que se va.” Dijo Michael. Parecía muy enfadado, pero también dolido. “Me alegro de que estés aquí. Quizás tu puedas hablar con él. Eve no está logrando nada.”

Claire escuchó unas voces escaleras arriba. La voz de Eve, fuerte y estridente. La voz de Shane era baja. Hubo una pausa de sesenta segundos, y Shane bajó por las escaleras con una caja en las manos. Su cara se veía pálida pero convencida, y aunque dudó por un segundo al ver que Claire había regresado, siguió bajando las escaleras.

“En serio, idiota, ¿Qué demonios estás haciendo?” Eve le gritaba desde lo alto de las escaleras. Bajó y se puso en su camino, obligándole a retroceder para tratar de rodearla. “¡Hey, paleta! ¡Te estoy hablando a ti!”

“Quieres vivir aquí con él, por mi vale.” Dijo Shane secamente. “Yo me voy. Ya he tenido suficiente.”

“¿No te vas a mudar de noche, verdad? ¿El cerebro se te está escurriendo por la oreja?”

Fingió que se iba hacia la derecha y Eve se movió también, pasó a su lado por la izquierda.

Y se tropezó con Claire, que no se movió. No dijo nada, y después de unos segundos él dijo. “Lo siento. Tengo que hacerlo. Te lo dije.”

“¿Esto es por tu padre?” Preguntó. “¿Y por los prejuicios que tienes de Michael?”

“¿Prejuicios? Dios, Claire, actúas como si todavía fuera el de antes. Bueno, no lo es. Es uno de ellos. Yo ya me he cansado de todo eso. Si tengo que hacerlo romperé las reglas y terminaré con el culo en prisión. Será mejor que vivir aquí, mirándole.” Shane se detuvo en seco y cerró los ojos un segundo. “No lo entiendes. Simplemente no lo entiendes, Claire. No has crecido aquí.”

“Pero yo sí.” Dijo Eve, acercándose. “y tampoco entiendo tu vena paranoica. Michael no le ha hecho daño a nadie. Especialmente a ti, idiota. Así que déjalo tranquilo.”

“Eso hago.” Dijo Shane. “Me marcho.”

Claire no se apartó de su camino. “¿Y Qué pasa con nosotros?”

“¿Quieres venir conmigo?”

Lentamente sacudió su cabeza negativamente, y vio el dolor en su rostro, pero rápidamente desapareció.

“Entonces no tenemos nada de lo que hablar. Y siento decirte esto, pero no hay ningún nosotros. Asímelo, Claire. Lo pasamos bien, pero no eres realmente mi tipo...”

Michael se movió. Le apartó la caja de las manos y salió volando por la habitación, arrastrándose por el suelo de madera, hasta que llegó a un bordillo y se volcó, derramando todo su contenido.

“No.” Le dijo, y agarró a Shane por los hombros y lo apretó contra la pared más cercana. “No le faltes al respeto. Puedes ser un imbécil conmigo, me da igual. También con Eve si te apetece, porque ella te lo devolverá. Pero no la tomes con Claire. Ya he tenido suficiente de tus porquerías, Shane.” Se detuvo y respiró, pero su furia no había salido todavía de él. “Quieres irte, vete, pero será mejor que te mires antes. Sí, tu hermana murió. Tu madre también. Tu padre es un violento imbécil y lleno de prejuicios. Tu vida apestaba. Pero ya no eres una víctima. Siempre te hemos protegido, y siempre te has metido en líos, y ya es suficiente. No voy a dejar que sigas diciendo que tu vida es peor que la nuestra.”

La cara de Shane se puso blanca como la muerte, luego roja.

Y golpeó a Michael en la cara. Fue un puñetazo fuerte y Claire hizo una mueca mientras se cubría la boca, retrocediendo.

Michael no se movió. Ni siquiera reaccionó. Solo se quedó mirando a Shane a los ojos.

“Eres igual que tu padre.” Dijo. “¿Quieres clavarme una estaca ahora? ¿Cortarme la cabeza? ¿Enterrarme en el patio? ¿Eso te ayudaría, amigo?”

“¡Sí!” Shane gritó, justo delante de su cara, y hubo algo tan aterrador en sus ojos que Claire no pudo moverse. No podía ni respirar.

Michael le soltó, se dio la vuelta y recogió un par de cosas de las que se habían desparramado de la caja de Shane.

Había una estaca puntiaguda.

Un cuchillo muy afilado.

“Has venido preparado.” Dijo, y le dio las cosas a Shane, quien las cogió en el aire. “Venga, hazlo.”

Eve gritó y se puso delante de Michael, quien gentilmente la apartó.

“Venga.” Dijo. “O lo hacemos ahora, o lo haremos más tarde. Quieres mudarte para poder matarme con la conciencia tranquila. ¿Porqué esperar? Venga, hombre, hazlo. No pelearé.”

Shane giró el cuchillo en su mano, el filo brillaba reflejaba la luz cada vez que lo movía. Claire se congeló, incapaz de decir o de pensar nada. ¿Cómo habían llegado hasta aquí? ¿Como las cosas se habían puesto tan feas? ¿Qué....?

Por un momento, nadie se movió, y Michael dijo, “Se que te sientes traicionado, pero no es así. Esto no es por ti. Fue por mi, para no tener que estar atrapado aquí nunca más. Me estaba muriendo aquí. Estaba enterrado en vida.”

La cara de Shane se estremeció, como si se le hubiera clavado su propio cuchillo. “Quizás deberías haberte quedado muerto.” Levantó la estaca que llevaba en su mano derecha.

“¡Shane, no!” Eve estaba gritando, tratando de ponerse entre ellos, pero Michael la estaba sujetando. Se giró bruscamente. “¡Maldición, para ya! ¡Realmente no quieres morir!”

“No.” Dijo Michael. “No quiero. El sabe que no quiero.”

Shane se detuvo, temblando. Claire miró su cara, sus ojos, pero no podía ver lo que estaba pensando. Qué estaba sintiendo. Era solo una cara, y no lo reconocía.

“Eras mi amigo.” Dijo Shane. Sonaba perdido. “Eras mi mejor amigo. ¿Cómo se ha estropeado tanto esto?”

Michael no dijo nada. Avanzó un paso, cogió el cuchillo y se lo quitó a Shane de las manos, y le abrazó.

Y esta vez, Shane no se resistió.

“Imbécil.” Michael suspiró y le dio una palmada en la espalda.

“Sí.” Shane murmuró, dio un paso hacia atrás y se frotó los ojos con el dorso de la mano. “Lo que sea. Tu empezaste.” Miró a su alrededor y se centró en Claire. “Tú. Tú deberías de haber estado en casa.”

Mierda. Había esperado que se olvidaran de que había llegado tarde, ante la explosión de furia de Shane. Pero por supuesto, buscaba una forma de alejar la atención de él, y ahí estaba ella, presa fácil.

“Cierto.” Dijo Eve. “Supongo que te olvidaste el número de teléfono de casa para decir y llamar que no estabas muerta.”

“Estoy bien.” Dijo Claire.

“Amy no. Fue asesinada y metida en nuestro contenedor de basura, así que discúlpanos si nos preocupamos demasiado de que estés muerta.” Eve cruzó sus brazos, sus negros ojos parecían brillar furiosos. “Ya miré en el contenedor, antes de que Shane decidiera ponerse colérico.”

Oh, maldición. De alguna forma, con todo el estrés de pasar la tarde con Myrnin, Claire se había olvidado de la muerte de Amy. Por supuesto que Eve estaba furiosa; más que furiosa, aterrada.

Claire no quiso mirar a Shane a los ojos. Miró a Michael, desolada. “Lo siento.” Dijo. “Me... estaba en el laboratorio, y... Supongo que debería haber llamado.”

“¿Y has venido a casa andando? ¿En la oscuridad?” Otra pregunta que tenía que evitar. Solo se encogió de hombros. “¿Sabes cómo llamamos a los peatones en Morganville? Bolsas de sangre andantes.” Michael también sonaba frío. Frio y furioso. “Nos has asustado mucho. Y no es propio de ti, Claire. ¿Qué ha pasado?”

Shane se puso a su lado, y se sintió aliviada porque al menos él no estaba molesto. Pero entonces le movió el cuello de la camiseta, hacia la izquierda, luego miró a la derecha, buscando algo, cosa que le sorprendió demasiado como para evitarlo. Después levantó la manga derecha hasta el codo para inspeccionarle el brazo.

Cuando fue a coger la manga izquierda, sintió una corriente eléctrica recorrerla. El brazaletes. Oh Dios.

Se apartó de él como pudo. “¡Hey!” Dijo. “¿Estoy bien, vale? Estoy bien. Libre de mordiscos.”

“Entonces enséñamelo.” Dijo Shane. Sus ojos estaban fijos en ella y asustados, y eso le rompió el corazón. “Venga, Claire. Demuéstralo.”

“¿Por qué tengo que demostrarte nada a ti?” Sabía que estaba equivocada, y le enfado que se preocupara tanto. “¡No eres mi dueño! ¿Por qué no puedes confiar en mi simplemente?”

Habría hecho cualquier cosa para retirar eso, pero era demasiado tarde. Le lanzó una mirada por encima del hombro a Shane. “Yo lo haré.” Estaba bloqueando la vista de Shane y Eve. Antes de que Claire pudiera hacer nada para detenerle —como si pudiera hacer algo— le levantó la manga izquierda hasta el codo.

Se quedó mirando el dorado brazaletes durante un segundo antes de girar su brazo en varias direcciones. Después le bajó de nuevo la manga para tapar la evidente pieza de joyería.

“Está bien.” Dijo, y fijó su vista en ella. “Dice la verdad. Yo lo sabría si hubiera sido mordida por un vampiro. Lo podría sentir.”

La boca de Shane se abrió, y luego se cerró. Dio un paso hacia delante, se quedó mirándola un segundo, y se fue. Eve le llamó. “Hey, ¿Qué tal si subes algo de tu porquería escaleras arriba? Si es que piensas quedarte.”

“Más tarde.” Soltó Shane, y se fue escaleras arriba sin mirar atrás.

“Será mejor que vaya a hablar con él.” Dijo Claire. Michael la sujetó del brazo.

“No.” Dijo. “Primero, será mejor que hables conmigo.”

La empujó hacia la cocina. Detrás de ellos, Eve dijo “Otra cena de familia. ¡Genial! ¡Me voy a comer el último perrito caliente!”

Hasta con la puerta de la cocina cerrada, Michael no quería arriesgarse. Empujó a Claire hacia la despensa, abrió la puerta y encendió la luz. “Dentro.” Ordenó. Entró, y cerró la puerta tras ella. Dos personas eran demasiadas, y olía como a especias y a vinagre, ya que Shane

había tirado una botella hacia unas semanas. La voz de Michael se volvió un susurro chirriante. “¿Qué demonios crees que estabas haciendo?”

“Lo que tenía que hacer.” Dijo. Estaba temblando, pero no dejaría que Michael la intimidara. Estaba cansada, y además, todo el mundo parecía querer intimidarla últimamente. Era pequeña, pero no era débil. “Era la única forma. Amelie...”

“deberías haberlo hablado conmigo. Con nosotros.”

“Como si tu hubieras sido honesto con nosotros cuando eras un fantasma. ¿Y hubo una reunión antes de que decidieras hacerte vampiro?” Claire le respondió. “Claro. Bueno, tu no eres el único que puede tomar sus propias decisiones, Michael. Esta era mía. Yo la hice, yo viviré con ella. Y os mantendré a todos a salvo.”

“¿Quién dice eso?” Michael preguntó secamente. “¿Amelie? ¿Ahora confías en vampiros?”

No apartó la vista de sus azules ojos. “Confío en ti.”

Trató de evitar sonreír. “Idiota.”

“Cretino.” Le golpeó, solo un poco, y él le dejó hacerlo. Incluso fingió balancearse, aunque no se imaginaba que los vampiros pudieran perder el equilibrio por eso, a no ser que fueran golpeados por otros vampiros.” Michael, no me dio elección. El padre de Shane... Aunque se fue, hizo mucho daño. No iban a confiar en Shane aquí, y sabes lo que pasa si...”

“Si no confían en él.” Dijo Michael sombríamente. “Sí, lo sé. Mira, no te preocupes de Shane. Yo le protegeré. Te dije que...”

“Quizás no seas capaz. Mira, sin ofender, pero solo eres vampiro desde hace un par de semanas. Tengo libros para devolver a la biblioteca desde antes que eso. No puedes prometer....”

Michael levantó un dedo y lo puso encima de sus labios, haciéndola callar al instante. Sus ojos azules eran intensos, estaban entrecerrados y parecía muy concentrado.

“Shhh.” Susurró, y apagó la luz.

Claire escuchó la puerta de la cocina, y después el sonido de los zapatos de Eve sobre el suelo de madera. “¿Hola? ¿Hoooooola? Genial. ¿Por qué todos mis compañeros de piso se enfadan como niñas pequeñas o desaparecen cuando hay que lavar los platos? Si puedes oírme, Michael Glass, estoy hablando contigo.”

Claire esbozó una sonrisa, casi se rió. La mano de Michael se posó sobre su boca, para acallar el sonido. La agarró del brazo y le siguió, moviéndose con cuidado para no tirar nada de las estanterías. Escuchó como la puerta se abría, dejando ver el pequeño habitáculo, y la empujó hacia su interior. Había una total oscuridad, ni siquiera se veía una ligera luz como la otra vez, y Claire empezó a sentir el pánico. Michael la empujó más, y dudosa entró en el espacio cerrado y negro. Detrás de ella, escuchó como cerraba la puerta con un ligero clic, y la luz se encendió iluminando todo.

“Así.” Michael dijo, y le dio una linterna. “Vendrá a buscarnos aquí, pero no ahora mismo.”

Era un escondite secreto, uno en el que Claire había sido escondida el primer día que llegó a la casa; no tenía salida, solo una entrada. Desde el principio había pensado que se trataba de un lugar donde un vampiro podría dejar un par de ataúdes tranquilamente, pero estaba vacío. Y por lo que sabía, Michael dormía en una cama.

“Quería preguntarte algo. ¿Qué es esto?”

“Una sala fría.” Dijo. “Esta casa se construyó antes de que existieran los frigoríficos, y las entregas de hielo eran escasas. Aquí es donde guardaban los alimentos frescos.”

“Entonces... ¿No es el escondite de un vampiro?”

Michael estiró sus piernas suspirando, y se apoyó sobre la pared. Dios, era guapo. Normal que Eve dejara pasar por alto el que no tuviera pulso. “Creo que no, pero los vampiros de Morganville nunca tuvieron que esconderse. Solo los humanos.”

Cosa que no tenía nada que ver con la conversación que iban a tener, supuso. Se cruzó de brazos y sintió como el brazaletes se hincaba en la piel de su brazo. “Sea lo que sea que me vas a decir, es demasiado tarde. ya he firmado, está hecho, y como recuerdo tengo este brazaletes.” Cosa que le dio ganas de llorar. “Michael...”

“¿Qué te está obligando a hacer?” Acercó de lleno, sintió la presión de las lágrimas en sus ojos y su nariz.

“Um...” No podía decírselo. Amelie y Sam lo habían dejado claro. “Solo es trabajo extra de clases. Quiere que estudie unas cosas.”

“¿Qué cosas?” La voz de Michael se llenó de preocupación. “Claire...”

“No es nada. Cosas de ciencia. Lo habría estudiado de todas formas, pero es solo... mucho más que estudiar, y no sé cómo voy a...” Ocultárselo a Shane. Porque tenía que hacerlo, ¿Verdad? Ya era malo que odiara a Michael por haberse convertido en vampiro, pero ¿qué iba a pensar de ella, que se había vendido a Amelie? “No sé cómo voy a hacer todo esto.”

Y de pronto, estaba llorando. No quería, pero ahí estaba, saliendo de ella. Esperó que Michael hiciera lo que Shane, reconfortarla, pero no lo hizo. Se quedó donde estaba y la miró. Cuando dejó de sollozar, y se secó las lágrimas de las mejillas, dijo “¿Has terminado?”

Tragó saliva y asintió.

“Hiciste tu elección, ahora quieres tenerlo todo... los beneficios, pero no las consecuencias. No puedes, Claire. Tienes que aceptarlo, mejor ahora que más tarde.” El tono de Michael se suavizó, solo un poco. “Mira. No soy un imbécil, sé que tienes miedo. Pero ahora eres uno más de esta ciudad. Ya no eres la chica frágil que acogimos en esta casa para protegerla. Ahora estás tratando de protegernos a nosotros. Eso quiere decir que quizás ya no gustes tanto, y vas a tener que asumirlo.”

“¿Qué?” Se sentía mareada. De alguna forma, no era así como esperaba que fueran las cosas. Especialmente la mirada fría y desafiante de Michael, y la falta de abrazos.

“Firmar el contrato no es la última decisión que vas a tener que tomar.” Dijo. “Son las decisiones que tomes a partir de ahora las que dirán si hiciste bien o no.” Se levantó, pálido y fuerte como un bello ángel ante la luz de la linterna de Claire. “y deja de mentirme. Será mejor que no lo repitas.”

“Yo... ¿Qué?”

“Dijiste que Amelie te estaba haciendo estudiar más.” Dijo secamente. “y sé cuando mientes. No, no te voy a preguntar más porque sé que te aterra, pero recuerda, los vampiros pueden notarlos. ¿Vale?”

Abrió la puerta y salió. Claire se le quedó mirando, abrió la boca, pero cuando encontró algo para decir, Michael ya estaba fuera, en la despensa. Maldición. Iba a parecer que estaban...

¿Qué? Quien podría creer que Michael iba a ponerle un dedo encima a una menor de edad en la despensa.

Aun así, Claire abrió la puerta de la despensa y se aseguró de que no había nadie a la vista antes de salir a la cocina y subir las escaleras. Michael estaba sentado en el sofá, con Eve acurrucada con la cabeza sobre su pecho. Estaban viendo algo en la televisión. La mirada de Eve siguió a Claire cuando pasó por delante, murmurando una disculpa.

Se detuvo en las escaleras, y les miró de nuevo. Dos personas que le importaban, envueltas en un momento de felicidad.

Michael era un vampiro, y eso quería decir que Michael estaba muriendo. Como Myrnin. Iba a sufrir pérdida de memoria y hacerle daño a la gente.

Podría incluso hacerle daño a Eve.

Las lágrimas salieron de sus ojos, y se sintió falta de aliento. Había sido un problema abstracto, la salvación de los vampiros de Morganville, eso era una cosa, pero ahora ya no era tan abstracto. Era gente que conocía, que le gustaba, que incluso amaba. No quería llorar por Oliver, ¿Pero por Michael? ¿O por Sam? ¿O incluso Amelie?

Claire levantó su mochila y se fue escaleras arriba.

La puerta de la habitación de Shane estaba cerrada. Llamó. No respondió durante un momento y luego dijo “Si te ignoro ¿Te irás?”

“No.” Dijo ella.

“Entonces entra.”

Estaba tumbado en la cama, mirando al techo, con las manos bajo su cabeza, y no la miró cuando entró o cuando cerró la puerta tras ella.

“¿Así es como será?” Preguntó. “¿Cuándo yo haga algo estúpido como volver más tarde de la cuenta, te enfadarás y tratarás de irte, vendré y me disculparé y todo será mejor?”

Shane, sorprendido, la miró, y dijo “Bueno, eso me sirve, sí.”

Claire pensó en Michael, en la forma en que la había tratado. Se sentó en el borde de la cama de Shane, mirando al suelo durante unos segundos para buscar coraje, y se levantó la manga dejando expuesto el brazalete.

Shane no hizo ningún sonido. Se sentó lentamente, mirando la tira dorada que rodeaba su muñeca con el símbolo de la fundadora.

“Tenemos que hablar.” Dijo. Se sintió enferma y aterrada, pero sabía que era lo correcto. Lo único que quedaba era mentir, y no podía hacerlo eternamente. Michael tenía razón en eso.

Shane podía haber hecho cualquier cosa... podría haberse marchado corriendo, podría haberla echado de la habitación. Incluso podría haberle pegado.

En lugar de eso, la tomó de la mano, inclinó su cabeza, y dijo “Habla.”

Eve no fue tan comprensiva. “¿Estás loca?” Cogió lo que más a mano tenía para arrojárselo –resultó ser un mando de la PlayStation- y Shane la miró rápidamente, y se lo quitó de las manos. Claire pensó que no se hubiera movido tan rápido si Eve hubiera cogido, digamos, un libro.

“Seamos adultos.” Dijo Michael. Estaban otra vez en el salón, juntos, Aunque Shane y Michael todavía estaban en extremos opuestos. Era tarde –las once y Claire sentía la tensión de todo el día sobre ella. De hecho, bostezó, cosa que hizo que Eve la mirara exasperada.

“Oh, lo siento. ¿No te dejamos dormir? Michael, ¿Cómo demonios vamos a tratar esto como adultos si ella no lo es?” Eve la señaló con un dedo tembloroso. “Eres una niña, Claire. Y no sabes nada, solo has vivido aquí un par de meses. ¡No sabes en lo que te metes!”

“¡Quizás no!” Claire dijo. Su voz estaba casi calmada, cosa que le sorprendió y le gustó. No le gustaba que Eve estuviera molesta con ella. No le gustaba que nadie se enfadara con ella. “La cosa es, que ya está hecho. Tomé mi decisión, esa discusión se terminó antes de tenerla. Quería que lo supieras, eso es todo. No quería que...” Sus ojos se posaron en Michael. “No quería mentiros.”

“¿Y por qué no? Todo el mundo miente aquí. Michael mintió sobre ser un fantasma. Shane miente todo el rato. ¿Por qué no tu?”

Shane gruñó. “Hey, princesa del drama, quieres calmarte un poco. En algún lugar, Sandra Bernhardt quiere su rabia de vuelta.”

“Oh, como si tu no gruñeras cada vez que te enfadas con alguien.”

Claire miró en vano a Michael, que estaba tratando de contener la risa. Se encogió de hombros y avanzó. Eso quería decir, obviamente, que Shane retrocedió. “Eve.” Dijo Michael, ignorando a Shane de momento. “Dale una oportunidad. Al menos de lo ha dicho, en vez de tener que adivinarlo por tu cuenta.”

“Sí, ¡Soy la última a la que se lo ha dicho!” Eve miró a los dos chicos, con las manos en sus caderas.

“Novio.” Dijo Shane, levantando su mano.

“Dueño de la casa.” Dijo Michael.

“Mierda.” Eve suspiró. “Supongo que eso me deja en último lugar. Vale, la próxima vez que le vendas tu alma al diablo, me lo cuentas a mi primero. Solidaridad entre chicas, ¿Vale?”

“Um... ¿Vale?”

“Idiota.” Eve suspiró, derrotada. “No puedo creer que hicieras eso. Trabajé duro para mantenerte alejada de todo eso de la Protección, y aquí estas... Protegida. Solo quería que estuvieras a salvo. Y no estoy segura de que ahora lo estés.”

“Sí.” Dijo Claire. “Yo tampoco. Pero lo juro, esto es lo mejor que pude pensar. Y al menos es Amelie. Es buena, ¿vale?”

Todos se miraron. Shane dijo “Pero no nos vas a decir qué te tiene ocupada hasta tan tarde.”

“No. Yo... Yo no puedo hacer eso.”

“Entonces no está bien.” Dijo Shane. “Y tu tampoco.”

Pero ninguno de ellos tenía sugerencias de cómo arreglarlo, y Claire se durmió en el sillón con la cabeza sobre el regazo de Shane, mientras él, Michael y Eve seguían hablando, y hablando, y hablando. Eran las tres de la mañana cuando se despertó; Shane no se había movido, pero ella estaba tapada con una manta, y él parecía dormido, sentado.

Claire bostezó, gruñó ante sus dormidos músculos, y se levantó. “Shane. Arriba. Tienes que ir a la cama.”

Se despertó, medio dormido. “¿Vienes conmigo?” Solo estaba medio de broma. Recordaba haber estado tumbada en su cama con él, la noche que pasó tanto miedo; había tenido cuidado entonces, pero no estaba segura de que se pudieran contener a las 3 A.M., estando medio dormido.

“No puedo.” Dijo a regañadientes. “No es que no quiera...”

Sonrió y se estiró en su lado del sillón, dejando un gran espacio entre su cuerpo y los cojines. “Quédate.” Dijo. “Lo prometo. Nada de quitarse la ropa. Bueno, quizás los zapatos. ¿Los zapatos cuentan como ropa?”

Se quitó sus zapatos y subió por encima de él para acomodarse en el espacio; suspiró aliviada cuando su cuerpo se apretó contra el de ella. Ni siquiera necesitaba una manta, pero él puso una por encima de los dos, y después pasó su mano por el pelo de ella y le acarició y besó la piel.

“Te ibas a ir.” Susurró. Dejó de moverse. Por lo que podía decir, dejó de respirar. “Te ibas a ir, y no sabías si yo estaba bien.”

“No. Iba a salir a buscarte.”

“Después de recoger.”

“Claire, ni siquiera sabía que no estabas en casa hasta que Eve subió buscándote. Iba a ir a buscarte.”

Le miró, sobre su hombro, y vio la desesperación de sus ojos.

“Por favor.” Dijo. “Por favor créeme.”

En contra de su voluntad, y de su buen juicio, le creyó. Se sentía a salvo, escondida del horrible mundo por el calor de su cuerpo contra el de ella.

Su brazo rodeó su cintura, y se sintió totalmente protegida.

“No dejaré que nada te pase.” Dijo. Era una promesa que probablemente no podría cumplir, pero en la noche, en la oscuridad, significaba todo para ella. “Hey.”

“¿Qué?”

“¿Quieres tontear un poco?”

Quería.

Debió de quedarse dormida, porque se despertó con el corazón sobresaltado, sintiendo que algo estaba realmente mal. Por un segundo, mientras se despertaba, pensó que olía a humo, y eso le hizo entrar en pánico. La casa ya se había casi quemado una vez...

...no, no era fuego, pero algo estaba mal. Había algo en el aire de la casa. El humo era una especie de señal, para ella. Una señal de levántate de la cama.

Shane todavía estaba dormido a su lado en el sillón, pero también estaba despierto, levantándose cuando lo había sentido.

“¿Qué está pasando?” Claire sintió como le atravesaba la electricidad. “¿Shane?”

“Algo está mal.”

Ambos se congelaron cuando escucharon el potente ruido de las sirenas. Parecía provenir de la parte delantera de la casa.

Claire escuchó pasos en las escaleras y vio a Eve correr con una bata de satén negro. No estaba maquillada todavía, y parecía apresurada, ansiosa y aterrada.

“¿Qué pasa?” Eve gritó. “¿Qué está pasando?”

“No lo sé.” Dijo Shane “Algo malo. ¿No puedes sentirlo?”

Eso era todo un record. Estaban todos despiertos a las 6 a.m.

Eve terminó de bajar las escaleras y tiró de la cuerda para levantar las persianas de las ventanas de delante. Todos miraron hacia fuera. Un coche de policía estaba en mitad de la calle, con la sirena puesta, y las luces giraban alumbrando un Sedan marrón que estaba aparcado en la calle, con la puerta del conductor abierta. Las luces todavía estaban puestas, y había un cuerpo junto a él.

Las ventanas estaban teñidas.

Era un coche de vampiro.

Eve gritó, y les miró con los ojos abiertos y aterrorizados. “¿Dónde está Michael?” preguntó, y Claire miró tontamente detrás de ella, como si fuera a encontrarle ahí de pie.

Todos miraron la calle, el coche, el cuerpo.

“Pero él no tiene coche.” Dijo Claire. Shane se estaba dirigiendo ya hacia la puerta, pero Eve estaba de pie mirando, congelada. Claire puso un brazo a su alrededor y sintió como temblaba.

Vio a Shane salir por la puerta de la verja y correr hacia el cuerpo; el policía que había salido del coche patrulla le sujetó, le agitó y le empujó contra el coche. Shane estaba gritando algo.

“Tengo que ir ahí fuera.” Dijo Claire. “Quédate aquí.”

Eve asintió. Claire odiaba dejarla así, pero Shane estaba a punto de hacerse arrestar, y quién sabía lo que podría pasarle en la cárcel.

Estaba en el porche cuando otro coche apareció en la esquina, con las luces puestas y las sirenas se añadieron al ruido reinante. Se detuvo al lado del otro coche, y otro policía salió y se fue hasta donde estaba Shane.

Claire no reconoció al policía que sujetaba a Shane, pero sí conocía al recién llegado. Era Richard Morrell, el hermano mayor de Mónica. No era un mal tipo, aunque definitivamente era como todos los policías. Se acercó hasta el otro policía, y éste retrocedió.

“¡Shane! Maldición, Shane, cálmate ahora mismo. Esta es una escena del crimen, no puedo dejar que vayas allí. ¿Lo entiendes? ¡Cálmate!”

Richard estaba ocupado manteniendo a Shane bajo control, así que el otro policía se agachó junto al cuerpo que estaba en la calle. El cuerpo. Claire dio un paso hacia delante, y el policía lo alumbró con la linterna y se centró en su cara.

No era Michael.

Era Sam.

Había una estaca en su pecho, y estaba quieto y blanco, y no se movía.

“¡Richard!” Gritó el policía. “¡Es Sam Glass! Parece estar muerto.”

“Sam.” Claire susurró. “No.”

Sam había sido amable con ella, y alguien le había sacado del coche y le había clavado una estaca en el pecho.

“¡Maldición!” Soltó Richard. “Shane, pon tu culo en el suelo. Ahora mismo. No me obligues a esposarte.” Agarró a Shane por el cuello de su camiseta y le sentó en la acera, le miró un segundo, y luego se fue hacia el cuerpo. “Santa madre de... Cógele de los pies.”

“¿Qué?” El otro policía —su placa decía FENTON— le miró frunciendo el ceño. “Es una escena del crimen, no podemos...”

“Todavía está vivo, idiota. ¡Cógele de los pies, Fenton! Si se quema, morirá.”

Los primeros rayos de luz atravesaron el horizonte y se posaron en Sam.

Y Claire vio como empezaba a salir humo.

“¿A qué estás esperando?” Le gritó Richard. “¡Cógele!” El otro policía, después de dudar un momento, cogió a Sam por los pies. Richard le cogió de las manos, y juntos lo metieron en el coche, el de las ventanas teñidas, y cerraron la puerta. Fenton se dirigió hacia el sitio del conductor, pero Richard entró primero. “Yo conduciré.” Dijo Richard. “La herida todavía está fresca. Tendrá suerte si consigo llevarle hasta Amelie.”

Fenton se apartó y asintió con la cabeza. Richard encendió el motor, y cerró la puerta mientras se iba a toda velocidad por la calle.

Fenton miró a Shane. “¿Vas a causarme alguna molestia, chico?” Le preguntó. Claire esperaba que no. El hombre era el doble de grande que Richard Morrell, y parecía como un pit bull humano.

Shane puso sus manos al aire. “Ninguna molestia, señor.”

“¿Habéis visto lo que ha pasado aquí?”

“No.” Dijo Claire. “Estaba dormida. Todos lo estábamos.”

“¿Todos en la misma habitación?” Soltó el policía, y la miró cuidadosamente de la cabeza a los pies. “No pensaba que fueras de ese tipo de chicas.”

Durante unos segundos no lo entendió, pero cuando lo hizo se sonrojó entera. “No, quiero decir... Eve estaba en su habitación. Nosotros dormíamos en el sillón.”

Shane dijo "Sí, estábamos todos dormidos. Nos despertamos al oír la sirena." Cosa que no era del todo cierta, ¿Verdad? Se habían despertado, y después habían escuchado la sirena. Pero Claire no estaba segura de porqué eso era importante.

El policía tomó notas, todavía frunciendo el ceño. "Deberíais ser cuatro en la casa. ¿Dónde están los otros dos?"

"Eve todavía está dentro. Y Michael..." ¿Dónde demonios estaba Michael? "No sé donde está."

"Iré a ver en su habitación." Dijo Shane, pero el policía le obligó a quedarse quieto.

"Te estarás sentado y callado. Tú, ¿Cuál es tu nombre?"

"Claire Danvers."

"Claire, entra, encuentra a Michael. Si no está en la casa, ver a ver si está su coche."

Claire se le quedó mirando, con los ojos bien abiertos. "¿No creerá que..."

"No creo nada hasta que no tenga hechos. Necesito saber quién está, quién no, y empezar desde ahí." El policía puso su mirada en Shane, quien estaba empezando a levantarse. "ya te lo he dicho, deja tu culo en el suelo, Collins."

"¡No he tenido nada que ver con esto!"

"Si tuviera que hacer una lista de sospechosos de estacar vampiros, tu estarías en los primeros puestos. Así que, siéntate."

Shane se sentó, parecía furioso. Claire silenciosamente le rogó que no hiciera nada estúpido, y se apresuró a entrar en la casa. Eve estaba escaleras arriba, vistiéndose con una camiseta de manga corta, unos vaqueros negros y unas Doc Martens.

"No era..."

"Lo sé, lo ví." Eve dijo. Su voz sonaba forzada, como si hubiera estado llorando. "Era Sam, ¿Verdad? ¿Está vivo? ¿O... lo que sea?"

"No lo sé. Richard dijo que podría ponerse bien." Claire agarró el pomo de la puerta con fuerza, y miró hacia el pasillo. La puerta de Michael estaba cerrada. Siempre estaba así. "¿Has mirado en..?"

"No." Eve respiró profundamente y se incorporó. "Iré contigo."

La puerta de Michael no estaba cerrada con llave, y estaba realmente oscura. Claire encendió las luces. La cama de Michael estaba vacía, hecha, y la habitación parecía completamente normal. Eve miró en los armarios, bajo la cama, e incluso en el baño.

"No hay señales de él." Dijo sin aliento. "Miremos en el garaje."

El garaje era un edificio aparte de la casa; las dos salieron por la puerta de la cocina. Las puertas del cobertizo estaban cerradas.

Eve abrió una y Claire la otra.

El coche de Michael no estaba.

“¿Y el trabajo? ¿Podría estar en el trabajo?”

“TJ no abre hasta las diez.” Dijo Eve. “¿Porqué iría a las seis?”

“¿Para hacer inventario?”

“¿Crees que va a llamar a un vampiro a las seis de la mañana para hacer inventario?” Eve cerró la puerta del cobertizo y la pateó. “¿Dónde demonios está? ¿Y por qué no tengo un teléfono móvil que funcione? ¿Y porqué tú no tienes uno?”

El suyo se había perdido, el de Eve había sido aplastado, y ambas se miraron varios segundos, y sin decir una palabra, fueron hacia donde estaba Shane. Si alguien podía sentarse de forma rebelde, era él.

“Dame tu teléfono.” Eve le dijo y le extendió la mano. Shane la miró frunciendo el ceño. “Ahora, imbécil. Michael no está dentro, y su coche tampoco.”

“¿Michael tiene un coche? ¿Desde cuándo?”

“Desde que los vampiros le dieron uno. ¿No te lo dijo?”

Shane sacudió su cabeza. Un musculo se tensó en su mandíbula. “No me cuenta una mierda, Eve. No desde que...”

“No desde que empezaste a tratarle como si fuera el malo. Si, puedo imaginarme eso.”

Silenciosamente le dio el teléfono y miró hacia otro lado, hacia donde había estado el cuerpo de Sam. Claire se preguntó si estaba pensando en su padre, sobre que el único buen vampiro es el vampiro muerto.

Claire se preguntó si en el fondo él pensaría eso.

Eve marcó el número y se puso el teléfono en la oreja. Por unos tensos segundos no pasó nada, y después Claire vio como la tensión de la cara de Eve desaparecía. “¡Michael! ¿Dónde demonios estás?” Pausa. “¿Dónde?” pausa. “Oh. Vale. Tengo que decirte algo...” Pausa. “Lo sabes.” Pausa. “Sí, bueno, hablamos más tarde.”

Eve colgó el teléfono y se lo dio a Shane. Éste lo puso en su bolsillo de nuevo, con las cejas levantadas de forma interrogante.

“Él está bien.” Dijo. Con sus ojos negros y entrecerrados.

“¿Y?”

“Y nada. Está bien. Fin de la historia.”

"Tonterías." Dijo Shane, y la tiró al suelo a su lado. "Dilo, Eve. Ahora."

Claire se sentó también, al otro lado de Eve. La acera se sentía dura y fría, pero lo bueno era que el coche patrulla le bloqueaba la vista a Fenton. Estaba hablando con los ocupantes de otro coche, teñido para vampiros, que había aparcado detrás del suyo.

"Estaba en la ciudad." Dijo. "En el consejo de los ancianos. Le llamaron pronto esta mañana."

"¿Quién lo hizo?"

"Los tres." Oliver, Amelie y el alcalde, el padre de Richard y Mónica. "Le acaban de decir a Amelie lo de Sam. Pero Michael no está herido ni nada." Un por ahora estaba implícito al final de esa frase. Eve estaba preocupada. Incluyó su cabeza sobre Shane, bajó su tono de voz todavía más y dijo, "¿No has tenido nada que ver con lo que le ha pasado a Sam, verdad?"

"¡Dios, Eve!"

"Solo pregunto porque..."

"Sé porqué lo preguntas." Susurró fieramente. "Demonios no. Si fuera detrás de un vampiro, no será de Sam. Habría sido algo del tipo Oliver, para hacer valer mi tiempo. Hablando de Oliver, él sería mi primer sospechoso."

"Los vampiros no matan a los suyos."

"Se las apañó para matar a Brandon." Dijo Claire. "Creo que Oliver es capaz de cualquier cosa. Y adoraría ver a Amelie todavía más sola." Tragó saliva. "Me dijo que Sam estaría a salvo si lo mantenía alejado de ella. Supongo que tenía razón."

"No importa. Oliver tendrá sus manos limpias, sin importar cómo. Algún humano va a ser quemado por esto, y lo sabes." Shane dijo. "Y sucedió ante nuestra casa, y nadie se ha olvidado de lo que pasó con mi padre. ¿No crees que nos están tendiendo una trampa?"

Maldición. Shane tenía razón. El hecho de que Michael estaba a salvo era bueno, pero también era una espada de doble filo; quería decir que Michael estaba fuera cuando Sam fue atacado.

Y Michael era el único de ellos que significaba algo para los vampiros.

Tan pronto como pudo, Fenton regresó hacia el coche y les miró a los tres durante unos segundos, y luego dijo: "Vais a ser sometidos a un interrogatorio. Los tres. Poneos en el asiento trasero del coche."

Shane no se movió. "No voy a ninguna parte."

El policía suspiró y se inclinó contra el coche. "Hijo, tienes mucho carácter, y yo respeto eso. Pero más te vale entender esto ahora mismo, o metes en mi coche, o te vas en su coche." Señaló hacia el silencioso y oscuro serán, el que tenía vampiros dentro. "Y te prometo, que no terminarás muy bien. ¿Entendido?"

Shane asintió, le entendía, y le tendió a Eve una mano.

Claire se quedó sentada. Ella tira levantó la manga de su brazo izquierdo. El brazalete brilló bajo la luz del día, y lo levantó para que Fenton pudiera verlo claramente.

Sus ojos se abrieron mucho. "¿Es eso...?"

"Quiero ver a mi Protectora", dijo Claire. "Por favor."

Él se fue a hablar con su radio, y luego regresó y sacudió su cabeza hacia Eve y Shane. "Al asiento de atrás", dijo. "Os llevo a la estación. Tú, niña..." Él señaló con la cabeza el otro sedán. "Te van a llevar con Amelie."

Claire tragó saliva e intercambió una mirada con Shane, y después con Eve. Ese no era su plan. Ella quería que todos permanecieran juntos. ¿Cómo podría mantenerlos a salvo si se separaban?

"No," dijo Shane. "Ven con nosotros."

A decir verdad, que estaba empezando a parecer una mejor idea. Los vampiros no iban a estar muy contentos, y su brazalete de oro y brillante no la hacía inocente. Amelie podía decir que le hicieran daño, o que la mataran.

"Está bien." Dijo Claire. Shane se vio claramente relajado y entró en el asiento trasero del coche. Eve le siguió.

El policía cerró la puerta detrás de Eve, antes de que Claire pudiera meterse dentro del coche patrulla.

"¡Hey!" Gritó Shane, y gopeó la ventanilla del coche. Él y Eve estaban tratando de salir, pero las puertas no se abrían.

Fenton la sujetó del brazo y la empujó hasta el otro sedán, abrió la puerta y la metió en el asiento trasero antes de que pudiera protestar. Claire escuchó como se activaba el cerrado automático, se sentó muy quieta, tratando de ver a través de la oscuridad.

Uno de los vampiros le dio una linterna. Oh, maldición. Eran sus dos no-favoritos vampiros. La mujer pálida como la nieve, con pelo rubio platino y ojos de color plata. Gretchen. Su compañero, Hans, era un hombre anguloso, con pelo corto y grisáceo, y una expresión de piedra.

"Hubiera preferido que fuera el chico." Dijo Gretchen, claramente decepcionada. Su voz era baja, con un acento fuerte extranjero. No era alemán exactamente, pero tampoco era otro. Un acento antiguo, pensó Claire. "Fue muy maleducado la última vez que hablamos. Y su padre se merece una lección, aunque el chico no."

"Amelie dijo de traer sólo a esta." dijo Hans, y puso el coche en marcha. Miró a Claire con el espejo retrovisor. "Cinturón, por favor."

Ella estaba teniendo problemas para asimilar todo eso, pero .. ¿Por qué le importaba? Pero se puso el cinturón de seguridad de todas formas. Al igual que el viaje en coche con Sam el día anterior, no podía ver nada por la ventanilla, excepto un punto gris por donde estaba saliendo el sol.

“¿A dónde me lleváis?” Preguntó. Gretchen se rio. Claire pudo ver sus colmillos, pero Gretchen no los necesitaba para parecer aterradora. Para nada.

“Al consejo de los ancianos.” Dijo. “Lo recuerdas, Claire. Te lo pasaste muy bien en tu última visita.”

Capítulo 7

Traducido por Katherine

Ahí estaba Morganville – la ciudad seca, llena de polvo y deshecha que todo el mundo veía – y luego estaba la plaza de la fundadora, una pequeña parte de a la Europea donde la gente con pulso no era bienvenida. Claire había estado una vez dentro, y no le gustaba ese recuerdo; no importaba lo lindas que fueran las cafeterías, las tiendas, solo podía ver el centro de la plaza, con la jaula en la que habían encerrado a Shane.

Donde habían querido quemarle vivo como castigo por algo que ni siquiera había hecho.

De alguna forma, Claire esperaba que aparcaran en el mismo lugar que la última vez – fuera de la plaza, en la estación de policía – pero por supuesto, eso no era posible, ¿Verdad? Los vampiros más viejos eran capaces de exponerse al sol, pero no lo harían voluntariamente. Morganville estaba construido para la comodidad de los vampiros, no de los seres humanos, y cuando la puerta de Claire se abrió, Gretchen le hizo gestos impacientes de que saliera fuera, estaban en un parking subterráneo. Estaba lleno de coches, lindos, con las ventanas teñidas. Como un centro comercial de Beverly Hills o algo así.

Había guardias armados. Uno de ellos se les acercó mientras Gretchen empujaba a Claire fuera del coche, pero Hans le mostró una placa de oficial, y el otro tipo – vampiro, presumiblemente— retrocedió.

“Vamos,” dijo Hans. “Tu Patrona nos está esperando”.

Gretchen se rió entre dientes. No era un sonido feliz. Claire se tropezó con sus propios pies tratando de seguir el ritmo de los dos vampiros que caminaban enérgicamente. El apretón duro de Gretchen sobre su brazo le estaba dejando marcas por la fuerza. Ella estaba con poco aliento en el momento que entraron a un doble tramo de escaleras, que los vampiros subieron de una sacudida. En lo alto de las escaleras había una especie de puerta anti-incendios, con un panel de control. Claire no se atrevió a mirar lo que Hans tecleó; conociendo la paranoia de los vampiros, no le haría ningún bien. Las maquinas estaban probablemente calibradas para excluir a cualquiera con latido.

Lo que la hizo preguntarse: ¿Myrnin se ocupaba de la seguridad del pueblo también? ¿Era algo más que se suponía que tenía que aprender? Podría ser realmente conveniente si pudiese convencerle de enseñárselo...

Se estaba obsesionando en técnicas para evitar sentir el terror, pero tan pronto como la puerta se abrió no tuvo nada en lo que concentrarse excepto el miedo, y la cubrió en una pegajosa y fría ola. Gretchen pareció percibirlo. Miró a Claire con esos grises ojos fríos, como un espejo, y sonrió. “¿Preocupada, pequeña?” preguntó dulcemente. “¿Preocupada por tí, o por tus amigos?”

“Preocupada por Sam,” dijo Claire. Gretchen perdió su sonrisa, y sólo por un instante, ella parecía honestamente desequilibrada y sorprendida. “¿Está vivo?”

“¿Vivo?” la armadura de Gretchen se colocó nuevamente en su lugar, y arqueó una delgada ceja. “Todavía se podría salvar, si eso es a lo que te refieres. Supongo que tu amigo Shane tendrá que intentarlo otra vez.”

“¡Shane no hizo nada!”

Esta vez, la sonrisa de Gretchen fue definitivamente cruel. “Tal vez no.” Dijo. “Tal vez todavía no. Pero sé paciente. Lo hará. Está en su naturaleza, igual que matar está en la nuestra.”

Claire tuvo que contener el aliento, porque volvieron a caminar, grandes pasos a través de la gruesa alfombra marrón. La primera impresión de Claire del edificio del Consejo de Ancianos fue que era una casa funeraria; se sentía así para ella, todo silencioso, quieto y elegante. Tenían rosas la última vez, sobre el cuerpo que los vampiros habían pensando que Shane había matado. Ella no vio flores esta vez.

Gretchen la llevó abajo por un pasillo y a través de gruesas puertas dobles, hacia la redonda entrada del pasillo. Había cuatro guardias vampiro armados en la habitación, Gretchen y Hans tuvieron que detenerse, mostrar su identificación, y entregar sus armas. Claire fue revisada – rápidos y competentes palmoteos de heladas manos que la hicieron estremecerse.

Y luego las puertas se abrieron, y fue empujada a una gran redonda habitación con un techo alto, candelabros como caídas de nieve, con escasa iluminación, y caros cuadros en las paredes. No se había imaginado el olor a rosas. En el centro de la habitación había una gran mesa redonda de conferencias rodeada por sillas, y en el centro había un florero lleno de rojos, rojos retoños en flor.

Nadie estaba sobre la mesa. En vez de eso, un grupo de por lo menos de diez individuos estaba parado en el otro extremo de la habitación, mirando hacia abajo.

Algunos de ellos se giraron para mirar, y la mirada de Claire se fijó irresistiblemente en Oliver. No lo había visto desde la vez que le había amenazado con su vida, tratando de usarla como señuelo para que Shane saliese de su escondite, y mientras se levantó tuvo una visión de todo aquello, como de frías y duras habían sido sus manos alrededor de su garganta. Lo asustada que había estado.

Oliver gruñó, bajo en su garganta pero lo suficientemente fuerte para ser escuchado, y sus ojos eran como los de un lobo. Para nada humanos.

“Veo que trajiste a la criminal para ser castigada.” dijo, y se movió hacia ellos.

Gretchen miró a Hans, y luego movió a Claire detrás de ella. “Detente.” dijo. Oliver lo hizo, más que nada por sorpresa. “La chica pidió venir, para ver a su Protectora. No tenemos ninguna prueba de que sea culpable.”

“Si vive en esa casa, entonces es culpable,” Oliver dijo. “Me sorprendes, Gretchen. ¿Desde cuándo te has puesto en el lado de los que respiran?”

Ella rió, pero había un claro y falso sonido en ello. Dijo algo un lenguaje que Claire no reconoció, y Oliver escupió algo de vuelta, Hans puso una gran mano sobre el hombro de Claire.

“Ella es nuestra responsabilidad,” dijo. “Y es propiedad de Amelie. No tiene nada que ver contigo. Oliver. Muévete.”

Oliver, sonriendo, levantó sus manos y retrocedió. Hans movió a Claire hacia delante, a su lado, y ella sintió su mirada en su nuca, tan real como cuchillos.

El círculo de gente se separaba mientras Hans se aproximaba. Eran más que nada (Claire adivinaba) vampiros: ninguno usaba etiquetas ni nada, pero la mayoría tenían la misma fría y pálida piel, la misma rapidez de serpiente cuando se movían. De hecho, los dos únicos humanos - ¿Qué respiraban? - que vio eran el Alcalde Morrel, luciendo miserablemente incómodo mientras se mantenía cerca del borde del grupo, y su hijo Richard. El uniforme de Richard estaba humedecido en algunas partes, y le tomo a Claire unos segundos en darse cuenta de que estaba empapado con sangre.

La sangre de Sam.

Sam yacía acostado sobre su espalda en la alfombra, con su cabeza acunada en el regazo de Amelie. La vampira más vieja estaba arrodillada, y sus manos tocaban gentilmente el brillante pelo rojo de Sam. Se veía pálido y muerto, y la estaca todavía estaba en su pecho.

Los ojos de Amelie estaban cerrados, pero se abrieron mientras Hans empujaba a Claire hacia ella. Por un largo segundo la vieja vampira no pareció reconocer a Claire en absoluto, y luego la fatiga pasó fugazmente por su expresión y miró a Sam, sus dedos rozaban su mejilla.

“Claire, asísteme,” dijo, como si estuviesen continuando una conversación en la que Claire ni siquiera había participado. “Dadle un poco de espacio, por favor.”

Hans la soltó, y Claire sintió la salvaje necesidad de correr, de correr lejos de éste cuarto, tomar a Shane y simplemente irse, a cualquiera parte menos aquí. Había algo demasiado grande para poder entenderlo en los ojos de Amelie, algo que ella no quería saber. Empezó a retroceder. Pero la mano de Amelie apareció, la agarró de su muñeca y tiró, Claire cayó de rodillas al otro lado del cuerpo de Sam.

El parecía muerto.

Realmente, realmente muerto.

“Cuando te lo diga, agarra la estaca y sácala,” dijo Amelie, su voz baja y firme. “No lo hagas hasta que yo te lo diga.”

“Pero... No soy muy fuerte... “¿Por qué no le pedía eso a Richard? ¿O a alguno de los vampiros? ¿A Oliver, incluso?”

“Eres lo suficientemente fuerte. Cuando te lo diga, Claire.” Amelie cerró sus ojos de nuevo, y Claire se limpió sus húmedas palmas nerviosamente sobre sus jeans. La estaca que estaba en el pecho de Sam era de madera redonda, pulida, como una astilla, y no pudo decir lo profunda que estaba clavada en su cuerpo. ¿Estaba en su corazón? ¿Acaso eso no lo mataría de una vez por todas? Recordó que ellos hablaron acerca de otros vampiros que fueron estacados, y ellos murieron...

La expresión de Amelie repentinamente se torno en dolor, y dijo, “¡Ahora, Claire!”

Claire ni siquiera pensó. Aceleró sus manos alrededor de la estaca y tiró de ella, un tirón gigantesco, y por un aterrador segundo pensó que no funcionaría, pero luego sintió que se deslizaba libremente, raspando contra hueso mientras salía.

Todo el cuerpo de Sam se arqueó, como si hubiera sido impactado por una de esas maquinas para el corazón, y el círculo de vampiros retrocedió. Amelie lo mantuvo firme, sus dedos blancos como hueso presionaban los lados de su cabeza. Sus ojos se abrieron, y eran solo plata ardiente.

Claire se revolvió hacia atrás, agarrando la estaca en ambas manos. Alguien se la quitó de las manos - Richard Morrell, parecía severo y cansado. La puso en una bolsa de plástico y la cerró.

Pruebas.

Sam se quedó lacio nuevamente. La herida de su pecho estaba sangrando con un chorrito lento y constante, y Amelie se quitó su chaqueta -de seda blanca - y la dobló en forma de cojín para presionarla contra el flujo. Nadie habló, ni siquiera Amelie. Claire se sentía inútil, mirando a Sam. El no se estaba moviendo, en absoluto.

Todavía parecía muerto.

“Samuel,” dijo Amelie, su voz era baja, tranquila y cálida. Se inclinó más cerca de él. “Samuel. Vuelve a mí.”

Sus ojos se abrieron, y eran solo pupilas. Aterradores ojos de búho. Claire se mordió el labio y pensó otra vez en correr, pero Hans y Gretchen estaban a su espalda y sabía que no tendría ninguna oportunidad de todas formas.

Sam parpadeó, y sus pupilas empezaron a encogerse lentamente hasta un tamaño más normal. Sus labios se movieron, pero ningún sonido salió.

“Respira,” dijo Amelie, en ese mismo tono tranquilo y cálido. “Estoy aquí, Samuel. No te dejaré.” Pasó gentilmente sus dedos sobre su frente, él parpadeó nuevamente y lentamente se enfocó en ella.

Era como si no hubiera nadie más en el mundo, solo ellos dos. Amelie se equivocaba, pensó Claire. No era solo que Sam la amara. Ella también lo amaba de la misma forma.

Sam miró desde Amelie hacia el círculo de gente, buscando a alguien. Cuando no encontró a la persona correcta miró a Amelie de nuevo. Sus labios formaron un nombre. Michael.

“Michael está a salvo,” dijo Amelie. “Hans. Traelo aquí.”

Hans asintió y se fue caminando rápidamente. Michael. Claire se dio cuenta con una sacudida que se había olvidado de que él debía estar aquí, se había olvidado todo debido al shock de todo lo que estaba pasado. Sam estaba, por lo menos, luciendo mejor con cada segundo que pasaba, pero Amelie continuaba presionando el vendaje sobre la herida de su pecho.

La mano de Sam se arrastró hacia arriba, torpe y lenta, para cubrir la de ella, y por unos largos segundos ellos se miraron en silencio, luego Amelie asintió y lo soltó.

Sam sostuvo el vendaje en su lugar y, con la ayuda de Amelie, se empujó para sentarse. Ella lo ayudó a apoyarse contra la pared. “¿Nos puedes decir que es lo que ha pasado?” ella le preguntó. Sam asintió, y Claire miró hacia arriba para ver a Richard Morrell arrodillándose, lápiz y papel listos.

La voz de Sam, cuando finalmente salió, era suave y delgada, y estaba claro que le suponía un esfuerzo el hablar siquiera. “Fui a ver a Michael,” dijo.

“Pero Michael estaba aquí, con nosotros,” dijo Amelie. “Lo convocamos durante la noche.”

La mano de Sam – la que no estaba ocupada sosteniendo la chaqueta a su pecho – se levantó y cayó, desamparadamente. “Sentí que no estaba en casa, así que me salí del camino. Alguien abrió la puerta del coche – rápidamente, no pude defenderme. Me estacó cuando todavía estaba en el suelo.”

“¿Quién? Preguntó Richard. Los ojos de Sam se cerraron brevemente, luego se abrieron.

“No lo vi. Humano. Escuché el latido de su corazón.” Tragó saliva. “Sediento.”

“Debes curarte primero,” dijo Amelie. “Unos pocos segundos más. ¿Hay algo que nos puedas decir del humano que te atacó?”

Los ojos de Sam se abrieron de nuevo, con esfuerzo. “Él me llamó Michael.”

Michael llegó justo a tiempo para escuchar la última parte. Miró a Claire con los ojos como platos, luego cayó al lado de Sam. “¿Quién fue? ¿Quién te hizo esto?”

Sam movió la cabeza. “No sé quién. Hombre, eso es todo lo que sé. El usó tu nombre. Pensó que yo era tú.” Los labios de Sam se curvaron formando el pálido fantasma de una sonrisa. “Adivino que no vio el cabello antes de estacarme.”

El artículo en el periódico. El Capitán Obvio. Alguien había decidido eliminar al vampiro más nuevo de la ciudad, y fue una suerte que hubiera atacado a Sam esta vez. Pudo haber sido Michael el vampiro tendido en la calle.

Y por la expresión de Michael, él estaba pensando exactamente lo mismo.

Amelie estaba agitada. No era tan obvio, pero Claire la había visto lo suficiente para conocer la diferencia. Ella se movía más rápidamente, y había algo de menos calma de lo normal en sus ojos. Claire se estremeció un poco cuando Amelie la convocó en la habitación de al lado. Ésta era pequeña y vacía, probablemente algún tipo de cuarto de reuniones. Amelie no vino sola; un vampiro rubio y alto la siguió y se paró de espaldas hacia la puerta. No podría salir rápidamente, o para nada, realmente.

“¿Qué pasó?” Preguntó Amelie.

“No lo sé,” dijo Claire. “Estaba dormida. Desperté cuando ...” Cuando oí las sirenas, ella había estado a punto de decir, pero de nuevo, eso no era totalmente cierto. Había sentido algo, un sonido de alarma que no había salido de ninguna parte. Y Shane y Eve también lo habían sentido. Normalmente hubiera sido necesaria una explosión nuclear para sacar a Shane de su sueño en las horas previas al amanecer, pero había estado totalmente despierto. “Era como una especie de alarma que se activó en la casa.”

La cara de Amelie se quedó tiesa y sin expresión. “Ya veo.”

“¿Por qué? ¿Eso es importante?”

“Tal vez. ¿Qué más?”

“Nada... fuimos escaleras abajo. Las sirenas estaban afuera, y para el momento en que llegamos abajo ya se había acabado todo, supongo. Sam estaba en el camino, y los policías ya estaban ahí.”

“No viste a nadie más.”

Claire meneó la cabeza.

“¿Y tus amigos?” preguntó Amelie. “¿Dónde estaban?”

No fue una pregunta casual. Claire sintió su pulso acelerarse, y trató de mantenerse calmada. Si Amelie no le creía... “Dormidos,” dijo firmemente. “Shane estaba conmigo, y vi a Eve salir de su propia habitación. No pudieron haberlo hecho.”

Amelie le lanzó una mirada. No una que le hiciera sentirse muy segura. “Sé lo mucho que aprecias sus vidas. Pero entiende, Claire, si mientes por ellos, no lo perdonaré.”

“No estoy mintiendo. Ellos estaban en sus cuartos cuando salí. El único que faltaba era Michael, y él estaba aquí con vosotros.”

Amelie se alejó de ella y atravesó el largo de la habitación en pasos lentos, agraciados. Se veía tan perfecta, tan... compuesta. Claire no pudo evitar balbucear, “¿Estás preocupada por Sam?”

“Estoy más preocupada por que la persona que le atacó no tenga otra oportunidad de hacer tal daño,” dijo Amelie. “Sam era lo suficientemente viejo para sobrevivir a tal cosa – pero a duras penas. Si la estaca hubiera permanecido en su pecho más tiempo, o el sol lo hubiera

quemado, no podría haber sobrevivido. Si el asesino hubiera tenido éxito atacando a Michael, lo hubiera matado instantáneamente. Le llevaría décadas el ser inmune.”

La boca de Claire se abrió, se cerró y se volvió a abrir cuando encontró las palabras otra vez. “Quiere decir que ... Los vampiros... ¿No mueren de estacazos en el corazón?”

“Quiero decir que se necesita mucho tiempo para matar a uno de nosotros,” dijo Amelie. “Más tiempo cuantos más años sobrevivimos. Tú podrías clavarme una estaca en mi corazón, yo simplemente la sacaría y estaría muy enojada contigo por arruinar mi atuendo. Si tardara en quitarla algunas horas, me dañaría, tal vez seriamente, pero no me destruiría de la forma que tú piensas. No somos tan frágiles, pequeña Claire.” Sus dientes brillaron por un segundo como perlas mientras sonreía. “Harías bien en decirle eso a tus amigos. Especialmente a Shane.”

“Pero.... Brandon...”

La sonrisa de Amelie se desvaneció. “Él fue torturado,” dijo ella. “Quemado con luz del sol para reducir su resistencia. En el momento en el que fue asesinado no tenía más resistencia que un recién nacido. El padre de Shane también nos entiende bien, como puedes ver.”

Y ahora, también lo hacía Claire. Lo que probablemente no fuera bueno. “Los policías llevaron a Shane y a Eve a la comisaría. No quiero que nada les pase a ellos.”

“Estoy segura de que no quieres. Como yo no quiero que nada más le pase a mi querido Samuel, quien voluntariamente moriría por los derechos de los que respiran en esta ciudad.” El tono de Amelie se había vuelto frío y oscuro, y le dio a Claire un temblor en su estómago. “Me pregunto si he sido muy clemente. Permitiendo mucha libertad.”

“No somos de tu propiedad,” Claire susurró, y pareció que el brazalete en su muñeca se apretó de pronto, pinchándola. Lo sujetó haciendo una mueca de dolor.

“¿No lo sois?” preguntó Amelie fríamente. Ella intercambió una mirada con el vampiro de la puerta. “Déjala que se marche. Ya he terminado con ella.”

Él se inclinó levemente en una reverencia para ella y se apartó de su camino. Claire resistió la urgencia de salir disparada por la puerta. Estar en el mismo cuarto con Amelie, sin importar su guardia, era aterrador e intenso, pero necesitaba al menos intentarlo. “Acerca de Shane y Eve ...”

“Yo no interfiero con la justicia humana,” dijo Amelie. “Si son inocentes, entonces serán liberados. Vete ahora. Espero que vayas a ver a Myrnin hoy, y he añadido clases adicionales en tu universidad para que asistas a ellas. Una lista ha sido entregada para ti esta mañana en tu casa.”

Claire dudó.

“Sam supuestamente era el que debía llevarme con Myrnin... ¿Ahora quien...?”

Amelie giró enfurecida, había algo salvaje y terrible en sus ojos. “¡Pequeña tonta, no me molestes con tal tontería! ¡Vete ahora!”

Claire corrió.

La casa estaba vacía cuando ella llegó. No estaba ni Shane, ni Eve, y no había visto a Michael en el edificio del Consejo de Ancianos antes de que Hans y Gretchen la echaran. Claire se sentía muy sola, aseguró las puertas y también todas las ventanas.

La casa se sentía... cálida, de alguna forma. No en el sentido de aire caliente, pero acogedora. Como si diera la bienvenida. Claire puso una mano en la pared del salón.

“¿Me puedes oír?” preguntó, y luego se sintió estúpida. Era solo una casa. ¿Cierto? Sólo madera, ladrillos, cemento, cables y cañerías. ¿Cómo podría escucharla?

Pero no podía quitarse el sentimiento de la que la casa fue la que la despertó esta mañana, a ella, a Shane y a Eve. De que había intentado prevenirles. La casa había salvado a Michael, después de todo, cuando había sido asesinado por Oliver; le había dado la vida que podía, como un fantasma. Quería ayudarlo.

“Desearía que pudieras hablar,” dijo. “Desearía que pudieras decirme quién trató de matar a Sam.”

Pero no podía, y ella estaba hablando con una estúpida pared. Claire suspiró y se alejó, y su visión captó un pedazo de papel revolviéndose en una brisa.

Una brisa que no existía.

El papel yacía sobre la mesa, sobre la funda de la guitarra de Michael. Claire lo agarró y lo leyó, apenas atreviéndose a creer...

¿En qué estaba pensando? ¿Qué la casa le había dado el nombre del intento de Van Helsing² de Sam? Claro que no. No era una respuesta a su pregunta.

Era una copia de un horario de clases, con la estampa CAMBIADO en grandes letras rojas.

Sus clases principales se habían ido casi por completo: la nota al lado de ellas mostraba que ella se había retirado.

Lo que llamo su atención, sin embargo, fue lo que había sido programado en su lugar. Bioquímica avanzada. Estudios Filosóficos. Mécanica Cuántica. Mitos y Leyendas.

Wow. ¿Estaba mal que su corazón latiera fuerte por aquello? Claire revisó los horarios, después su reloj. Apenas tenía una hora hasta su primera nueva clase, pero ella todavía no podía ir. No hasta que escuchará algo de Shane y Eve.

² Cazador de vampiros

Treinta minutos más tarde estaba al teléfono, tratando de conseguir a cualquiera que respondiese sus preguntas en la comisaría, cuando escuchó crujir el seguro de la puerta y la voz de Eve diciendo, "...idiota," y luego el nudo de miedo en el pecho de Claire empezó a desaparecer. "¡Oye, Claire! ¿Estás aquí?"

"Aquí," dijo, y colgó para atravesar el pasillo hacia ellos.

Eve tenía su brazo alrededor de Shane, medio dándole soporte. Claire pestañeó y se enfocó en su cara. Estaba hinchado y tenía moratones. "Oh. Dios," dijo y corrió a su lado a ayudar a Eve. "¿Qué pasó?"

"Bueno, el Gran Hombre aquí decidió ponerse chulito con el Oficial Fenton. ¿Alguna vez has visto a Bambi versus Godzilla? Fue como eso, excepto que con más golpes," dijo Eve. Sonaba falso y brillante, como una malla. "Traté de llevarlo al hospital para que lo revisarán, pero..."

"Estoy bien," escupió Shane. "He pasado por cosas peores."

Probablemente era verdad, pero Claire aún se sintió dolorosamente inútil. Quería hacer algo. Lo que fuese. Ella y Eve llevaron a Shane al sillón, donde él colapsó sobre los cojines y cerró sus ojos. Se veía pálido, debajo de los moretones. Claire tomó su enmarañado cabello ansiosa y silenciosamente le preguntó a Eve qué hacer; Eve se encogió y susurró, sólo déjalo descansar. Se veía asustada, sin embargo.

"Shane," dijo Eve fuerte. "En serio, no quiero que te quedes aquí tú solo. Necesitas ir al hospital."

"Gracias, mamá" él dijo. "Son solo moratones. Creo que viviré. Así que vete, sal de aquí." Se levantó y capturó la mano de Claire, y sus ojos oscuros ojos se abrieron. Bueno, uno de ellos. El otro estaba cerrado por la hinchazón.

"¿Qué te pasó? ¿Estás bien?"

"Nada pasó, estoy bien. Hablé con Amelie." Claire dio un profundo respiro. "Sam va a estar bien, creo."

"¿Y Michael? ¿Michael va a estar bien?" preguntó Eve.

"Sí, estaba bien. Siento no haber podido sacarlos antes. Amelie..." Probablemente sería mejor no llegar al tema de lo no-interesada que estaba Amelie ante la idea de ver a Eve y Shane detrás de las barras. "Estaba ocupada con Sam."

Eve se estremeció y le lanzó a Shane una mirada exasperada. "Nosotros pudimos haber estado fuera en diez minutos si él se hubiera comportado," dijo. "Mira Shane, sé que eres imbécil, pero ¿tienes que pelearte con cada imbécil que hay en el mundo? ¿No puedes escoger sólo a la mitad o algo así?"

"¿Solo a los que asustan? Solo escojo peleas con la mitad de ellos. Así que ya ves cuantos hay." Gruñó y ajustó su posición para estar más cómodo en el sillón. "Mierda. El Oficial Imbécil realmente puede golpear."

“Shane,” dijo Claire, “Realmente, ¿estás bien? Puedo llevarte al hospital si no lo estás.”

“Ahí solo me darían un paquete de hielo y me mandarían a casa, con 100 dólares menos, que no tengo.” El tomó su mano en la de ella. Sus nudillos estaban rallados. “¿Y tú? ¿Nada mordido o roto, verdad?”

“No,” ella dijo suavemente. “Nada mordido o roto. Estaban enojados, y estaban preocupados, pero nadie trató de lastimarme.” Ella miró su reloj, su corazón saltó y palpitó más rápido. “Ehm... me tengo que ir. Tengo clases. ¿Estás seguro de que estás...?”

“Si me preguntas si estoy bien de nuevo, voy a golpearme a mi mismo en la cara solo para castigarte,” dijo. “Vete. Eve, asegúrate de que no ande caminando sola, ¿de acuerdo?”

Eve ya tenía las llaves en su mano, y estaba jugando con ellas impacientemente. “Lo hare lo mejor que pueda.” dijo Eve. “Oye. Esto llegó como entrega especial para ti” Le tiró un paquete a Claire con su nombre escrito elegantemente arriba. La misma caligrafía, pensó Claire, como la del paquete que tenía su brazalete.

Éste tenía un nuevo y elegante teléfono móvil, que también venía con reproductor de MP3 y un enanísimo tablero para mandar mensajes. Estaba encendido y totalmente cargado.

La nota decía, simplemente, por seguridad. La firma, por supuesto, era la de Amelie. Eve lo vio y levantó sus cejas. Claire rápidamente lo arrugó.

“¿Quiero saber lo que es?” preguntó Shane.

“Probablemente no,” dijo Eve. “Claire, las niñas pequeñas que toman dulces de extraños se lastiman en Morganville. O peor.”

“Ella no es un extraño,” dijo Claire. “Y realmente necesito un teléfono.”

Las clases no fueron nada como lo que Claire había experimentado. Era como si finalmente fuese a la escuela... desde el primer momento de la primera clase los profesores se veían inteligentes, comprometidos, parecían verla. Aún mejor, la desafiaban. Logró seguir aunque nerviosa las clases de Bioquímica avanzada, tomó notas de los libros que necesitaba e hizo lo mismo con Filosofía. Había mucha conversación en Filosofía, y ella no entendía la mitad de ella, pero sonaba mucho más interesante que las agobiantes voces de los instructores de sus clases iniciales.

Se sentía regocijada para cuando llegó el rato del almuerzo... se sentía, de hecho, viva. Estaba feliz mientras buscaba antiguas copias de los libros que necesitaba, e incluso más feliz cuando descubrió que, misteriosamente, tenía una cuenta de una beca destinada a cubrir los gastos. Incluso venía con su propia tarjeta de credito.

Compró un nuevo jersey de manga larga, también. Y algunas maquinillas de afeitar disponibles. Y un poco de champú.

Asustaba, lo bien que se sentía tener dinero en su bolsillo.

Para cuando llegaron las tres de la tarde, ella estaba empezando a preguntarse si esperaban que se dirigiese a la casa de Myrnin por su cuenta, pero decidió esperar. Nadie le había dicho nada de un cambio de planes, así que se dirigió a la biblioteca a estudiar mientras esperaba. El salón principal de la sala de estudios estaba repleto, y alguien estaba tocando la guitarra en un rincón... Una gran multitud estaba ahí, aplaudiendo entre canciones. Quien fuera tocaba bien... Algo complicado y clásico, luego sonó una canción pop. Claire estaba extendiendo sus libros en la mesa cuando escucho una canción que le sonó familiar, y se levantó de la silla para observar mejor sobre las cabezas de la gente reunidas en la esquina.

Como sospechó, era Michael. Estaba sentado tocando, pero ella podía ver su cabeza y sus hombros. Él miro hacia arriba y se encontró con sus ojos, asintió, y después volvió a enfocarse en la música. Claire bajó, limpió sus polvorientas huellas de la silla de madera, y se sentó. Su cerebro estaba acelerado. Michael estaba ahí. ¿Por qué? ¿Era solo una coincidencia? ¿O era algo más?

Se sentó y trató de concentrarse en las propiedades de las ondas de baja frecuencia plasma magnetizado, lo que era francamente bastante genial. La física de estrellas. No podía esperar para las demostraciones en el laboratorio... la lectura era lenta, pero interesante. Se unía a otra cosa acerca de física del plasma que había captado su atención: confinamiento y transporte. Pudo haber sido coincidencia, pero de alguna forma se sintió como si había algo ahí que tenía que entender. Algo que relacionaba lo que Myrnin había intentado decirle acerca de la Reconstrucción, que era el elemento clave en la alquimia. ¿Era posible que realmente hubiera un lazo entre los dos?

El plasma son partículas cargadas. Puede ser controlado e influenciado por campos magneticos inducidos. El plasma era el estado crudo entre la materia y energía... entre una forma y la otra.

Reconstrucción.

Le llegó, repentinamente, lo que Myrnin había descubierto. Los portales. Eran campos magnéticos inducidos, formando un pequeño, flexible campo de plasma sujeto en un estado constante. Pero, ¿cómo fue que lo hizo portátil? Porque eso era lo que tenían que ser, para doblar el espacio así... y el plasma no podía ser plasma normal, ¿O sí? ¿Plasma de temperatura tibia? ¿Podría ser eso posible?

Claire estaba tan absorbida que ni siquiera escuchó la silla rechinar detrás de ella, no supo que alguien se había sentado, hasta que una mano agarró el libro puesto en frente de ella y lo cerró.

“Hola, Claire,” dijo Jason, el loco hermano de Eve. Se veía sucio y pálido –no pálido gótico, sino pálido enfermo. Anémico. Había costras crujiendo en su cuello, sus ojos eran amplios y rojos, y parecía drogado. Realmente muy drogado. Aparte tampoco se había duchado o estado cerca de un Lavado Automático en algunos días o semanas; olía sucio y podrido. Agh. “¿Cómo estás?”

Ella no podía pensar en cuál sería el movimiento correcto. ¿Gritar? Cerró el libro y se aferró a él... Era bastante pesado, y podría ser un decente aturdidor... y lanzó una mirada alrededor.

La biblioteca estaba llena de gente. Normal, el concierto de Michael era el centro de atención por el momento, pero había bastantes personas caminando alrededor, hablando, estudiando. Desde donde estaba sentada, Claire podía ver hasta a Eve en la barra del café, sonriendo y haciendo cafés.

Era como si Jason fuese invisible o algo. Nadie le prestaba ni la más mínima atención.

“Hola,” dijo ella. “¿Qué quieres?”

“Paz mundial,” dijo él. “Eres bonita.”

Tu realmente no. No lo dijo, ni podía. Sólo esperó. Estoy perfectamente a salvo aquí. Había mucha gente. Michael esta justo por ahí, y Eve...

“¿Me escuchaste? Preguntó Jason. “Dije que eres bonita.”

“Gracias.” Su boca se sentía seca. Estaba asustada, y no podía siquiera pensar porqué, realmente, excepto que Eve ya le había hablado acerca de Jason. Él si era peligroso. Ésas marcas en su garganta.. ¿Había sido mordido? “Me tengo que ir.”

“Te llevo a tu clase”, dijo Jason. De alguna forma lo hizo sonar sucio, como alguna parte previa de una película porno. “Siempre quise llevar los libros de alguna guapa universitaria.”

“No,” dijo ella. “No puedo. Quiero decir... No voy a clases. Pero me tengo que ir.” ¿Y por qué no podía decirle simplemente que la dejará en paz? ¿Por qué?

Jason le lanzó un beso en el aire. “Bueno. Pero no me culpes cuando la próxima chica muerta aparezca en la basura sólo porque no pudiste hacerme un simple favor.”

Ella ya se estaba levantando cuando dijo eso, y ella sólo... se detuvo. Dejó de moverse, y lo miró. “¿Qué?” preguntó, estúpidamente. Su cerebro, que había estado moviéndose a la velocidad de la luz mientras saltaba de un problema de física al siguiente, ahora se sentía inactivo. “¿Que dijiste?”

“No es que yo hubiera hecho algo. Pero si lo hubiera hecho, estaría planeando en hacerlo otra vez. A menos que alguien hable conmigo y me convenza de que me detenga, por ejemplo. O de que hicieramos un trato.”

Claire se sintió helada. Peor, se sentía sola. Jason no estaba haciendo nada... Sólo estaba sentado ahí, hablando. Pero ella se sentía violada, y terriblemente expuesta... Michael estaba justo ahí. Podía escucharlo tocar. Estaba justo ahí. Estás a salvo.

“De acuerdo,” dijo, y tragó una bocanada de lo que sintió era polvo y tachuelas. Se hundió lentamente de nuevo en su silla. “Te escucho.”

Jason se inclinó hacia adelante, descanso sus brazos en la mesa, y bajo su voz. “Verás, es así, Claire. Quiero que mi hermana mayor entienda lo que me hizo cuando me envió a ése lugar. ¿Conoces como es la cárcel en Morganville? Es como un país tercermundista en cuanto al abuso de prisioneros. Eve me puso ahí. Y ni siquiera trató de salvarme.”

Los dedos de Claire se sentían adormecidos de lo firmemente que estaba apretando su libro. Se forzó a si misma a relajarse. “Lo siento,” le dijo. “Debió de haber sido malo.”

“¿Malo?” Perra, ¿Ni siquiera me estás escuchando?” Siguió mirándola, y era como si estuviera muerto o algo, nunca parpadeó. “Se suponía que yo era suyo, ya sabes. De Brandon. Él iba a hacerme vampiro algún día, pero ahora está muerto, y yo estoy jodido. Ahora solo estoy esperando por alguien que me vuelva a poner en la cárcel, y ¿adivina qué, Claire? No voy a ir. No sin un poco de diversión antes.”

Él agarró su muñeca, y ella abrió su boca para gritar...

... y de pronto, el tenía un cuchillo, y lo estaba presionando en su muñeca. “Mantente quieta,” dijo. “No he terminado de hablar. Te mueves, sangras.”

Ella iba a gritar de todas formas, pero cuando llegó a sus labios murió en un débil y pequeño gañido. Jason sonrió, y lanzó lo que parecía un asqueroso pañuelo arriba de su muñeca y el cuchillo, cubriéndolos. “Listo,” dijo. “Ahora nadie se va a dar cuenta, como si les importará. No en Morganville. Pero solo por si acaso hay algún héroe idiota, mantengamos esto entre nosotros.”

Estaba temblando ahora. “Déjame ir.” De alguna forma, su voz permaneció baja y firme. “No diré nada.”

“Oh, vamos. Correrás donde tus amigos, y luego correrás para hablar con los polis. Probablemente esos dos pelmazos Hess y Lowe. Han estado empeñados en agarrarme desde que yo era un niño, ¿Sabías eso? Hijos de perra.” Él estaba sudando. Una blanca gota corrió por el lado de su pálida cara y cayó en chaqueta de camuflaje. “Escuché que estás del lado de los vampiros. ¿Eso es verdad?”

“¿Qué?” El cuchillo presionó más fuerte contra su muñeca, caliente y doloroso, y pensó acerca de lo fácil que sería para él cortarle a través de sus venas. Todo su cuerpo temblaba, pero de alguna forma, consiguió mantenerse quieta en contra de la avasalladora urgencia de tratar de apartar su muñeca. Eso sólo haría el trabajo por él. “Yo... sí. Estoy Protegida. Te meterás en problemas por ésto, Jason.”

Él tenía, en verdad, una espeluznante sonrisa, un gruñido borroso que no afectó sus ardientes, extraños ojos en absoluto. “Yo nací entre los problemas,” dijo. “Dale. Dile al vampiro que puso la marca sobre tí que yo sé algo. Algo que podría destruir este pueblo por la mitad. Y lo venderé por dos cosas: derechos para hacer lo que quiera a mi hermana, y un boleto para salir de Morganville.”

Oh, Dios oh, dios oh, dios. El quería negociar. Por la vida de Eve. “No voy a hacer ningún trato,” dijo ella, y supo que probablemente era su sentencia de muerte. “No te dejaré que lastimes a Eve.”

Él de hecho pestañeó. Lo hizo parecer casi humano, por un segundo, y luego recordó que él no era mucho mayor que ella. “¿Cómo vas a detenerme, dulzura? ¿Golpeándome con tu mochila?”

“Si tengo que hacerlo.”

Se sentó hacia atrás, observándola, y luego se rió. Ruidosamente. Era áspero, un estruendo confuso metálico de una risa, y pensó, oh Dios va a matarme, pero luego levanto el pañuelo cubriendo su muñeca, y como si fuese un truco de magia, el cuchillo desapareció. Había un rastro de sangre goteando por el corte superficial en su piel, y estaba empezando a sentir el ardor.

“¿Sabes qué, Claire? Preguntó Jason. Se levantó, metió sus manos en los bolsillos de su chaqueta, y le sonrió nuevamente. “Me vas a gustar bastante. Eres todo un reto.”

El se alejó, y Claire trató de levantarse y ver hacia donde iba, pero no pudo. Sus rodillas no cooperaban. El estuvo fuera de vista en segundos.

Claire miró hacia la barra de la cafetería. Eve estaba ahí, sin expresión, mirándola directamente con unos tremendos ojos oscuros, e incluso sin el polvo de maquillaje gótico hubiera estado tan pálida como una muerta.

Eve gesticuló, ¿estás bien?

Claire asintió.

No lo estaba en realidad, sin embargo, y el corte en su muñeca no dejaba de sangrar. Buscó en su mochila y encontró una tirita –siempre llevaba una, solo por si acaso le salían ampollas en sus pies por tanto caminar. Eso pareció funcionar.

La estaba poniendo en posición cuando sintió a alguien a su lado y saltó, esperando el regreso de Jason, como un psicópata acuchillador.

Pero era Michael. Tenía su funda de guitarra en sus manos, y parecía... genial. Relajado, de alguna forma, de una manera que nunca le había visto. Incluso había un débil rastro de color en su rostro, y sus ojos brillaban.

Pero eso rápidamente se desvaneció, y se congeló. “Estás sangrando.” Dijo. “¿Qué pasó?”

Claire suspiró y levantó su muñeca para mostrarle la bandita. “Hombre, estarías tan avergonzado si dijera que es otra cosa.” Michael parecía blanco. “Soy una chica, Michael, podría haber sido algo natural, ya sabes, ¿tampones?”

Vampiro o no, era chico, y su expresión no tenía precio... una combinación de vergüenza y náuseas. “Oh, mierda. No lo había pensando. Perdón. Todavía no estoy acostumbrado a esto. Así que... ¿Qué paso?”

“Me corté con el papel,” dijo.

“Claire.”

Suspiró. “No te desesperes, ¿De acuerdo? Fue el hermano de Eve, Jason. Creo que solo quería asustarme.”

Los ojos de Michael se agrandaron, y su cabeza se dobló rápidamente, buscando a Eve en la barra de la cafetería. Cuando la vio, el alivio que se extendió por toda su cara fue doloroso... y no duró mucho antes de que se transformara en algo severo. “No puedo creer que viniera aquí. ¿Por qué no pueden atrapar a ese imbécil?”

“Tal vez alguien no quiere que lo hagan,” dijo ella. “Sólo está matando chicas humanas. Si es que él quien lo está haciendo.” Aunque prácticamente lo confesó, ¿o no? Y el cuchillo había sido una gran pista. “Podemos hablar de ello más tarde. Me tengo que...” Recordó, justo a tiempo, que no podía decirle a Michael nada sobre Myrnin. “Ir a clases” dijo. No había pensando realmente que Amelie la hiciese ir sola, y no estaba segura de que pudiera hacerlo. Myrnin era fascinante, la mayor parte del tiempo, pero cuando se transformaba... no, no podía ir sola. ¿Y si algo pasaba? Sam no podría estar ahí para ayudarlo a sacárselo de encima.

Michael no se movió. “Sé a donde vas,” dijo. “Yo soy quien te llevará”.

Ella pestañeó. “Tú... ¿qué?”

El bajó su voz, incluso a pesar de que nadie estaba prestando atención. “Yo te llevaré hacia donde se supone que tienes que ir. Y te esperaré.”

Amelie se lo había dicho, Claire lo descubrió de camino hacia el coche nuevo de Michael. Ella lo necesitaba, aparentemente; no había confiado en ningún vampiro, excepto en Sam para darle esa información y el acceso a Myrnin, pero Michael tenía un interés en el bienestar de Claire, y Sam iba a estar fuera de las canchas por un par de días al menos. “Pero ¿él está bien?” Claire preguntó.

Michael abrió la puerta del parking para ella, un gesto automático que probablemente había aprendido de su abuelo. Tenía algunos de los gestos de Sam, y tenían la misma forma de caminar. Gracioso como ahora se estaba dando cuenta de eso. “Sí,” dijo Michael. “Pero estuvo a punto de morir. La gente – vampiros – están bastante alterados ahora. Quieren saber quien fue quien lo estacó, y no les importa realmente cómo pase. Le hice a Shane prometer que mantendría su trasero dentro de casa, y que no saldría solo.”

“¿Realmente piensas que mantendrá su palabra?”

Michael se encogió de hombros y abrió la puerta de un sedan teñido-estándar de un vampiro, exactamente igual al que Sam había conducido. Un Ford. Era agradable saber que los vampiros estaban comprando productos americanos. “Al menos lo intenté.” Dijo. “Shane no escucha mucho de lo que digo ahora.”

Claire se metió en el coche y se abrochó el cinturón. Mientras Michael se subía por el lado de conductor, ella dijo “No es tu culpa. Es sólo que es no lo está llevando muy bien. No sé qué es lo que podamos hacer al respecto.”

“Nada,” dijo Michael, y arrancó el coche. “No podemos hacer nada al respecto.”

Fue un trayecto corto, por supuesto, y largo, por lo que Claire pudo diferenciar de las pocas claras calles visibles afuera. Michael tomó la misma ruta que Sam hasta el callejón, y la cueva de Myrnin. Michael estacionó el auto en la curva. Cuando salió, no obstante, Claire se dio cuenta de algo, y se dobló para mirar dentro del oscuro interior del coche, y volvió otra vez a entrar.

“Mierda,” dijo. “No puedes venir dentro, ¿cierto? ¡No puedes salir al sol!”

Michael negó con la cabeza. “Se supone que tengo que esperar aquí hasta que el sol se esconda, luego entraré. Amelie dijo que se aseguraría de que estuvieras a salvo hasta entonces.”

“Pero...” Claire se mordió su labio. No era culpa de Michael. Todavía quedaban tres horas de sol antes que se fuera, así que ella solo tendría que cuidar su propia espalda por un rato. “De acuerdo, Te veo en cuanto oscurezca.”

Cerró la puerta del coche. Cuando se enderezó vio que la Abuelita Catherine Day estaba en el pórtico de la gran casa de la Fundadora, meciéndose y tomando lo que parecía té helado. Claire le saludó. La abuelita Day asintió.

“¿Estás siendo cuidadosa?” Le dijo.

“¡Sí, señora!”

“Le dije a la Reina, que no me gustaba que te fueras ahí con ésa cosa. Se lo dije,” dijo la Abuelita Day, con una feroz estacada de su dedo para dar énfasis. “Tú ven aquí y toma un poco de té helado conmigo, chica. Ésa cosa ahí abajo, esperará. No sabe dónde está la mitad del tiempo, de todas formas.”

Claire sonrió y meneó su cabeza. “No puedo, señora. Se supone que tengo que estar ahí a tiempo. Gracias, de todas formas.” Se giró hacia el callejón, y luego tuvo un pensamiento. “Oh... ¿quién es la Reina?”

La abuelita hizo un impaciente gesto de saludar en el aire. “Ella, por supuesto. La Reina Blanca. Tu eres justo como Alicia, ¿sabes? Vas hacia el hoyo del conejo con el sombrero loco.”

Claire no se atrevió a pensar en eso mucho tiempo, por que la frase ¡Que le corten la cabeza! le llegaba demasiado cerca. Le dio a la Abuelita Day otra sonrisa educada y un saludo, se acomodó su mochila más arriba en su hombro, y fue hacia la Escuela Nocturna.

Capítulo 8

Amelie se aseguró de que ella estuviera a salvo, bien. Lo había hecho encerrando a Myrnin.

Claire dejó su mochila en la parte baja de las escaleras –siempre la ponía en algún lugar accesible por si tenía que irse corriendo- y vio un nuevo añadido en el laboratorio: una jaula. Y Myrnin estaba dentro de ella.

“Oh Dios mío...” Avanzó varios pasos hacia el, deslizándose entre las habituales montañas de libros, y se mordió el labio. Era, por lo que podía ver, la misma jaula que los vampiros habían usado para encerrar a Shane en la plaza de la fundadora –barrotes gordos metálicos, y sobre ruedas. Quien fuera quien había metido a Myrnin en la jaula había sido lo suficientemente amable como para darle unos libros, y unas confortables (si eso era posible) sábanas y una almohada. Estaba tumbado sobre los cojines, con unas gafas al estilo Benjamin Franklin sobre la punta de su nariz. Estaba leyendo.

“Llegas tarde.” Dijo, mientras pasaba la página. La boca de Claire se abrió y se cerró, pero no pudo pensar en nada para decir. “Oh, no te preocupes por la jaula. Es por tu bien, por supuesto. Ya que Samuel no está aquí para vigilarte.” Pasó otra página, pero sus ojos no se movían sobre el texto. Estaba fingiendo leer, y de alguna forma, eso era todavía más desolador. “Fue idea de Amelie. No puedo decir que esté de acuerdo.”

Finalmente fue capaz de decir algo. “Lo siento.”

Myrnin se encogió de hombros y cerró el libro, y lo dejó en un montón a su lado. “He estado antes en jaulas.” Dijo. “Y me dejen salir cuando vengan a recogerte. Mientras tanto, sigamos con las clases. Acerca una silla. Me disculparás si no me levanto, pero soy algo más alto que...” Levantó el brazo y tocó las barras de arriba. “Amelie me ha dicho que te has apuntado a clases avanzadas.”

Claire tomó eso como una oportunidad para pensar en lo extraño que era esto, verle encerrado como a un animal en una jaula, debido a ella. Miró su horario de clases, y respondió sus preguntas, que eran precisas, una mezcla entre experto y completa ignorancia. Entendía el porqué de la filosofía y la bioquímica; no sabía nada de Mecánica Cuántica, hasta que ella le explicó las bases, y entonces asintió.

“¿Mitos y leyendas?” Dijo, perplejo, cuando dijo el nombre de la clase. “Porque Amelie creería necesario... ah, no importa. Seguro que tiene sus motivos. ¿El trabajo?” Extendió su mano. Claire sacó el texto impreso de su bolsa y se lo dio. Seis páginas. Era lo mejor que podía hacer sobre la historia de algo que solamente estaba empezando a conocer. “Lo leeré más tarde. ¿Y los libros que te di?”

Claire fue hasta su mochila y los sacó, después regresó a su silla. “He leído Aureus y la Cadena Dorada de Homero.”

“¿Y lo has entendido?”

“No... del todo.”

“Eso es porque la alquimia es un área de estudio muy compleja y secreta. Más que ser un albañil.... ¿Existen todavía albañiles?” Cuando asintió, Myrnin se sintió extrañamente aliviado. “Bueno, eso está bien. Las consecuencias serían terribles si no existieran... Y para la alquimia, puedo enseñarte como traducir los códigos que han sido escritos y hablados, pero me preocupa más que aprendas la filosofía y la mecánica. ¿Entiendes los métodos señalados en los textos sobre cómo construir un horno para calcinar, verdad?”

“Creo que sí. ¿Pero porqué no podemos simplemente pedir las cosas que necesitamos? ¿O comprarlas?”

Myrnin pasó su anillo de plata sobre los barrotes de la jaula, haciendo un sonido metálico. “Nada de eso. Los chicos modernos son unos bobos, esclavos del trabajo de otros, dependientes para todo. Tú no. Tu aprenderás como fabricar tus propias herramientas y cómo usarlas.”

“¿Quieres que sea una ingeniera?”

“¿No te parece algo útil para alguien que estudia física entender unas aplicaciones tan prácticas?”

Se le quedó mirando dudosa. “¿No me harás conseguir un yunque para fabricar mis propios tornillos, verdad?”

Myrnin sonrió lentamente. “¡Qué buena idea! Lo consideraré. Ahora. Tengo un experimento que quiero probar. ¿Estás lista?”

Probablemente no. “Sí, señor.”

“Mueve esa estantería...” Señaló hacia una estantería enorme que parecía estar a punto de caerse. Estaba llena de libros, por supuesto. “Apártala.”

Claire no estaba segura de si la estantería aguantaría ser empujada, pero hizo lo que le djo. Estaba mejor hecha de lo que parecía, y para su sorpresa, cuando la empujó, dejó ver una puerta. Estaba cerrada con un gran candado de hierro.

“Ábrela.” Dijo, y cogió el libro que había dejado cuando ella había entrado, mirando las páginas vagamente.

“¿Dónde está la llave?”

“No lo sé.” Pasó las páginas más rápido, mirando las palabras. “Busca por ahí.”

Claire miró a su alrededor frustrada. “¿Aquí?” ¿por donde debería empezar? Todo eran montañas de libros y cajones medio abiertos, no había nada ordenado. “¿Puedes darme una pista por lo menos?”

“Si lo recordara, te lo diría.” La voz de Myrnin era seca, pero también algo triste. Le miró con el rabillo del ojo. Se acercó el libro y miró fuera de la jaula... no hacia ella, no hacia nada realmente. Había una expresión blanca en su cara. “¿Claire?”

“¿Sí?” Abrió el cajón que estaba más cerca de la puerta. Estaba lleno de botellas polvorientas, ninguna de ellas con etiqueta. Una araña salió de la oscuridad, puso cara rara y lo cerró de golpe.

“¿Puedes decirme porqué estoy en esta jaula?” Ahora sonaba raro, extrañamente tranquilo. Claire respiró profundamente y siguió buscando en los cajones. No le miró directamente. “No me gustan las jaulas. Cosas malas me han pasado en las jaulas.”

“Amelie dice que tienes que quedarte ahí un rato.” Dijo. “¿Te acuerdas? Es para ayudarnos.”

“No lo recuerdo.” Su voz estaba llena de pesar y era suave y cálida. “Me gustaría salir de aquí. ¿Podrías abrirla, por favor?”

“No.” Dijo. “No tengo la...”

...llave. Excepto que sí la tenía. Había un aro con llaves justo delante de ella, medio escondido por una torre de libros de páginas amarillentas. Tres llaves. Una tenía un gran esqueleto metálico, y estaba segura de que esa era la de la puerta que estaba detrás de la estantería. La otra era más nueva, pero grande y vieja, y tenía que ser la de la jaula de Myrnin.

La tercera era pequeña, de plata, delicada, del tipo de las que se utilizan para abrir los diarios y maletas.

Claire cogió el llavero y se acercó a él, tratando de hacerlo silenciosamente. La escuchó, por supuesto. Se fue del fondo de la jaula hasta la parte delantera, y se sujetó a las barras. “Ah, excelente.” Dijo. “Claire, por favor. Abre la puerta. No puedo enseñarte lo que tienes que hacer si estoy en esta jaula.”

Dios, no podía mirarle, simplemente no podía. “No puedo hacer eso.” Dijo ella, y sacó la gran llave en forma de esqueleto. Se sentía fría en sus manos, y vieja. Muy vieja. “¿Querías que abra esa puerta, verdad?”

“Claire. Mírame.” Parecía triste. Escuchó el sonido de su anillo golpeando los barrotes otra vez. “Claire, por favor.”

Se giró dándole la espalda y puso la llave en la cerradura con forma de corazón.

“¡Claire, no abras eso!”

“¡Me dijiste que lo hiciera!”

“¡No!” Myrnin agitó los barrotes de la jaula, y aunque eran de hierro puro los escuchó crujir. “¡Si abres esa puerta morirás! ¡Ahora sácame de aquí! ¡Ya!”

Miró su reloj. No había tiempo suficiente, ni de casualidad; quedaba al menos una hora para la puesta de sol, quizás más. Michael estaría sentado en el coche. “No puedo.” Dijo. “Lo siento.”

El ruido que hizo Myrnin le hizo alegrarse de estar en el otro extremo de la habitación. Nunca había escuchado a un león rugir, no en persona, pero de alguna forma pensó que sería algo parecido a eso, un animal salvaje. Le destrozó su confianza. Cerró los ojos y trató de no escuchar, no podía entender lo que estaba diciendo, pero era en un constante y vicioso lenguaje que no conocía. El tono... eso sí, no podía no entender la dureza y maldad en él.

La mataría si salía ahora. Gracias a dios, la jaula era suficientemente fuerte para...

Lanzó un sonido gutural y bajo, y escuchó como el metal se movía, vibrante.

La jaula no era tan fuerte.

Myrnin estaba doblando los barrotes.

Claire se giró, con la llave todavía en la mano, y vio cómo rompía los barrotes de la jaula como si fueran de papel. ¿Cómo podía hacer eso? ¿Cómo podía ser tan fuerte? ¿No se estaba haciendo daño?

Si lo estaba. Podía ver la sangre en sus manos.

Se le ocurrió que si conseguía salir de la jaula, podría hacerle lo mismo a ella.

Necesitaba marcharse.

Claire apartó la mesa de laboratorio, pasó rápidamente entre dos montañas de libros, y se tropezó con un trípode. Golpeó el suelo dolorosamente, cayendo encima de una montaña de basura –trozos de cuero viejo, algunos ladrillos, un par de plantas que supuso Myrnin guardaba con fines botánicos. Dios, eso le hizo daño. Se giró hacia un lado, jadeando, y se puso de pie.

Escuchó un largo crujido metálico, y se detuvo un segundo para mirar por encima de su hombro.

La puerta de la jaula estaba abierta, y Myrnin estaba fuera. Todavía llevaba sus gafas Benjamin franklin, pero lo que había en sus ojos parecía algo salido del infierno directamente.

“Oh, maldición.” Susurró, y miró desesperada hacia las escaleras.

Demasiado lejos. Muy lejos, demasiados obstáculos entre ella y su seguridad, y el se podía mover como una serpiente. Llegaría antes que ella.

Estaba más cerca de la puerta cerrada que de las escaleras, y la llave todavía estaba en su mano. Tenía que abandonar su mochila, no iba a recuperarla ahora.

No tuvo tiempo de pensarlo. El corte que Jason le había hecho en la muñeca todavía estaba fresco, Myrnin todavía podía olerlo, y era como una campanilla anunciando la hora de cenar.

Pateó las pilas de libros de su camino, saltó sobre la montaña de basura, y se fue hacia la puerta con la llave en la mano. Sus manos temblaban, y le llevó dos intentos meterla en la cerradura, y cuando empezó a girarla, hubo un momento de pánico, porque no giraba...

Y finalmente lo hizo, un sonido metálico, y la puerta se abrió.

Al otro lado estaba su salón, y Shane estaba sentado en el sofá dándole la espalda, jugando a un videojuego.

Claire se detuvo, casi perdiendo el equilibrio. No podía ser real, ¿Verdad? No podía estar viéndole, a él, justo ahí, pero podía escuchar el sonido del videojuego y de la pelea que estaba haciendo. Podía oler la casa. Chili. Había hecho chili. Todavía no había llevado todas sus cajas a su habitación. Estaban apiladas en una esquina.

“Shane...” Susurró, y se acercó, pasando por la puerta. Podía sentir algo ahí, como una ligera presión, y el aire le hizo estremecerse.

Shane detuvo el juego, y lentamente se levantó. “¿Claire?” Estaba mirando hacia el lugar equivocado, hacia arriba, a las escaleras.

Pero le había escuchado. Y eso quería que si lograba entrar estaría a salvo.

Nunca tuvo la oportunidad de hacerlo.

Las manos de Myrnin la cogieron de los hombros, la empujaron de vuelta, y mientras Shane se giraba para mirarlos, Myrnin cerró la puerta y giró la llave en la cerradura.

No se atrevía a moverse. Estaba loco, podía verlo, no había nada en él que pudiera reconocer. Los avisos de Amelie pasaron por su cabeza, también los de Sam. Había subestimado a Myrnin, y eso era lo que había matado al resto de sus aprendices.

Myrnin estaba temblando, y sus manos rotas estaban formando puños. La sangre goteaba encima de una antigua copia de un libro que estaba a sus pies.

“¿Quién eres tú?” Susurró. El acento que había notado la primera vez estaba ahí, marcado. Muy marcado. “¿Niña, qué te trae aquí? ¿No comprendes el peligro? ¿Quién es tu Protector? ¿Te han enviado como regalo?”

Cerró los ojos por un momento, después los abrió y le miró directamente a los ojos. “Tú eres Myrnin, y yo soy Claire. Soy tu amiga. ¿Soy tu amiga, vale? Deberías dejar que te ayude. Te has hecho daño.”

Señaló hacia sus manos. Myrnin miró hacia abajo y pareció sorprendido, como si no lo hubiera sentido. Cosa que quizás era así.

Dio dos pasos hacia atrás, se golpeó contra la mesa, y arrastró varios recipientes metálicos vacíos. Se cayeron y destrozaron contra el suelo.

Myrnin se tambaleó, después se apoyó contra la pared, cubriendo su cara con sus manos sangrantes, y empezó a tambalearse hacia delante y atrás. “Esto está mal.” Gimió. “había algo importante. Algo que tenía que hacer. No puedo recordar lo que era.”

Claire le miró, todavía aterrada, y después se acercó hasta él. “Myrnin.” Dijo. “La puerta. La que acabo de abrir. ¿A dónde lleva?”

“¿Puerta? Puertas. Momentos del tiempo, solo momentos, ninguno se queda, fluyen como la sangre sabes, justo de la misma forma. Traté de embotellarlo pero no se mantiene fresco. El tiempo, quiero decir. La sangre se estropea y el tiempo también. ¿Cómo te llama?”

“Claire, señor. Mi nombre es Claire.”

Dejó que su cabeza se apoyara contra la pared, y hubo lágrimas de sangre cayendo por sus mejillas. “No confíes en mí, Claire. Nunca confíes en mí.” Se golpeó la cabeza fuertemente contra la pared, tan fuerte que hizo que Claire se sobresaltara.

“Yo... no, señor. No lo haré.”

“¿Por cuánto tiempo hemos sido amigos?”

“No mucho.”

“No tengo amigos.” Dijo huecamente. “No los tienes, sabes, cuando eres tan mayor como yo. Tienes competidores, y aliados, pero no amigos, nunca. Eres demasiado joven, demasiado joven para comprender eso.” Cerró los ojos un momento, y después los abrió, parecía más cuerdo. Un poco más. “Amelie quiere que aprendas de mí, ¿Verdad? ¿Así que eres mi alumna?”

Esta vez, Claire solamente asintió. El ataque se le estaba pasando, dejándole vacío, cansado y triste de nuevo. Se quitó las gafas, las dobló y las puso en el bolsillo de su abrigo.

“No serás capaz de hacerlo.” Dijo. “No puedes aprender tan rápido. Casi te maté anoche, y la próxima vez no seré capaz de detenerle. Los demás...” Se detuvo, pareció brevemente enfermo, y se aclaró la garganta. “No soy... no siempre fui así, Claire. Por favor, entiéndelo. Al contrario que muchos de mi especie, nunca quise ser un monstruo. Solo quería aprender, y esta era una forma de aprender para siempre.”

Claire se mordió el labio. “Yo también quiero aprender.” Dijo. “Yo... Amelie quiere que te ayude, y que aprenda de ti. ¿Crees que soy suficientemente lista?”

“Oh, quizás sí. Quizás con suficiente tiempo podrías llegar a entender todo. Quizás. Pero no tienes elección; seguiría enviándote aquí hasta que aprendas, o hasta que yo te destruya.” Myrnin suavemente inclinó su cabeza y la miró. Cuerdo de nuevo, y muy tranquilo. “¿Te he recordado que no debes confiar en mí?”

“Sí, señor.”

“Es un buen consejo, pero por esta vez, ignóralo y deja que te ayude.”

“¿Ayudarme...?”

Myrnin se levantó, de esa aterradora forma que parecía tener, y rebuscó entre los tarros de cristal hasta que encontró algo que parecía como sal de color rojo. Agitó el recipiente – era del tamaño de un tarro de especias- y lo abrió para sacar un cristal rojo. Lo tocó con su lengua, cerró los ojos un segundo, y sonrió.

“Sí.” Dijo. “Lo que pensaba.” Lo volvió a cerrar y se lo dio. “Cógelo.”

Lo hizo. Parecía sorprendentemente pesado. “¿Qué es?”

“No tengo ni idea de qué nombre ponerle.” Dijo. “Pero funcionará.”

“¿Qué hago con esto?”

“Agita un puñado en tu mano, así...” Se acercó para tomarla de la mano. Ella se apartó, cerrando sus dedos, Myrnin la miró brevemente herido. “No, tienes razón. Tú lo haces. Lo siento.” Le dio el recipiente y la animó con un gesto. Dudosa giró el recipiente sobre su mano. Unos cristales cayeron sobre ella. Quería que continuara, así que lo hizo, agitándolo hasta que tenía en su mano media cucharada del contenido.

Myrnin cogió de nuevo el recipiente y lo dejó donde lo había encontrado, y asintió hacia ella. “Adelante.” Dijo. “Comételo.”

“¿Disculpe?”

Hizo un gesto de llevarse la mano a la boca.

“Yo... Um.. ¿Qué has dicho que era esto?”

Esta vez, Myrnin puso los ojos en blanco con frustración. “Comételo, Claire. No tenemos mucho tiempo. Mis periodos de lucidez son más cortos ahora. No puedo garantizar que no me volveré loco pronto. Esto te ayudará.”

“No entiendo como se supone que esto va a ayudarme.”

No se lo dijo de nuevo, solamente le rogó con la mirada, con la expresión esperanzada, y finalmente se acercó la mano a la boca y probó uno de los cristales.

Sabía como a sal de fresas, con un regusto amargo. Sintió un instante de claridad absoluta, como si una luz se hubiera encendido en la oscuridad.

“Sí.” Myrnin respiró. “Ahora lo ves.”

Esta vez, se tomó más cristales. Cuatro o cinco. La amargura era más fuerte, casi no la ocultaba el sabor a fresa, y la reacción fue mucho más rápida. Era como si hubiera estado dormida y ahora estuviera despierta. Gloriosamente despierta. El mundo era tan claro que podía sentir las astillas de la mesa sobre su mano.

Myrnin cogió un libro al azar y lo abrió. Se lo puso delante, y fue como si se hubiera iluminado de nuevo, brillante y precioso, oh, tan bonito, la forma en que las palabras se

enlazaban unas con otras e iban directas a su cerebro. Era doloroso y perfecto, y leía lo más rápido que podía. La esencia del oro es la esencia del sol, y la esencia de la plata es la de la luna. Debes trabajar con cada una de ellas según sus propiedades, oro durante el día, plata durante la noche... Todo tenía sentido para ella. La alquimia no era otra cosa que la explicación de un poeta sobre cómo interaccionaba la energía, la forma en que las superficies vibraban, su velocidad, todo era física, solamente física, y podía entender cómo usarlo ahora.

Y entonces... entonces fue como si las bombillas se apagaran de nuevo.

“Venga, comételo.” Myrnin dijo. “La dosis de tu mano durará aproximadamente una hora. Durante ese tiempo, puedo enseñarte muchas cosas. Lo suficiente, quizás, para que entendamos por donde continuar.”

Esta vez, Claire no dudó y se comió hasta la última parte de los rojos cristales.

Myrnin tenía razón, los cristales duraron algo más de una hora. Él también tomó unos pocos, uno cada vez, midiendo con cuidado la dosis y haciéndolos durar hasta que se volvía confuso. Estaba poniéndose ansioso al final. Claire empezó a cerrar los libros y a apilarlos sobre la mesa –los dos estaban sentados en el suelo con las piernas cruzadas; prácticamente enterrados bajo los libros. Myrnin le había enseñado un libro tras otro; un párrafo aquí, un capítulo allá, una tabla de física y una página de algo que parecía tan viejo que tuvo que enseñarle primero el lenguaje para poder entenderlo.

Aprendió idiomas. Aprendió... aprendió mucho. Le había enseñado diagramas, y no habían sido solo diagramas, habían sido objetos tridimensionales tan complicados como los copos de nieve. Morganville no había sucedido sin más, había sido planeado. Planeado por los vampiros, llevado a cabo por Myrnin y Amelie. Las casas de la fundadora eran parte de ello – trece partes de poder unidas formando una red compleja llena de energía. Podía mover a gente de un lugar a otro, a través de las puertas, aunque Claire no sabía como las controlaba. Pero la red podía hacer más cosas. Podía cambiar la memoria. Incluso podía alejar a la gente, si Amelie quería hacer eso.

Myrnin le había enseñado los diarios, también, sus investigaciones de los últimos setenta años sobre la enfermedad de los vampiros. Era aterrador, la forma en que sus notas pasaban de ser meticulosas a una especie de garabatos al final, y algunas veces carecían de sentido.

¿Pero eso no era algo bueno? La pregunta seguía persiguiéndola. ¿No era algo bueno que todos los vampiros fueran a morir?

¿Y qué pasaba con Sam? ¿Y con Michael?

La influencia de los cristales se iban desvaneciendo ahora, y Claire se sintió horriblemente cansada. Había un constante dolor en sus músculos, una palpitación febril que le dijo estas cosas no eran exactamente adecuadas para el cuerpo humano. Ella podía sentir cada latido del corazón golpeándole en la cabeza, y todo parecía tan oscuro. Tan... tan confuso.

Sintió un soplo de aire revolverse contra su mejilla, y se giró hacia la escaleras. Michael estaba bajando, avanzando más rápidamente de lo que ella había visto nunca, y se detuvo rápidamente cuando la vio sentada junto a Myrnnin.

"Él debería estar...."

"¿Encerrado en la jaula? Sí, lo sé." Claire sabía que sonaba amarga. No le importaba. "Él está enfermo, Michael. No es un animal. Y de todos modos, incluso si le encierras, se saldrá. "

Michael pareció más joven de repente, aunque era más mayor que ella. Y un vampiro, además. "Claire, levántate y ven conmigo. Por favor."

"¿Por qué? Él no me va a hacer daño."

"Él no puede evitar lo que hace. Mira, Sam me dijo cuántas personas ha matado...."

"Él es un vampiro, Michael. Por supuesto que ha..."

"...a cuantas personas ha matado en los últimos dos años. Es más de lo que han hecho todos los vampiros en Morganville juntos. No estás segura con él. Ahora levántate y camina hacia aquí. "

"Tiene razón." dijo Myrnnin. Estaba perdiéndose, por lo que Claire podía ver, pero trataba de ser desesperadamente el hombre con el que había estado durante la última hora. El suave, gracioso, dulce, entusiasmado por enseñarle cosas sobre su mundo. "Es hora de que te vayas." Sonrió, mostrando los dientes – no eran colmillos. Era una expresión muy humana. "Estaré bien solo, Claire, o al menos no habrá nadie al que hacerle daño. Amelie enviará a alguien para cuidar de mí. Y generalmente no puedo salir de aquí, una vez que - olvido las cosas. Es muy difícil para mí para encontrar las llaves, y no puedo recordar cómo usarlas una vez que las tengo. Pero yo nunca olvidaré cómo matar. Tu amigo tiene razón. Tienes que irte, por favor. Ahora. Continúa con tus estudios."

Era estúpido, pero odiaba dejarle así, con toda la luz que se le salía de los ojos y las nubes del miedo y la confusión apareciendo.

Ella no pretendía hacerlo, pero simplemente sucedió.

Lo abrazó.

Fue como abrazar un árbol; estaba tan sorprendido que se puso rígido como un bloque de madera. Ella no estaba realmente segura de cuánto tiempo había durado, desde que alguien le había tocado así. Por un segundo se resistió a ella, y luego sus brazos la rodearon y él le dedicó un gran suspiro. Pero seguía sin ser un abrazo realmente, pero era lo más cerca que podía estar de él.

"Vete, pajarito." susurró. "Date prisa."

Ella se apartó. Sus ojos eran extraños de nuevo y sabía que se estaban quedando sin tiempo. Algún día, él no volvería a su estado normal. Él sólo sería la bestia.

Michael fue a su lado. No lo escuchó como cruzó la habitación, pero su mano se cerró en torno a la suya, y había compasión en su rostro. No era para Myrnin. Era para ella.

"Ya lo has oído," dijo Michael. "Hay que darse prisa."

Ella se golpeó con la mesa y el pequeño tarro de cristales rojos se tambaleó, casi cayéndose al suelo. Lo cogió y lo puso bien, y después pensó, ¿Qué pasa si pierde esto? Perdía cosas todo el tiempo.

Solo lo iba a mantener a salvo, eso era todo. Le ayudaría, ¿Verdad? Así se aseguraba de que no lo tiraba o no lo rompía.

Se lo metió al bolsillo. No pensaba que Myrnin la hubiera visto y sabía que Michael no lo había hecho. Claire sintió un estallido de algo.. ¿Culpa? ¿Vergüenza? ¿Excitación? Debería dejarlo ahí. Pero a decir verdad, nunca lo podrá encontrar si lo movía. Myrnin no se acordaría. Ni siquiera se daría cuenta de que faltaba.

Ella siguió mirando hacia atrás, mientras subían las escaleras. Cuando estaban ya casi fuera, Myrnin ya se había olvidado de ellos, y estaba mirando un montón de libros, murmurándose a sí mismo.

Ya se había ido.

Les miró y gruñó, y ella vio el destello de sus colmillos.

Se apresuró a pasar por la puerta que había en la parte superior de las escaleras.

Capítulo 9

Michael no habló con ella, y eso era malo. No estaba molesto, como Shane estaba de vez en cuando; estaba solo pensando. Eso hizo que el camino en coche fuera largo y demasiado tranquilo. Era total oscuridad fuera, no es que pudiera ver nada a través de los cristales teñidos.

El mundo no parecía real para ella, y le dolía la cabeza.

“Este es el trato que hiciste con Amelie.” Dijo Michael. “Trabajar para él.”

“No. Hice el trato con Amelie, y después me dijo que trabajara para él. Que aprendiera de él.”

“¿Hay alguna diferencia?”

Claire sonrió. “Sí. No me pagan.”

“Brillante plan, genio. ¿Alguien te está pagando?”

Realmente, no tenía ni idea. No se le había ocurrido preguntarle a Amelie dinero. ¿Eso era normal, ser pagado por algo así? Supuso que lo era, si tenía que arriesgar su vida cada vez que estaba con Myrnin “Le preguntaré.” Dijo.

“No.” Dijo Michael secamente. “Yo lo haré. Quiero hablar sobre todo esto con Amelie.”

“No hagas de hermano mayor, Michael. No es seguro. Quizás seas uno de ellos ahora, pero no eres...”

“¿uno de ellos? Sí, lo sé. Pero eres demasiado joven para esto, Claire, y no sabes lo que estás haciendo. No creciste en esta ciudad, no entiendes los riesgos.”

“¿El qué, la muerte? Comprendo eso muy bien realmente.” Estaba cansada y dolorida, pero también molesta ante la protección de Michael. “Mira, estoy bien. ¿Vale? Además, he aprendido mucho hoy. Estará contenta, te lo aseguro.”

“El humor de Amelie no me importa.” Dijo Michael. “Eres tú. Estas cambiando, Claire.”

Claire le miró directamente. “¿Y tú no?”

“Golpe bajo.”

“Tú hiciste tu elección.”

“Sí, tomé una decisión, y esto era lo único que podía hacer. Mira, estoy cansado de tener que ir pisando huevos con Shane. No me hagas lo mismo.” Ah, ahora Michael también estaba enfadado. Genial.

“¿Sabes qué? Dejaré de meterme con tu vida si dejas en paz la mía. NO eres mi hermano, no eres mi padre...”

“No.” La interrumpió. “Soy el tipo que decide si te quedas en la casa.”

No lo haría. No podía. “Michael...”

“Hiciste un trato con Amelie sin hablarlo con nadie, y después lo encubriste. Mira, el único motivo por el que nos lo dijiste fue porque vi el brazalete. Si no lo hubiera hecho todavía seguirías mintiéndonos. Eso no es exactamente un compañero ideal.” Michael se detuvo un segundo. “Y además está Shane.”

“¿Porqué me hechas las culpas de Shane a mí?”

“No lo hago. Pero no puedo ocuparme de los dos ahora. Así que aclárate, Claire. No más mentiras, y no más riesgos, ¿Vale? Convenceré a Amelie de que te libere de ir a ver a Myrnin. Eres demasiado joven para hacer esto, y ella debe saberlo.”

No más mentiras. No más arriesgarse. Claire se giró y sintió la botella en su bolsillo, y tuvo un destello de esa perfecta claridad de nuevo. Se preguntaba lo que diría Michael sobre haberse tomado los cristales que Myrnin le había ofrecido. Probablemente nada. Estaba hablando de echarla de casa, ¿Verdad? Así que probablemente no le importaba.

El coche fue más despacio y giró, hasta que se detuvo en una acera. Casa.

Claire se fue antes de que Michael pudiera decirle nada más.

Shane estaba en la cocina, sirviéndose una cerveza. La miró silenciosamente, tomó un trago y señaló con la cabeza una cacerola en el fuego. “Chili.” Dijo. “Con extra de ajo.”

Michael estaba cerrando la puerta de la cocina, y suspiró. “¿Hasta cuándo va a durar esto?”

“¿Hasta que dejes de beber sangre?”

“Shane...”

“No te enfades. Te he preparado uno sin ajo.” Shane la miró de nuevo, y se estremeció un poco. “¿Estás bien?”

“Claro. ¿Porqué, no debería estarlo?”

“Es solo que... No sé. Es igual.” Le puso los brazos a su alrededor sobre sus hombros y le besó en la frente. “Mal día, probablemente.”

Veamos, había sido amenazada por el hermano de Eve, le había cortado en la muñeca, y después había estado jugando al gato y al ratón con Myrnin durante horas. ¿Eso era un mal día en Morganville? Seguramente no. No había muertos.

Todavía no.

Michael pasó a su lado, y se fue por la puerta hacia el salón. Claire se liberó de los brazos de Shane y fue a coger un plato para servirse Chili. Olía delicioso y caliente. Pero sobre todo caliente. Probó una gota y casi se atragantó; ¿Siempre era tan picante? Todo le sabía mucho más fuerte ahora. Supuso que eran efectos secundarios de los cristales.

“Creí haberte oído.” Dijo Shane. “Fue extraño. Escuché tu voz hoy. En mitad del aire. Pensé que tu... Seguía pensando en Michael, como era durante el día...”

Cuando era un fantasma. “¿Pensaste que yo era...?”

“Pensé que quizás algo había pasado.” Dijo. “Te llamé al teléfono, al nuevo número.”

Se lo había dejado en la mochila. Claire se agachó y la abrió, después miró el teléfono. Tres llamadas, todas de Shane. Con mensajes en el contestador. “Lo siento.” Dijo ella. “No lo escuché. Supongo que tendré que subirle el volumen.”

La miró lentamente, y sintió como el punto frío dentro de ella, el que se había formado cuando estaba con Myrnin, calentarse un poco. “Me preocupo por ti.” Dijo, y puso su mano sobre su mejilla. “¿Lo sabes, verdad?”

Asintió y le abrazó. Al contrario de Myrnin, él estaba caliente y sólido, y su cuerpo se amoldaba al de ella, perfecto y dulce. Cuando la besó tenía el sabor de la cerveza y del chili, pero solo un segundo. Después de eso, era Shane en estado puro, y se olvidó de Myrnin, y de toda la física excepto de la fricción. Shane la empujó contra la mesa. Sintió el calor del fuego a su espalda, pero estaba demasiado ocupada como para pensar en las llamas. Shane tenía ese efecto en ella.

“Te he echado de menos.” Susurró, rozando sus húmedos labios contra los de ella. “¿Quieres ir arriba?”

“¿Qué pasa con el chili?”

“Sube con él.”

Había cosas buenas acerca de la forma en la que se sentía esta noche, decidió; sus nervios estaban al rojo vivo, pero eso solo hacia todo más dulce. Se hubiera sentido extraña normalmente, e insegura, y aterrada, pero parecía que la tarde con Jason y Myrnin habían acabado por agotar esos sentimientos.

“No tengo hambre.” Dijo sin aliento. “Vamos.”

Se sentía tan salvaje y libre como un niño pequeño, subiendo las escaleras perseguida por Shane, y cuando la agarró por la cintura, la empujó en la habitación y cerró la puerta, gimió placenteramente. Y trató de encajarse contra su calor, su cuerpo fuerte, mientras le besaba de nuevo, sin aliento y sintiéndose en las nubes.

Le besó como si sus vidas les fueran en ello. Como si fueran los Juegos Olímpicos y tuvieran que ganar una medalla. Algo en su cabeza le estaba diciendo que iban demasiado lejos, que solo estaba empeorando las cosas para los dos, pero no podía evitarlo. Antes de que pasara mucho tiempo estaban tumbados en la cama de Shane, y sus grandes y calientes manos

estaban debajo de su camiseta. Acariciando la suave piel de su estómago y dejándola sin aliento. Enloqueció cuando estiró sus dedos por toda su piel, apretando su palma contra ella, y sintió ganas de tener esa mano por todo su cuerpo. Por todas partes. Su corazón estaba latiendo tan rápidamente que estaba mareada, y todo era tan...

Perfecto.

Acercó su mano y se subió la camiseta. Lentamente, sintiendo el aire frío sobre su piel.

Arriba, hasta la parte baja del sujetador. Y luego más arriba.

Shane se detuvo.

“Quiero hacerlo.” Susurró en su boca. “Por favor, Shane. Realmente quiero.” Ella se sentó y buscó el enganche del sujetador. Lo soltó. “Por favor.”

Se alejó de ella y se sentó, con la cabeza baja. Cuando miró hacia arriba se lamió los labios, y sus ojos estaban abiertos y eran tan negros que sentía caer en ellos, caer para siempre.

“Lo sé.” Dijo. “Yo también. Pero hice promesas, y voy a mantenerlas. Especialmente la de tus padres, porque tu padre dijo que si te hacía algo me cazaría como a un perro.” Shane le lanzó una salvaje y amarga sonrisa. “Apesta ser yo.”

“Pero...” Sintió como se deslizaba el sujetador y rápidamente lo puso en su sitio. Se sentía ridícula ahora, y herida.

Suspiró. “No, Claire. No es que sea un santo. No lo soy, y créeme, por ti un santo compraría condones y luego se confesaría. Pero no es eso. Es sobre mantener mi palabra, y por aquí, mi palabra es todo lo que tengo.”

Le deseaba con una roja furia que no era propia de ella, pero de alguna forma, según como lo había dicho, la forma en que le había mirado directamente a los ojos, sintió como esa furia se convertía en algo puro, caliente y plateado.

“Además,” Dijo Shane. “NO tengo condones, y odio confesarme.”

Puso su brazo alrededor de ella y le ató de nuevo el sujetador, con una facilidad que le mostraba que tenía mucha práctica.

Ella le tiró un cojín.

Alguien estaba hurgando alrededor de la casa.

Claire se despertó tensa, mientras escuchó el sonido del metal agitándose. Se levantó de la cama y miró por la ventana. Su ventana daba a la parte trasera de la casa, y tenía una clara visión de la verja, y de los contenedores que había al otro lado.

Alguien estaba ahí fuera, una sombra negra bajo la luz de la luna. Claire podía ver como se movía, pero no podía ver lo que estaba haciendo. Cogió su teléfono y marcó el 911, y le dijo a

la operadora que quería hablar con Joe Hess o Travis Lowe. Detective Lowe contestó al teléfono, sonando totalmente despierto aunque eran las tres de la mañana, y Claire le describió con susurros lo que estaba viendo, como si alguien en el otro lado de la finca pudiera oírlo.

“Es probablemente Jason.” Dijo. Escuchó el sonido de un bolígrafo sobre el papel al otro lado de la línea.

“¿Por qué Jason? ¿Puedes verle la cara?”

“No.” Admitió. “Pero Jason me dijo... casi lo admitió. Lo de la chica muerta. Creo que es Jason.”

“¿Te ha amenazado, Claire?”

El corte de la muñeca todavía le dolía. “Supongo que se podría decir eso.” Dijo. “Iba a contártelo, pero... tenía cosas que hacer.”

“¿Más importantes que mantenernos al día? No importa. ¿Qué pasó?”

“¿No debería decírtelo cuando vengas?”

“Hay un coche patrulla de camino. ¿Cuándo le viste?”

“En la universidad.” Dijo, y le contó la historia. No la interrumpió, solo le dejó hablar, y podía escuchar como tomaba notas.

Cuando se detuvo para tomar aliento, Lowe dijo “Sabes que eso fue estúpido, ¿Verdad? Mira, la próxima vez que le veas, empieza a gritar maldito asesino. Y ponme a mi y a Hess en llamada rápida. No se debe jugar con Jason.”

“Pero... Estábamos en un lugar público. No habría...”

“Pregúntale a Eve como terminó en la cárcel en primera lugar, Claire. La próxima vez, no dudes. Esto no es sobre ser fuerte, es para sobrevivir durante el día, ¿Vale? Confía en mí.”

Tragó saliva. “Lo haré.”

“¿Todavía está ahí?”

“No lo sé. No le puedo ver. Quizás se haya marchado.”

“EL coche de policía llegará en unos segundos, se acercan silenciosamente. ¿Los ves?”

“No, pero mi habitación da a la calle.” Algo se movió en el patio, y sintió una subida de adrenalina. “Creo.. Creo que ahora está en el patio. Viniendo hacia la casa. En la parte de atrás.”

“Ve a despertar a Michael y a Shane. Asegúrate de que Eve está bien. Ve, ahora Claire.”

No estaba vestida, pero suponía que no importaba mucho; la gran camiseta que llevaba le llegaba hasta las rodillas de todas formas. Quitó el pestillo de la puerta y la abrió, y gritó sorprendida.

O al menos lo intentó. No pudo sacar ningún sonido, porque Oliver tenía su mano sobre su boca, la empujó hacia el pasillo. Gritó, pero era como un zumbido en su garganta. Sus talones desnudos frotándose contra la madera mientras trataba de mantenerse de pie, pero la tenía sujeta en el aire. Soltó el teléfono.

Podía escuchar la voz de Lowe en la distancia, llamándola por su nombre, pero fue tapada por la suave voz de Oliver mientras se acercaba y decía "Solo quiero hablar contigo. No me hagas hacerte daño, chica. Sabes que lo haré si me obligas."

Se quedó quieta, respirando fuerte. ¿Él era quien estaba en el patio? ¿Cómo había llegado ahí tan rápido? ¿La Protección de la casa no le impedía entrar?

No. Solo funcionaba ahora con los humanos, porque Michael... Michael era un vampiro, Oliver podía entrar y salir. Acceso fácil. Maldición.

"Buena chica, estate callada." Oliver susurró. Miró hacia el pasillo, movió el cuadro que había al lado de la puerta y apretó el botón oculto. La puerta secreta que estaba junto a la de Eve se abrió con un leve ruido, la empujó adentro, y la cerró. No había manillar por dentro. El botón para abrirla estaba escaleras arriba, y nunca la dejaría llegar hasta allí arriba. Cuando la soltó, Claire se quedó donde estaba.

Su voz recuperó un tono normal. No tenía miedo de ser escuchado ahí dentro. "Pensé que era hora de que habláramos. Firmaste un contrato con Amelie. Eso me duele; Claire. Pensé que teníamos una amistad especial, después de todo, yo te lo ofrecí primero." Oliver le sonrió, esa sonrisa extraña y fría que la había enganchado las primeras veces que le había visto. "Me rechazaste. Me pregunto por qué pensaste que Amelie era una mejor elección."

Quizás supiera algo sobre Myrnin, pero no lo que hacía. Amelie había sido muy concreta: él nunca podía saber eso.

"Huele mejor." Dijo Claire. "Y me preparó galletas." De alguna forma, después del día que había tenido, Oliver no le parecía tan aterrador.

Hasta que sacó sus colmillos, y sus ojos se pusieron negros. "No juegues conmigo." Dijo. "La habitación está insonorizada. Amelie solía jugar aquí con sus víctimas, sabes. Es como una jaula para matar, y estás dentro. Así que quizás deberías ser más educada, si pretendes ver la luz del día."

Claire levantó su muñeca izquierda. El dorado brazaletes relució bajo la escasa luz. "Pasa de mí, Oliver. No puedes tocarme. No puedes tocar a nadie en esta casa. No sé cómo has entrado, pero..."

Cogió su muñeca derecha y quitó la tirita que estaba sobre la herida que Jason le había hecho. Se abrió, y empezó a correr un hilo de sangre por su brazo.

Oliver lo chupó.

“Vale, eso es asqueroso.” Dijo Claire débilmente. “Suéltame. ¡Suéltame!”

“Pertenece a Amelie.” Dijo, y la soltó. “Lo noto en tu sabor. En tu olor. Tienes razón, no puedo tocarte, ya no. Pero los otros, te equivocas. Mientras estés en esta casa estarán a salvo, pero no fuera, no en mi ciudad. No por mucho tiempo.”

“¡hice un trato!”

“¿En serio? ¿Firmaste que tus amigos estarían protegidos ante cualquier ataque? Porque dudo mucho eso, pequeña Claire. Hemos hecho contratos por cientos de años, y tu solo tienes dieciséis. No tienes ni idea de qué firmaste.” Oliver realmente parecía triste por ella, y eso era aterrador. Dobló sus brazos y se apoyó contra la puerta. Llevaba su vestimenta de tipo bueno: una camiseta desteñida, pantalones vaqueros, y su pelo estaba sujeto en una coleta. Probablemente acababa de cerrar el Common Grounds. Olía a café. Se preguntó lo que se pondría Oliver cuando no trataba de intimidar a la gente. ¿Un Pijama? Una cosa que sabía sobre los vampiros de Morganville es que nunca eran lo que parecían, ni siquiera los malos.

“Bien.” Dijo, y se apartó de él hasta que sus talones rozaron el primer escalón. Se sentó. “Dime qué es lo que he hecho.”

“Has desequilibrado el poder en la ciudad, y eso es algo terrible, Claire. Ves, Amelie quería ser la reina de este pequeño lugar. Pensó que estaba muerto cuando lo hizo. Cuando vine aquí hace un año, mucha gente decidió escucharme a mí en vez de a ella. No todos, por supuesto, ni siquiera la mayoría. Pero no ha hecho muchos amigos durante su existencia, y no son solo los humanos quienes están atrapados aquí, sabes. También son los vampiros.”

Eso era algo nuevo para ella. “¿De qué estás hablando?”

“No podemos irnos.” Dijo. “No sin su permiso. Y como he dicho, se cree la reina, y muchos lo aceptan. No todos. Traté de llegar a ... algunos acuerdos con ella, para que unos pocos pudiéramos marcharnos de Morganville y crear una comunidad alejada de su influencia. Las cosas llevan cincuenta años iguales, sabes, desde que se creó el último vampiro. Ahora Amelie siente la necesidad de proteger su posición. Me ha bloqueado. No me deja moverme sin su permiso.” Bajó su barbilla y la miró, sintió como un escalofrío la recorría. “NO me gusta ser controlado. Tiendo a ponerme... infeliz.”

“¿Porqué me cuentas esto a mí? ¿Qué puedo hacer yo?”

“Tú, pequeña y estúpida niña, eres su mascota. Cuando quieres algo, te lo da. Quiero saber porqué.”

Amelie no había sido muy amable con ella la última vez que habían hablado, aunque el teléfono que estaba en su habitación decía lo contrario. “No lo sé.”

“Cree que tienes algo que ella necesita, o no le importarías. Ha visto ciudades enteras morir sin levantar un dedo o soltar una lágrima. No es altruismo.”

Myrnin. Era Myrnin. Si no fuera por él... No podía decir eso, ni siquiera se atrevía a pensarlo. Oliver era desconcertante, y algunas veces podía leer la mente. "Quizás se siente sola."

Se rió, un brusco gruñido con nada de diversión en él. "Se lo merece." Avanzó un paso. "Dime porqué te necesita, Claire. Dime qué esconde, y haré un trato, uno muy directo: Les daré a tus amigos mi directa Protección. Nadie les hará daño."

No dijo nada esta vez, solo desvió su mirada. No se atrevía a mirarle directamente; aunque cuando le miraba sentía como si estuviera a punto de hacerle algo horrible cuando menos se lo esperara.

Oliver hizo un sonido de frustración. "Tú estúpida, estúpida niña." Pasó a su lado, subiendo por las escaleras, la madera no crujía bajo sus pies. Después de un segundo, la puerta se abrió silenciosamente. Claire se levantó, estuvo de pie un segundo, y salió al pasillo. Nadie había oído nada, aparentemente. Estaba tan silencioso como una tumba.

Las manos de Oliver se pusieron sobre sus hombros, y la apartó de su camino simplemente levantándola y dejándola en otro lugar, como si no pesara nada. No la soltó una vez hecho eso, se puso detrás de ella, se inclinó y susurró "No hagas ni un ruido, Claire. Si despiertas a tus amigos y vienen a por mí, os destruiré a todos. ¿Comprendido?"

Asintió.

Sintió como la presión de sus manos desaparecía, pero no su presencia, y se sorprendió cuando se giró y vio que ya se había ido.

Como si nunca hubiera estado ahí.

Apretó el botón de detrás del cuadro y la puerta se cerró sola. Entonces cogió el teléfono del suelo de su habitación. La llamada se había terminado; Travis Lowe probablemente estaba de camino, con las sirenas puestas.

Se sentó y esperó a que el pánico dejara huella en ella.

Tenía que haber algo por ahí en el callejón, dada la respuesta. No se trataba solamente de un par de policías, algo de cinta amarilla, y un periódico clandestino del Capitán Obvio; parecía, desde la ventana de Claire, como una verdadera investigación de CSI, con gente vestida de blanco recolectando pruebas y todo eso. Había una gran camioneta con las ventanillas teñidas que supuso que era donde estaban los vampiros detectives o personas forenses o algo así, con el emblema de la Morganville policía en el lateral, y adivinó que la mayoría de las personas que estaban en torno a patio trasero de Michael esta mañana eran no-muertos.

No- muertos resolviendo crímenes. Eso era nuevo.

Ella no estaba segura de lo que sentía. Mareada, desconectada, en otro mundo. La noche anterior había sido como un sueño, y todo lo que había pasado desde el momento en que ella y Shane subían escaleras arriba hasta que ella había oído el ruido de la basura en el callejón estaba borroso.

Alguien llamaba al timbre de la puerta abajo. Ella no se apartó de la ventana - no parecía convencerse a sí misma para moverse, de hecho. Probablemente fuera la policía. Travis Lowe, como ella había pensado, había venido corriendo al rescate, pero como la encontró sin mordeduras y viva, había llamado al resto de la policía. Así que estos eran probablemente los detectives Gretchen y Hans, o tal vez había hecho venir a Richard Morrell para que le tomara declaración.

Claire se miró a sí misma. Debía vestirse. Su muñeca era un lío, manchada con la sangre goteando lentamente, y presionó su camiseta contra la herida antes de darse cuenta de lo que hacía. Genial, ahora no solo estaba desnuda, sino que llevaba ropa de dormir ensangrentada.

Le tomó diez minutos darse una ducha, cambiarse el vendaje de su brazo, y entonces bajó por las escaleras con los pies descalzos para hacer frente a la música.

Sus compañeros estaban todos en la sala, y todos ellos la miraron con una expresión idéntica, tan blancos que se detuvo de golpe"¿Qué?" Claire preguntó. "¿Qué he hecho ahora?"

Michael se hizo a un lado a fin de que Claire pudiera ver quien estaba sentada con las piernas cruzadas en la silla, mascando chicle rosa.

Monica Morrell.

Ella estaba vestida con una ceñida camiseta de color rosa con diamantes que formaban las palabras PUTA/PRINCESA, unos pantalones blancos y cortos que hasta Daisy Duke habría arrojado a la basura. Su bronceado era tan fuerte y oscuro, llevaba unas sandalias rosas colgando perezosamente de sus pies, con una flor amarilla en la parte superior.

"¡Hey, Claire!" dijo, y se levantó. "Pensé que podríamos desayunar."

"Yo... ¿Qué?"

"Desa... yuno.", dijo Mónica, alargando cada palabra. "La comida más importante del día? ¿Siquiera tienes padres?"

Claire se sintió ridículamente desequilibrada. "No entiendo. ¿Por qué estás aquí?"

Shane estaba apoyado contra la pared, mirando a Mónica. Tenía el pelo revuelto, y Claire quería recorrerlo con sus manos, a través del suave cabello y ponerlo de su forma habitual. "Qué buena pregunta. La segunda es mucho mejor. ¿Quién la dejó entrar? Y vamos a tener que tirar esa silla. El olor nunca se irá."

"Yo la dejé entrar." dijo Michael en silencio, y eso provocó una larga mirada de parte de Shane. "Cálmate. Es mejor dejar que ella esté dentro que en el porche con todos los policías. Tenemos ya suficientes problemas."

"¿Nosotros, cara pálida? Quiero decirlo en el sentido de vampiro no..."

"Cállate, tío."

Claire se frotó la frente sintiendo como su dolor de cabeza volvía a ella. Ignoró a Michael y a Shane con un gran esfuerzo y se centró en Mónica, quién tenía una sonrisa maliciosa. “Estás disfrutando de esto.” Dijo Claire. Mónica se encogió de hombros.

“por supuesto. Casi siempre son imbéciles conmigo, es bueno ver que se pelean entre ellos por una vez. No es que me importe.” Mónica levantó una perfecta ceja. “¿Entonces? Sé que te gusta el café. Te he visto beberlo.”

Eve se puso entre ellas, y por un segundo Claire pensó que su amiga parecía... peligrosa. “No te vas a llevar a Claire a ninguna parte. Y no la vas a llevar cerca de ese hijo de puta.” Dijo.

“¿De qué hijo de puta hablas exactamente? Porque, Hey, vive aquí. No es que pueda elegir con quién ir.”

Eve cerró un puño, y por un segundo Claire pensó que iba a golpear a Mónica en su perfecta boca. Pero Eve se controló. Como pudo.

“Necesitas irte de esta casa.” Eve dijo. “Ahora. Antes de que pase algo de lo que no me arrepentiré.”

Mónica le lanzó una mirada demostrando lo poco impresionada que estaba con la amenaza. “Lo siento, ¿estabas hablando? Porque creo que no te hacía caso. ¿Claire? No estoy aquí para pelearme con ese saco de cadenas. Solo quiero ser amigable. Si no quieres venir, dímelo.”

Claire sintió como se reía estúpidamente, era tan extraño. ¿Porqué le estaba pasando esto a ella?

“¿Qué es lo que realmente quieres?” Preguntó, y los adorables ojos de Mónica se entrecerraron. Solo un poco.

“Quiero hablar contigo sin el club de perdedores que te rodea. Supuse que un desayuno estaría bien, pero si eres alérgica al café y a los bollos...”

“Cualquier cosa que me vayas a decir, lo puedes hacer delante de ellos.” Dijo Claire. Eso hizo que Mónica levantara sus dos cejas.

“Eeeeeesta bien. Será tu funeral.” Dijo, y miró a Shane. “¿Dónde estaba tu novio la noche pasada después de medianoche?”

“¿Quién? ¿Shane?” ¿A qué hora había salido de su habitación? Tarde. Pero... no después de medianoche.

“No te importa donde estaba.” Shane le dijo a Mónica. “Eve dijo que te fueras. Lo próximo que haré será patearte el culo para ver si rebotas al golpear el porche. No me importa de quien seas la mascota, no puedes venir aquí y...”

“Shane.” Mónica le interrumpió tranquila. “Cállate. Te vi, idiota.”

Claire esperó a que Shane le contestara algo, pero se quedó ahí. Mirándola. Sus ojos estaban muy negros.

“No lo saben, ¿Verdad?” Mónica continuó, y agitó su ejemplar de Teen People contra su cadera. “Wow. Qué fuerte. El chico malo tiene secretos. Eso nunca pasa.”

“Cállate, Mónica.”

“¿O qué? ¿Me matarás?” Sonrió. “Ni siquiera quedaría DNA tuyo una vez te tuvieran, Shane. Y también el resto de vosotros, y vuestras familias.”

“¿De qué está hablando?” Eve preguntó. “¿Shane?”

“De nada.”

“De nada.” Le imitó Mónica. “Niega todo. Es un plan brillante. Es justamente lo que esperaba de ti.”

Michael le estaba frunciendo el ceño a Shane, y Claire no podía resistir hacerlo también. Los ojos de Shane se posaron en ellos. En Claire la última.

“Los policías no van a encontrar ningún cuerpo en el callejón. Y no van a encontrar nada cerca de vuestra casa.” Dijo Mónica. “Porque Shane trasladó el cuerpo anoche, por la puerta trasera.”

Shane no estaba diciendo nada. Claire se tapó la boca con su mano. “No.” Dijo. “Estás mintiendo.”

Mónica dobló los brazos. “¿Y porqué haría eso? Todo lo que tiene que hacer es negarlo. Pregúntale. Vamos.” Estaba mirando directamente a Shane.

Los ojos de Shane se entrecerraron, pero no dijo nada. Por un segundo o dos, nadie se movió, y después Michael dijo, “Dios, Shane, ¿Qué demonios...?”

“¡Cállate!” Shane soltó. “¡Tenía que hacerlo! Escuché algo en el patio anoche, cuando fui a beber agua a la cocina. Salí a mirar y ...” Se detuvo, y Claire vio como tragaba saliva. “Estaba muerta. En la parte de debajo de las escaleras, como si alguien la hubiera... tirado ahí. Por un segundo pensé que era...” Miró a Eve, después hacia otro lado. “Pensé que eras tú. Pensé que te habías tropezado en las escaleras algo. Pero cuando me acerqué, no eras tú. Y estaba muerta, no solo desmayada.”

Eve se sentó en un brazo del sofá, viéndose tan sorprendida como Claire. “¿Quién? ¿Quién era?”

“No la reconocí. Una universitaria, supongo, no parecía de aquí y no llevaba brazalete.” Shane respiró sonoramente. “Mira, ya hemos tenido suficientes problemas. Tuve que librarme de ella. Así que la envolví en unas sábanas de una de las cajas y la llevé fuera. La puse en el maletero de tu coche...”

“¿Qué tu qué?” Michael gruñó.

“... y conduje hasta la iglesia. La dejé allí, dentro. No quería.... Tirlarla. Pensé... ” Shane sacudió su cabeza. “Pensé que era lo correcto.”

Mónica suspiró. Estaba mirándose sus uñas aburrida. “Sí, sí, muy bonito. La cosa es, que yo te vi llevando una chica muerta al maletero de su coche. Y no puedo esperar a decírselo a mi hermano. ¿Conoces a mi hermano, verdad? ¿El policía?”

Increíble. “¿Qué es lo que quieres?” Claire prácticamente le gritó.

“Te lo dije. Desayunar.” Mónica le lanzó una sonrisa de estrella de cine. “Por favor. Si dices que sí, podría olvidar lo que vi. Especialmente ya que estaba violando el toque de queda y haciendo cosas que no quiero que sepa mi padre. Piensa en ello como un seguro mutuo.”

Sonaba como un trato, pero no lo era realmente. Mónica tenía todas las cartas, y ellos ninguna. Nada de nada.

“No hay cuerpo en el callejón.” Dijo Claire. “La policía no encontrará nada. ¿Estás segura?”

“No creo que encuentren nada. ¿Pero no sería horrible si lo hicieran?” Mónica se encogió de hombros, juntó los labios y le envió a Shane un beso. “Tienes valor. Shane. No tienes cerebro, pero si valor. ¿Lo pensaste mucho, verdad? Ahora que Michael es uno de los no-muertos, los humanos no pueden entrar en la casa sin invitación. Así que tenías que echarle la culpa a un vampiro, o asumir que uno de vosotros la había matado. De cualquier forma, no va a ser bonito, y alguien pagará por ello.” Levantó su mano. “Yo voto por Shane, ¿Alguien más?”

“¡Déjale en paz!” Dijo Claire secamente. “¿Quieres salir? Bien, saldremos... No, ni siquiera empieces.” Eve no tuvo la oportunidad casi ni de abrir la boca, y la cerró, rápidamente. “Os apañáis entre los tres. No será mucho tiempo. Creedme, probablemente no seré capaz de comer nada.”

Mónica asintió, como si supiera que eso era lo que iba a suceder, e hizo una salida a lo modelo a través del pasillo de la casa. Por detrás, sus pantalones casi no parecían legales.

Y por mucho que la odiara, Shane y Michael la estaban mirando marcharse.

“Chicos.” Murmuró Claire, y cogió su mochila.

Claire no había entrado en Common Grounds hacía mucho tiempo, pero no había cambiado. Era bohemio, cálido, lleno de universitarios pidiendo cosas, y si Claire no le hubiera conocido mejor –lo conocía bien- nunca hubiera pensado que el tipo amable que había detrás de la barra era un vampiro.

Oliver intercambió una mirada con ella y asintió con la cabeza. Su cara parecía contenta. “Es agradable verte de nuevo.” Dijo. “¿Qué vas a tomar?”

Por mucho que odiara admitirlo, hacia los mejores cafés de la ciudad. Mejores que los de Eve, a decir verdad. “Mocha blanco.” Dijo. “Con espuma.” Evitó añadir más cosas porque no quería ser amable con él. Dios, había estado chupándole la sangre de la muñeca hacía dos horas. Lo menos que podía hacer era no decir por favor y gracias.

“Te invito.” Dijo, y apartó el billete de cinco dólares que había sacado de su bolsillo. “Un regalo de bienvenida, Claire. Ah, Mónica. ¿Lo de siempre?”

“Un café doble, espumoso, con leche, y con azúcar rosa.” Dijo. “En una taza de verdad, no en esa cosa de plástico.”

“un simple sí hubiera bastado.” Dijo. Mientras Mónica se giraba, se acercó y la tomó de la muñeca. Lo hizo de una forma que nadie se hubiera fijado, pero Claire se dio cuenta, de que era amenazador. “No paga. Tú sí, Mónica. Puedes creer que eres una princesa, pero créeme. He conocido a muchas, y no lo eres.” Sonrió ligeramente, pero no había humor en sus ojos. “Bueno, quizás conocer no es la palabra correcta.”

“¿Comer?” Claire le dijo ácidamente. Su sonrisa se volvió oscura.

“Oh, el encanto y la elegancia de tu generación. Me calienta el corazón.” Oliver soltó el brazo de Mónica y se alejó para preparar las bebidas. Mónica retrocedió, parecía enrojecida. Miró a Claire asqueada. Si, como si fuera mi culpa, pensó Claire, y se fueron andando hacia la mesa de la esquina. La que Brandon había marcado como suya. Había dos chicas sentadas ahí, con libros y papeles apilados. Mónica se cruzó de brazos y se puso delante de ellas.

“Estás sentada en mi silla.” Dijo. “Muévete.”

Las dos chicas –más bajas que Mónica – la miraron con los ojos como platos. Una de ellas tartamudeó y dijo “¿Cuál de la dos?”

“Las dos.” Mónica dijo. “Me gusta tener espacio. Fuera.”

Reunieron los papeles y los libros y se fueron, casi tirando el café de la mesa por encima de Claire. “¿Tenías que hacer eso?” Claire preguntó.

“No. Era solo para divertirme.” Mónica se sentó, cruzó sus bronceadas piernas, y golpeó la mesa. “Venga, Claire. Siéntate. Tenemos mucho de que hablar.”

No quería hacerlo, pero era estúpido quedarse de pie, obviamente. Así que se sentó, dejó su mochila en el suelo junto a sus pies, y se concentró en la superficie de la mesa de madera. Podía ver la sandalia de Mónica moverse. Le recordó a Myrnin, y a sus sandalias.

“Así está mejor.” Mónica parecía alegre. No fría. “Entonces. Cuéntame todo.”

“¿Sobre qué?”

“Sobre lo que Amelie te hace hacer.” Dijo Mónica. “Tu súper secreto. Quiero decir, te eligió por algún motivo, y no es por tu encanto y tu aspecto, ¿Verdad? Obviamente. Es por tu cerebro. No tienes familiares aquí, no tienes otra cosa que ella pueda querer.”

Mónica era más lista de lo que parecía. “Amelie no me está pidiendo que haga nada.” Claire mintió. “Quizás lo haga más tarde, no lo sé. Pero todavía no.” Nerviosamente giró el brazaletes dorado en su muñeca. Estaba empezando a parecerle esa anilla que le ponían los científicos a los animales en peligro.

Animales de laboratorio.

Los ojos de Mónica estaban medio cerrados cuando Claire se atrevió a mirar hacia arriba. "Huh." Dijo. "En serio. Que decepción. Pensé que tendría algo bueno para usar. Oh, bueno. Hablemos de hacer un trato."

"¿Un trato?" Primero Jason y ahora Mónica. ¿Cómo se había metido Claire en medio de todas las negociaciones?

"Quiero negociar con Amelie para que me Proteja. Puedes presentármela. Y recomendarme."

Claire casi rió. "¡Pídeselo tú misma!"

"Lo haría, pero no me deja acercarme a ella. No le gusto."

"Porqué será..." Claire murmuró.

Mónica la miró largamente, sin su habitual ironía y desprecio. Parecía casi... sincera. "Desde que Brandon murió, Oliver tomó sus contratos. La cosa es, que no mantiene muchos de ellos. Los cambia por favores a otros vampiros. Si no hago un trato mejor, no sé lo que me puede pasar." Mónica señaló el brazaletes de Claire. "Es mejor empezar desde arriba."

Claire golpeó sus uñas contra la mesa, mirando hacia la barra, donde Oliver parecía estar tardando años en hacer las bebidas. Se le ocurrió pensar que quizás no era seguro beber algo preparado por un vampiro que le había amenazado hacía unas pocas horas. Pero honestamente, si Oliver quería algo de ella, no iba a resultarle complicado.

Y realmente quería beber el mocha blanco.

"¿Oliver es tu Protector ahora?"

"Por ahora. Hasta que encuentre algo que quiera más que mi contrato."

"¿El es quién te ha dicho que me preguntes qué me dice Amelie que haga?"

"¿Te parezco alguien que ejecuta ordenes?"

Claire miró de nuevo a la barra. "Quizás."

Mónica se quedó callada. No era el tipo de silencio cómodo, y Claire se alegró cuando Oliver dijo sus pedidos. Ella saltó hasta conseguir el suyo, vaciló, y luego recogió el de Mónica. Se las arregló para hacerlo sin hacer contacto visual con Oliver. Sólo era una forma en la oscuridad en la esquina de su ojo, y le volvió la espalda tan pronto como pudo.

Mónica se había levantado y parecía sinceramente sorprendida cuando Claire le entregó su bebida. "¿Qué?" Claire preguntó. "Se llama ser educado, cosa que probablemente no te enseñan en casa. No significa que me gustes ni nada."

Mónica parecía tener que reflexionar sobre qué decir a eso, y finalmente dijo un simple "Gracias". Que, Claire tuvo que admitir, era la cosa más amable que Mónica le había dicho

nunca. Claire le guiñó un ojo y se sentó de nuevo. Al fin paz, pensó irónicamente. Y de pronto volvió a preguntar, "¿Oliver te ha pedido que me lo preguntes?"

Mónica ni siquiera miró en su dirección. "No." Pero de alguna manera, Claire no la creía.

"¿Tienes que hacer todo lo que él te dice?" preguntó, como si Mónica no acabara de mentir. Y Mónica levantó un hombro medio encogiéndose. Ninguna otra respuesta. "Así que realmente no quieres hablar conmigo, ¿Verdad? Sólo te han dicho de hacerlo."

"No exactamente." Mónica sonrió levemente, y muy amargamente. "Asúmelo: eres una estrella. Todo el mundo quiere saber algo de ti, los vampiros y los seres humanos. Están buscando en tu historia, la historia de su familia. Si vomitaste en la escuela primaria, alguien en Morganville lo sabe ahora."

Claire casi se ahoga en su primer trago de mocha blanco. "¿Qué?"

"La Fundadora no es lo que podríamos llamar accesible. Y la mayoría de los vampiros no la entienden mejor que nosotros. Están siempre en busca de pistas acerca de quién es, lo que está haciendo aquí, con este pueblo. Esto no es normal, ya sabes. La manera en que viven aquí. "La mirada de Mónica se posó sobre Oliver, y luego en otro lugar. "Él tiene la edad suficiente como para saber más que la mayoría, pero aún así necesita información privilegiada. Y la cosa es, que tu podrías ser su forma de conseguirlo."

Claire puso sus ojos en blanco. "No soy de nadie. Y si yo le importara algo – cosa que no - nunca dejaría que nadie lo supiera. Digo, mira cómo trata a..." Se detuvo a sí misma, el corazón de repente latió rápidamente. Casi había Myrnin, y eso hubiera sido malo. "...Sam", ella terminó como pudo. Cosa que también era cierto, pero Mónica tenía que haber notado su duda

Lo que Mónica enfatizó esperando diez segundos antes de continuar. "Lo que sea. La cosa es, que eres famosa, y si estoy contigo, la gente me ve haciendo lo correcto. Que es preocuparme por ti. Tienes razón, no me importa si somos las mejores amigas. No vamos a intercambiarnos ropa ni a hacernos tatuajes idénticos. Tengo amigos. Necesito aliados." Bebió un trago de su complicada bebida, con los ojos fijos en Claire. "Oliver quiere lo que tu sabes, sí. Y esto..." Se golpeó su propio brazalete. "Esto dice que tengo que hacer lo que el diga."

"¿Sino qué?"

Mónica miró al suelo. "Ya lo conoces. En el mejor de los casos me haría daño. En el peor... me cambiaría."

"¿Eso es peor?"

"Sí. Eso quiere decir que me entregará a los vampiros que no son dignos de ser dueños de nadie. Eso quiere decir que sería una perdedora." Miró hacia abajo y jugueteó con el asa de cerámica de su taza. "Quizás suene algo superficial, pero por aquí, es supervivencia. Si Oliver me rechaza, no podré estar con nadie excepto los freaks y la escoria. Me matarían, si tengo suerte. Si no, terminaré siendo alguna chica para morder."

Lo dijo de una forma tan seca e intensa, que Claire podía ver que llevaba mucho tiempo pensando en ello. Era una caída importante, pasar de ser la hija del alcalde a ser una adicta tratando de complacer para tener Protección.

“Podrías ser neutral.” Dijo Claire. Se sentía extrañamente apenada, aun después de todo lo que Mónica le había hecho. Había nacido ahí, después de todo. No es que tuviera elección de cómo iba a ser, o de lo que podía hacer. “Algunas personas lo son, ¿Verdad? ¿Les dejan tranquilos?”

Mónica se mofó, y los pocos segundos de humanidad que había visto en ella desaparecieron. “Les dejan en paz hasta que no lo hace. Mira, oficialmente, son intocables porque han hecho favores y sus Protectores les dejaron libres. Por grandes favores, me refiero que tuvieron suerte de sobrevivir, ¿Entiendes? No estoy interesada en hacer de heroína.”

Claire se encogió de hombros. “Entonces sigue sin un contrato.”

“Sí, claro. Eso funciona. Estoy a la espera de un trabajo futuro en el Mc Donalds y descomponerme en una zanja cuando llegue a los treinta.” Mónica descansó sus codos sobre la mesa, con la taza de café entre las manos. “Pensé en marcharme. Realmente fue a Austin durante un semestre, ¿Sabes? Pero.. no era lo mismo.”

“Quieres decir que te echaron de la universidad.”

Eso le hizo ganarse una mirada sucia. “Cállate, perra. Estoy aquí porque debo estarlo, igual que tú estás aquí porque debes. No seamos demasiado sensibles.”

Claire bebió un largo trago de su dulce mocha. Si estaba envenenado, al menos moriría feliz. “Por mi vale. Mira, no puedo ayudarte para que hables con Amelie. Ni siquiera sé como contactar con ella. Y aunque supiera, y no creo que quisiera tu contrato.”

“Entonces cállate y sonríe. Si no consigo nada de esta asquerosa mañana, al menos Oliver podrá ver que lo intenté.”

“¿Por cuánto tiempo tengo que fingir?”

Mónica miró su reloj. “Diez minutos. Sigue bebiendo durante ese tiempo, y no llamaré a mi hermano ni le contaré nada del pequeño asunto de tu novio.”

“¿Cómo puedo estar segura?”

Mónica golpeó sus mejillas con sus manos y la miró dramáticamente. “¡Oh no! ¡No confías en mí! ¡Que decepción!” Dejó de actuar tan rápido como había empezado. “No me importa si Shane ha abierto un taxi para cadáveres, solo me importa lo que puedo sacar de ello.”

“Quizás quieres venganza.” Dijo Claire.

Mónica sonrió. “Si quisiera eso, ya le habría entregado. Además, he oído que se sirve mejor fría.”

Claire sacó un libro. “Muy bien. Diez minutos. Necesito estudiar de todas formas.” Mónica se apoyó en la silla y empezó un monólogo sobre los vestidos de las chicas que estaban haciendo cola para pedir café, cosa que Claire trató de no encontrar divertida. Cosa que fue capaz de hacer hasta que Mónica señaló a una chica que llevaba un conjunto realmente horrible de mallas cortas debajo de una falda con puntos. “Y en algún lugar en el cielo, Versace deja escapar una perfecta lágrima.”

Claire no pudo evitar reírse, y se odia a ella misma por ello. Mónica levantó una ceja.

“¿Ves?” Dijo. “Soy tan buena que puedo utilizar mi encanto sobre ti. Es un desperdicio de mi talento, pero tengo que entrenarme.” Terminó su café, y sacó de su pequeño y rosa bolso la revista Teen People. “Tengo que irme, perdedora. Dile a tu novio que por lo que a mi concierne, estamos en paz. Bueno, bien, estamos algo más que en paz, y así es como me gustan las cosas. Considéralo una orden de alejamiento: si le veo a menos de cincuenta metros de mí, no solo le diré a mi hermano sobre las escapadas nocturnas de Shane, sino que haré que os visite un equipo de fútbol entero para daros una paliza.”

Se fue andando, moviendo sus caderas peligrosamente. La gente se apartaba de su camino, y la miraban irse. Miedo y atracción, por partes iguales.

Claire suspiró. Suponía que a la gente siempre le gustaba ese tipo de chicas, y siempre sería así. ¿Y secretamente? Envidiaba la confianza de Mónica. Quizás sólo un poco.

Capítulo 10

La chica muerta que Shane había llevado a la iglesia era Jeanne Jackson, una chica de primero que llevaba desaparecida dos días desde una fiesta de una fraternidad. Los periódicos decían que había sido violada y estrangulada, pero no hablaban de sospechosos, y los policías no fueron a interrogar a Shane, para el alivio de Claire. Había hecho algo estúpido, estaba a un paso de ocupar la antigua celda de Jason, hubiera hecho algo o no.

Eso era, si los vampiros no decidían tomarse la justicia por su mano.

El periódico del Capitán Obvio tenía un artículo muy detallado sobre los asesinatos, conectando los dos ya conocidos con este, y especulando sobre que esta vez podría ser un humano y no un vampiro. No parecía muy entusiasmado por que fuera alguien con pulso. No es que a las chicas muertas les importara qué tipo de monstruo les hubiera matado.

Le llegó una nota de Amelie dejándole libre de las clases de Myrnin durante la semana, así que tuvo tiempo de ponerse al día con las clases. Eran más complicadas de lo normal, cosa que era un alivio. Le encantaban los desafíos, y a los profesores parecía importarles si los alumnos les entendían. Mitos y leyendas no era lo que esperaba, para nada; no hablaban de dioses griegos, ni siquiera de historias de los nativos americanos. No, era sobre... vampiros. Comparativas sobre vampiros, en realidad, examinando su presencia en la literatura y en el folklore, desde los primeros escritos hasta las últimas tendencias pop. (Cosa que, ahora que Claire lo pensaba, era la versión moderna de mitos y leyendas). Extrañamente, para estar en Morganville, el profesor no omitía la forma en que podían ser asesinados, pero Claire supuso que era la única que conocía su existencia. Los demás estarían estudiando tontamente durante un año o dos, se cambiarían de universidad, y nunca sospecharían que habían estado codo a codo con esos monstruos.

Mantuvo su boca cerrada ante todo lo que podía causarle problemas, porque el profesor también tenía un brazalete. Trataba de averiguar cuál era el símbolo de cada vampiro, y pensó que probablemente su Protectora sería Susan, quién parecía ocuparse de las finanzas. Susan era dueña de muchas personas, parecía ser alguien importante en Morganville.

Claire empezó a tomar notas en un cuaderno sobre vampiros, sus símbolos, quién era dueño de qué. No es porque tuviera ningún plan, es solo que le parecía interesante, y podría llegar a ser útil. Suponía que si le preguntaba a Amelie se lo hubiera dicho, pero era más motivador averiguarlo por sí misma – y de esta forma, Amelie no podría saber exactamente cuánto sabía Claire, cosa que no podía ser mala. Era amable cuando le convenía. Eso no quería decir que fuera amable siempre.

Y un viernes, Eve dejó una nota en el baño para Claire para cuando se despertara.

Nota: No olvides que esta noche es la fiesta. Objetivo: estar más guapa que Mónica y hacer que todos olviden quién da la fiesta. Ropa en detrás de la puerta. Ya me pagarás. E.

Esa ropa era algo que Claire nunca, nunca, nunca hubiera comprado. Por una razón, la falda de cuero era.... Corta. Como, muy corta. Había unas medias, una camiseta transparente de color rojo con grandes rosas en la parte delantera. Y una camiseta de tirantes negra para ponerse debajo.

Había otra nota en la falda. Zapatos bajo el lavabo. Claire miró. Tenían una gran plataforma, de su talla, y eran brillantes y negros.

Se llevó todo a su habitación y lo dejó sobre la cama, se alejó, y se quedó mirando unos segundos. No podía ponerse eso. No era su estilo.

Eve se reiría de ella si se ponía vaqueros para ir a la fiesta. Y se había tomado muchas molestias, ya que todo eso era de la talla de Claire, no la de Eve. Hasta los zapatos.

Y... realmente le molestaría a Mónica si ella se veía bien. (Nunca se vería más guapa que Mónica, era una fantasía, pero aún así.) Imaginándose la cara de Mónica, Claire lentamente pasó sus dedos sobre la falda de cuero. No. No puedo.

Y se imaginó la cara de Shane cuando la viera.

Bueno. Quizás podía, después de todo.

No se había imaginado bien su cara, porque la sorprendida y aturdida expresión de Shane era mucho mejor que sus fantasías. Su boca se abrió. A su lado, Michael se giró, y aunque no había contado con ello, el dorado ángel-vampiro parpadeó, mirándola otra vez.

Claire se detuvo en las escaleras ante ellos haciendo un movimiento de cadera. “¿Y bien?” preguntó. La boca de Shane se cerró de golpe, y Michael se aclaró la garganta.

“Bien.” Dijo Michael.

“¿Bien?” Esa era Eve, bajando las escaleras detrás de Claire. Pasó a su lado y golpeó a Michael en el brazo. “Se ve impresionante. Ni siquiera soy gay y creo que está muy guapa.”

Shane no dijo nada. Claire se sintió cálida y algo mareada por la forma en que la estaba mirando. Resistió el impulso de mirar si su falda estaba bien puesta –lo había hecho ya una docena de veces- y se forzó a mirarle y sonreír.

“¿Estás segura de que es buena idea?” Shane preguntó, cosa que no se la esperaba, para nada. “Te ves fantástica.”

“Gracias....”

La interrumpió. “Fantástica en esta ciudad te pone en el primer puesto del menú para llevar.”

Levantó su muñeca izquierda y señaló su brazaletes. El dorado brazaletes era claramente visible. “Estaré bien.” Dijo. “Los vampiros no me harán nada.”

“No hablaba de los vampiros. Vas a llamar la atención de todos los chicos que haya allí.”

Eve puso los ojos en blanco. “Oh, venga, Shane. Se ve genial, y no tienes que ponerte celoso ni sobre protector. ¡Estará con nosotros! Cuidaremos de ella. Y tienes que admitirlo, tu novia se ve bien. También arreglé su pelo. ¿A qué está bien?” El pelo, sentía Claire, era algo increíble. Era casi todo gel y fijador, pero tenía ese aspecto que solía tener el pelo de las modelos.

Eve tampoco iba muy modesta esta noche; llevaba un vestido negro hasta el suelo, dejando sus brazos al descubierto, con un escote que llegaba hasta China, y tenía un corte que le salía de la cadera hasta el suelo. Era extremadamente sexy, y si Michael se había fijado en Claire, ahora estaba completamente fijo en Eve.

Eve parpadeó y se giró para enseñarles la parte de atrás. Que casi no había. Era solo su piel, y un tatuaje de una rosa roja en la parte baja de la espalda.

“Dios.” Dijo Shane. “Eso es.... Wow.”

No fue hasta que reaccionaron –cosa que fue muy divertida- cuando Claire y Eve se dieron cuenta de que los chicos también se habían esmerado... porque se veían muy bien. Michael llevaba pantalones negros, una camisa azul y una chaqueta de cuero. Le hacía... brillar, como el oro blanco junto al terciopelo.

Shane se veía tan bien como para llevarlo de vuelta a su habitación. Eve debió de obligarlo a sacar sus mejores galas. Iba también vestido de negro, con un jersey de color crema. Claire nunca le había visto llevar chaqueta. Decidió que nunca necesitaría quitársela. Nunca.

Michael sacudió su cabeza y le ofreció su brazo a Eve. Ella lo aceptó, sonriendo con sus rojos, rojos labios, y le guiñó un ojo a Claire. Claire hizo lo mismo, de pronto sintiéndose traviesa, deslizó un brazo alrededor de Shane.

“No puedo creer que vayamos a hacer esto.” Dijo Shane.

Esto iba a ser divertido.

Claire no se había olvidado de la dirección, aunque le había dado la invitación a otros, y Michael conocía Morganville como el dorso de su... el dorso de Eve, por la forma en que no paraba de mirar su piel expuesta, especialmente el tatuaje. Y además, si pasabas a dos manzanas de la fiesta, no pasaría desapercibida. Entre el destello de las luces y la música, no había forma de dormir si vivías cerca.

Michael rodeó el edificio, buscando un lugar para aparcar, y finalmente encontró un sitio sobre la acera. Mientras aparcó, dijo. “Normas. No separarse. Eve y Claire, sobre todo vosotras. No es solo por los vampiros, es también por Jason. ¿Vale?”

Asintieron.

“Además.” Dijo Shane, acariciando el pelo de Claire. “Quiero ver la cara que pone Mónica al veros. Momento Kodak.”

Eve cogió su mini-bolso con forma de ataúd y sacó un teléfono móvil nuevo, con cámara. “Estoy preparada.”

“Yo también.” Dijo Claire, y sacó el móvil que Amelie le había dado. Sintió una ráfaga de culpa cuando Shane lo miró, pero la mantuvo bajo control. No podía sentirse culpable todo el tiempo, y además, no era tan malo, ¿Verdad? ¿Lo qué estaba haciendo? No era peor que trabajar todo el día. Solo... era diferente.

“Tened cuidado con lo que bebéis y coméis.” Dijo Michael. “La fiesta de Mónica probablemente será para ponerlos en las nubes. Puedo oler si ponen algo en la bebida, vosotros no. Y si os metéis en problemas, apartaos, y dejad que yo me ocupe. Si vais a tener un vampiro como amigo, será mejor que os valga la pena.”

Shane no dijo nada, pero Claire podía ver que había un comentario irónico a punto de salir de su boca. Se alegró de que no terminara de salir. Se sentía bien sentirse amigos como antes, en vez de cuatro personas que iban en diferentes direcciones.

“¿Algo más, papa?” Eve preguntó. Michael la besó, ligeramente, cuidando con el pintalabios.

“Sí.” Dijo. “Te ves muy comestible. Prométeme que te acordarás de eso.”

Claire dudó entre sonreír y estremecerse, y vio que Eve hizo lo mismo.

La casa de los Morrell parecía sacada de Lo que el viento se llevó. Claire miró, parpadeando, mientras un grupo de chicos de fraternidad borrachos se agolpaban contra la pared, gritando algo que no entendía, llevando un sofá.

Que dejaron dentro de la fuente de estilo europeo que había delante de la casa. Por lo visto estaban sacando los muebles del salón ahí fuera. Algunos ya estaban sentados en sillas, mojóndose con el agua de la fuente, y ahora había tres o cuatro sobre el mojado sofá.

“Esto,” Shane dijo con respeto. “Si que está descontrolado. Me gusta.”

Estaba totalmente fuera de control. Los cuatro se quedaron al lado del coche de Michael, mirando con admiración. La casa estaba llena de luces, había lámparas tiki por todo el jardín, y mucha gente. Haciéndolo bajo los árboles, bajo las luces de seguridad. Tomando tragos en las escaleras frontales. Una chica corría con media parte del bikini. Solo la de arriba..

“Maldición.” Dijo Michael. “Mónica sabe hacer fiestas.”

Sin bromas. Claire vio un camión cisterna aparcado detrás de la casa, rodeado por mucha gente. Tenía el logo de LICORES DE BOB. Apparently, Mónica había llamado a los refuerzos líquidos, y la noche era todavía joven.

“¿Bueno?” Dijo Eve. “¿Vamos a estar de pie aquí toda la noche? Porque estoy lista par dejar de piedra a alguien.”

Los cuatro tomaron el camino hacia la casa, vigilando a los chicos de la fraternidad y el mobiliario andante. Atravesaron juntos las escaleras, donde había un grupo de gente jugando algo complicado que implicaba beber, pintura fluorescente y reírse histéricamente. Hasta los más borrachos se giraron al verlas y les silbaron.

Los chicos de la fraternidad, los borrachos en la fuente, y hasta los borrachos del porche iban vestidos de forma casual, casi todos pantalones cortos y camisetas. “Um.” Dijo Claire. “Quizás deberíamos habernos puesto algo menos formal.”

“De ninguna manera.” Dijo Eve. “Si vas a entrar, hazlo a lo grande.”

“Recuérdame que juegue contigo al póker más tarde.” Dijo Michael. “Me encantan las chicas que arriesgan todo.”

Le golpeó con la cadera. “¿Eso es lo que quieres hacer conmigo más tarde? Tío. Al menos respeta el vestido.”

Michael recorrió su espalda con sus dedos, siguiendo su columna, hasta llegar a la rosa roja. Eve se estremeció, y sus ojos se entrecerraron. Fuera lo que fuera que Michael le susurró al oído, Claire pensó que era demasiado personal para ser escuchado.

No es que pudiera hacerlo, porque la puerta delantera se abrió y la música salió de forma atronadora. Fuertes golpes de tecno y de conversaciones a gritos. Dos personas salieron a empujones por la puerta. Claire parpadeó y reconoció a dos de las personas a las que les había dado la invitación de Mónica.

“¡Fantástica Fiesta!” uno de ellos gritó, y se cayó de cara.

“Eso parece.” Eve pasó sobre él y se adentró en la fiesta, con Michael justo detrás de ella. Claire trató de seguirles, pero el agarre de Shane sobre su brazo era demasiado fuerte, y le impedía avanzar.

“¿Qué?” preguntó, y se giró para mirarle. Dios, se veía increíble. Tenía que dejar que Eve le vistiera más a menudo.

“Antes de entrar.” Dijo, y se inclinó para besarla. Claire escuchó sonidos distantes de silbidos de los borrachos —a lo lejos, porque el beso era dulce, cálido y salvaje— y había algo que le hizo estremecerse en su interior.

La alejó demasiado pronto. “Quédate conmigo.” Dijo, con sus labios cerca de su oído, y ella asintió. Como si fuera a dejar que se alejara de su vista.

Y después siguieron a Michael y a Eve hacia la fiesta del siglo.

Era la segunda fiesta más grande a la que iba Claire —si contar las fiestas de cumpleaños y aquellas en las que había más padres que niños. La primera, el baile de la chica muerta, de la fraternidad EEF, no había salido exactamente bien, con el padre de Shane atravesando todo el lugar buscando vampiros para estacar. Esta parecía, si eso era posible, todavía más descontrolada.

Se alegraba de estar allí con sus amigos. Si hubiera ido sola, no podía haberse imaginado lo aterrador que hubiera sido. El salón principal era grande y amplio, pero estaba lleno de gente hablando, bailando, besándose, tocándose... era como un club de baile erótico pero con las luces encendidas. Claire pasó al lado de una pareja que... ¿Qué estaban haciendo? Apartó su mirada antes de poderse asegurar, pero la mano del chico estaba en lugares que una actriz porno en público no dejaría que estuvieran.

Michael y Eve se hicieron hueco entre la multitud hacia la habitación de al lado, Claire y Shane les siguieron de cerca. Había un poco de gente en la sala que iba vestida de largo, pero la mayoría llevaban ropa normal, y de alguna forma, Claire tenía la impresión que la gente vestida casual no había sido invitada.

Mónica estaba en la parte de arriba de las escaleras, con los brazos cruzados, mirándoles directamente.

“Ohhh, este es un momento Kodak.” Dijo Eve, y sacó su teléfono para tomar una foto de la cara de enfado de Mónica. “Sí. Estamos bien.”

Chocó cinco con Shane, que parecía estar esperándolo. Mónica apartó la molestia de su expresión con gran esfuerzo, y empezó a bajar las escaleras. Llevaba puesto un vestido rosa largo, con flores, y sus zapatos iban a juego. Muy a la moda.

“Claire, has traído vagabundos.” Dijo Mónica. “Qué bien.” Y entonces pareció extrañamente arrepentida. “Michael, no me refería a ti. Tu siempre eres bienvenido.”

Levantó una de sus pálidas cejas. “¿Lo soy?”

“Por supuesto.”

Claire le golpeó con el codo. “Porque eres un VIP. Vampire Important Person.”

Dos de las personas a las que Claire les había dado la invitación aparecieron; cogieron a Claire del brazo y le dieron un torpe beso en la mejilla. “Hicimos copias.” Dijo, y rió. “Espero que esté bien. ¡Gran fiesta!”

Shane suspiró y le apartó poniendo una mano sobre su hombro. “Sí, si, lo que sea. Hay una chica volcán desnuda en la habitación de al lado. Será mejor que os deis prisa.”

Los chicos se despejaron rápidamente y se fueron. Los labios perfectos y brillantes de Mónica se abrieron, y sus ojos también.

“¿Tú?” Dijo ella. “¿Tú hiciste esto? ¡Esos idiotas hicieron carteles! ¡Los pusieron por todo el campus! ¡A esta fiesta tenían que venir las mejores personas!”

“No te preocupes.” Dijo Eve dulcemente. “Estamos aquí.” Sonrió, y con ese pintalabios parecía la bruja malvada del este. “¡Beso de aire!” Agitó el aire alrededor de una mejilla de Mónica. “Una fiesta genial. Qué lástima lo de los muebles. ¡Ha!” Se pavoneó, con el brazo puesto alrededor de Michael, como si fuera la Reina de todo, sin importar que estuvieran en Morganville. Claire sacó su cámara de fotos e hizo una foto de la furiosa cara de Mónica mientras la veía marcharse.

“¡Maldita y sucia perra!” Soltó Mónica.

Claire bajó el teléfono y sus ojos se encontraron por un largo segundo. No tenía miedo, ya no. “Le dijiste a tus amigos que me drogaran y que me gustaba hacerlo bruscamente. Todo lo que hice yo fue reciclar tu invitación. Estamos en paz.”

“¡No lo estamos!”

Shane se inclinó sobre ella, bajó tanto su tono de voz que Mónica tuvo que esforzarse para escucharle. “Cálmate. Te pones muy fea cuando te enfadas. Y si vuelves a llamar perra a mi novia una vez más, no seré tan amable contigo.”

Los ojos de Mónica se veían fieros y furiosos, pero no se movió, y después de un segundo, se giró y se fue por las escaleras hacia el segundo piso; donde sus amigos vestidos formalmente estaban apiñados como si fueran el casting de Supervivientes³.

“Punto para nosotros.” Dijo Shane. Se quedó mirando a un grupo de chicos que pasaron delante que llevaban camisetas de futbol y una cama en sus manos. Claire parpadeó. Sí, eso era una cama. “Está bien, no creo que quiera saberlo. Entonces. ¿Bebemos algo?”

En la cocina, había un grupo de gente haciendo ponche en un cubo de basura. Claire esperó que fuera un cubo nuevo, pero por la cantidad de bebida que los chicos estaban poniendo, no podía saberlo.

“Evitaría eso.” Dijo Shane, con la boca cerca de su oreja. “¿Ves a alguien conocido?”

No estaba segura. Casi no había espacio para moverse, con la gente apiñada en las paredes, y agitando vasos de plástico rojos en las manos...

Un escalofrío le recorrió la espalda. “Sí.” Dijo. “Veo a alguien.”

¿Cómo demonios había conseguido entrar el hermano de Eve a la fiesta? Estaba en una esquina, moviéndose y riéndose. Con el pelo cayéndole sobre los hombros, y llevaba la misma asquerosa ropa que cuando había amenazado a Claire en la U.C. Tenía una bebida en la mano, pero no estaba borracho, había demasiada concentración en sus ojos mientras revisaba a la multitud. Ojos de loco. Oh Dios, así es como se veían, esos tipos que se ponen a disparar en una habitación llena de gente.

Su mirada se encontró con la de Claire, y le dedicó una larga sonrisa. Claire miró ansiosa a Eve, pero estaba de espaldas a su hermano y estaba hablando con Michael, claramente no había visto el problema potencial.

“¿Qué?” Preguntó Shane.

Claire se giró y señaló.

Jason ya no estaba.

³ Programa de TV donde dejan a un grupo de personas en una isla “desierta” y tienen que buscarse la comida y alojamiento por su cuenta.

Shane sacudió su cabeza cuando se lo dijo, y se fue a hablar con Michael. Michael asintió, y le entregó a Eve. Claire vio como se movían sus labios. Cuida de ella.

Y después Michael desapareció entre la multitud.

Shane puso sus brazos alrededor de los hombros de las dos chicas y dijo “Esto es vida. ¿Quieres que consigamos una habitación, chicas?”

Eve puso sus extremadamente maquillados ojos en blanco. “Como si supieras qué hacer con una de nosotras, con dos ya ni te cuento. ¿A dónde va?”

“Al baño.” Dijo Shane sosamente. “Hasta los vampiros tienen que ir.”

Lo que, Claire pensó, podía ser verdad, pero estaba segura de que no era por eso que Michael se había ido. Shane las llevó hasta la barra y cogió una botella de agua sin abrir para Claire y dos botellas de cerveza sin abrir, que abrió él mismo. Sin riesgos, pensó Claire, y abrió la botella para tomar varios tragos de la fría y refrescante agua. No se había dado cuenta del calor que hacía hasta ahora, pero podía sentir el sudor en las partes expuestas de su piel.

Alguien le tocó el culo. Claire gritó y se sobresaltó, se giró y vio a un tipo de una fraternidad borracho a su lado. “¡Oh cielo, quiéreme!” le gritó en la oreja. “Tú, yo, afuera. ¿Vale?” Hizo un basto gesto de lo que pensaba hacer afuera, y sintió como una ola caliente de vergüenza la recorría.

“Piérdete.” Dijo, y le empujó. Sus amigos le empujaron de nuevo contra ella, esta vez perdió el equilibrio y la empujó contra la barra. Se aprovechó de ello, poniendo sus manos sobre ella, con las caderas apretadas contra la barra.

Shane le cogió del cuello de su polo de golf de la TPU, lo agitó, y le dio un puñetazo en la cara.

Genial, pensó Claire disgustada. Esa era siempre la respuesta por aquí. Golpear a alguien. Otra vez, pensó que un dialogo razonable fuera a tener gran efecto.

Y por supuesto, los amigos del chico se apuntaron a la pelea. Eve cogió a Claire de la mano y la alejó; un círculo se formó alrededor del combate, la gente alrededor gritaba y aplaudía. “Tenemos que detenerle.” Gritó Claire. Eve le dio un suave golpe en el hombro.

“Esta es la idea de Shane de pasárselo bien.” Dijo. “Créeme. No quieres tratar de detenerle ahora. Deja que haga esto. Estará bien.”

Claire lo odiaba. Odiaba ver como pegaban a Shane, y no le gustaba mucho la forma en que sus ojos se cerraban cuando estaba peleando. Sintiéndose tonta por ello, supuso que eso era una parte que le atraía de Shane –la forma en que hacía cosas sin pensar, especialmente cuando se trataba de proteger a los demás.

Eve estaba prácticamente leyendo sus pensamientos. “Deja que sea sí mismo.” Dijo. “Sé que es duro, porque generalmente, los chicos son idiotas y quieres arreglarlo pero... deja que sea el mismo. No quieres tratar de cambiarle, ¿verdad?”

Cierto. No quería, aunque él la estaba cambiando a ella, lo supiera o no. No de una forma mala, pensó. Solo... diferente. Hace un año se hubiera quedado paralizada ante la idea de ir a una fiesta como esta, y más aterrada aún al imaginarse siendo tocada por un extraño de esa forma.

Ahora, simplemente le resultaba incómodo, y sentía que necesitaba una ducha.

Eve gritó. “¡Hey! Sé que mi culo es genial, ¡Pero no lo toques!” Un estallido de risas de borrachos. Cogió la mano de Claire. “Necesitamos poner una pared detrás nuestro. Así nos tocarán menos.”

“Pero...” desistió en cuanto alguien más le tocó el trasero. “Sí. Está bien.”

Eso las alejó de Shane bastante, quien ahora estaba en el centro de un montón de unos diez tipos, todos pegándose mutuamente (sin saber a quién, todos estaban demasiado borrachos para hacer daño realmente). Claire se inclinó agradecida contra la pared y bebió agua. De alguna manera, había terminado sujetando la cerveza de Shane, y con una mirada rápida a Eve, bebió un trago de ella. Ugh. Asqueroso.

“Te acostumbras al gusto.” Dijo Eve, riéndose ante su expresión. “Shane la compra muy a menudo. Si es barata y tiene una chica en bikini, debe ser buena.”

“Está malísima.” Dijo Claire, y bebió otro largo trago de agua para limpiar el sabor de su boca. Hasta el agua sabía más amarga después de eso.

“Bueno, a decir verdad, la cerveza es más para estar alegre, que por el sabor.” Dijo Eve. “Si quieres sabor y estar alegre, tiene que beber algo como ron con coca-cola, o algo así.” Pareció recordar, de pronto, la edad de Claire. “No es que te vaya a dejar beber nada de eso, claro está. Se lo prometimos a tus padres.” Consiguió salir airosa cuando lo dijo, y le quitó la cerveza de Shane de las manos. “Yo vigilaré esto.” Eve levantó su voz sobre el ruido del gentío. “¡Hey, Shane! ¡Deja de hacer el idiota o me beberé esto!”

Una ola de risas se escuchó en la habitación. La pelea ya estaba casi terminada, de todas formas, Shane golpeó al último chico de la fraternidad que había tratado de darle un puñetazo, se limpió la sangre de la boca con el dorso de su mano, y abandonó el campo de batalla. Parecía agitado y ligeramente salvaje, y Claire sintió algo en ella gruñir en respuesta a eso.

Se le quedó mirando, con los ojos bien abiertos. No estoy lista para esto.

Pero partes de ella claramente lo estaban.

“Toma algo de beber.” Dijo Eve, y le dio su botella. Chocaron las botellas. “Nuestro héroe. Espera. Arréglate el pelo.” Lo peinó con sus uñas largas y negras, moviendo por aquí y por allá hasta que volvió a parecer el de antes. “Dios, eres muy guapo. ¿Ya te han tocado también?”

“Un par de veces.” Dijo, y sonrió a Claire. “No les hagas daño. No lo han podido evitar.”

Eve se rió y miró alrededor. “¿Dónde está Michael?”

“Probablemente haya fila en el baño.” Shane se encogió de hombros, cosa que era seguramente cierta, pero Claire no pensaba que ese fuera el motivo. Shane hizo eso de mirar a Eve durante demasiado tiempo, y sin parpadear. Pensó que ella podía ver cuando estaba mintiendo, y eso definitivamente era como un cartel fluorescente. “¿Señoritas? Vamos a dar un paseo.”

No fue tanto pasear como moverse, como la remontada del salmón río arriba. Lo que podía ver a Claire de la casa era asombroso - obras de arte en las paredes, magníficos muebles antiguos (en su mayoría estaban salpicados de bebidas o empujados contra las paredes para hacer espacio para bailar), era grande, alfombras turcas (Claire esperaba que se pudieran limpiar en seco), y enormes televisores de plasma puestos en el mismo canal de música, a un volumen que explotaba los tímpanos. La canción Closer de Nine Inch Nails estaba sonando ahora, y a pesar de sus intenciones empezó a moverse al ritmo de la música. Eve también estaba bailando, a continuación empezaron a bailar juntas, lo que debería haber parecido raro, pero no lo era. Shane era el tercer punto de su triángulo, pero Claire podía ver que no se sentía muy festivo; miraba entre la multitud, en busca de problemas. O de Michael.

Alguien intentó darle algo – un vaso de vidrio con un líquido transparente. Ella sacudió la cabeza y lo devolvió. No es que ella no estuviera tentada, pero después de lo que había casi había sucedido la última vez, no quería hacer nada estúpido.

Bueno, no algo más estúpido que el haber venido a la fiesta en primer lugar.

La bebida y las drogas siguieron pasando a su lado. Líquido E, "poppers", los chupitos, incluso algo que estaba casi segura de que era una pipa de crack. En Morganville les gustaban las drogas, pero suponía que eso tenía sentido. Había mucho de lo que escaparse aquí.

Ella siguió bailando. Shane y Eva no tomaron nada - no que pudiera ver Claire, de todos modos. Shane cada vez estaba menos en la fiesta y más preocupado.

Michael no volvía. Dos canciones más tarde - dos largas canciones – Eve consiguió que Shane fuera a buscarlo, y los tres de ellos se movieron a través de la planta baja, mirando todas las habitaciones (todas llenas de gente) y no encontraron a Michael en ningún lugar. En el cuarto de baño había una fila de personas que esperaban, pero no había ni una señal del alto y rubio vampiro.

Cuando subieron los grandes y amplios escalones que iban hacia el segundo piso, Claire no podía dejar de pensar en Rhett Butler llevando a Scarlett. Su mamá adoraba esa película. Ella siempre había pensado que era aburrida, pero esa escena se le quedó marcada, y ella casi podía verlos en esta casa. Pero en lugar de Scarlett, Mónica Morrell estaba de pie en la parte superior de las escaleras, rodeada de su círculo de súbditas. Gina y Jennifer estaban de vuelta, cada una con un vestido que era más sencilla que la de Mónica, pero en colores complementarios. Había un par de chicas más en la multitud, pero sobre todo eran chicos – con buen futuro, tipos adecuados. La élite de Morganville, y todos llevaban un brazalete.

"Bueno", dijo Mónica. "Mira que viene hacia el mundo." Su séquito se rió. Los ojos de Mónica se veían viciosos. Si había sido algo humana cuando habían estado a solas en la

cafetería, ya se le había pasado. "La chusma se queda abajo. Haremos que lo derriben y lo construyan de nuevo, después de todo esto."

"Sí, apuesto que papá va a estar furioso cuando llegue a casa." Eva dijo. "Quería preguntártelo antes, ¿EL vestido que llevas es vintage? Porque juraría que vi a mi madre una vez con uno igual." Se acercó, directamente hacia uno de los guardaespaldas de Mónica, se veía confundido, y lo apartó de su camino. Shane y Claire la siguieron. Mónica estaba peligrosamente en silencio, dándose cuenta de que probablemente cualquier respuesta que dijera sonaría mal.

"Vamos a tener problemas para salir de aquí." dijo Shane. Arriba estaba más silencioso, , aunque el clamor de abajo llegaba a través del suelo y las paredes. El pasillo estaba desierto, y todas las puertas cerradas. Lleno de cuadros con caras y retratos enmarcados con fotografías de la familia Morrell. No era de extrañar, Mónica salía bien en las fotos. Claire no había visto nunca a la Sra. Alcaldesa, pero ella estaba en las fotos de familia - una mujer medio etérea, siempre mirando hacia otro lugar. Infelices, de alguna manera. Richard Morrell parecía adaptarse a esta ciudad y, por supuesto, también el Alcalde, Mónica podría no ser estable, pero era definitivamente material de Morganville.

Su madre, quizá no tanto.

"Me pregunto dónde estarán sus padres." Claire dijo en voz alta.

"Fuera de la ciudad", dijo Eve. "Eso he oído, de todos modos. Apuesto a que les encantará saber que alguien hizo una Fiesta Brutal: Edición Crack." Ella probó con el tirador de la primera habitación a la izquierda. Shane se fue hacia la que estaba a la derecha, la abrió, y entró. Salió de nuevo, con las cejas levantadas.

"Bueno, eso ha sido nuevo." dijo. Claire intentó mirar inclinándose. Pero él puso su gran mano sobre sus ojos. "Confía en mí, no tienes la edad suficiente. Ni siquiera yo tengo la edad suficiente ". Él cerró la puerta con cuidado."Siguiente."

Claire abrió la habitación de al lado, y por un segundo no pudo entender lo que estaba viendo. Una vez que lo hizo, no pudo hablar. Ella retrocedió y tocó a Shane en el hombro y señaló.

Había tres chicos en la habitación, y una chica en la cama, y estaba desmayada. Ellos estaban quitándole sus medias.

"Mierda", dijo Shane, y se movió de nuevo hacia Claire. "Eve, llama a la policía. Ahora. Es hora de terminar con esta mierda antes de que alguien se lastime de verdad."

Eve sacó su teléfono y marcó, Shane entró en la habitación y cerró la puerta. Salió después de aproximadamente un minuto con la chica inconsciente en sus brazos. "¿Alguien sabe quién es?"

Claire sacudió la cabeza. "¿Qué pasa con esos tipos?"

"Lo sienten." dijo Shane. "¿Eve? ¿La reconoces?"

"Um ... tal vez. Creo que la he visto en la UC – pero no se su nombre ni nada. Pero ella es definitivamente de fuera, no es de aquí. No lleva brazaletes."

"Sí, eso pensé." Shane se acomodó la chica sobre sus brazos. La chica - pequeña, morena, bonita – se estremeció en su abrazo con un somnoliento quejido. "Maldita sea. No podemos dejarla así."

"¿Y Michael? ¡Tenemos que encontrarlo!"

"Sí, lo sé. Mira, yo la llevaré. Comprueba el resto de habitaciones."

Claire estaba teniendo problemas para controlar su respiración. Ella había sido esa chica, no hace mucho tiempo. Sólo que había estado un poco más alerta, un poco más capaz de cuidar de sí misma...

Asúmelo, se dijo a sí misma, y abrió la siguiente puerta. Lanzó un grito ahogado y se cubrió la boca con las manos, porque había un vampiro en la habitación, y estaba inclinado sobre el cuerpo de una chica tirado en el suelo.

El miró a hacia arriba, y vio el destello de los colmillos antes de que visualizara su cara, que le pareció extrañamente familiar.

Michael.

Había dos agujeros en el cuello de la chica, y los abiertos y secos ojos de la chica estaban grises.. Su piel era el color del papel viejo , más azul que blanco.

"Oh", susurró Claire, y trató de salir de la habitación. "Oh no, no, no - "

Michael se puso de pie. "¡Claire, espera! Yo no..."

Eve estaba en la puerta ahora, y Shane. Eve echó un vistazo a la chica muerta, luego a Michael, se giró y se fue corriendo. Shane sólo se quedó ahí de pie, mirándole, y luego dijo tranquilamente, "Claire. Ve tras ella. Ahora. Permaneced juntas. Iré a buscaros."

Michael dio un paso hacia ellos. "Shane, sé que estás buscando razones para odiarme, pero sabes que no..."

Shane retrocedió, rápidamente, manteniendo la distancia entre ellos. Sus ojos estaban muy oscuros, su cara enrojecida y llena de ira. "Claire." dijo otra vez. "Aléjate de él. Ahora mismo."

"¡Maldición!" Michael parecía furioso, pero él también parecía asustado y herido. "Tú me conoces, Shane. Sabes que no haría esto. ¡Piénsalo!"

"S te acercas a mí o a las chicas, te mataré", dijo Shane rotundamente, luego se giró y le gritó a Claire. "¡Vete!"

Se alejó de la habitación y fue corriendo detrás de Eve. Las plataformas de sus zapatos eran pesadas e incómodas, y su traje no era más que un disfraz barato. Ella no estaba en la onda. Ella no era sexy. Se sentía como una estúpida por haber venido, y ahora Michael .. Dios, no

podría haberlo... ¿Podría? Sin embargo, había un rubor en su piel, como si se hubiera alimentado...

Eve estaba bajando las escaleras. Claire vio como su vestido negro se deslizaba por la espiral. La siguió tan rápido como pudo, con sus zapatos traicioneros. A medida que se acercaba a la planta calle, el volumen de la música se acentuaba.

Cuando llegó al final de las escaleras, no había señal de Eve. Era un mar de gente moviéndose, una borracha orgía de gente bailando (o quizás, en las esquinas, una orgía a secas) pero no vio a nadie vestido formal.

“¡Eve!” Gritó, pero no se pudo escuchar ni a sí misma. Miró hacia las escaleras pero tampoco vio a Shane.

Estaba sola.

Cuando giró su cuello vio terciopelo negro deslizarse por una puerta; y se lanzó sobre la multitud para seguirlo. Si los borrachos se ponían en su camino, no lo notó; quería salir de allí, rápidamente, y no podía dejar que nada le pasara a Eve. Su dignidad era el menor de sus problemas.

Una mano de metió debajo de su falda. Se giró, instintivamente, y golpeó al tipo, fuerte. Ni siquiera se fijó en su cara, ni nada sobre él. Levantó sus manos en forma de rendición, y se giró para seguir tratando de salir.

La habitación de al lado estaba casi vacía por una razón que Claire no terminaba de comprender, hasta que vio (y olió) a un tipo vomitando en una esquina. Se apresuró más todavía. ¿Era a Eve a quien estaba siguiendo? No podía estar segura. Parecía ella, pero la veía ocasionalmente, en ángulos extraños. Claire tenía que moverse más rápido.

No estaba segura de cómo sucedió, pero terminó en la amplia y brillante cocina. Un grupo de chicos llevaban cajas de licor. Claire se apresuró a pasar entre dos tipos de una fraternidad que estaban chocando los cinco. “¡Quita-ropa interior líquido!” Gritó uno de ellos, y hubo gritos de alegría en la habitación contigua.

Claire consiguió salir hasta la fría y clara noche. Estaba temblando, sudando y se sentía muy sucia por fuera y por dentro. ¿Y eso era divertido? Sí, suponía que si bebías y no te importaba nada, sería divertido, pero claro, esto era Morganville. Con diversión como esa podías terminar en la cama con algún extraño... o en la morgue.

Eve estaba apoyada contra un árbol bajo una farola, respirando para tomar aliento. Se veía asombrosa, como una estrella perdida de Hollywood de las películas de blanco y negro, excepto por el rojo pintalabios.

“Oh Dios.” Murmuró, mientras Claire se acercó se dio cuenta de que estaba llorando. “Oh Dios. Lo ha hecho. Realmente lo ha hecho...”

“No sabemos eso.” Dijo Claire. “Quizás solo la encontró. Trataba de ayudarla.”

Eve la miró. “¡Es un vampiro! ¡Hay una chica con agujeros en el cuello! ¡No soy estúpida!”

“No puedo creer que hiciera eso.” Dijo Claire. “Venga, Eve. ¿Tú si? ¿En serio? Le conoces. ¿Es un asesino? ¿Especialmente cuando no tiene que serlo?”

Eve sacudió su cabeza, pero eso no era realmente una respuesta. Estaba evitando la pregunta.

Shane salió por la puerta de la cocina con la chica morena bajo el brazo. “Vámonos.”

“Hemos venido en el coche de Michael.” Dijo Eve débilmente. “Tiene las llaves. Podría...”

“No. Nadie va a subir allí, y os vais a mantener alejadas de Michael hasta que sepamos qué está pasando.” Shane pensó un segundo, y luego respiró. “Iremos andando.”

“¡Andar!” Claire y Eve soltaron. Eve lo acompañó con un chirrido. “¿Estás colocado?”

“Claire tiene Protección, y estoy de humor para darle una paliza al primer vampiro que se me acerque, y más seguro si vamos los tres...” Miró hacia la chica desconocida en sus brazos. “...cuatro en el coche con Michael ahora mismo. Quiero tener espacio libre por si hay que salir corriendo. Y pelear.”

“Shane...”

“Andaremos.” Le interrumpió. “Primero a la universidad, tenemos que dejar a esta chica con los policías del campus.”

Claire se aclaró la garganta. “¿No podemos esperar a que vengan aquí?”

“Créeme, no.” Dijo Eve. “Van a arrestar a todo el que no tenga brazalete, incluyéndonos a Shane y a mí. Y una vez vean a la chica asesinada, será una masacre. No podemos arriesgarnos. Tenemos que irnos. ¡Ahora!”

Claire estaba medio esperando que Michael apareciera, pero no fue corriendo tras ellos. Se preguntó porqué. Se preguntó donde habría estado, mientras estaban buscándole por toda la casa.

Shane empezó a andar hacia la calle, con la chica murmurando bajo sus brazos. Había salvado a una víctima, pero perdido otra. Y había tomado a la segunda como algo personal.

Claire miró a Eve, puso un brazo a su alrededor, y se apresuró para alcanzar a Shane.

Era una noche tranquila en el campus. No vieron a nadie. Los pocos coches que pasaron no se detuvieron, y aunque podían escuchar las sirenas acercándose a la fiesta, ninguno de los coches de policía pasó delante de ellos.

La noche era lo suficientemente fría como para ser agradable, y el aire se sentía seco. No había nubes. Hubiera sido muy romántico, excepto por el caos y el terror de la noche. Eve había dejado de llorar, pero eso era casi peor; antes había estado feliz, y ahora estaba deprimida y realmente parecía una verdadera gótica.

Los pies de Claire le dolían. Se alegró cuando giraron la esquina y pudieron ver la metálica verja del campus. Tendrían que entrar por una de las cuatro puertas. Nunca lo había pensado antes, pero el lugar parecía anti-natural, como un parque de vida salvaje.

O un zoológico.

Shane estaba empezando a cansarse, y dejó a la chica en el primer banco que vieron una vez atravesaron la verja, mientras Eve le hacía señales a un coche de vigilancia del campus. La ronda de preguntas y respuestas fue bastante bien, pero claro, los policías de la universidad no eran especialmente listos. Les llevó una media hora; y después la chica fue llevada a una clínica para un lavado de estómago y para una revisión, y los tres se miraron bajo la luz del coche de policía que se alejaba.

“Bien.” Dijo Shane. “Probablemente deberíamos movernos.”

Eve sacó su teléfono.

“¿Qué estás haciendo?” Preguntó.

“Llamando a un taxi.”

Se burló. “¿En Morganville? ¿Por la noche? Claro. A Eddie ni siquiera le gusta ir a buscar a la gente durante el día. De ninguna manera se arriesgará a venir de noche. Probablemente tenga el teléfono desconectado. Odia las fiestas.”

“¿Y el detective Hess?” Preguntó Claire. “Seguro que nos acerca a casa.”

“Probemos.”

Claire trató de llamar. El teléfono sonaba, pero nadie respondió. Lo mismo con Travis Lowe. Miró a Shane con un sentimiento de fracaso, y se encogió de hombros. Eve se levantó, se estremeció y cruzó sus brazos para entrar en calor. Shane cogió su chaqueta negra y la puso sobre sus hombros.

“Supongo que tendremos que ir andando.” Dijo, y cogió la mano de Claire, luego la de Eve. “No andéis lento y no os detengáis por nada. Si os digo de correr, corred. ¿Vale?”

No les dio tiempo para responder. Se fueron hacia el camino de salida de la universidad. Afuera, las farolas eran escasas y estaban alejadas unas de otras, Claire podía sentir unos ojos fijos sobre ellos en la sombra. Si era real o no, no lo sabía. Venga, Claire, aguanta. Somos tres, y Shane puede golpearles a todos.

Cruzaron la calle y anduvieron un par de manzanas, después giraron otra vez. Era el camino más corto hacia la casa, y el mejor iluminado, pero también iba a obligarles a pasar delante de Common Grounds. De alguna forma, Claire se sintió todavía más incómoda ante la idea de que Oliver iba a verles pasar, en su huida no muy gloriosa. Ya habían tenido bastante por esta noche.

Aunque, era un pensamiento agradable que Mónica iba a tener una noche peor todavía, tratando de explicar a la policía porqué había más drogas en su casa que en una farmacia, sin mencionar los menores de edad borrachos y la chica muerta de la habitación.

Al comparar, ir andando a casa en la USA Vampira parecía algo menos horrible.

Hasta que Eve susurró "Alguien nos está siguiendo."

Claire casi se cayó, pero continuó andando cuando la mano de Shane le apretó la suya. "¿Quién?" Preguntó. Eve no giró la cabeza.

"No lo sé, solo he visto algo. Alguien con ropa negra."

Ya que Amelie era la única que parecía llevar ropa de colores fuertes, Claire pensó que eso no concretaba mucho quién era. Anduvieron más rápido, se tropezó con una grieta del suelo y casi se cayó de nuevo si no hubiera sido por el agarre de Shane. Pero eso les hizo ralentizar, y no podían dejar que les sucediera de nuevo.

"Maldición." Murmuró Shane. Estaban a una manzana de la siguiente farola, y ahora Claire podía escuchar unos lentos y tranquilos pasos detrás de ellos. Delante, había una ligera luz que salía a la calle. Common Grounds. Territorio neutral, al menos teóricamente. "Bien. No vamos a llegar hasta casa. Vamos a meternos en Common Grounds y..."

"¡de ninguna manera voy a entrar ahí!" Soltó Eve. "¡No puedo!"

"Sí puedes, y lo harás. Es zona neutral. Nadie nos hará daño ahí. Podemos hacer algún tipo de trato con Oliver si hace falta, protección temporal o algo así. Prometedme que..."

Shane no tuvo tiempo de decir anda más, porque se abrieron las puertas del infierno. Los pasos letnos detrás de ellos se aceleraron, Shane se giró y empujó a las dos chicas tras él, y en ese brusco movimiento Claire no pudo ver nada. Algo golpeó a Shane en la cabeza. Fuerte. Se tambaleó y cayó al suelo sobre una rodilla.

Claire gritó y trató de acercarse a él, pero Eve le agarró de la mano y la empujó hacia la luz de Common Grounds.

"¡Levántate!"

Claire retorció la mano de Eve y se giró para ver que el grito provenía del tipo de la fiesta, el que la había tocado y después había sido golpeado por Shane. Les había seguido y tenía un bate de baseball. Había golpeado a Shane en la cabeza con él y estaba preparado para hacerlo de nuevo.

"¡No!" Gritó Claire, y trató de ir hacia ellos, pero Eve le apretó fuerte y la empujó de nuevo hacia la cafetería.

"¡Entra!" Gritó.

"Suéltame..."

Dejaron de pelearse entre ellas cuando una sombra salió de un callejón delante suyo, bloqueándoles el camino.

Una lámina metálica brillaba bajo la luz de las estrellas. Un cuchillo.

Era el hermano de Eve, Jason, se veía tan sucio, agitado y nervioso como en la fiesta.

“Hey, hermanita.” Dijo, y el cuchillo giró, y giró, y giró. “Sabía que vendrías por aquí. Cuando escuché que os habíais ido de la fiesta sin vuestro chupasangres, supe que era el momento adecuado.”

“Jason...” Eve soltó la mano de Claire y se puso entre los dos. “Esto no es cosa suya. Déjala ir.”

Claire no sabía qué hacer –mirar a Jason, quien era aterrador o mirar a lo que estaba pasando detrás de ella, porque Shane ahora estaba peleando por su vida, y ya estaba herido. Se arriesgó y vio como Shane cogió el bate de su agresor, le golpeó el hombro con él, y le envió contra la pared de ladrillo. El chico de la fraternidad se desmoronó, pero Shane tampoco estaba bien – se tambaleó, y se cayó al suelo de rodillas. El bate se fue rodando.

“oh Dios.” Claire murmuró. Había sangre corriendo por su cara, goteando sobre el suelo. “¡Shane!”

Shane sacudió su cabeza, y la sangre salpicó el suelo. Miró hacia arriba, la vio, y parpadeó.

Después vio a Eve, y detrás de ella, con el cuchillo, a Jason.

Shane trató de alcanzar el bate, lo sujetó y se puso de pie. Se fue tambaleando hacia ellos, cogió a Claire y la puso detrás de él, después apartó a Eve de Jason. Separó los pies y se puso en posición para batear.

Se veía pálido y tembloroso, pero Claire sabía que no iba a retroceder.

“Déjalas tranquilas.” Dijo. No era un grito, ni una amenaza, solo unas palabras suaves y controladas. “Vete, Jason.”

Jason dejó de sonreír. Puso el cuchillo en su bolsillo, y levantó sus manos. “Claro. Lo siento, tío. No te pongas violento conmigo.” Bajó sus manos de nuevo y las metió en los bolsillos de su abrigo, de forma casual, pero había un brillo extraño en sus ojos, y una sonrisa cruel en sus labios. “Escuché que encontraste un regalo en vuestra entrada. Algo con forma de chica.”

Eve gruñó, y Claire se acercó para sujetarla. “Jason.” Eve susurró, y se veía horrible, parecía estar a punto de vomitar. “Oh Dios, ¿Porqué?”

Shane dio un paso hacia delante, con el bate levantando y listo, y Jason retrocedió de nuevo. “Dejarlo ahí, fue pura diversión.” Dijo. “Pero no es por las chicas. Es para que se fijen en mí.”

“¿Se fijen?” Claire repitió débilmente.

“Sí, Para que vean de lo que soy capaz. Estoy listo para ser uno de ellos.”

“Oh Dios, Jase, ¿De eso va todo esto? ¿Solo quieres tratar de ser un vampiro y llamar su atención?” Eve sonaba tan aterrada que hizo que se le formara un nudo en el estómago a Claire. “¿Tratas de impresionarlos? ¿Matando?”

“Claro.” Jason se encogió de hombros. Parecía delgado y débil, casi perdido dentro de la gran chaqueta de cuero. “¿De qué otra forma se puede llamar la atención por aquí? Y voy a tener mucha atención. Empezando por la tuya, Claire.”

Shane gritó –ni siquiera fueron palabras, solo un grito de pura furia- y bateó contra él.

Hubo un fuerte y claro sonido, y después el olor de algo quemándose, y Claire se quedó mirando embobada el humo que salía del bolsillo de la chaqueta de Jason.

Había un agujero en el cuero.

No fue hasta que el bate tocó el suelo con un sonido ruidoso, y hasta que Shane se cayó de rodillas, que se dio cuenta de que tenía una pistola, y que Jason la había disparado.

Y Shane acababa de recibir un disparo.

Shane no pareció entenderlo tampoco. Estaba jadeando, tratando de decir algo, pero no podía articular palabra. Sus ojos estaban abiertos y confusos.

Jason se giró y se fue andando, con las manos en los bolsillos. La gente estaba saliendo de Common Grounds alarmada y sorprendida, y delante de todos estaba Oliver. Oliver giró la cabeza rápidamente y se centró en ellos.

Claire se puso de rodillas junto a Shane. Él le miró desesperadamente a la cara, y se desmoronó a su lado.

Sus manos estaban apretando su estómago, y había tanta sangre...

Eve no se había movido. Estaba... de pie, en su vestido negro, mirando como se iba su hermano.

Oliver la agarró y la agitó. Su negro pelo se agitó salvajemente, y después la soltó, Eve se apoyó derrotada contra la pared del café. Oliver sacudió su cabeza impaciente y se giró hacia Claire, y hacia Shane.

Claire miró hacia arriba, sin poder decir nada, y vio como Oliver les miraba.

Por un segundo, pensó que vio algo en él. Quizás solo un ligero gesto de empatía.

“Alguien ha llamado una ambulancia.” Dijo. “Deberías poner presión sobre la herida. Está perdiendo mucha sangre. Es una pérdida.” La sangre, quería decir. No Shane.

“Ayúdame.” Dijo Claire. Oliver sacudió su cabeza. “¡Ayúdame!”

“Aprenderás que los vampiros no son muy buenos con los heridos.” Dijo. “Te hago un favor manteniéndome alejado. Y no trates de darme órdenes, pequeña. El dorado brazalete que llevas no significa nada para mí, excepto que no debo dejar testigos.”

Shane tosió, fuerte, y salió sangre de su boca. Se veía tan pálido como Michael. Pálido como un vampiro.

Claire le abrazó. Oliver miró a Eve, frunció el ceño y se alejó. La gente se estaba acercando, murmurando, haciendo preguntas, pero Claire no podía sacar nada en claro de todo aquello. Apretaba en la herida sangrante de Shane, lo sentía tenso y trataba de evitarlo, pero no le dejaba. Presión en la herida. Pareció una eternidad hasta que escuchó acercarse el sonido de las sirenas.

Shane todavía estaba respirando cuando le subieron en la ambulancia, pero no se estaba moviendo, ni hablando.

Claire fue con Eve, le ayudó a levantarse, y puso un brazo sobre sus hombros. "Vamos." Dijo. "Tenemos que ir con Shane."

Oliver estaba mirando a la húmeda y grande mancha de sangre en la acera, mientras Claire ayudaba a Eve a subir a la parte trasera de la ambulancia. Miró a uno de los empleados de la cafetería y señaló con la cabeza todo el desastre.

"Límpialo." Dijo. "Usa lejía. No quiero estar oliéndolo toda la noche."

Capítulo 11

Shane sobrevivió al viaje, y lo metieron rápidamente al quirófano. Eve se sentó en silencio con su vestido de terciopelo negro, viéndose más gótica que nunca, y salvajemente fuera de lugar en la sala de espera. Claire no dejaba de levantarse y lavarse las manos porque seguía viendo sangre de Shane en su ropa y en su piel.

Eve estaba llorando en silencio, desconsolada. Por alguna razón Claire no lloró. Nada de nada. No estaba segura de poder hacerlo siquiera. ¿Eso la convertía en una enferma? ¿Confusa? No podía preguntarle a nadie tampoco. No parecía poder sentir nada excepto una vaga sensación de terror.

Richard Morrell vino a tomarles declaración. Fue muy sencillo, y Claire no tuvo duda alguna en culpar a Shane del tiroteo. “Y lo confesó.” Añadió Claire. “Matar a esas chicas.”

“¿Cómo lo confesó?” Richard preguntó. Se sentó en una silla que estaba en frente suyo en la sala de espera, y Claire pensó que se veía cansado. Y envejecido. Supuso que no era sencillo ser el único medio-cuerdo de la familia. “¿Qué te dijo exactamente?”

“Que nos había dejado una.” Dijo, y miró a Eve, quién no había dicho una sola palabra. Ni siquiera, por lo que veía Claire, había pestañeado. “Las llamó regalos.”

“¿Mencionó sus nombres?”

“No.” Susurró. Se sentía muy, muy cansada de golpe, como si no hubiera dormido durante una semana. Fría, también. Estaba temblando. Richard se dio cuenta, se levantó, y regresó con una gran manta gris que puso a su alrededor. Había traído una para Eve también, que todavía estaba envuelta en el abrigo negro de Shane.

“¿Es posible que Jason dijera eso porque sabía que los cuerpos habían sido encontrados cerca de vuestra casa?” Richard preguntó. “¿Dijo algo concreto que no hubiera salido publicado en los periódicos?”

Claire casi dijo que sí, pero se detuvo a tiempo. La policía no sabía que habían encontrado una chica en sus escaleras. Pensaban que el asesino la había llevado a la iglesia.

No tenía elección. Sacudió negativamente la cabeza.

“Entonces es posible que no fuera el.” Dijo Richard. “Le hemos estado vigilando. No le hemos visto hacer nada que le relacione con las chicas muertas.” Dudó un momento y luego dijo, muy amablemente, “Mira. No quiero echarle las culpas a Shane, vale. Pero tenía un bate, ¿Verdad?”

Eve levantó su cabeza, muy lentamente. “¿Qué?”

“Shane tenía un bate.”

“Se lo quitó a otro tipo.” Dijo Claire, casi atragantándose con las palabras. “Un chico de la fiesta de Mónica. Shane fue atacado, ¡solo se estaba defendiendo! Y trataba de hacer que Jason se fuera...”

“Tenemos un testigo que dice que vio a Shane agitar el bate antes de que Jason hubiera guardado el cuchillo.”

Claire no podía encontrar las palabras. Sólo se sentó, con la boca abierta, mirando a los ojos duros y fríos de Richard.

“Así están las cosas.” Dijo Eve. Su voz empezó suave, pero se endureció rápidamente. “Todo va a ser culpa de Shane, solamente porque es Shane. No importa que un imbécil de la fraternidad tratara de machacarle la cabeza, o que Jason le disparara. ¡Sigue siendo la culpa de Shane!” Se levantó, se quitó la manda, y se la tiró. Richard la cogió antes de que le diera en la cara, pero a duras penas. “Toma, ¡La vas a necesitar para tu coartada!” Se alejó andando, tan pálida como una hoja.

“Eve...” Richard suspiró. “Maldición. Mira, Claire. Tengo que saber los hechos, ¿Vale? Y los hechos son que durante el enfrentamiento, Jason guardó el cuchillo, Shane tenía un bate, y Shane le amenazó con él. Después Jason disparó el arma. ¿Es eso cierto?”

No respondió. Se sentó unos segundos, solo mirándole, y después se levantó, se quitó la manta, y se la dio.

“Vas a necesitar una coartada más grande.” Dijo. “Busca a ver si hay un circo en la ciudad. Quizás puedas comprar una tienda de campaña.”

Se fue andando hacia el pasillo para ver si Shane había salido del quirófano.

Pero no había salido aún.

Eve estaba dando vueltas por el pasillo, llena de rabia, con las manos en puños, apenas visibles por las largas mangas del abrigo de Shane. “Esos hijos de puta.” Dijo. “¡Esos bastardos! Van a acusar a Shane, puedo sentirlo.”

“¿Acusarle?” Claire repitió. “¿Qué quieres decir con eso?”

Eve la miró. Sus ojos estaban rojos, y húmedos por las lágrimas. “Quiero decir, que aunque sobreviva a la cirugía, no van a dejar que salga libre. Richard prácticamente nos lo ha dicho, ¿No lo entiendes? Es la ocasión perfecta. Shane agitó el bate, Jason disparó en defensa propia, y nadie va a investigar si Jason mató a esas chicas. Solo lo enterraran, como entierran los cuerpos.”

Dejó de hablar, y sus ojos se enfocaron en un punto sobre los hombro de Claire. Claire se giró.

Michael estaba andando hacia ellas, rápidamente, y se dirigió directo hacia Eve. Sin dudar, como si nada hubiera pasado. Como si no le hubieran visto sobre el cuerpo muerto de aquella chica en la fiesta.

Se detuvo a escasos centímetros de Eve, y levantó su mano.

"Fui a buscaros. Al final os seguí hasta Common Grounds. ¿Cómo está él?" Preguntó. Su voz era ronca.

"No muy bien." Susurró Eve, y se tiró sobre sus brazos como si fuera agua saliendo de una presa rota. "Oh Dios. Oh Dios, Michael. Todo ha ido mal. Todo está mal..."

Suspiró y la rodeó con sus brazos, apoyó su dorada cabeza sobre el pelo negro de Eve. "Debería haber estado con vosotros. Debería haberos hecho ir en el maldito coche. Iba a hacerlo, pero... pasaron algunas cosas. Tuve que ocuparme de unos asuntos en la fiesta. Nunca pensé que tratarías de ir andando." Se detuvo, y cuando continuó hablando, su voz estaba llena de dolor. "Es mi culpa."

"No es la culpa de nadie." dijo Claire. "Sabes que no puedes hacer que Shane haga algo que él no quiere hacer. O Eve, por lo que importa. O yo." Ella puso una mano sobre el brazo de Michael. "No mataste a esa chica, ¿Verdad?"

"No", dijo. "La encontré cuando fui a buscar a Jason. Traté de encontrarlo y sacarlo de la fiesta. Probablemente ya se había marchado para entonces."

"Entonces quien..."

Michael miró hacia arriba, y sus ojos azules fueron ferozmente brillantes. "Eso era de lo que tenía que ocuparme. Había vampiros allí, cazando. Tenía que detenerles."

Una de las enfermeras que pasaba se detuvo, mirando a Michael y Eve. Sus ojos se entrecerraron, y dejó de mirar. Ella murmuró algo, y luego siguió su camino.

Michael se dirigió a la enfermera, que ya iba por la mitad de la sala.

"Disculpa." dijo. "¿Qué dijiste?"

La enfermera se detuvo en seco y se giró para hacerle frente. "Yo no he dicho nada. Señor." Esa última palabra sonaba suficientemente afilada como para cortar. "Creo que lo hizo." dijo Michael. "La llamó una colmillera."

La enfermera sonrió fríamente. "Si he murmurado algo para mí misma, señor, no le concierne. Usted y su... novia... deberían hacer sus negocios en la sala de espera. O el banco de sangre."

Las manos de Michael se cerraron formando puños, y su rostro se veía apretado con rabia. "No es eso. "

La enfermera - su etiqueta decía que su nombre era Christine Fenton, RN – simplemente se mofaba de él. "Sí, nunca lo es. Siempre es diferente, ¿verdad? Solo es un malentendido. Si quieres lastimarme, adelante, inténtalo. No tengo miedo de usted. De ninguno de vosotros."

"Bien." dijo Michael. "No debe tener miedo de mí porque sea un vampiro. Debería tenerme miedo porque insultó a mi novia delante de su cara."

La enfermera Fenton se dio la vuelta y siguió caminando.

"Vaya", dijo Eve. Parecía casi como siempre, como si los insultos le hubieran ayudado, como una bofetada en la cara. "Y la gente me trataba mal cuando salía con Bobby. Bueno, al menos respiraba. Respiraba por la boca, sí, pero..."

Michael puso su brazo alrededor de ella, todavía miraba a la enfermera. Tenía el ceño fruncido, pero se obligó a sonreír a Eve y le plantó un beso en su frente.

"Necesitáis descansar. Volvamos a la sala de espera." dijo. "Prometo no avergonzaros más." La guió hacia esa dirección, y lanzó una mirada hacia atrás. "¿Claire? ¿Vienes?"

De forma ausente, ella asintió, pero su mente estaba en otro lugar, tratando de ordenar todos los datos. Fenton. Ella había visto antes ese nombre, ¿Verdad? No a la enfermera, ella nunca la había visto antes y ahora realmente no quería volver a verla de nuevo.

Claire se dio cuenta de que estaba sola en el pasillo, y se estremeció.

Si bien se trataba de un edificio moderno, no era tan desagradable como el viejo y ruinoso hospital donde ella y Shane habían sido perseguidos, pero aun así le daba escalofríos. Ella dirigió una última y breve mirada hacia las puertas de vidrio esmerilado, en donde se podía leer área quirúrgica – Solo personal autorizado. Ella no podía ver nada excepto el movimiento de unas vagas sombras.

Ella siguió a Michael de vuelta a la sala de espera. Richard Morrell se había ido, cosa que era buena, y Claire se sentó en silencio, frotando sus manos juntas, todavía sentía el fantasma de la sangre de Shane por su piel.

"Oye." dijo Michael. Ella no sabía cuánto tiempo había pasado, sólo que estaba tensa y dolorida. Ella miró a sus azulados ojos, y vio la fuerza y la bondad, pero también un brillo que no parecía... natural. "Descansa. Puedo casi oír los pensamientos moverse en tu cabeza." Eve estaba durmiendo sobre su regazo, curvada como un gato. Estaba acariciando su cabello oscuro. "Aquí." dijo. "túmbate." Y puso su brazo alrededor de Claire, ella se inclinó y, a pesar de todo lo que había sucedido, se sentía caliente y segura.

Todo le cayó de golpe sobre ella, sobre todo el temor, el dolor y el hecho de que Shane había recibido un disparo, justo en frente de ella, y no sabía cómo lidiar con eso, no sabía cómo se sentía o lo que se podía decir o hacer y todo era tan...

Ella puso su cabeza sobre la camisa de seda azul de Michael y lloró, en silencio, sollozando, hasta que se desgarraron sus tripas del dolor. La mano de Michael le acariciaba la cabeza, y dejó que llorara.

Ella sentía como presionaba sus frescos labios sobre su frente cuando finalmente se relajó contra él, y sólo entonces ella se deslizó lejos, en la oscuridad.

Claire luchaba a su manera, presa del pánico, en una pesadilla, y luego en otra . Hospital. Shane. Cirugía.

Eve estaba sacudiendo su cuerpo con las dos manos, diciéndole algo, pero no podía seguir las palabras, pero las palabras no importaban.

Eve sonreía.

"Él está bien." dijo Claire en un susurro, y luego más fuerte. "¡Él está bien!"

"Sí," dijo Eve, lanzando las palabras en una confusa y brillante inundación, demasiado rápido. "Él ha salido de la cirugía, fue coser y cantar, había una hemorragia interna, así que va a estar en la UCI durante unos días antes de que dejen que vuelva a casa, y llevará un brazalete temporal, ya sabes, ¿el que es de plástico?"

Claire intentó de sacudirse la niebla de su cabeza. "Plástico... espera, ¿No te dan siempre uno de esos en el hospital? ¿Como una etiqueta de identificación?"

"¿Ah sí? ¿De veras? Qué raro. Oh. Bueno, en Morganville te lo dejas puesto cuando te vas, y te protege por un período de hasta un mes después de la cirugía. "Una especie de orden de alejamiento temporal para vampiros." Eve realmente saltaba de arriba hacia abajo. "Él va a estar bien, oh Dios mío, ¡Él va a estar bien!"

Claire se levantó de su asiento, agarró los brazos de Eve, y las dos se pusieron a saltar de arriba para abajo, que luego se transformó en un abrazo.

"Yo... os dejaré que hagáis eso." dijo Michael. Él estaba sentado en una silla viendo la televisión, pero estaba sonriendo. Parecía cansado.

"¿Qué hora es?" Claire preguntó.

"Tarde. Temprano." Eva comprobó su reloj calavera. "Las seis de la mañana. Michael, debes irte a casa, se acerca el amanecer. Me quedaré aquí con Claire."

"Todos debemos ir a casa." dijo Michael. "Él no va a despertarse durante horas todavía. Os podéis cambiar de ropa. "

Claire se miró a sí misma, e hizo una mueca: "Sí, debería. " Reconoció. La sangre de Shane le había empapado las medias y pensó que Michael probablemente podría olerlo. Incluso ella podía olerlo, un mohoso y podrido olor que le atravesaba. "¿Eve? ¿Quieres venir también?" Eve asintió. Los tres salieron de la sala de espera hacia el largo y vacío pasillo que iba a los ascensores. Habían pasado la mesa de la entrada, donde la enfermera Fenton les miró. Cuando Claire miró hacia atrás, mientras esperaban al ascensor, la enfermera Fenton estaba marcando un número en el teléfono.

"¿Por qué me suena ese nombre?" preguntó y, a continuación, se dio cuenta de que estaba con dos nativos de Morganville. "¿Fenton? ¿Sabéis algo sobre ella?"

El ascensor llegó. Eve se metió dentro y apretó el botón del rellano, y después ella y Michael se miraron durante unos segundos.

"Su familia ha estado aquí durante generaciones." dijo Michael. "las enfermeras se alegraron de tener una nueva llegada. Vino a la TPU para ir a la universidad, se casó con esa familia."

"Ya conociste a su esposo." dijo Eve. "El Oficial Fenton, Brad Fenton. Es el que..."

"El que apareció cuando Sam fue atacado." Claire soltó. "¡Por supuesto! Había olvidado su nombre." ¿Por qué eso todavía la dejaba vagamente inquieta? Ella no podía recordar todo lo que había hecho el oficial Fenton que le hiciera verse anti-vampiros, había actuado con la suficiente rapidez cuando Sam estaba en problemas. No como su mujer, que claramente no era tan abierta.

Ella se preocupó por un tiempo, pero no pudo ver ninguna conexión real, y tenía otras cosas en las que pensar. Después de todo, Shane estaba bien, y eso era todo lo que importaba.

Una ducha ayudó, pero no eliminó el dolor sordo que tenía Claire entre los ojos, o el extraño tinte gris que el mundo había adquirido. Agotada, supuso, y estresada. Nada parecía estar bien. Ella se cambió de ropa, agarró su mochila, y regresó al hospital - en esta ocasión, tomando un taxi, a pesar de ser de día- para esperar hasta que fuera la hora de visitas en la UCI. No había ninguna señal de Jason, pero claro, no esperaba que fuera tan obvio. O tan estúpido. Había conseguido salirse con la suya mucho tiempo.

Pero otra vez ... Él realmente no la había sorprendido. Era del tipo de culo-veo culo-quiero. Así que ¿Qué significaba esto? ¿Tenía Eve razón? Esto era un asunto encubierto y Jason tenía permiso para dar rienda suelta a sus matanzas, asesinar y violar si le apetecía? Se estremeció al pensar eso.

La enfermera Fenton, afortunadamente, estaba fuera de servicio cuando Claire llegó. Ella habló con una joven, y más amable mujer en la entrada, cuyo nombre era Helen Porter, y luego se fue a buscar la silla menos incómodos de la sala de espera. El edificio no era totalmente cutre; tenía conexiones para ordenador y mesas y se instaló en una de ellas. La conexión inalámbrica a internet era mala, pero había una red por cable, que funcionaba bien.

Por supuesto, los filtros eran muy cerrados y casi no podía utilizar internet, y rápidamente se desanimó tratando de averiguar lo que estaba pasando fuera de Morganville... más de lo mismo, pensó. Guerras, crimen, muerte, atrocidades. Algunas veces parecía que los vampiros no eran tan malos tipos, vistas las cosas que hacía la gente sin excusa alguna, sin necesitar un litro de sangre O negativo para sobrevivir al día.

Se preguntó si los vampiros habían hecho algún avance sobre el estacamiento de Sam. Seguramente sí. Pero claro, no habían tenido mucha suerte encontrando al padre de Shane, tampoco...

La conexión de su ordenador dejó de funcionar, en mitad de un email para sus padres. Había evitado llamarles, porque había una peligrosa tentación de empezar a contarles su miedo y buscar ser reconfortada... después de todo, ¿No era eso para lo que estaban los

padres? ... pero si lo hacía, tratarían de sacarla de nuevo de la universidad, cosa que definitivamente sería mucho peor. Peor de muchas formas.

Aún así, sabía que tenía que llamar a su madre, y cuanto más tardara, más estrés iba a causarles a las dos.

Claire apagó el ordenador, lo cerró, y sacó su teléfono nuevo. Brillaba con una pálida luz azul mientras marcaba el número, y escuchó un clic. Eso quería decir que probablemente la llamada estaba siendo grabada, o al menos monitorizada. Más razones para tener cuidado con lo que decía...

Mamá respondió al teléfono al tercer pitido. "¿Hola?"

"¡Hola!" Claire se sobresaltó ante el chirrido de su propia voz. ¿porqué no podía sonar natural? "Mamá, soy Claire."

"¡Claire! Cielo, he estado preocupada. Deberías habernos llamado hace días."

"Lo sé, mamá, lo siento. He estado muy ocupada. Me han puesto en clases avanzadas, están muy bien, pero tengo muchos más deberes y cosas para leer. Se me olvido'."

"Bueno." Dijo su madre. "Me alegra escuchar que los profesores reconozcan que necesitas atención especial. Estaba preocupada cuando me dijiste que las clases eran muy sencillas. Te gustan los desafíos, lo sé."

Oh, ahora estoy en mitad de un gran desafío, pensó Claire. Entre las clases y Myrnin, ser acosada por Jason y aterrada por Shane... "Sí, me gustan." Dijo. "Así que supongo que está bien."

"¿Qué más? ¿Cómo están tus amigos? Aquel tipo, Michael, ¿Todavía toca la guitarra?" Mamá se lo preguntó como si fuera un hobby tonto que dejaría con el tiempo.

"Sí, mamá, es músico. Él sigue tocando. De hecho, él tocó en el Centro Universitario el otro día. Tuvo mucho público."

"Bien, bien. Espero que no toque en algunos de esos clubes, eso sí. Son peligrosos."

Hubo más de lo mismo, charla sobre el peligro, y Claire se preocupó de que su madre, aunque no estuviera recordando exactamente, al menos recordara algo. ¿Por qué ella estaba tan pesada con lo peligrosas que podían ser las cosas?

"Mamá, estás exagerando." dijo Claire finalmente. "En serio, todo está bien aquí."

"Bueno, empezaste este semestre en la sala de emergencias, Claire, así que realmente no puedes culparme por preocuparse. Eres muy joven para estar fuera de tu casa, y ni siquiera estás en una residencia.. "

"Ya os dije los problemas que hubo en la residencia." dijo Claire.

"Sí, lo sé, las chicas no eran muy agradables..."

"¿Que no eran agradables? ¡Mamá! ¡Me tiraron por las escaleras!"

"Estoy segura de que fue un accidente."

No lo fue, pero había algo sobre su madre que no era capaz de aceptar que en realidad no lo fue. Por su respiración y agitación suponía que no quería pensar que alguien pudiera ser tan cruel.

"Sí." Claire suspiró. "Probablemente. De todas maneras, la casa está genial. Me gusta mucho estar allí."

"¿Y Michael tiene nuestro número? ¿En caso de que haya algún problema?"

"Sí, mamá. Todo el mundo lo tiene. Oh, hablando de eso, este es mi nuevo número..." Le dijo el número, dos veces, y le hizo repetirlo. "Tiene mejor antena que el otro, así que será más fácil contactar conmigo. ¿Vale?"

"Claire." Dijo su madre. "¿Seguro que estás bien?"

"Sí. Estoy bien."

"No quiero curiosear, pero ese chico, el de la casa... no Michael, el otro."

"Shane."

"Sí, Shane. Creo que deberías mantener las distancias con él, cariño. Es muy mayor para ti, y parece demasiado seguro de sí mismo."

No quería hablar de Shane. Casi se había derrumbado al pronunciar su nombre, le dolía tanto. Quería hablarle a su madre como antes. Antes hablaban de todo, pero había cosas sobre Morganville que no podía compartir con su familia.

Y eso quería decir, que nunca podía hablar con ella como antes.

"Tendré cuidado." Consiguió decir, y una enfermera le llamó la atención, estaba de pie en la puerta llamándola con un gesto. "Oh... mamá, lo siento, tengo que irme. Alguien me está esperando."

"Está bien, cielo. Te queremos."

"yo también." Colgó, metió el teléfono al bolsillo, y cogió su mochila.

La enferma le hizo pasar a través de un par de puertas de cristal hacia una zona con el cartel de UCI. "Está despierto." Dijo. "No puedes quedarte mucho, queremos que descanse lo máximo posible, puedo ver que va a ser un paciente complicado." Sonrió a Claire, y parpadeó. "mira a ver si puedes suavizarle un poco para mí. Hacerme la vida más fácil."

Claire asintió. Se sentía nerviosa y enferma ante la necesidad de verle, de tocarle... y al mismo tiempo, estaba aterrada. Odiaba el verle así, y no sabía lo que iba a decir. ¿Qué decía la gente, cuando tenían miedo de perder a alguien?

Se veía peor de lo que se había imaginado, y debió de notarse en ella. Shane gruñó y cerró los ojos durante unos segundos. “Sí, bueno, no estoy muerto, ya es algo. Con uno de esos en casa ya es suficiente.” Se veía fatal, pálido como, bueno, Michael. El bate de baseball le había dejado golpes tecnicolor, y parecía tan frágil de formas que Claire no se había imaginado. Tenía muchos tubos y cosas. Se sentó en la silla que estaba a su lado y se acercó para tocarle su herida mano.

La giró para enredar sus dedos juntos. “¿Estás bien?”

“Sí.” Dijo. “Jason se fue corriendo después.” Andando, realmente, pero no iba a decir eso. “Eve también está bien. Estaba aquí mientras estuviste en el quirófano, solo se ha ido a casa para cambiarse de ropa. Volverá.”

“Sí, supongo que el vestido de diva era demasiado por aquí.” Abrió los ojos y la miró directamente. “Claire. De verdad. ¿Estás bien?”

“Estoy bien.” Dijo. “Excepto por que tengo miedo opr ti.”

“Yo estoy bien.”

“¿Dejando a un lado la bala que te causó un sangrado interno? Sí, claro, tipo duro.” Escuchó como su voz temblaba, y sabía que estaba a punto de llorar. No quería hacerlo. El quería convertirlo en una broma, quería ser dura, y le debía eso, ¿Verdad?

Trató de encogerse de hombros, pero le debió doler, por el espasmo que le recorrió la cara. Una de las máquinas que estaba cerca de Claire emitió un pitido, y dejó escapar un suspiro. “Así está mejor. Dios, realmente dan buenas cosas en la UCI. Recuérdame que la próxima vez que me haga daño sea algo serio. Las heridas menores no son tan divertidas.”

Se estaba cansando mucho de hablar. Claire se levantó y se inclinó para pasar sus dedos sobre sus labios. “Shhh.” Dijo. “Descansa, ¿Vale? Guárdalo para alguien que no sea yo. Está bien tener miedo. Está bien sentir dolor, Shane. Conmigo, está bien.”

Por un segundo sus ojos brillaron húmedos, y después las lágrimas salieron, dejando húmedos regueros por su pelo. “Maldición.” Susurró. “Lo siento. Solo... Sentí como todo se iba. Sentí como tú te ibas, traté... Pensé que iba a hacerte daño y no había nada que pudiera hacer...”

“Lo sé.” Se inclinó hacia delante y le besó delicadamente, teniendo cuidado con las heridas. “Lo sé.”

Lloró un poco, y ella se quedó donde estaba, su escudo contra el mundo, hasta que se terminó. Finalmente, se durmió, y sintió un golpe en su hombro. La enfermera le dijo que se apartara, y Claire cuidadosamente soltó su mano de la de Shane y la siguió.

“Lo siento.” Dijo Helen. “Me gustaría que durmiera algo antes de empezar a examinarle y todo eso. Puedes regresar esta tarde, ¿Vale?”

“Claro. ¿A qué hora?”

A las cuatro. Eso de le dejaba el día entero, y sin la menor idea de lo que iba a hacer durante ese tiempo. No tenía que ver a Myrnin; Amelie no le había dado más instrucciones. Era Sábado, así que no tenía clases, y no quería regresar a la casa de cristal para... preocuparse.

Claire todavía estaba tratando de pensar qué hacer cuando vio una figura familiar en la puerta del hospital.

¿Qué estaba haciendo Jennifer, una de las súbditas de Mónica, por aquí?

Esperar a Claire, aparentemente, porque se apresuró a ella mientras Claire iba a pedir un taxi. "Hey." Dijo, y se apartó el pelo. "Entonces. ¿Cómo va Shane?"

"Como si te importara." Dijo Claire.

"Sí, bueno. No me importa. Pero a Mónica sí."

"Está vivo." Eso era lo que Mónica podría averiguar sin su ayuda, así que no le importaba, y a Claire no le gustaba tener a Jennifer tan cerca. Mónica era aterradora, pero al menos era la aterradora Alpha. Había algo patético y extraño sobre sus dos súbditas.

Jennifer siguió a su lado. Claire se detuvo y se giró. Estaban en mitad de la acera, bajo la luz del sol, lo que al menos quería decir que ningún vampiro estaría espiándola mientras Jennifer la distraía. "No quiero tener nada que ver contigo, o con Mónica, ¿Vale? No quiero ser amiga vuestra. No quiero que os peguéis a mí solo porque soy... Alguien, o algo."

Jennifer no parecía que le gustara estar con ella. La miraba amargada y resentida, lo más que podía verse así. Que era bastante. "Sigue soñando, perdedora. No me importa quién sea tu Protectora, nunca vas a ser algo más que una rebusca-basura. ¿Amigas? No sería amiga tuya aunque fueras la única persona de la ciudad."

"A menos que Mónica lo diga." Dijo Claire. "Está bien, no quieres que intercambiamos pulseras de amistad. ¿Entonces por qué me molestas?"

Jennifer la miró unos segundos, furiosa y cabezota, y después miró hacia otro lado. "Eres lista, ¿Verdad? ¿Del tipo, lista-freak?"

"¿Qué tiene eso que ver con nada?"

"Estas en dos clases conmigo. Debes de haber sacado buenas notas en los exámenes."

Claire casi se rió en voz alta. "¿Quieres que te de clases?"

"No, idiota. Quiero solo las respuestas. Mira, no puedo llevar a casa algo que sea inferior a una C, es una norma, sino mi Protector me sacará de la universidad. Y quiero terminar los cuatro años, aunque nunca consiga nada de esta cutre ciudad." Un músculo se tensó en la mandíbula de Jennifer. "No entiendo la economía. Son todo matemáticas, Adam Smith, bla, bla, bla. ¡Como si alguna vez fuera a serme útil!"

Estaba pidiéndole ayuda. No con tantas palabras, pero eso era, y Claire estuvo sorprendida durante un rato. Primero Mónica, ¿Y ahora Jennifer? Qué sería lo siguiente, ¿Galletas de parte de Oliver?

"No puedo darte las respuestas." dijo. "Ni siquiera lo haría si pudiera." Claire respiró profundamente. "Mira, voy a arrepentirme de esto, pero si realmente quieres ayuda, repasaré las notas contigo. Una vez. Y me pagarás también. Cincuenta dólares." Cosa que era salvajemente desmesurada, pero a ella realmente no le importaba que Jennifer dijera que no.

Jennifer claramente estaba pensando, mucho, antes de dedicarle un sencillo y brusco asentimiento con la cabeza.

"En Common Grounds." dijo. "Mañana, a las dos". Que era la hora más segura para salir, suponiendo que no se quedaran mucho tiempo. Claire no estaba muy alegre de ir a visitar a Oliver de nuevo, pero suponía que no había muchos lugares a los que Jennifer accedería ir. Además, no estaba lejos de la casa de Claire.

"A las dos." Repitió Claire, y se preguntó si deberían estrechar las manos o algo así. No, obviamente, porque Jennifer se agitó el pelo y se alejó, claramente encantada de que se terminara. Ella se subió a un coche negro y se bajó de la acera con un chillido de neumáticos.

Dejando a Claire contemplando la luz del sol de la tarde y las probabilidades de encontrarse en el camino a casa con Jason, que todavía estaba suelto.

Ella sacó su teléfono y llamó al único taxista de la ciudad, que le dijo que estaba fuera de servicio, y le colgó.

Así que llamó a Travis Lowe.

Al Detective Lowe no le hacía muy feliz ser el Servicio de Taxi de Claire. Ella podía notarlo porque no era el de siempre, para nada... siempre había sido amable con ella, y algo divertido, pero no había nada de eso en la forma en que conducía su Ford azul hasta la acera y dijo "Sube." Se subió, y estaba acelerando antes de que pudiera siquiera ponerse el cinturón de seguridad. "Sabes que tengo un trabajo de verdad, ¿Cierto?"

"Lo siento, señor." Dijo. El señor fue automático, un hábito que no podía quitarse por mucho que lo intentara. "Es solo que no quería ir sola andando hasta casa, con Jason..."

"Bien pensado, solo que en un mal momento." Dijo, y su tono se suavizó. Parecía cansado y desgastado, y había bolsas negras bajo sus ojos como si no hubiera dormido durante días. Necesitaba afeitarse y una ducha. Probablemente más la ducha que el afeitado. "¿Cómo está Shane?"

"Mejor." dijo. "La enfermera me dijo que iba a estar bien, es solo que llevará algún tiempo."

"Buenas noticias. Podría haberse ido al otro lado. ¿Por qué tratasteis de ir caminando a casa?"

Ella jugueteó un poco en el asiento. Al contrario que os coches de vampiros, con las ventanas tintadas, la luz que había en el interior del coche de Lowe parecía demasiado brillante.

"Bueno, intentado conseguir un coche." dijo. En retrospectiva, ninguna de todas las explicaciones parecía buena, realmente. Ella no mencionó que había intentado llamar a Lowe y a Joe Hess. No era necesario que se sintiera culpable. Más culpable. "Pensamos que como éramos tres..."

"Sí, buen plan, si hubierais sido otro chicos. Vosotros parecéis meteros en problemas de forma exponencial. No soy el as de las matemáticas, pero supongo que eso es mucho." Sus ojos eran fríos y distantes, y tenía la clara sensación de que él no estaba pensando en ella en absoluto. "Escucha, tengo que hacer una parada. Ya llego tarde. Te quedarás en el coche, ¿De acuerdo? Solo permanece dentro en el coche. No salgas."

Ella asintió. Giró algunas esquinas, en una zona residencial de Morganville que ella no reconoció. Estaba desgastado y viejo, y las verjas estaban marcadas con un símbolo de una banda. Las casas no eran mucho mejores. Muchas de ellas tenían sábanas colgando en las ventanas en vez de cortinas.

Él aparcó delante de una casa, salió y dijo, "Cierra las ventanillas. Bloquea las puertas."

Ella siguió sus órdenes y le vio subir por la estrecha, y rota acera hacia la puerta delantera. Se abrió con el segundo golpe, pero ella no podía ver quién estaba dentro, y Lowe cerró la puerta detrás de él.

Claire frunció el ceño y esperó, pensando qué es lo que estaba haciendo – cosas de policías, ella pensó, pero en Morganville eso podría ser cualquier cosa, desde hacer los recados de los vampiros hasta capturar perros.

No regresaba. Ella verificó su reloj y comprobó que habían pasado más de diez minutos. Le había ordenado quedarse dentro, ¿pero por cuánto tiempo? Ella podría haber llegado ya a casa si hubiera sido capaz de coger el taxi, o incluso si hubiera ido andando.

Y empezaba a hacer calor en el coche.

Diez minutos más, y ella empezó a sentirse ansiosa. El barrio parecía desierto - no había gente en la calle, incluso bajo la luz brillante del sol. Incluso para ser Morganville, no parecía... normal. Ella no conocía esta zona, no había pasado por ella antes, y se pregunta qué pasaría por aquí.

Antes de que ella pudiera decidir hacer algo realmente estúpido, como investigar por su cuenta, el detective de Lowe salió de la casa y volvió al automóvil, después de golpear en la ventanilla para que desbloqueara las puertas. Se veía, si era posible, más cansado todavía. Casi deprimido.

"¿Qué sucede?" preguntó. Las sábanas-cortinas se agitaron en la ventana de la casa, como si alguien estuviera mirando a través de ellas.

"¿Señor?"

"Deja de llamarme señor." Lowe se quebró, y puso el coche en marcha. "Y no es asunto tuyo. Permanecer fuera de él."

Había sangre en su mano. Sus nudillos estaban raspados. Claire respiró fuerte, sus ojos se agrandaron cuando se dio cuenta, y le lanzó una mirada breve mientras aceleraba por la desierta calle. "¿Has peleado?" Preguntó.

"¿Qué acabo de decirte?" El detective Lowe nunca se había enojado antes, no con ella, pero podría decir que estaba siendo empujado bastante lejos. Ella asintió y miró hacia delante, tratando de mantenerse quieta. No fue fácil. Ella quería hacerle preguntas, una docena de ellas. Quería preguntarle donde estaba el Detective Hess. Ella quería saber quién vivía en esa casa, y por qué había ido allí Lowe. A quien había golpeado, para rasparse sus nudillos así.

Y por qué estaba tan enojado que parecía dispuesto a pegarle.

Lowe no le dijo nada de aquello. Detuvo el coche con un frenado brusco, y Claire parpadeó al darse cuenta de que estaba en casa. "Si necesitas otro paseo, llama a un taxi." dijo Lowe. "Estaré con asuntos policiales en el resto del día. "

Ella salió y trató de darle las gracias, pero no le escuchaba. Ya estaba abriendo su teléfono y marcando con una sola mano, mientras que ponía el coche en marcha con la otra. Ella apenas cerró la puerta antes de que se pusiera en marcha.

"Adiós." dijo suavemente, al vacío aire y, a continuación, se encogió de hombros y se fue hacia el interior.

Michael estaba sentado en la sala, tocando la guitarra. Él la miró y asintió hacia ella cuando entró. "Eve se fue al hospital." dijo. "debéis de haberos cruzado."

Claire suspiró y se desplomó sobre el sofá. "No la dejen entrar. Las horas de visita se han terminado." Ella bostezó y se dobló, poniendo sus pies bajo ella. Le dolía todo, y todo parecía demasiado brillante, y no parecía correcto. "¿Michael?"

"¿Sí?" Él estaba trabajando en una progresión de acordes, se centró en la música, su respuesta no significaba que la estuviera escuchando.

"¿no deberías estar durmiendo? Quiero decir, ¿los vampiros no...?"

Después de todo estaba escuchando. "¿Duermen durante el día? Sí, en su mayoría. Pero... no podía. Sigo pensando..." La progresión de acordes disminuyó, y sonó mal, puso una mueca. "Sigo pensando que debería haber arreglado todo esto con Shane hace tiempo. No sé si va a asumirlo o no. No de forma en que cuente. Y lo odio. No puedo dejar de pensar... no quiero que haga cosas así. No sin que yo vigile su espalda."

Claire inclinó la cabeza contra la almohada negro en la esquina del sofá. Que olía a coca-cola derramada, un poco, pero que sobre todo olía como Shane, y con mucho hundiéndose en ella su cara y tomó un profundo aliento. Le hizo parecer como si estuviera aquí, al menos por un segundo.

"Él no te odiaría tanto si no te quisiera, al menos un poco." dijo. "Vamos a estar bien. Estaremos juntos, ¿verdad? ¿Los cuatro?"

Michael la miró, y por un segundo no estaba segura de lo que iba a decir, pero luego sonrió un poco y dijo: "Si. Vamos a estar juntos. Cueste lo que cueste."

Eso pareció una mentira, y ella deseaba que no lo hubiera dicho.

Se quedó dormida, escuchándole componer una nueva canción, y soñando con cuerdas vibrantes y puertas que no conducían a ninguna parte, y a todas partes. Alguien estaba mirándola, podía sentirlo, y no era Michael, no era cálido y amable, no era seguro, que no era seguro, y había algo malo, malo...

Casi se cayó de la cama, de lo fuerte que se estremeció. Michael no estaba allí, y su guitarra estaba en el funda sobre la mesa. Claire miró el reloj. Eran casi las dos, y se había saltado la comida, pero no era el hambre lo que la había despertado. Había escuchado algo.

Sonó una vez más, un golpe en la puerta. Bostezó y apartó la manta que Michael había usado para taparla, y se acercó hasta la puerta frotándose los ojos.

Tuvo que ponerse de puntillas para poder mirar por la mirilla. Alguien, nadie conocido, no era Jason, al menos. Eso era bueno. Claire miró por encima de su hombro, pero no había señales de Michael. No tenía ni idea de a dónde había ido.

Abrió la puerta. El tipo que estaba de pie le dio un paquete con pegatinas; lo cogió y leyó su nombre en la etiqueta. "Oh." Dijo, preocupada. "Gracias."

"No hay problema, Claire." Dijo. "Ya nos veremos."

Había algo demasiado familiar acerca de la forma en que lo dijo. Ella sacudió su cabeza, mirándole, pero todavía no lo reconocía. Él solo era... normal. De estatura media, peso medio, el promedio de todo. Llevaba un brazalete de plata en su muñeca, por lo que era humano, no vampiro.

"¿Te conozco?" preguntó. Inclino la cabeza un poco, pero no respondió. Él se giró y se alejó por la acera, hacia la calle. "Oye, ¡Espera! ¿Quién eres?"

El le respondió agitando la mano y siguió caminando. Dio un par de pasos hacia el calor exterior, frunció el ceño, pero se había dejado dentro sus zapatos y los pies le ardían. De ninguna manera podía correr tras el con los pies descalzos, se le hubieran frito como tocino.

Ella regresó de nuevo hacia la fría oscuridad de la casa, y suspiró aliviada ante la sensación de frío bajo sus pies. Ella miró hacia abajo el sobre de su mano y de repente quería soltarlo y alejarse. Ella no sabía quien era este hombre, y era realmente extraño que no le respondiera. Y lo extraño en Morganville, rara vez era algo bueno.

Ella cerró la puerta con llave, respiró profundamente, y abrió la parte de arriba del sobre. No había olor a sangre ni a nada podrido, cosa que era buena. Cuidadosamente apretó los lados para abrirlo y solo vio una nota. La puso en su mano, y reconoció el papel de inmediato – pesado, caro, de color crema, con el mismo logo que tenía en el brazalete.

Era una nota de Amelie. Lo que quería decir que el tipo que la había dejado era alguien en quién confiaba, al menos lo suficiente.

“¿Todo está bien?” La voz de Michael desde el final del pasillo. Claire jadeó, puso de nuevo el papel dentro del sobre, y se giró para mirarle.

“Claro.” Dijo. “Solo es el correo.”

“¿Algo bueno?”

“No lo sé todavía, no lo he leído. Probablemente basura.”

“Disfruta el hecho de que no tienes que pagar facturas de electricidad, agua, internet, y recogida de basura.” Dijo. “Mira, voy escaleras arriba. Grita si necesitas algo. Hay cosas en el frigorífico si tienes hambre.” Una breve pausa. “No abras el compartimento de arriba del todo.”

“Michael, no me digas que has metido sangre en nuestro frigorífico.”

“te he dicho que no lo abras. Así que nunca lo sabrás.”

“¡Apesta!” Por supuesto que lo había hecho, era un vampiro. “Quiero decir... no de la buena forma.”

“¡Come algo! Voy a dormir.” Y escuchó como cerraba la puerta, así que estaba definitivamente sola.

Claire desdobló el sobre y sacó la carta. Un olor a polvo y rosas salió del papel, como si hubiera estado rodeada de flores secas. Se preguntaba lo viejo que sería.

Era una corta y sencilla nota, pero hizo que su cuerpo se estremeciera.

Decía, Estoy disgustada con tu progreso en los estudios avanzados. Te sugiero que inviertas todo el tiempo que puedas en aprender. El tiempo apremia. No me importa cómo lo consigas, pero deberás demostrar al menos que estás aprendiendo algo estos últimos días. No puedes involucrar a Michael. No puede correr riesgo alguno.

Nada más. Claire se quedó mirando la perfecta escritura durante unos segundos, y después dobló la nota y la puso de nuevo dentro del sobre. Todavía estaba cansada y hambrienta, pero más que nada, ahora se sentía aterrada.

Amelie no estaba contenta.

Eso no era bueno.

Dos días. Y Michael solo podía ir con ella por las noches...

No podía esperar.

Claire revisó su mochila. Los cristales rojos todavía estaban dentro, a salvo en un bolsillo.

Si cogía el coche de Michael... no, no podía. Nunca sería capaz de ver a través de los oscuros cristales, aunque tuviera confianza suficiente para conducir. Y el detective Lowe no le iba a acercar. Podía tratar de llamar al detective Hess, pero la actitud de Lowe le había puesto recelosa.

Aun así, no podía salir sola.

Con un suspiro, llamó a Eddie, el taxista.

“¿Qué?” Soltó. “¿No puedo tener un día libre? ¿Qué te pasa a ti?”

“Eddie, lo siento. Lo siento mucho. Necesito un favor.” Claire torpemente sacó su billetera. “Um, es un viaje corto, te pagaré el doble, ¿Vale? ¿Por favor?”

“¿EL doble? No acepto cheques.”

“Lo sé. Es en efectivo.”

“No espero. Te recojo, te dejo, me voy.”

“¡Eddie! ¡El doble! ¿Lo tomas o no?”

“Está bien. ¿Cuál es la dirección?”

“La casa de cristal de Michael.”

Eddie suspiró tan fuerte que sonó como un huracán. “Tú otra vez. Vale, iré. Pero lo juro, es la última vez. No más sábados, ¿Vale?”

“¡Sí! Si, está bien. Solo esta vez.”

Eddie le colgó. Claire se mordió el labio, metió la nota de Amelie en su mochila, y esperó que Michael hubiera hablado en serio cuando hablaba de dormir. Porque si la estaba espiando, aunque fuera por accidente, iba a tener que dar muchas explicaciones.

Le llevó cinco minutos a Eddie aparecer. Le esperó en la acera, y se metió en el asiento trasero del viejo coche – casi no era amarillo ya, después de estar tanto tiempo al sol- y le dio a Eddie todo el dinero que tenía. Lo contó. Dos veces.

Luego gruó y puso el taxímetro. “¿Dirección?”

“La casa de Katherine Day.” Una cosa que Claire sabía de llamar a Eddie era que no necesitabas el nombre de la calle, solo el nombre de las personas. Conocía a todo el mundo, y sabía donde vivían todos. Todos los nativos, claro. Los estudiantes, solo los dejaba en el campus y se olvidaba de ellos.

Eddie apoyó su brazo en la parte trasera de su asiento y la miró. Era un tipo grande, con mucho pelo negro, incluyendo la barba. Casi no podía ver sus ojos cuando le frunció el ceño, cosa que hacía casi siempre. “A la casa Day. Segura.”

“Estoy segura.”

“¿Te he dicho que no me quedaré a esperar, verdad?”

“¡Eddie, por favor!”

“Será tu funeral.” Dijo, y puso en marcha el coche tan fuerte que su espalda presionó el asiento.

Capítulo 12

Traducido por Katherine

En la cabaña de Myrnin era fácil entrar – el truco, después de todo, no era entrar. Era salir. La luz salía en delgados hilos a través de la oscuridad donde muchas tablas no se juntaban del todo, pero no era exactamente fácil ver, y a ella no le gustaba caminar a través de la guarida de Myrnin a oscuras. O tan siquiera con semi-oscuridad. Encontró una linterna en la repisa cerca de la puerta y la cogió; un blanco círculo blanco atravesó el polvoriento suelo, y le mostraba las delgadas escaleras que guiaban hacia abajo. Caminó muy lentamente. Muy cuidadosamente. “¿Myrnin?” Preguntó calmadamente, porque él la oiría; le había dicho que sus oídos eran sensibles debido al silencio, y a la falta de compañía.

Él no respondió.

“¿Myrnin?” Claire podía ver el duro borde de luz en el fondo de las escaleras. Tenía todo encendido –la luz tenía un color gracioso, una mezcla de bombillas fluorescentes y lámparas de aceite, velas e incandescentes.

“Myrnin, soy Claire. ¿Dónde estás?”

Casi no lo vio, porque estaba muy quieto. Myrnin usualmente estaba en movimiento – moviéndose rápidamente, como un colibrí, de una brillante atracción a la siguiente. Pero lo que estaba de pie en el centro de la habitación se parecía a Myrnin – solo que completamente quieto. Los vampiros sí respiraban, un poco; la sangre que ellos tomaban de los humanos necesitaba oxígeno, Claire lo había descubierto, sin embargo, mucho menos que una persona normal. Pero su pecho estaba quieto, sus ojos abiertos, observando, y no se estaba moviendo en lo absoluto. Ni siquiera la miró. Su atención estaba enfocada a algo a su lado.

“¿Myrnin? Lentamente puso su mochila en el suelo. “Soy Claire. ¿Puedes oírme?”

Su pecho se levantó sólo un segundo, y luego murmuró, “Lárgate. Vete”

Y lágrimas salieron de sus amplios, observadores ojos para correr a través de sus pálidas mejillas.

“¿Qué pasa? ¿Hay algo mal?” Ella se olvidó de la precaución, y se movió hacia él. “¡Myrnin, por favor dime qué pasó!”

“Tú.” Dijo. “Esto está mal.”

Y luego el sólo... se desmayó. Se cayó como si sus rodillas se hubieran rendido, y el resto de él lo siguió. No fue para nada una caída grácil, y una persona normal pudo haberse lastimado, tal vez seriamente. La cabeza de Myrnin chocó contra el suelo con un sonoro crack, y Claire se arrodilló a su lado y puso su mano en su pecho... no estaba segura de lo que estaba haciendo, lo que se suponía que debía sentir. No tenía pulso, los vampiros no tenían, por lo menos no uno que los humanos pudieran detectar. Sabía eso de apoyarse en Michael.

“No puedo hacer esto,” dijo Myrnin. Su helada mano se acercó rápidamente y se agarró en su brazo, lo suficientemente duro para dejar un moretón. “¿Por qué estás aquí? ¿Se supone que no ibas a venir!”

“¿De qué estás hablando?” Claire trató de zafarse, pero era como empujar contra un cable de un puente. Myrnin podría romperle los huesos, si él quisiera. O si se descuidase. “Myrnin, me estás haciendo daño. Por favor –”

“¿Por qué?” La zarandeó, y ella pudo ver el pánico en sus ojos. Eso hizo que tomara un respiro profundo y se olvidara del dolor de la zona por donde la estaba sosteniendo. “¿Se suponía que no ibas a volver!”

“Amelie me mandó una nota. Dijo que sólo tenía dos días para aprender ...”

Myrnin gruñó y la dejó ir. Él cubrió sus ojos con sus manos, descubrió su rostro, y dijo, “Ayúdame a levantarme.” Claire puso una mano detrás de su brazo y se las arregló para levantarlo, apoyándose contra un sólido armario que parecía que estaba atornillado al suelo. “Déjame ver la nota.”

Ella volvió hacia las escaleras, tomó su mochila, y le entregó la nota. Myrnin la desdobló en sus temblorosas manos y la miró atentamente.

“¿Qué? ¿Es falsa?”

“No.” Contestó lentamente. “Ella te mandó aquí.” Soltó la nota sobre su regazo, como si se hubiera vuelto inaguantablemente pesada, y descansó su cabeza en la dura superficie del armario de laboratorio. “Perdió la esperanza, entonces. Está actuando presa del miedo y del pánico. Eso no es propio de ella.”

“¿No lo entiendo!”

“Ése es exactamente el problema.” dijo Myrnin. “No lo haces. Y no lo harás, niña. Le expliqué antes a ella – incluso el humano más brillante no puede hacer lo que es necesario hacerse, no enteramente. Y tú eres tan joven.” Sonaba cansado y muy triste. “Ahora hemos llegado al final, Claire. Piénsalo: Amelie te mandó a mí, sabiendo que yo no creía que tú eras la solución a mis problemas. ¿Por qué ella haría eso? Sabes lo que soy, lo que hago, lo que anhelo. ¿Por qué te pondría en frente mío si ella no quisiese que yo – que yo –” Parecía que le estuviese rogando a ella que entendiese, pero no tenía ningún sentido. “Tú no sabes de lo que ella es capaz de hacer, niña. ¡No lo sabes!”

Había tanto miedo en su voz, en su cara, que ella sintió un real sentimiento de pesar. “Si ella no quisiera que me enseñases, ¿Por qué me mandó?”

“La pregunta es, por qué – después de ser tan cuidadosa para proveerte con escoltas – porqué te mandaría a mi sola?”

“Yo ...” Se detuvo, recordando. “Sam dijo que te preguntara acerca de los otros. Los otros aprendices. Dijo que yo no era la primera ...”

“Samuel es bastante inteligente,” dijo Myrnin, y apretó sus ojos cerrándolos firmemente. “Tú brillas, tú brillas como la más fina de las lámparas, hay tantas posibilidades en ti. Sí, han habido otros que ha traído Amelie para aprender. Vampiros y humanos. Maté al primero casi por accidente, debes entender, pero el efecto – verás, entre más inteligente sea la mente, más tiempo dura mi claridad, o así pensábamos al principio. El primero me dio casi un año sin ataques. El segundo... escasos meses, y así en adelante, en decrecientes ciclos mientras mi enfermedad aumentaba.

“Me mandó aquí para morir,” dijo Claire. “Ella quiere que me mates.”

“Sí,” Dijo Myrnin. “Es astuta, ¿o no? Ella entiende mi desesperación tan bien. Y tú si que resplandesces brillantemente, Claire. La tentación es casi--” Sacudió su cabeza violentamente, como si tratara de sacar algo fuera de su mente. “Escúchame. Ella busca apartar lo inevitable, pero no puedo aceptar este tratado. Tu vida es demasiado frágil, recién empezando, no puedo robártela siquiera en una mitad de día, o una hora. No sirve.”

“Pero – Yo pensé que dijiste que yo podía aprender...”

Él suspiró. “Quería creerlo, pero no es posible. Sí, podría enseñarte.... pero no serias nada más que un imitador talentoso, un mecánico, no un ingeniero. Hay cosas que no puedes hacer, Claire. Lo siento.”

Myrnin estaba diciendo que era estúpida, y Claire sintió una ardiente, extraña chispa de cólera. “¡Deja libre mi brazo!” explotó, y él se sorprendió lo suficiente para que algo de la carencia de expresión en sus oscuros ojos se fuera, siendo reemplazada por preocupación. Lentamente relajó sus dedos. “Explícamelo. Tú no lo sabes todo, tal vez olvidaste algo.”

Myrnin sonrió, pero era una sombra de su usual mueca maniática. “Te aseguro, probablemente lo hice.” El coincidió. “Pero Claire, entiende: ya mis músculos me desobedecen. Pronto no seré capaz de caminar, y luego mi voz se enredará en mi garganta. Y luego la ceguera, la locura, y terminaré mis días encerrado en un negro, oscuro lugar gritando silenciosamente mientras muero de hambre. Si hubiese algún atisbo de esperanza de que pudiese evitar ese destino, ¿No crees que lo tomaría?”

Lo dijo tan... calmadamente. Como si ya hubiera ocurrido. “No,” dijo Claire. No lo pudo evitar. “No, eso no va a pasar.”

Myrnin sonrió, pero se veía amargado. “Ya he visto como le pasa a otros. Es siempre igual. Amelie me encerrará porque no tendrá otra opción, y me tomará un buen tiempo el morir, porque soy tan viejo.” Meneó la cabeza. “No importa. Por ahora. Todo lo que importa es que te vayas a casa, niña, y nunca regreses. No puedo imaginar que tenga la inesperada fuerza de voluntad para rechazar tan adorable cálido regalo dos veces.”

Era estúpido. A ella no le agradaba Myrnin, no podía. Era aterrador y extraño y trató de matarla no solo una vez, sino dos. Entonces, ¿por qué sentía que quería llorar?

“¿Qué tal si usamos los cristales?” ella soltó. Los ojos de Myrnin se estrecharon. “Yo aprendí, cuando hiciste que los tomara. ¿Qué tal si los usamos ahora? ¿Los dos? ¿Ayudaría?”

El ya estaba sacudiendo su cabeza. “Claire, es una misión de tontos. ¿Qué te podría enseñar yo? ¿Las máquinas que controlan el sistema? ¿O deberíamos continuar la investigación en la cura? No hay suficiente tiempo –“

“¡La cura de tu enfermedad!” Sintió el repentino surgimiento de esperanza mientras escarbaba su mochila y sacó un frasco de cristales. “¡No es esto lo que has hecho hasta ahora?”

“Lo es. Que astuto de ti en descubrirlo. Pero el punto es, ha tomado años en desarrollar eso, y es a lo más solo una medida temporal. Incluso una dosis grande se agotaría en unas cuantas horas para cualquiera de los dos, y las consecuencias para ti...”

“¿Pero si podemos encontrar una cura, una verdadera cura?”

“Es ingenuo el pensar que podríamos hacer tan perfecta cosa en unas meras horas. No, creo que será mejor que te vayas. Ya he sido bastante noble hoy. Deberías dejarme disfrutarlo mientras pueda.” Miró al frasco en sus manos, y por un segundo ella pensó que vio un brillo de ése rápido interés que lo impulsaba tan duramente en sus encuentros anteriores. “Quizás... si te mostrase la investigación, podrías llevar esa parte de ahora en adelante. Para los otros.”

“Sam dijo que todos vosotros estabais enfermos. Incluso Amelie.”

Myrnin asintió. “Como yo lo estoy, así todos lo estarán. Cada vampiro que viva sufrirá esto en los próximos diez años, a no ser que sea parado.”

“Amelie nos trajo a Morganville para darnos tiempo, para encontrar una manera de asegurar nuestra supervivencia. Ella creía... ella creía que los humanos podrían tener la clave de esta plaga, y también creía que ya no podíamos darnos el lujo de vivir como lo hacíamos, cazando de noche o escondiéndonos. Pensó que humanos y vampiros podían vivir en cooperación, y juntos encontrar la solución a nuestra enfermedad. La mayoría pensaba que estaba loca, pero era la única de nosotros que podía crear nuevos, y así ella es, por necesidad, la única que debemos obedecer.”

“Entonces... Morganville es una especie de laboratorio. Ella está tratando de encontrar una cura y protegerlos a todos ustedes al mismo tiempo.”

“Así es exactamente.” Myrnin restregó sus manos sobre su cara de nuevo. “Me estoy cansando, Claire. Mejor dame los cristales.”

Ella echó algunos en la mano de él. Se miraron. “Más,” dijo. “La enfermedad ha avanzado. Necesitaré una gran dosis para permanecer contigo, aunque sea solo un rato.”

Ella echó cerca de una cucharadita. Myrnin se los puso en la boca, hizo una cara de amargura, y tragó. Un escalofrío lo recorrió, y ella llegó hasta ver el cansancio y la confusión desvanecerse. “Excelente. Eso realmente fue un gran descubrimiento. Qué pena por el doctor, realmente, él era muy brillante.” Oh, dios. Myrnin se balanceaba hacia lo maniaco ahora, gracias a las drogas. Eso era peligroso. “Tú eres muy brillante. Tal vez puedas leer las notas.”

“Yo – Yo sólo recién estoy empezando bioquímica avanzada –“

“Tonterías, tu habilidad innata es clara.” Apuntó hacia el frasco de cristales en su mano. “Tómalas”.

“No. Es tu medicina, no la mía.”

“Y te ayudará a mantenerte en el mismo nivel que yo, porque tenemos tan poco tiempo, Claire, muy poco.” Sus ojos eran brillantes y claros, como los de un pájaro, y con lo mismo de afecto. “Hay dos formas en las que puedes asistirme. Puedes tomar los cristales, o puedes ayudarme extendiendo este periodo de claridad en otras formas.”

Ella se sentó en sus talones. “Dijiste que no lo harías.”

“Así es. Pero verás, la enfermedad me hace un tonto sentimental. Si he de encontrar un heredero de mi conocimiento, y encontrar una cura para mi gente, entonces no puedo ser cargado con tales consideraciones.” Su mirada chocó en ella, abstracta y hambrienta. “Brillas tan claramente, ya sabes.”

“Sí”, ella dijo entre dientes, “Tú lo dijiste”. Odiaba esto, Odiaba que Myrnin pudiera cambiar así, ir de amigo a enemigo en el espacio de un minuto. ¿Cuál era el real? ¿O no era ninguno de los dos?

Claire sacudió la mitad de una cucharadita de los cristales en su palma.

“Más,” dijo Myrnin. Añadió un par, y el se acercó, tomo el frasco. Y echó un montón en su mano. “Tienes mucho que aprender, y estas operando desde tal desventaja. Mejor prevenir que curar.”

Ella no quería tomarlo – bueno, si quería, un poco, porque el olor a frambuesas de los cristales la llevaba a destellos de la manera que el mundo lucía: claro como diamante, no complicado, simple.

Difícil era no quererlo.

Myrnin dijo, “Tómalo, o te tendré que obligar a tomarlo, Claire. No tenemos más jugadas en nuestra tabla de ajedrez-“

Echó los cristales en su lengua y casi se mordió por la amargura. El sabor a frambuesa fue superado por ella, y el gusto que quedó era podrido y podrido en su lengua, y por un segundo pensó que tal vez vomitaría...

... y luego, todo explotó en un enfoque caliente, afilado, perfecto.

Myrnin ya no lucía estaño y patético, él era un pilar incandescente de energía apenas contenida por piel. De algún modo podía ver que estaba enfermo: había una oscuridad en él, como putrefacción en el corazón de un árbol. El cuarto tomó un brillo ligeramente loco. Neurotransmisores, pensó. Su cerebro estaba corriendo a un millón de millas por hora, haciéndola sentir mareada y sin aliento. Mi reacción debe ser diez veces más rápida.

Myrnin atado a sus pies, agarró su mano, y la arrastró a las repisas, donde empezó frenéticamente a tirar libros abajo. Cuadernos, textos de estudio, restos de un periódico estricto a mano. Dos libros de composiciones negros unidos, el mismo tipo que Claire usaba en la clase de laboratorio. Hasta un par de los baratos libros azules que ella usaba para hacer pruebas de ensayos. Todo estaba abarrotado con una fina, perfecta caligrafía.

“Lee,” él dijo. “Apúrate.”

Todo lo que tenía que hacer era dar vuelta las páginas. Sus ojos capturaban cosas, como cámaras, y su cerebro era tan rápido y eficiente que ella tradujo y comprendió el texto casi instantáneamente. Casi doscientas páginas, y pasaba por ellas tan rápido como sus dedos podían ir.

“¿Bien?” demandó Myrnin.

“Esto está mal,” dijo, y saltó al primer tercio del cuaderno. “Justo aquí. ¿Ves? La fórmula está mal. La variable no coincide con la versión anterior, y el error se replica en adelante...”

Myrnin dio un grito fiero, afilado, como un águila cazadora, y le quitó el libro. “¡Sí! ¡Sí, lo veo! Ese idiota. Con razón sólo me sirvió algunos días. Pero tú, Claire, oh, eres tan diferente.”

Ella sabía que debería tener miedo la sonrisa lenta, predadora que él le daba, pero no podía evitarlo.

Sonrió de vuelta.

“Dame el siguiente,” dijo. “Y empecemos a hacer cristales.”

Cuando se agotó el efecto, le afectó primero a Myrnin. Él tomo más, pero ella podía ver que realmente no le estaba funcionando esta vez. Regresos disminuidos. Era por eso que había tomado sólo unos pocos cristales la última vez, para prolongar los efectos aunque el cambio no había sido tan dramático.

Este choque fue como golpear un muro de ladrillo a noventa millas por hora.

Empezó cuando él perdió su balance, se agarró a si mismo, y golpeó una bandeja de la mesa del laboratorio; intentó atraparla en el aire, una hazaña que hacia una hora hubiera sido más que capaz de lograr, y la perdió por completo. Observó sus manos en frustración, y pateó viciosamente la bandeja. Ésta se deslizó a través del cuarto y golpeo la lejana muralla con un espectacular repiqueteo.

Claire se enderezo después de extender los cristales en la seca bandeja. También podía sentir los efectos – su cerebro estaba poniéndose más lento, su cuerpo le dolía. Tenía que ser peor para Myrnin, debido a la enfermedad. Estaba mal hacer esto, pensó. Mal, porque su fase maniática siempre llevaba a la demencia, y él quería con tanta fuerza ser el mismo nuevamente. Pero los cristales secándose en la bandeja cambiarían eso, o por lo menos, ella esperaba que así fuese. No era como si Myrnin hubiera estado equivocado, solo que su último

asistente había cometido errores, ya fuesen deliberados o no, Claire no podía inferirlo. Pero los cristales en la bandeja serían más efectivos, y con más larga duración.

Myrnin podría estabilizarse otra vez.

“No es una cura,” dijo Myrnin, mientras leía sus pensamientos.

“No, pero te da más tiempo,” dijo Claire. “Mira, puedo venir mañana. Prométeme que dejarás éstos ahí, ¿de acuerdo? No trates de tomártelos todavía, no están listos. Y son más poderosos, así que tendrás que empezar con una pequeña dosis y que funcione.”

“¡No me digas que hacer!” ladró Myrnin. “¿Quién es el maestro aquí? ¿Quién el aprendiz?”

Esto era familiar, y peligroso. Ella bajó su cabeza. “Tú eres el maestro,” dijo. “Me tengo que ir ahora. Lo siento. Volveré mañana, ¿ok?”

Él no respondió. Sus ojos oscuros estaban fijos en ella, y ella no podía adivinar lo que pensaba. O siquiera si es que estaba pensando. Él estaba justo en el borde.

Claire tomó el frasco de los cristales menos efectivos y lo metió en su mochila – no quedaban muchos, pero los suficientes para otra dosis para ellos dos, y si él hacía algo a los cristales durante su fase maniática, los necesitarían. Necesitaba preguntarle a Amelie por algún tipo de caja fuerte donde pudiese almacenar cosas...

“¿Por qué?” preguntó Myrnin. Ella lo miró, frunciendo el cejo. “¿Por qué nos estas ayudando? ¿No sería mejor para los humanos que nosotros nos gastáramos y muriéramos? Ayudándome, ayudas a todos los vampiros.”

Claire sabía lo que Shane hubiera hecho. Se hubiera ido, considerándolo una victoria por donde fuera. Eve tal vez hubiera hecho la misma cosa, excepto por Michael.

Y ella... estaba ayudando. Ayudando. No podía siquiera realmente explicar el porqué, excepto que abandonar le parecía incorrecto. No todos ellos eran malos, y ella no podía sacrificar a Michael por el bien mayor. Si es que era un bien mayor.

“Lo sé,” dijo Claire. “Créeme, no soy estoy contenta al respecto.”

“Lo haces porque tienes miedo,” le dijo.

“No. Lo hago porque lo necesitas.”

Sólo la miró fijamente, como si no pudiera entender lo que ella estaba diciendo. Hora de irse. Se estremeció, puso su mochila en su hombro, y se apresuró a las escaleras. Siguió mirando hacia atrás, pero nunca vio a Myrnin moverse... aún así, él estaba en un lugar diferente, más cerca, cada vez que ella miraba. Era como el juego de un niño, solo que mortalmente serio. Él no se movería mientras ella lo estuviese mirando.

Claire se giró y caminó hacia atrás, mirándolo. Myrnin se rió, y el sonido hizo eco a través de la habitación como el crujir de las alas de murciélago. Cuando sus talones tocaron las escaleras, se dio vuelta y corrió.

Él pudo haberla alcanzado, pero no lo hizo. Corrió a través de las puertas de la cabaña al callejón, respirando pesadamente, sudando, temblando. No la siguió. No pensaba que pudiese, más allá de las escaleras. No estaba segura porqué... tal vez la misma forma que Morganville misma alejase a la gente en la ciudad, o borrado sus memorias, mantenía a Myrnin confinado en su frasco.

Sintió que el pelo en su nuca se agitó, y luego escuchó una voz. Susurrando y confuso. ¿Shane? ¿Qué estaba haciendo Shane aquí.

Él estaba dentro. Estaba dentro y en problemas, tenía que ir a él...

Claire se encontró a si misma alcanzando la puerta de la cabaña antes de que supiera lo que estaba haciendo.

“¡Myrnin, detente!” jadeó y se alejó. Se dio vuelta y corrió por el callejón hacia la relativa seguridad de la calle.

Era sólo cuando llegó ahí que vio que ya había anochecido.

Eddie no vendría por ella después de oscurecerse, y estaba muy lejos de casa. Demasiado lejos para caminar.

Claire estuvo a punto de llamar por teléfono a Michael a casa cuando vio un auto policial andando lentamente por la calle sin salida. No una patrulla de vampiros – esta solo tenía pintado de negro en las ventanas delanteras, aunque por atrás también estaba ennegrecido. Claire entrecerró los ojos contra el duro brillo y saludó con la mano. Los efectos de los cristales estaban decayendo rápido, y se sentía torpe, extraña y agotada. Todo lo que quería era dormir. Hubiera aceptado que Satanás la llevase si la hubiese hecho dejar de estar parada en sus propios pies por algunos minutos.

El auto se dispuso a detenerse, y la ventana del lado del copiloto se bajó. Claire se agachó para mirar adentro.

El oficial Fenton. “No deberías estar afuera por tu cuenta,” dijo. “Ya lo sabes. Todos están buscándote. Tus amigos te reportaron como perdida.”

“Oh,” ella respondió. Eso ni siquiera se le había pasado por la mente. No se había dado cuenta de cuánto había estado lejos. “Yo sólo – ¿puede llevarme a casa?” ¿Por favor?”

Él se encogió de hombros. “Súbete”. Ella lo hizo, agradecida, y se acomodó dentro.

Todo le dolía ahora – su cabeza, sus ojos, cada músculo en su cuerpo. Y tenía la sensación que se iba a poner mucho peor antes de ponerse mejor.

“Hablando de tus amigos, ¿Cómo están? Escuché acerca de la cosa con Shane. Qué condenada lástima.”

“Él estará bien,” le dijo ella. “¿Por qué?”

“Sólo preguntaba. Probablemente es mejor mantenerle un ojo, dado que él es el objetivo de la golpiza en primer lugar,” respondió Fenton. Dobló el auto patrulla en un lento, apretado círculo y retrocedió, lejos del callejón. “Dado que el tipo estaba buscándolo a él específicamente.”

La cabeza de Claire le dolía mucho para conversar. “Supongo,” aceptó vagamente. Y luego algo del resplandor de claridad cognitiva puso en marcha algunas cuerdas de químicos, y sintió sus latidos saltar y golpear más fuertemente.

“¿Cómo supo eso?”

“¿Qué?”

“¿Me refiero, acerca de Sam no siendo el verdadero objetivo? Él estaba inconsciente cuando lo encontré. No pudo haber dicho nada.”

“Inconsciente, diablos. Estaba muerto.”

“Pero de todos modos, no pudo haber dicho...” Las cosas encajaron en su lugar, y el diseño lucía mal. Muy mal. “Usted estaba antes que las sirenas.”

“¿De qué estás hablando?”

“Cuando nosotros primero miramos afuera, lo vimos estacionado atrás del auto de Sam y pensamos que lo había encontrado ahí. Pero usted no solo lo encontró ahí tirado en la calle...”

El oficial Fenton presionó el acelerador, y el auto se disparó en alta velocidad. Apagó las luces. Ella escuchó el duro sonido chasqueante que hacían, y la noche estaba repleta con destellos de azules y rojos torbellinos de luz.

“¿A dónde me lleva?”

“Cállate.”

Claire puso su mano en la manilla de la puerta, pero estaban yendo tan rápido que sabía que no podría saltar. Se heriría bastante mal, como mínimo. “Si me lastima, la Fundadora...”

“Con eso es lo que estamos contando,” dijo Fenton despreciativamente. “Cállate.”

Shane se hubiera salido por completo de toda la cosa de sociedad-secreta-mata-vampiros. Claire solo quería ir a casa. Demasiado.

Junto al oficial Fenton, el grupo que se había reunido en la cabaña detrás de la tienda de revelado de fotos estaba incluida a la esposa de Fenton, la desagradable enfermera, quien trato a Claire como si portara algún tipo de asquerosa enfermedad. Hasta usó guantes de látex para atar a Claire a la silla. Claire vagamente recordó a los otros. Uno era un conserje de la universidad, lo había visto un par de veces. Uno trabajaba como cajero en un banco. Otro era el tipo mediocre de cara lampiña que le entregó la nota de Amelie esa tarde.

Y él era el que se había inclinado hacia su espacio, con las manos sobre los brazos de la silla, y dijo, “No nos preocupan mucho los colaboradores. Aunque sean menores de edad.”

La boca de Claire se sentía repugnante y seca, y estaba temblando ahora con los tardíos efectos de los cristales. Myrnin había estado en lo correcto: las consecuencias no iban a ser agradables. “Capitán Obvio, me imagino,” ella dijo. Él rió. Tenía agradables dientes blancos, sin signo de colmillos de vampiro. “Eres lista. A la altura de tu reputación, ya veo.” Le tocó con un dedo su brazaletes dorado. “No demasiados de los que respiran han visto alguna vez a la Fundadora, mucho menos convertirse en su mascota. Sam Glass fue el último antes que tú. ¿Sabías eso? Este brazaletes que usas era el de él. Aunque probablemente más achicado.”

Ella se retorció un poco, pero las cuerdas estaban muy apretadas. “¿Qué quieren conmigo?”

“Influencias.” dijo el oficial Fenton. “Pareces agradecerle a los vampiros.”

“No a todos ellos,” dijo Claire. Si le preguntarán a Oliver que viniese corriendo a su rescate, no era muy probable que hiciera algo más que bostezar. “Y si creen que Amelie se va a sacrificar por mí, estáis locos.” Amelie ya la daba por muerta, mandándola a Myrnin con la clara anticipación de que Myrnin podría... comérsela. El hecho que no lo hubiera consumado era solo por la buena suerte de Claire. “De hecho, no creo que ninguno de ellos levantara un dedo –”

“Michael Glass lo haría,” dijo el Capitán Obvio. “Y él es a él al que queremos.” Abrió el teléfono y presionó algo en marcado rápido. “Dile que estás aquí.”

Claire lo fulminó con la mirada. “No.” Cerró sus labios firmemente en cuanto escuchó el lejano hola de Michael por el otro lado. No voy a hablar. No haré un sonido...

La puerta por detrás de la cabaña de abrió, y alguien entró. Delgado, grasiento, vestido con una chaqueta negra de cuero con un hoyo en el bolsillo. Ojos locos. Marcas de colmillos en su cuello.

Jason.

Él tomó el teléfono del Capitán Obvio. “Oye, Michael, soy Jason. Sólo cállate y escucha. Tengo a Claire, y estoy pensando en todas las cosas que puedo hacer con ella hasta que tu llegues aquí. Será mejor que te apures.”

“¡No!” soltó Claire, y se dio cuenta que fue un error. Solo había confirmado que ella estaba allí, y ahora Michael no tendría opción, ¿o no? “¡Michael, no lo hagas!”

Podía escuchar el sonido de la voz de Michael, pero no lo que estaba diciendo. Jason puso el teléfono de vuelta a su oreja y escuchó. “Sí, así es. Tienes media hora para aparecerte, o te la llevaremos a casa en piezas. Oh, y no es una trampa, es solo una proposición de negocios. Vienes solo, los dos salen con vida.”

Cerró el teléfono con fuerza, lo lanzó en el aire, y lo atrapó, sonriendo. Sus ojos nunca dejaron a Claire.

Michael no lo haría. No sería tan estúpido, ¿verdad? Pero Shane estaba en el hospital. No tenía a nadie a quien pedir ayuda, excepto otros vampiros, y ellos no levantarían un dedo para salvar a Claire. No estaba segura que a Amelie le importase, a no ser que solo estuviera salvando el canapé de medianoche de Myrnin.

La puerta de la cabaña se abrió otra vez, y ambos, el Capitán Obvio y Jason se dieron vuelta para mirar.

El detective Travis Lowe entró y cerró la puerta, y por un segundo Claire sintió una sacudida de alivio y satisfacción, pero se desvaneció así de rápido. Lowe miró a Jason y al Capitán Obvio como si ya los esperara encontrar ahí, y cuando su mirada llegó a Claire, no reaccionó.

Oh Dios. Él era uno de ellos. Quienesquiera que fuesen.

“¿Podrías haber estropeado esto algo más?” les preguntó, bajo y fieramente. “Ya les dije, Glass no es importante. No necesitamos hacer esto.”

“Es el más joven. Es un símbolo, hombre,” dijo Capitán Obvio. “Y fue uno de nosotros, Es un traidor.”

¿Uno de nosotros? Acaso se refería ... no, él no podía referirse a eso. No quería decir que Michael conocía a estas personas, que él había sido parte de esta pequeña y asquerosa conspiración...

La enfermera Fenton destruyó esa esperanza al decir, “Ya hemos conversado de esto. Michael sabe demasiado. Si decide hablar, todos estamos muertos. No podemos tomar ese riesgo. Ya no.” Le dio a su esposo una mirada oscura. “Si no la hubieras embarrado...”

“¡No me culpes! Un coche de vampiro fuera de la casa del vampiro, ¿Cómo iba a saber que no era él?”

Por supuesto. Con razón eso le había molestado todo este tiempo... La casa los había despertado no por la amenaza a Sam, sino la amenaza a Michael, su dueño. Aunque Michael no estuviese ahí, estaba reaccionado por el intento.

El oficial Fenton no había sido el primer hombre en la escena, él había sido quien estacó a San y lo dejó a morir, luego pretendió ser el tipo-justo-en-el-lugar. Si Richard Morrel no se hubiera aparecido a vigilar y correr, hubiera tenido éxito.

Claire tragó duro y se enfocó en el Detective Lowe. “Pensé que usted era un buen tipo.”

Algo cansado y doloroso cruzó a través del rostro de él. “Claire...” El meneó su cabeza. “No es tan simple como eso. No en Morganville. Tú no sólo no llegas a ser algo por aquí.”

“No es su culpa,” dijo Jason, y sonrió burlesco como un lobo. “Si quiere a su compañero de vuelta, no va a hacer nada estúpido.”

El Detective Hess. Ellos lo tenían. Con razón ella no lo había visto por días – y con razón Lowe había estado actuando tan raro. Ella miró más fijamente al oficial Fenton, y encontró que tenía un moretón negro en su mejilla izquierda que coincidía con los rasguños en los nudillos

del Detective Lowe. Él había estado en la casa, tal vez con el Detective Hess, y Lowe había tenido una pelea con él. Los ojos de Lowe eran oscuros y llenos de miseria, y rehusaba mirar a Claire. “La niña no tiene nada que ver con esto.” Dijo.

“La niña frecuenta a los vampiros de la cumbre,” le contradijo la enfermera Fenton. “¿Cuántos humanos conoces que tengan acceso a la Fundadora? ¡Ella ni siquiera deja que los de su propia especie se acerquen! Claro que tiene algo que ver con esto. Probablemente mucho más de lo que sabes.”

Era más verdad que lo que la enfermera Fenton sabía. Claire pensó acerca de lo que había aprendido de Myrnin – la enfermedad los vampiros, las puertas que había a través del pueblo, la cadena de las Casas de la Fundadora – y se dio cuenta que sabía lo suficiente para destruir a Morganville.

Excepto que destruirlo para salvarlo no parecía la idea correcta. Hizo lo mejor para parecer asustada y sin idea de lo que hablaban. La primera parte, por lo menos, no era mucho reto.

Cuando Jason se acercó despacio y puso su mano en el hombro de Claire, ella se estremeció. Oía como una pila de basura en el verano, y captó un persistente dejo de pólvora de su abrigo. Le disparó a Shane. Y también sonrió al respecto.

“Quita tus manos de mi,” le dijo, y giró para mirarlo directamente. “No te tengo miedo.”

Lowe agarró a Jason por el brazo, giró a su alrededor, y lo pegó un puñetazo en la cara que lo llevo a la pared de madera áspera de la cabaña. “Yo tampoco,” le gruñó. “Y yo no estoy atada a una silla. Dejala tranquila.”

“Gran héroe,” dijo amargadamente la enfermera Fenton. “Tú y Hess, son patéticos.”

“¿Lo soy? Hess torció el brazo de Jason dolorosamente fuerte. “Yo no soy el que anda violando y acuchillando a muchachas por diversión.”

“Tampoco es Jason el que lo hace,” dijo Fenton. “Solo le gusta hablar al respecto.”

Claire dijo, “Entonces, ¿Cómo sabía él acerca del cuerpo en nuestro sótano?”

Todos la miraron. “Nunca vi un reporte acerca de ningún cuerpo su casa,” dijo Lowe. “Sólo el de el callejón.”

Jason se rió, un seco estruendo de sonido. “Ellos lo movieron. Oye, Claire, ¿alguna vez pensaste que quizás no fui yo, tal vez fue uno de tus dos novios dentro de la casa? Shane no es tan estable, ya sabes. ¿Y quién sabe acerca de Michael?”

Ella quiso gritarle, pero guardó su fuerza. Tenía muñecas delgadas, Capitán Obvio no había hecho un buen trabajo atándola: podría sentir que las sogas cedían un poco, y no necesitaría mucha soltura para deslizarse libre al menos una mano. La áspera superficie de la cuerda rasgaba su piel, pero siguió jalando, tratando de no parecer tan obvia, y sintió un repentino dolor agudo en su muñeca donde el corte que Jason le había dado se rompió otra vez, mandando un lento chorro de sangre que corría por su muñeca. Ayudó, junto con el sudor que le corría de sus brazos. Tosió, y tiró al mismo tiempo, y su mano derecha se deslizó libre de las cuerdas con

un feroz rasguño. La mantuvo detrás de su espalda y empezó a trabajar en el nudo que sostenía su mano izquierda atada a la silla.

“¿Así que qué son? Ella preguntó, para llenar el silencio y evitar que se dieran cuenta de lo que estaba haciendo. “¿Cazadores de vampiros?”

“Luchadores de la libertad,” dijo el oficial Fenton. “Un montón de gente en este pueblo quiere salirse, o quiere que los vampiros se vayan, solo necesitan gente que actúe por ellos. Eso es lo que hacemos.”

“No que me hubiera dado cuenta,” Claire desdeñó. “El papá de Shane voló a la ciudad y mató a todos los vampiros que yo conocía. ¿Ustedes que han hecho?”

“Cállate,” dijo vagamente la enfermera Fenton. “Tú has estado aquí meses, si es que. No tienes idea de lo que es vivir en este pueblo. Cuando estemos listos, actuaremos. Frank Collins tenía la idea correcta, pero no era muy planificador.”

“Así que están planeando una revolución,” dijo Claire “No sólo ataques al azar.”

“¿Podrías dejar de contarle nuestros planes a la prisionera?” soltó el Capitán Obvio. “Jesús, ¿No ves películas? ¡Sólo cállate!”

“No va a decirle a nadie,” dijo el oficial Fenton, en una manera tan a ligera que el corazón de Claire se hundió.

No pretendían mantener alguna promesa a Michael. No había manera que dejaran ir a Michael, o a ella, fuera de ahí con vida.

No lo hagas, Michael. No vengas por mí.

Pero quince minutos más tarde, la puerta se abrió, y un vampiro entró rápidamente, envuelto en una gruesa manta. El olor grasiento a carne cocinándose llenó la cabaña, y luego el vampiro pateó la puerta cerrada y colapsó contra ella, jadeando. Humo salía de él en una gruesa, ahogante nube. En algunos lugares, Claire podía ver piel ennegrecida debajo de lo tapado.

“Ya era hora,” gruñó Fenton, recogió un palo negro de un cajón a su lado, y lo llevó al pecho del vampiro. Por un segundo Claire pensó que era una estaca, pero luego vio chispas, y el vampiro se convirtió en una mezcla de frazadas y humo.

Le habían dado con una pistola eléctrica.

El Capitán Obvio sacó una estaca de madera y rodeó al vampiro. Claire gritó. De alguna forma, ella había evadido pensar en él como Michael, pero el vistazo de pelo dorado y la pálida forma de su rostro era inconfundible.

Sus azules ojos estaban abiertos, pero no se podía mover. Había parches quemados en sus manos y brazos, pero todavía seguía con vida...

El Capitán Obvio posicionó la estaca.

Claire se tambaleo en sus pies y se giró a su derecha. Su mano izquierda seguía atada al nudo en la silla, pero el momento la ayudó a usarla como un arma, balanceándola con una fuerza rompe-huesos directo a la espalda del Capitán Obvio. Se abolló contra la pared. Claire tomó la silla con ambas manos y la usó como un escudo mientras el oficial Fenton le pinchaba la pistola eléctrica, dejándola hacia un lado, y se las arregló para golpearle en las entrañas con al menos una de las piernas de la silla. Él se tropezó hacia atrás.

Travis Lowe maldijo y pasó una esposas en las muñecas de Jason. “Sienta tu trasero abajo,” le ordenó, y sacó su arma. Se veía tieso y sombrío, pero determinado. “Retrocede, Fenton. Tú también, Christine. Dense vuelta y miren hacia la pared.”

“No puedes hacer esto,” dijo el oficial Fenton. “Trav, si te cruzas con nosotros –”

“Lo sé. Ustedes me atraparán. Trataré de no mearme a mi mismo por el terror” Lowe le asintió con la cabeza a Claire, quien estaba deshaciendo lo último de los nidos que sostenían la silla a su mano derecha. “Ponle las esposas. Te cubriré.” Le lanzó otro set de dos más, y tomó torpemente el peso ajeno en sus dedos entumecidos. Mientras se agachó para recogerlas, el Capitán Obvio – abajo, no afuera – se acercó al cuerpo de tieso de Michael, agarró su pie, y jaló. Claire gritó y cayó, y Capitán Obvio la arrastró hacia atrás.

Lowe giró, apuntando con su arma, pero ya era muy tarde. El Capitán Obvio tenía un cuchillo, una cosa grande, perversa, y lo puso en la garganta de Claire, justo debajo de su barbilla. Se sentía frío, luego caliente mientras lo presionaba en la tierna piel. “Pon eso abajo, Jeff,” Lowe ordenó. Tomó un amedrentador paso hacia adelante. “Hablo en serio, te mataré.”

Le dieron con la pistola eléctrica en la espalda. Claire lo vio convulsionar y caer, y luego sintió el pánico crecer por dentro. Nos mataran ahora. A los tres. Cuatro, contando a Joe Hess, quien era mantenido prisionero en una alguna parte.

Ella escuchó un crujido afilado, sonoro, y una fuerte mano pálida explotó a través de las tablas al lado de la cabeza del Capitán Obvio, lo tomó, y tiró. La sección entera de tablas se rompió lejos, y el Capitán Obvio fue tirado hacia atrás. Claire sintió el cuchillo deslizarse por su cuello, pero no tenía ninguna fuerza por quien lo hiciera mover – él lo botó, sacudiéndose por equilibrio, y luego estaba afuera en la clara, polvorienta luz del día, y hubo un sonido chispeante seco.

Oliver entró a la cabaña, vestido en un impermeable negro de cuero, un ancho sombrero negro, y guantes negros.

Y les dio a todos una sonrisa de vampiro.

“Bueno, eso fue refrescante,” preguntó. Se agachó y tiró de Michael hacia arriba en una posición para sentarse al lado de Claire, luego se paró frente a ellos.

“Pudiste haber venido antes,” susurró Michael. Estaba temblando por completo, pero estaba saliendo de su parálisis. Claire lo abrazó. Él revolvió en sus bolsillos, sacó un pañuelo y lo presionó en el cuello de Claire. Ella ni siquiera se había percatado de que estaba sangrando.

Oliver los ignoró, y camino hacia los Fentons, quienes trataron de llegar a la puerta. El corrió delante de ellos con esa fácil rapidez como de serpiente que los vampiros podían mostrar cuando ellos quisiesen, y Claire se estremeció por las expresiones en sus caras.

Sabían los que les iba a pasar.

“No se preocupen,” dijo Oliver. “Habrá un juicio justo. Dado que Samuel no murió, y hoy no tuvieron éxito, no arderán por lo que han hecho.” Él tomó la muñeca de Christine Fenton, rompió su manga y expuso su brazaletes plateado. Le cabía firmemente alrededor de su muñeca, pero él deslizó un dedo debajo del metal y lo rompió con un invisible reventón. Botó el brazaletes en su bolsillo, luego hizo lo mismo con el oficial Fenton. Los lugares donde habían estado sus brazaletes estaban pálidos como enfermizos, y Christine seguía restregando la suya, como si el impacto del aire libre en su piel fuera doloroso.

“Felicitaciones,” dijo Oliver. “Os liberó de vuestros contratos.”

Y luego agarró a Christine. Claire tuvo un vistazo de sus colmillos saliendo, plateados y afilados, y luego arrojó a la mujer contra la pared de la cabaña y mordió.

Claire escondió su rostro contra el pecho de Michael. Él puso su mano en el cabello de ella y lo dejó ahí, girando lejos de la vista de Christine Fenton muriendo.

Ella escuchó el cuerpo de la mujer chocar el piso y luego Oliver, su voz grueso y oscura, dijo, “Ahora tu turno.”

Un sonido afilado, chispeante y otro cuerpo chocando el piso.

Cuando Michael la dejó ir, Claire no miró a los cuerpos. No podía. Miró a Oliver, quien estaba mirando a Travis Lowe. El detective estaba empezando a estremecerse. “¿Qué hay con éste?” preguntó. “¿Amigo o enemigo?”

Ella tenía el poder de matarlo, solo diciendo la verdad – que él había estado trabajando con los Fentons y el Capitán Obvio, aunque fuese bajo presión. En vez, dijo. “Amigo,” y vio los ojos de Lowe cerrarse en alivio. “Su compañero está perdido. Creo que ellos lo tenían en alguna parte”

Oliver asintió con la cabeza, claramente no interesado, y se giró en un pequeño círculo. “Había otro,” dijo. “¿Dónde está?” Tomó un profundo respiro, luego dejó ir una disgustada tos. “Jason.”

En algún punto mientras Oliver estaba ocupado matando a los Fentons, Jason había escapado por la puerta, y Michael no lo había detenido. Tal vez demasiado debilitado, tal vez sólo preocupado por Claire. Pero de cualquier forma, Jason se había largado hacía rato.

“Lo encontraré,” dijo Oliver. “He sido tolerante, tanto tiempo mientras el no amenazará nuestros intereses, pero suficiente.” Echó una ojeada hacia abajo a Michael y Claire. “Vayan a casa.” Se marchó, afuera hacia el sol, sin una mirada hacia atrás. Tres cuerpos muertos, y ni siquiera hizo una pausa.

Travis Lowe logró sentarse, gruñendo, y descanso su cabeza en sus manos. “Odio las pistolas eléctricas.” Miró hacia arriba y fijó su sangrienta mirada en Claire. “¿Estás bien? Déjame ver tu garganta.”

Ella movió el pañuelo. Había una mancha delgada en el paño. Su muñeca estaba peor: ella ató el paño alrededor como un vendaje temporal y pensó, tendré que comprarle a Michael algunos nuevos. El porqué pensará eso ahora, no tenía idea. Tal vez ella sólo quería imaginar una vida normal.

Porque ésta definitivamente no lo era.

Michael se paró y ayudó a Claire a ponerse de pie, luego a Lowe. Sacó llaves de su bolsillo y las arrojó a Lowe. “Trae el coche con el maletero mirando hacia la puerta,” le dijo. “Ábrelo y toca la bocina cuando estés listo.”

Lowe asintió con la cabeza y salió, hacia el sol cegador. Michael puso ambas manos en los hombros de Claire y la miró hacia abajo, luego ocupó sus mejillas con sus palmas.

“No hagas eso otra vez.” Le dijo.

“No hice nada. Un policía se ofreció a llevarme, eso fue todo —“

“Eso no,” él dijo. “Myrnin. No lo hagas de nuevo. No puedes regresar. Él te matará la próxima vez.”

Él sabía donde había estado. Bueno, supuso que no había sido difícil adivinarlo.

“No debiste haber venido,” ella contestó. “Sabías que era una trampa, ¿Qué eres, un loco?”

“Llamé a Oliver.” Respondió Michael.

“¿Qué eres, un loco?”

“Funcionó, ¿o no? “

Ella miró alrededor a la gente muerta en la cabaña. “Seguro.”

Pareció enfermo por un segundo, y empezó a decir algo, pero luego sonó la bocina afuera, y cambió a, “Llegó el coche.”

Ella asintió con la cabeza, y camino afuera al deslumbrante resplandor. Algo pasó a su lado, moviéndose rápidamente, y luego el maletero del sedan se cerró fuertemente antes de que ella hubiera dado más de dos pasos.

Claire caminó con dificultad hasta el lado del pasajero, exhausta y dolorida, sintiendo una estúpida necesidad de llorar, y no dijo nada en absoluto en el camino a casa.

Capítulo 13

Traducido por Katherine & Beleth

Joe Hess estaba en una demolida casa en la Calle Spring, encerrado en un armario, sucio, con un brazo y dos costillas rotas – Lowe llamó con las noticias de su rescate dos horas después. Claire trató de estar contenta, pero el golpe que había empezado para ella de después que hubiera dejado a Myrnin sólo seguía decayéndola. Se sentía enferma y débil y vacía, y ni siquiera podía reunir la energía para ir a ver a Shane al hospital. Michael le dijo a Eve que estaba enferma, lo que no era exactamente una mentira; Claire permaneció en cama, temblando, arropada en capas de frazadas aunque la habitación estuviera cálida. Todo seguía cambiando en su cabeza, de una grisácea niebla apagada a una fría claridad destellante, y no sala cuánto iba a durar. Desarrolló un agudo dolor de cabeza en algún momento durante la noche, y por la hora que finalmente pudo dormir, ya era casi por la mañana.

Su teléfono sonó a las dos de la tarde el domingo. Ella se había levantado para pegarle una visita al baño y tomó una botella de agua, pero no comida, y todo su cuerpo se sentía débil y abusado. “¿Dónde estás?” la voz en el otro extremo demandó. Claire torció la vista a el reloj y pasó una mano a través de su pelo enmarañado, grasiento.

“¿Quién habla?”

Un suspiro repiqueteo el parlante. “Soy Jennifer, idiota. Estoy esperando en Common Grounds. ¿Vas a aparecer o qué?”

“No,” le contestó, y luego trató de nuevo. “Estoy enferma.”

“Mira, no me importa si te estás muriendo, ¡Tengo una prueba parcial mañana que cuenta la mitad de mi nota! ¡Trae tu trasero aquí ahora mismo!”

Jennifer colgó. Claire lanzó el teléfono en el velador haciendo ruido y se sentó – o cayó – en la cama. No puedo. Solo quiero dormir, eso es todo.

Alguien llamó gentilmente a la puerta, y luego se abrió con un crujido. Eve estaba parada ahí, con una bandeja de plástico rota, demasiado usada, en sus manos. En ella había un congelado vaso de Coca Cola, todavía burbujeando, un emparedado, y una galleta.

Y una rosa roja.

“Come.” Le dijo, y deslizó la trampa en el regazo de Claire. “Hombre, esa sí que es un asco de resaca.”

“¿Resaca?” Claire la miró extrañamente, y sorbió la Coca Cola. Bajó dulce y refrescante, y eso ayudó. “No estoy con resaca.”

Eve solo meneó su cabeza. “He estado ahí, CB. Confía en mí con esto. Come, dúchate, te sentirás mejor.”

Claire asintió. Si sentía una chispa de hambre, distante como era, y se las arregló para darle dos mordidas al emparedado antes de que el cansancio la ganase de vuelta. Probó la galletita en ese entremedio.

La ducha se había sentido como el paraíso, y Eve tenía razón sobre eso, también; cuando finalmente se vistió y terminó la mitad del emparedado, se sintió casi viva de nuevo.

Su teléfono sonó nuevamente. Jennifer. Claire ni siquiera dejó que empezara a gritar y a amenazar. “Diez minutos” le dijo, y cortó.

No quería ir, pero quedarse en cama tampoco parecía hacer mucho por ella. Tomó la bandeja y la bajó al primer piso, la lavó, y tomó su mochila hacia la salida.

“¿Dónde diablos crees que vas?”

Michael. Estaba parado en el corredor, bloqueando la puerta, luciendo como si fuese él, el guardián de las puertas del cielo.

Sus manos se veían crudas y rosadas – todavía sanando de las quemaduras. Ella pensó acerca de eso, acerca de cuán importantes eran sus manos para él, por la música, y sintió un afilado puñal de culpa.

“Me voy a encontrarme con Jennifer en Common Grounds,” ella dijo. “Hago de de tutora. Por dinero.”

“Bueno, no irás caminando, y no puedo llevarte hasta que anochezca.”

“Yo puedo,” ofreció Eve. Ella se unió a Claire en el pasillo. “Tengo que ir al trabajo de todas formas. Kim no apareció otra vez, llamaron hace un rato. Oye, paga de tiempo extra. Hay que amarlo. Tal vez tengamos suficiente dinero para comprar tacos.”

Michael se veía exasperado, pero no era como si hubieran muchas opciones. Él asintió y se salió del camino. Eve se estiró en puntillas para besarlo, y eso duró un rato hasta que Claire se aclaró la garganta, chequeó su reloj, y logró que fuera al auto. Era un corto paseo a Common Grounds, pero no exactamente confortable, porque la primera cosa que Eve dijo fue, “¿Es verdad? ¿Oliver mató a los Fenton y Capitán Obvio?”

Claire no quería hablar de ello, pero asintió.

“¿Y Michael? ¿Michael estaba ahí?”

De nuevo, asintió. Claire miró fuera por la ventana.

“Él se hirió. Vi las quemaduras.” Esta vez ni siquiera intentó contestar. Eve dejó que el silencio se extendiese por unos pocos segundos, luego dijo, “No me alejes, Claire. Nosotros cuatro, somos todo lo que tenemos.”

Excepto que lo que tenía Claire no podía compartirlo. No con Michael, no con Eve, y ciertamente no con Shane.

Estaba sola, soportando un feo peso en conocimiento que no quería y no podía usar. Y cada vez que ella pensaba en la fría sonrisa de Oliver, acerca de cómo destrozaba la garganta de Christine Fenton, se sentía enferma. Lo estoy ayudando, si sigo trabajando para Myrnin y Amelie. Pero también estaba ayudando a Michael. Sam. Myrnin.

Eve pareció sentir que no era el momento de insistir: se detuvo en frente de la cafetería y dijo, “Quédate hasta que anochezca, luego Michael vendrá a recogerte.”

“Voy a ver a Shane,” dijo Claire. “Pero me conseguiré un aventón de vuelta a casa.”

“Claire, demonios --” Eve suspiró. “No puedo detenerte. Pero si esperas, Michael y tú pueden ir juntos. Los veré esta noche, chicos. Tacos para cenar, ¿verdad?”

Nada sonaba muy emocionante para ella ahora mismo, pero Claire asintió con la cabeza. Ella salió y camino a Common Grounds, que era un mar de ruido y conversación – lleno, como siempre, con estudiantes universitarios y algunos pocos locales. Se estaba acostumbrando a captar el reluciente de los brazaletes de identificación.

Jennifer estaba sentada en la misma mesa que era la favorita de Mónica, sorbiendo una bebida que Claire apostó era la misma cosa que Mónica bebía, usando una tenida que probablemente Mónica hubiera usado, o por lo menos copiado de los mismos diseñadores. Lucía enfadada, y frunció el cejo a Claire mientras ésta dejaba su mochila en el piso y se deslizaba a su silla. “Te ves horrible.” Dijo Jennifer. “¿Enferma, enferma, o con resaca?”

“¿Importa?”

“Resaca,” contestó Jennifer, y sonrió burlonamente. “Y yo que pensaba que eras una menor de edad santurróna.”

El olor del café la estaba haciendo sentir mareada, pero Claire fue a la barra y ordenó moca de todas formas. Oliver no estaba de guardia, y ella no conocía a los dos que trabajaban como camareros.

Cuando se dio la vuelta, alguien más estaba sentado en la mesa de Jennifer en la tercera silla que antes estaba vacía.

Mónica.

Diablos. No puedo lidiar con ella ahora. No ahora. Se sentía horrible, y lo último que quería hacer era una enfrentarse a la bruja reina.

Mónica la escaneó, miró a Jennifer e hizo un movimiento con la mano de “más allá de coronilla” hacia su frente. “Pensé que el look de vagabundo había muerto en los noventa.”

“Cállate.” Claire se deslizó en su silla, con el mocha en mano. “Estoy enseñándole a Jennifer, no a ti.”

“Perra, no te dejaría enseñarme. Probablemente me darías todas las respuestas equivocadas.”

Lo que era una idea totalmente buena, y Claire vio el destello de miedo en la expresión de Jennifer. Suspiró. “No lo haría,” le dijo.

“¿Por qué no?”

“Porque – porque esto importa. La escuela.” Las dos miraron a Claire como si fuera una lunática. “No importa. Simplemente no lo haría. ¿Quieres mi ayuda o no?”

Jennifer asintió con la cabeza, Claire tomó su cuaderno y dio vuelta las páginas que tenían los apuntes que había tomado en economía, y empezó a explicar. Jennifer estaba tratando, por lo menos; Mónica seguía suspirando y moviéndose nerviosamente, pero Jennifer parecía ser amable para continuar. Incluso logró hacer bien un par de fórmulas, cuando Claire la interrogó. Le tomó cerca de una hora para llevarla al nivel de un sólido B, pero eso era suficiente. Jennifer no estaba interesada en los A, y a Mónica no pudo haber importado menos.

El moca de Claire la estaba haciendo sentir nauseabunda. Tiró la mitad de la taza llena y fue al baño. Mitad hábito, recogió su mochila y la llevo consigo; la otra mitad era un expectación totalmente razonable que Mónica y/o Jennifer le harían algo malo si la dejaba a su merced.

Estaba parada frente al espejo mirando a su rostro amarillento con sus ojos con moretones como mapache y labios pálidos cuando el segundo de claridad le dio de nuevo, un parpadeo de belleza imperdonable en el mundo que solo parecía ahogarse en gris.

Sólo un poco. Solo un poco para soportar el día. No quedaba mucho de todos modos.

No se permitió pensar. Su cabeza estaba machacándola, su boca seca, sus músculos le dolían, y necesitaba sentirse mejor. Sólo... mejor. Porque ahora mismo, no sabía si podría pasar el día. Sacó alrededor de diez miserables cristales en su palma. La esencia a frambuesa la provocaba, y los volteó, observando el ligero brillo en los bordes afilados. Parecían dulces.

Es una droga. Finalmente se lo admitió a si misma. Ni siquiera es para ti. Es para Myrnnin. ¿Qué estás haciendo? Te esta enfermando.

Pero también podía hacerle bien.

Estaba en el proceso de botar los cristales en su boca cuando Mónica abrió la puerta del baño.

Claire tragó y se ahogo y rápida limpio su mano en sus pantalones. Sabía que lucía culpable. Mónica, la cual se había dirigido hacia el compartimiento, paró y la miró.

“¿Qué era eso?” preguntó Mónica.

“¿Qué era qué?” Respuesta equivocada. Claire lo supo tan pronto como lo dijo.

¿Por qué no aspirinas para mi resaca? ¿O pastillas de menta para el aliento? Era una mentirosa terrible.

No pudo evitar sino empujar en un ahogado respiro mientras los cristales llevaban su mensaje químico por sus terminales nerviosos, hielo en cada vena, y todo el mundo se volvió filoso y brillante y – por el momento – indoloro.

Y Mónica era muy astuta. Ella miró a la mano de Claire que se frotaba convulsivamente contra sus jeans azules, luego la volvió a escanear, y lentamente sonrió. “Hombre, eso tiene que bueno. Tus pupilas se acaban de dilatar como locas.” Mónica se puso a su lado y chequeó su maquillaje. “¿Dónde lo conseguiste?”

Claire no dijo nada. Tomó el frasco, el cual estaba en el borde del lavamanos, pero Mónica llegó ahí primero. Lo miró y tomó un cristal en su mano. “Genial. ¿Qué es?”

“Nada. No es para ti.”

Mónica empujó el frasco hacia atrás cuando intentó alcanzarlo. “Oh, pienso que lo es. Especialmente si lo deseas tanto.”

Claire no pensó, sólo actuó. Su cerebro trabajaba tan rápido que ella se movió en un borrón, azotando a Mónica contra la pared, luego dobló el pote plateado fuera de mano. Mónica ni siquiera tuvo el tiempo para gritar.

Mónica alisó su ropa, echó su cabello hacia atrás. Otra vez había una luz de locura en sus ojos, y un brillo en sus mejillas. Le gustaba esto.

“Oh, tú perra estúpida.” Mónica respiró. “Esa sí que fue una mala idea. Así que te hace más rápida. Y apuesto que es algo de los vampiros. Lo que lo hace mío.”

“No,” dijo Claire. La había embarrado, sabía eso, pero hablando sólo iba a empeorarlo. Puso el frasco en su mochila y la cerró, se la echó al hombro y giró para irse.

Su mano estaba en la manilla de la puerta cuando Mónica dijo, “Shane todavía está en la UCI.” Había algo en la manera que lo dijo... Claire lentamente giró para enfrentarla. “Eso significa que él todavía no ha salido de los bosques (nota: metáfora refiriéndose al peligro). Qué gracioso como algunas personas pueden tener todo tipo de retrasos. Tal vez le lleguen las medicinas incorrectas o cualquier cosa. Eso podría matarte. Hicieron una historia de eso en las noticias.” La sonrisa de Mónica era viciosa. “Odiaría ver eso pasar.”

Claire sintió la más loca, el más gélido impulso que la estaba poseyendo – quería embestir a Mónica, golpear su cabeza en la pared, destrozarla. Podía visualizarlo. Eso era aterrador, y se empujó a sí misma automáticamente a la sanidad.

“¿Qué quieres?” le dijo. Su voz no era exactamente firme. Mónica solo sostuvo su mano finamente manicurizada, levantó una ceja, y esperó.

Claire bajó su mochila, sacó el frasco, y se lo pasó. “Cuando se acabe, no tengo más,” dijo. “Espero que te ahogues con esto.”

Mónica echó algunos de los cristales rojos en su palma. “¿Cuánto? Y no seas estúpida. Me das una sobredosis, y es tu cuello, no el mío.”

“No tomes más que la mitad de eso,” dijo Claire. Mónica raspó para afuera la mitad de los cristales, de vuelta en el contenedor. Parecía más o menos bien.

Claire asintió con la cabeza.

Mónica se los echó a su boca, lamió los residuos de su palma, y Claire pudo decir con exactitud el segundo en que los químicos le dieron – sus ojos se agrandaron, y sus pupilas comenzaron a crecer. Y crecer. Era espeluznante, y Claire sintió su piel arrastrarse mientras Mónica empezaba a temblar. Así es como se ve. Se veía horroroso.

“Eres bonita”. Mónica sonaba sorprendida. “Es todo tan –”

Y luego sus ojos se tornaron hacia su cabeza, y cayó al suelo y comenzó a convulsionar.

Claire gritó por ayuda, metió su mochila debajo de la cabeza de Mónica para evitar que siguiera golpeándola contra el piso de baldosa, y trató de mantenerla quieta. Jennifer llegó corriendo y gritó también, luego vino donde Claire balanceándose.

Claire se movió lejos de la dirección del puñetazo – parecía lento para ella – y tiró a Jennifer fuera del camino. “¡Yo no lo hice!” le gritó. “¡Ella tomó algo!”

Jennifer llamó al 911.

Esto no era como Claire había imaginado llegar al hospital.

Peor, para el rato que llegaron ahí, Mónica había dejado de respirar, y los paramédicos habían tenido que poner un tubo en su garganta. Ellos la estaban conectando a máquinas ahora, y el Alcalde estaba llegando, y la mitad de los policías en la ciudad estaban convergiendo en ello.

“Necesito saber que fue lo que ella tomó,” decía el doctor. Claire trató de mirar sobre su hombro; vio venir a Richard Morrel a través de las puertas del estacionamiento. El doctor chasqueó sus dedos en frente de su casa para tener su atención. “Tus pupilas están dilatadas. Tomaste algo también. ¿Qué es?”

Claire silenciosamente le pasó el frasco. El doctor miró a los cristales rojos, frunció el cejo, y dijo, “¿De dónde sacaste esto?” Él usaba un brazalete, plateado, con un símbolo que no reconoció. “Mira, no estoy bromeando. Esa chica se está muriendo, y necesito saber –”

“No\$ puedo decirle,” le contestó. “Pregúntele a Amelie.” Levantó su brazalete. Se sintió entumecida. Aunque había querido matar a Mónica no había realmente tenido la intención de hacerlo. ¿Por qué había pasado esto? Había sido la misma dosis que Claire había tomado, y sabía que los cristales no estaban contaminados...

El doctor le dio una mirada de fría desprecio, y se lo pasó a un auxiliar del hospital. “Laboratorio,” le dijo. “Necesito saber que es esta cosa, ahora mismo. Diles que es prioridad número uno.”

El auxiliar se fue corriendo.

“Te quiero en el laboratorio también,” dijo el doctor y agarró a una enfermera que pasaba. Enumeró exámenes, hablando más rápido de lo que incluso el aumentado cerebro de Claire podía procesar, aunque la enfermera sólo asentía. Exámenes de sangre, pensó. Claire fue sin ninguna queja. Era mejor que esperar a que Richard Morrel escuchase que ella había envenenado a su hermana.

Tan pronto como la enfermera había terminado de extraerle sangre, Claire fue a la UCI. Shane estaba despierto, leyendo un libro. Se veía mejor, y su sonrisa era cálida y aliviada. “Eve dijo que estabas enferma” él dijo. “Imaginé que tal vez solo estabas enferma de verme aquí.”

Claire quería llorar. Quería arrastrarse a la cama con él y estar envuelta en sus brazos y no tener toda esta culpa y horror sobre sus hombros, sólo por un minuto.

“¿Qué pasa?” le preguntó. “Tus ojos —”

“Cometí un error,” ella soltó. “Cometí un terrible error y no sé cómo arreglarlo, ella esta muriendo y no sé cómo —”

“¿Muriendo?” Shane luchó por sentarse. “¿Quién? Dios, no Eve —”

“Mónica. Le di algo y ella lo tomó y se está muriendo.”

Había lágrimas deslizándose frías por sus mejillas, y podía sentir cada pinchazo helado. “Tengo que hacer algo. Pero no sé qué puedo hacer.”

Los ojos de Shane se entrecerraron. “Claire, ¿Estás hablando de drogas? ¿Le diste drogas? Cristo, ¿En qué estabas pensando?” Le tomó su mano. “¿Tomaste algo tú también?”

Ella asintió miserablemente. “A mí no me hace daño, pero a ella la está matando.”

“Les tienes que decir. Diles lo que tomaste. Hazlo ahora.”

“No puedo — es— “Ella sabía lo que significaría, el decirlo. Ya sabía cómo cambiarían las cosas entre ellos. “No puedo contarle porque es algo que tiene ver con Amelie. No puedo, Shane.”

La manó de él se tensó, luego la soltó. La dejó ir y miró en otra dirección.

“Vas a dejar que un humano muerta porque Amelie te dijo que no dijese nada. Ni siquiera Mónica es de tan bajo nivel. Si no haces algo —”

Él pausó y tomó un largo, lento respiro. Su voz no fue tan firme cuando prosiguió. “Si no haces algo, eso significa que pones a los vampiros primero, y no puedo lidiar con eso. Claire. Lo siento, pero no puedo.”

Ella sabía eso. Lágrimas seguían quemando en sus ojos, pero no trató de hacerlo cambiar de opinión. Él estaba en lo correcto, ella estaba equivocada, y tenía que encontrar una forma de

salir de esto, tenía que. Suficiente gente estaba muriendo en Morganville, y algunos de ellos lo habían hecho por ella.

Las notas. Las notas que dejó donde Myrnin. Ellas podrían decirle al doctor exactamente de qué están hechos los cristales, y como contrarrestarlos. Ella podría comenzar a reconstruirlos ahora, dado que su cerebro todavía estaba trabajando a una alta velocidad, pero ya podía sentir que las cosas se desvanecían en los bordes.

“Shane,” dijo. Él no la miró. “Te quiero.” Ella no iba a decirlo, pero sabía que quizás no iba a regresar. Jamás. Y cómo si él supiese eso, la tomó de la mano y la apretó, y cuando finalmente la miró, ella dijo, “No puedo decirles nada, pero creo que puedo ayudarla. Voy a hacerlo.”

Sus ojos castaños estaban cansados y ansiosos y entendían demasiado.

“Vas a hacer algo estúpido.”

“Bueno,” ella contestó, “no tan estúpido como lo que tú haces, pero... sí.” Lo besó, y se sintió terroríficamente bien, la perfecta manera que sus labios encajaban con los suyos, la manera que el tiempo parecía detenerse cuando ellos se tocaban. “Te veré después,” le susurró y pasó los dedos por su mejilla.

Y luego escapó antes que él pudiera tratar de hacerla cambiar de opinión.

“¡Espera!” la llamó después. Ella no lo hizo.

Claire dejó el hospital en apuro, moviéndose más rápido de lo que alguien pudiera reaccionar para detenerla, y se dirigió al último lugar en la Tierra al que quería ir.

Estaba mortalmente silencioso dentro del laboratorio de Myrnin. Claire bajó las escaleras muy lentamente, muy cuidadosamente, escuchando por cualquier pista de la presencia de él. Todas las luces estaban prendidas, lámparas de aceite pestañeando, y un par de quemadores Bunsen bufaron debajo de los burbujeantes matraces. Todo el lugar olía a frambuesa y podrido, y se sentía extrañamente helado.

Si me daba prisa... Myrnin tenía una habitación en algún lugar aquí abajo, ¿verdad? Tal vez estaba durmiendo. O leyendo. O haciendo algo normal. O tal vez no.

Claire eligió su manera de caminar a través del cuarto, moviéndose muy lentamente y tratando de no volcar algún libro, o aplastar algún vidrio roto. En el fondo del laboratorio, ella vio una bandeja donde ella había puesto los cristales rojos que ahora estaba vacía. No había signos de las pastillas, pero los cuadernos estaban apilados ordenadamente en una esquina.

Mientras los recogía, la voz de Myrnin venía de justo detrás de su hombro. Sentía su aliento helado en su nuca. “Ésos no te pertenecen.”

Ella se arremolinó, retrocedió, y volcó una pila de libros que se deslizaron hacia otra pila, como piezas de domino cayéndose.

“Ahora mira lo que has hecho,” dijo Myrnin. Parecía muy callado, pero había algo mal en sus ojos.

Muy mal.

Claire retrocedió, mirando detrás de ella para asegurarse que el camino estaba despejado, en ese instante, Myrnin estaba sobre ella. Ella empujó los cuadernos entre ellos, y sus garras se abalanzaron contra ellos, despedazando. “¡No! ¡Myrnin, no!”

Ella lo empujó lejos, principalmente porque sus rodillas se deslizaron en libros caídos y se alejó, jadeando. De alguna forma, ella recordó afirmarse en los cuadernos dañados. Myrnin gruñó y trató de seguir, pero los escombros dejaron difícil el caminar, y su saltó fue equivocado. Chocó contra una estantería, y cayeron sobre él más restos, de gran tamaño.

Claire trató de alcanzar las escaleras, pero no había forma de que lo lograra. El ya estaba flanqueándola, dirigiéndose para cortarla de cualquier esperanza de rescate.

Ella iba a morir, y Mónica moriría también. Y también lo haría Myrnin, porque estaba demasiado ido. Ella no había visto ningún parpadeo de reconocimiento remanente, ni siquiera por un instante.

Retrocedió, y sus hombros golpearon una dura muralla de piedra. Se deslizó, tratando de colocarse en una esquina, pero había una estantería de por medio. Cuando se cayó sobre ella, se deslizó por el costado, revelando la puerta que Myrnin le había mostrado antes.

La cerradura con forma de corazón ahí abierta.

Abierta.

Claire jadeó y la tomó, la alejó, y abrió la puerta.

Sintió las garras de Myrnin alcanzar su cabello, pero ella se libró y cayó hacia delante...

... hacia la oscuridad.

No, no, esto me mostraba mi casa, me llevaba al living... ahora no lo hacía. Myrnin había cambiado el destino, y este no era un lugar que ella reconociese en lo absoluto. Esta oscuro, con poca luz, y olía como una combinación de cañerías y basura. Ella parpadeó, y sus ojos se ajustaron más rápidamente a la oscuridad de lo que debían haberlo hecho –los cristales, todavía hacen su trabajo. Estaba sintiendo un dolor en sus extremidades ahora, tratando de meterse aún más. Una vez llegó a su centro, ella estaría en síndrome de abstinencia de nuevo.

Ella no tenía ni idea de cómo de malo sería esta vez, pero no podía darse el lujo de esperar.

Claire se dio vuelta rápidamente, y la puerta seguía ahí, justo donde había estado antes.

Myrnin estaba insertado en ella, observándola a ella.

Ella no podía ir a esa dirección. Tenía que encontrar otro camino.

Claire corrió hacia la oscuridad. Había lo suficiente de luz filtrando de unas muy angostas, muy altas ventanas que mientras sus ojos se ajustaban, se dio cuenta que estaba dentro de una prisión. Una asquerosa, horrible prisión, con muy poca luz.

Y las celdas estaban llenas.

Le tomó un rato darse cuenta, porque todas estaban tan quietas. Cosas pálidas, quietas, una a una celda, que centelleaba a las barras como fantasmas mientras ella pasaba corriendo. Eso cambiaba, entre más lejos iba. Un sonido subió – un susurro primero, subiendo a un aullido. Escuchó sonidos metálicos.

Estaban tratando de escapar.

Claire jadeaba, y se estaba cansando, y Myrnin andaba tras ella.

Aquí es donde ella los mantiene. A los que no pueden ser arreglados.

Es donde todos los vampiros terminarían, uno tras otro. Abandonados para morir en la oscuridad, solos, atrapados y sin alimento.

Amelie dejó que esto pasara.

Se puso silencioso de repente, y eso era peor que los aullidos y los repiqueteos. Claire miró detrás de su hombro y vio que Myrnin estaba deteniéndose, luego paró. Sólo había el sonido de sus pies golpeando el suelo de piedra, hasta que ella también se detuvo.

“Claire,” susurró Myrnin. “¿Qué estás haciendo aquí?” Sonaba confuso, pero al menos sabía cómo se llamaba. Él revolió en sus bolsillos una especie de pequeña caja plateada, y la abrió. Cristales rojos se derramaron en su palma, hizo un montículo, y las echó a su boca, atragantándose y dando arcadas.

Los efectos en él eran asombrosos. Se sujeto a si mismo con un hombro contra la pared del pasillo y gimió. Sonaba herido. Bastante.

“No hay mucho tiempo,” dijo él. Su voz apenas estaba ahí, pero en el frío silencio, ella escuchó cada palabra. “Los cuadernos. ¿Los necesitas?”

“Yo –yo cometí un error. Alguien más tomó los cristales. Necesito pasárselos a los doctores.”

“¿Alguien más tomó los cristales?”

“Sí.”

“La mayoría muere,” le contesto, como si eso no importase. “Tal vez tú puedas encontrar una manera de lo que escribiste, no lo sé. Nunca lo he intentado.”

Eso significaba que cuando le había dado los cristales a ella la primera vez, ni siquiera sabía si la podían matar.

Dios. Y ella que pensaba que realmente él se preocupaba.

Sonaba muy cansado ahora. “¿Entiendes cómo se usan las puertas ahora?”

“No.”

“Todo lo que tienes que hacer es encontrar un portal luego concentrarte en tu destino. Recuerda, es el raro humano el que tiene la mente para hacerlo al menos una vez, sin tomar en cuenta de manera regular – y las puertas tienen un sutil vete-de-aquí a cualquiera que no está invitado a usarlas – sin importar qué. Puedes ir a cualquier casa de la Fundadora, o a otros siete portales en la ciudad, pero primero tienes que tener una imagen mental de dónde quieres ir. Si fallas en hacerlo, terminarías – “Levantó una mano con esfuerzo, y gesticuló débilmente. “ –aquí. Donde ella mantiene a los monstruos.” Myrnin sonrió fugazmente pero parecía rota. “Después de todo, yo terminé aquí, ¿o no?”

Claire luchó por calmar su frecuencia cardíaca. “¿Cómo regreso? ¿A tu laboratorio?”

“Por ahí.” Myrnin miró hacia su propia mano, como si fuese extraña para él. La giró a esa dirección, luego a la otra, examinándola, y luego apuntó. “Quédate a la derecha, la encontrarás. No vayas cerca de las barras. Si te agarran, no debes dejar que te tiren lo suficientemente cerca para morderte. Y Claire –“

Ella apretó los cuadernos firmemente a su pecho mientras él encontró su mirada. Todavía se veía racional, pero incluso esa masiva dosis de cristales no había empujado hacia atrás por completo a la bestia.

“Necesito que me hagas dos favores,” le dijo. “Primero – prométeme que continuarás el trabajo de encontrar la cura. Ya no soy capaz de seguir llevándolo a cabo.”

Ella tragó fuerte, y asintió. Ella había intentado de todas formas. “No puedo hacerlo sola,” le dijo. “Necesitaré ayuda. Doctores. Les daré mis notas y veré si podemos encontrar algo.”

Myrnin asintió. Miró a su alrededor. En el lejano lado de la pared había una celda vacía, con su puerta abierta. Había una decadente litera, pero nada más.

Él tomó un respiro, lo dejó ir, y caminó hacia la celda. Luego se giró y cerró firmemente la puerta tras él. Claire oyó una cerradura encajar con un sonido grueso, metálico.

“Lo segundo,” dijo Myrnin, “tráeme algunos libros, cuando vengas a visitarme. Y tal vez más cristales, si eres capaz de producir más. Es tan agradable el pensar claramente otra vez, aunque sea por algunos momentos.”

Sintió como si él le hubiera dado un golpe en el pecho y le hubiera sacado el corazón. Se sintió hueca, ligera y vacía.

Y muy, muy triste.

“Lo haré,” le dijo. “Regresaré.”

Cuando miró hacia atrás, Myrnin se hacía acomodado a sí mismo en el borde de la litera, mirando fijamente al piso.

No miró hacia arriba cuando ella dijo, “Regresaré. Lo prometo.”

Dudó, y pensó que había escuchado algo susurrado a ella. Una voz. La voz de su madre.

“Deberías irte,” dijo Myrnin sin tono en la voz. “Antes que ambos tengamos una causa para arrepentirnos.”

Ella corrió.

Nada la siguió mientras iba hacia la puerta, aunque muchos de los enfermos vampiros trataron de sacar las manos, o gritaron; se tapó las orejas y se fue corriendo, con el corazón latiendo aprisa, sintiéndose más enferma y aterrada con el paso del tiempo.

El alivio de ver la puerta abierta era como una manta caliente después del frío. La puerta era negra, solo negra; no podía ver el laboratorio de Myrnin al otro lado. No podía ver nada.

¡Piensa! Le había dicho Myrnin, tenía que centrarse, visualizar a dónde quería ir. Por supuesto, había dicho que quizás no sería capaz de hacerlo. No, no pienses en eso. Si quieres salir de aquí, tienes que centrarte. ¡Fuerte!

Nada. Nada de nada.

Cerró los ojos, y aunque era aterrador hacerlo allí, en este lugar, y respiró más lentamente. Pensó en el laboratorio, sobre el caos que reinaba dentro, los libros, las botellas, viejas y nuevas. Casi lo podía oler, como si fuera su casa, y cuando abrió los ojos pudo verlo al otro lado de la puerta.

Claire respiró hondo, se acercó al marco de la puerta, y se giró para cerrarla tan pronto como la atravesó.

Cuando se giro, Amelie la estaba esperando.

Estaba en el centro de la habitación, con las manos cerradas. Su anciana y suave cara estaba falta de expresión, pero había algo amargo en sus ojos.

“Se ha ido.” Dijo Amelie. “¿Dónde está?”

“YO... en prisión.”

“Le llevaste hasta los límites.” Amelie frunció el ceño ligeramente. “Le llevaste hasta los límites.”

“Creo que quería ir voluntariamente. Él... se auto-encerró en una jaula.” Claire trató de mantener su voz calmada. “¿Cómo... cómo puedes dejarlos así?”

“No tengo elección.” Nunca se le ocurriría a Amelie explicar nada, por mucho que Claire lo pidiera. “Si está realmente perdido, entonces se ha terminado. El experimento está terminado, y no hay cura. No hay forma de salvar a nuestra gente.” Se sentó en una de las sillas,

apartando libros de su camino. Era la primera cosa falta de gracia que le había visto hacer. “Pensé... Nunca pensé que fallaríamos.”

Claire se acercó dos pasos a ella. “Tengo notas.” Dijo. “Y... Myrnin debe de haber dejado más cosas que puedo leer. Todavía no habéis fallado.”

Amelie sacudió su cabeza, y un mechó de pelo se cayó sobre su cara. Le hacía verse más joven y más frágil. “Debo tener a alguien de confianza que maneje toda la maquinaria, o fallaremos de todas formas. Y solo Myrnin podía hacerlo. Esperaba que tu... pero me dijo que solo un vampiro podía hacerlo. Y no hay nadie más.”

“¿Sam?”

“No es suficientemente viejo, y no es tan poderoso. Debería ser alguien de mi edad, y eso querría decir...” Amelie la miró fuertemente. “No puedo darle semejante poder a un enemigo.”

A Claire tampoco le gustaba mucho esa idea. “¿Qué mas puedo hacer yo?”

“Terminar con ello.” La voz de Amelie sonaba tan suave que Claire casi no pudo entender las palabras. “Termina con todo. Destruyelo.”

“Quieres decir... ¿Liberarlos a todos?”

Amelie fijó sus ojos en ella y sostuvo su mirada. “No.” Dijo. “Eso no es lo que quiero decir.”

Claire se encogió de hombros. “¿Entonces... porqué no dejar que Oliver lo haga? Has peleado mucho por mantenerlo alejado. ¿Porqué no intentarlo primero? ¿Qué tienes que perder?”

Una pálida ceja de Amelie se levantó lentamente. “Nada. Y todo, por supuesto. Pero deberías asustarte de que tuviéramos éxito, Claire. Porque si lo tenemos, la raza de los vampiros no moriría, ¿Y eso donde os deja a los humanos? Una pregunta interesante, para otro día, quizás.” Asintió hacia los cuadernos de notas de Claire. “Si pretendes salvar a la chica Morrell, será mejor que te des prisa.” Dijo. “Usa el portal. Te enviaré directamente al hospital.”

¿Había un portal hasta el hospital? Claire parpadeó y miró de nuevo hacia la puerta cerrada. “¿Um...? ¿Estás segura de que no me llevará de nuevo a....?”

“¿A las catacumbas?” Amelie sacudió su cabeza. “No tengo intención alguna. Si tu tampoco, hará lo que le digamos. Myrnin solo podía pensar hacia donde iba la puerta, pero no regresar por ella. Así que solo tú y yo tenemos esa habilidad, por ahora.”

Claire pensó en algo, con un desgarrón doloroso. “¿Estás segura?”

“¿Qué quieres decir?” Amelie miró hacia arriba, lentamente, sus ojos fieros y brillantes.

Un río de imágenes pasó por la cabeza de Claire: Oliver, en su propia casa. La chica muerta de las escaleras. Jason apareciendo y desapareciendo de la fiesta de Mónica, y apareciendo de nuevo cerca de Common Grounds.

Oh no.

“¿No lo puedes saber?” Preguntó Claire. “¿Si alguien está usando el portal?”

“Myrnin podía, supongo, pero yo no. ¿Porqué?” Amelie se levantó, y esta vez frunció el ceño de verdad. “¿Qué sabes?”

“Creo que tienes un traidor.” Dijo Claire. “Alguien le mostró a Oliver cómo hacerlo, y Oliver se lo enseñó a Jason. Y el capitán Obvio y sus amigos también lo saben, probablemente. Jason debió de decirles cómo...”

“Imposible.” Amelie la interrumpió impaciente. “Los míos están fuera de sospechas.”

“¿Entonces cómo llevó Jason a la chica muerta a la casa de Michael sin permiso para entrar? Porque tendría que haber sido invitado. Y no lo fue.”

Amelie se congeló, y sus ojos se pusieron fríos. “Ya veo.” Dijo, y después se giró hacia la puerta que había entre las estanterías, la que había usado Claire para llegar allí desde la universidad. “Alguien viene. Vete, por el portal. Rápido.”

Claire rebuscó entre el caos de la mesa y escuchó el sonido metálico de las llaves. Puso la grande de hierro en la cerradura y la giró, justo cuando la puerta del otro lado se abría, cerca de Amelie.

Claire abrió la puerta. Tras ella, el aire se estremeció, se cambió a... una sala de estar. La casa de un extraño. Una sala tranquila con las ventanas teñidas.

“¡Ahora!” Dijo Amelie firmemente. “Ese es el hospital.”

Claire avanzó. Y cuando miró hacia atrás, vio cómo Oliver entraba en el laboratorio de Myrnin, miraba alrededor y se centraba sobre Amelie. Jason estaba justo detrás de él, sonriendo, era claramente la nueva mascota de Oliver. O quizás, siempre lo había sido.

“Interesante.” Dijo Oliver, y giró la cabeza para mirar hacia la puerta abierta, y a Claire. “E inesperado.”

Cerró la puerta entre ellos, con el corazón sobresaltado, y desapareció a su lado. Eso no quería decir que no podría reaparecer, pero al menos estaba a salvo por el momento. No pensaba que Amelie dejara que Oliver le siguiera.

O al menos lo esperaba.

Ojeó las páginas de los cuadernos. Myrnin los había roto, pero solo afectaba a las últimas páginas y a la cubierta. El resto estaba intacto.

Abandonó la blanca habitación y se dio cuenta de que estaba ante la capilla del hospital – era más una sala para meditar que otra cosa. Estaba vacía, excepto por la persona arrodillada en la parte delantera.

Jennifer. Estaba levantándose cuando vio a Claire, y le soltó “¿Qué estás haciendo aquí?” Sus ojos estaban rojos, gimió y se secó los ojos furiosamente, restregando el rímel y lo poco que le quedaba de maquillaje. Tenía pecas. Claire nunca había sabido eso.

“Salvar a tu amiga.” Dijo Claire. “O eso espero.”

Le llevó tres días fabricar un antídoto, pero una vez lo hicieron, a Mónica le quitaron el respirador en unas horas. O eso es lo que Claire le escuchó decir a Richard Morrell, quién se había pasado el miércoles por la noche, mientras los cuatro –Shane finalmente dado de alta del hospital- estaban sentados para cenar.

“Me alegro de que vaya a estar bien.” Dijo Claire. “Richard... Lo siento. Si lo hubiera sabido...”

“Tienes suerte de que esa cosa no te friera a ti también.” Dijo, pero sin ninguna compasión. “Mira, mi hermana no es la mejor persona que he conocido, pero la quiero. Gracias por ayudar.”

Claire asintió. Michael estaba cerca, parecía solo estar paseando, pero sabía que estaba listo por si Richard hacia alguna estupidez. No es que Richard fuera a hacerlo. Por lo que sabía, era el Morrell más normal que había conocido.

“No vengas al hospital.” Continuó Richard. “Estoy tratando de convencerla de que no querías matarla. Si apareces, quizás no sea capaz de sujetarla. Según están las cosas...” Se movió incómodo y miró hacia otro lado. “Sólo vigila tu espalda, Claire.”

La expresión de Richard era deliberadamente insulsa. “Seguro que le aterrará.” Dijo. “Buenas noches, Claire. Eve.” Le asintió a Michael. Shane no se había levantado de la mesa, en parte porque hey, herida de bala, pero también porque no tenía ganas de enfrentarse a ningún Morrell, aunque fuera Richard. Claire tenía la impresión de que Richard se alegraba de no tener que fingir alegría.

Claire vio como Richard salió de la casa, cerró la puerta con llave, y regresó para pelearse por el último taco. Que, por supuesto, Shane también lo quería. “¡Estoy herido!” Era su nueva coletilla, y no podían discutir con él por eso, al menos durante un par de semanas. Felizmente alzó su plato, y Claire se sentó en la silla, por primera vez en los últimos días, algo de la tensión se disipó. Shane estaba incluso siendo amable con Michael otra vez, especialmente después de que ella le hubiera explicado como Michael había acudido a rescatarla. Eso le importaba a Shane, de formas que otras cosas no lo hacían.

Cuando llamaron a la puerta, los cuatro se congelaron, y Michael suspiró. “Vale. Me toca a mi hacer de portero, supongo.”

Claire cogió algo de carne del plato de Shane. Fingió golpearle en la mano con el tenedor, y terminó chupando los dedos de Claire, uno cada vez.

“Vale, eso es o extraño o sexy, pero yo me quedo con extraño, así que dejad de hacerlo.” Dijo Eve. “Si vais a chuparos el uno al otro, iros a una habitación.”

“Buena idea.” Susurró Shane.

“¡Estás herido!” Le susurró Claire. “Y de todas maneras, pensé que querías jugar sobre terreno seguro.”

“Tío, vivo en Morganville. ¿Cómo es eso de seguro?”

Michael regresó del pasillo con una cara muy rara. “Claire.” Dijo. “Creo que deberías venir.”

Se apartó de la mesa y fue tras él. Abrió la puerta y se hizo a un lado.

Sus padres estaban en el porche.

“¡Mamá! ¡Papá!” Claire se tiró en sus brazos. Era estúpido sentirse tan alegre de verles, pero por un segundo lo disfrutó, mucho.

Y después retrocedió para decir, “¿Qué estáis haciendo aquí?”

Su madre –vestida con unos vaqueros azules, una camisa azul y una chaqueta de Coldwater Creek- pareció apenada. “Queríamos sorprenderte.” Dijo. “¿NO te parece bien? Claire, solo tienes dieciséis...”

“Casi diecisiete.” Claire suspiró en voz baja.

“... y realmente, podemos ser capaces de venir a verte cuando queramos, para asegurarnos de que eres feliz y de que estás bien.” La madre de Claire le dedicó a Michael una sonrisa distraída y nerviosa. “Está bien, te diré la verdad. Hemos estado preocupados por ti, cariño. Primero tuviste problemas en la residencia, luego fuiste atacada y terminaste en el hospital... y alguien nos contó lo de la fiesta. En la que dispararon a Shane.”

“¿Qué?” Le lanzó a Michael una mirada, pero parecía tan sorprendido como ella. “¿Quién te lo contó?”

“No lo sé. Un email. Sabes que no puedo aclararme con esas cosas, de todas formas, era un amigo tuyo.”

“Oh.” Claire respiró. “No creo que lo fuera. Mamá, mira, fue...”

“No nos digas que no fue nada, cielo.” Su padre la interrumpió. “He leído sobre ello. Beber, drogas, peleas, destrucción de la propiedad. Chicos teniendo sexo. Y tú estabas en esa fiesta, ¿Verdad?”

“Yo... no, papá, yo no hice...” No podía mentir sobre eso. “Estuve ahí. Estuvimos todos. Pero Shane no fue disparado en la fiesta, fue después, en el camino a casa.”

“No creo que eso importe.” Dijo su padre. Parecía muy sombrío ahora. “Hemos decidido cambiar las cosas.”

“¿Cambiar?” Repitió Claire.

“Nos mudamos.” Dijo. “Hemos comprado una bonita casa en el otro lado de la ciudad. Se parece mucho a esta, quizás sea algo más pequeña. Hasta tiene el mismo símbolo en la puerta, creo.”

“¿Vais a....?” No podía haberlo escuchado bien. “¿Mudarnos aquí? ¿A esta ciudad? ¡No podéis! No podéis mudarnos aquí.”

“Oh, Claire, esperaba que te alegrara eso.” Dijo su madre, en ese tono que Claire temía tanto. Ese de estoy-tan-decepcionada. “Ya hemos vendido la vieja casa. El camión de mudanzas debería llegar mañana. Oh...” Se giró hacia el padre de Claire. “¿Nos acordamos de...?”

“Oh, por Dios... Sí.” Gruñó. “Sea lo que sea, nos acordamos.”

“Bueno, no tienes que ponerte...”

“¡Mamá!” Claire la interrumpió desesperada. “¡No podéis mudarnos aquí!”

Michael puso su mano sobre su hombro. “Un momento.” Les dijo a sus padres, y apartó a Claire unos metros. “Claire, no lo hagas. Ya es demasiado tarde. Si el Consejo no los quisiera aquí, no estarían aquí, y no tendrían una casa. Especialmente no una casa de la fundadora. Si se parece a esta y tiene la misma forma, eso es lo que es, una casa de la fundadora. Eso quiere decir que Amelie lo quiere. Probablemente hizo que pasara.”

Eso no le hacía sentirse mejor precisamente. Estaba temblando como una hoja. “¡pero son mis padres!” susurró fieramente. “¿No puedes hacer nada?”

Parecía amargo, y sacudió su cabeza. “No los é. Lo intentaré. Pero por ahora tenemos que ser amables, ¿Vale?”

No quería serlo. Quería meter a sus padres de nuevo en el coche y hacerles marchar.

¿Cómo podía Amelie hacerle esto? No, eso era obvio: era fácil. Sus padres era solo otra forma de obligar a Claire a hacer lo que los vampiros necesitaban.

“¿Hola?” Dijo la madre de Claire. “¿Podemos pasar?”

Michael puso una expresión en blanco y amistosa al mismo tiempo. “Claro. Que entre todo el mundo.” Porque afuera estaba empezando a anochecer.

La madre y el padre de Claire entraron en la casa. Mientras Michael empezó a cerrar la puerta, una tercera persona se interpuso entre la puerta y puso una mano para evitar que se cerrara. Claire no tenía ni idea de quién era. Nunca le había visto antes, y estaba segura de que lo recordaría si hubiera sido así. Tenía un pelo gris y espeso, un gran bigote gris, y unos ojos verdes enormes ocultos por unas gafas estilo años 50.

Michael se congeló, y Claire supo al instante que algo estaba muy, pero que muy mal.

“Oh.” Dijo la madre de Claire. “Este es el Sr. Bishop. Le conocimos por el camino, su coche se estropeó.”

El Sr. Bishop sonrió y se quitó un sombrero imaginario. “Gracias por invitarme a entrar en vuestra casa.” Dijo, y su voz sonaba increíblemente dulce y suave, con un acento que parecía Ruso. “Aunque realmente no necesito una.”

Porque era un vampiro.

Claire lentamente retrocedió. Michael parecía como si no pudiera moverse mientras Bishop entraba en la casa.

“No quiero apenar a tu amable familia.” Dijo Bishop, centrándose en Claire, “Pero si Amelie no viene a hablar conmigo en media hora, mataré a todo el que respire en esta casa.”

“No.” Dijo Michael. “NO lo harás. Esta es mi casa. Sal, o tendré que hacerte daño.”

Bishop le miró desafiante. “Bonito ladrido, cachorro, pero no tienes agallas. Dile a Amelie que venga.”

“¿Quién es usted?” Claire suspiró. Había una amenaza incipiente en este hombre que parecía como niebla. Casi podía verlo.

“Dile que su padre ha venido de visita.” Dijo, y sonrió. “¿No son lindas las reuniones familiares?”

-FIN-

